



Nº 224 - Marzo 2018
Edición cuatrimestral
ISSN 0327-1919
Número de Propiedad Intelectual 5347759
Queda hecho el depósito que marca la ley Nº 11.723
revista@idelcoop.org.ar - www.idelcoop.org.ar/revista

latindex
Indexada en Latindex

LATINOAMERICANA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN DE ECONOMÍA PÚBLICA, SOCIAL Y SOLIDARIA

revista Idelcoop 224

Idelcoop Fundación
de Educación Cooperativa

Propietario: Idelcoop Fundación de Educación Cooperativa

Director: Angel Petriella (Presidente de Idelcoop)

Editor: Daniel Plotinsky (Director del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito)

Comité editorial:

Marcelo Barrera (Universidad Nacional de Buenos Aires)
Gabriela Buffa (Alianza Cooperativa Internacional)
María Eleonora Feser (Universidad Nacional de Moreno)
Pablo Imen (Idelcoop)
Valeria Mutuberría Lazarini (Centro Cultural de la Cooperación)
Paula Aguilar (Instituto de Investigaciones Gino Germani)
Martín Cortes (Universidad Nacional de General Sarmiento)
Gabriela Nacht (Centro Cultural de la Cooperación)
Alfredo García (Banco Credicoop)

Comité asesor cooperativo:

Hugo Cabrera (Argentina - Cooperativa Obrera Gráfica Campichuelo Ltda.)
Edgardo Form (Argentina - Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos)
Ariel Guarco (Argentina - Confederación Cooperativa de la República Argentina)
Carlos Heller (Argentina - Banco Credicoop Cooperativo)
Juan Carlos Junio (Argentina - Centro Cultural de la Cooperación)
José Orbaiceta (Argentina - Instituto de Promoción de la Economía Solidaria)
Carlos Panunzio (Argentina - Banco Credicoop)
Plácido Peñarrieta (Argentina - Cooperativa Chilavert Artes Gráficas)
Reynaldo Pettinari (Argentina - Banco Credicoop)

Asistente editorial: Ana Laura López

Asistente de redacción: Daniela Portas

Comité académico:

Juan Carlos Amigo (Argentina - IADE Realidad Económica)
Juan Fernando Álvarez (Colombia - Universidad Católica de Colombia, Centro de Investigación Documentación e Información de la Economía pública, social y solidaria de Colombia - CRIEC)
Rubén Bozzo (Argentina - Fundación Banco Credicoop)
José Luis Coraggio (Argentina - Universidad Nacional de General Sarmiento)
Alfredo García (Argentina - Banco Credicoop)
Gabriel Fajn (Argentina - Universidad Nacional de Buenos Aires)
María Eleonora Feser (Argentina - Universidad Nacional de Moreno)
Pablo Imen (Argentina - Idelcoop)
Juan Pablo Martí (Uruguay - Universidad de la República)
Valeria Mutuberría Lazarini (Argentina - Centro Cultural de la Cooperación)
Adela Plascencia (Argentina - Universidad Nacional de Luján)
Daniel Plotinsky (Argentina - Archivo Histórico de Cooperativismo de Crédito)
Grisel Reyes Nuñez (Puerto Rico - Instituto de Cooperativismo de la Universidad de Puerto Rico)
Alejandro Rofman (Argentina - Universidad Nacional de Buenos Aires)
Marcelo Ruiz (Argentina - Universidad Nacional de Río Cuarto)
Andrés Ruggeri (Argentina - Universidad Nacional de Buenos Aires)
Federico Schuster (Argentina - Universidad Nacional de Buenos Aires)
Alfredo Serrano Mancilla (España - Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica)
Mirna Elizabeth Gutiérrez Sojo (Venezuela - Cooperativa de Trabajadores y Trabajadoras de las Redesocioculturales)
Mirta Vuotto (Argentina - Universidad Nacional de Buenos Aires)
Fernando Aldo Lagrave (Argentina - Universidad Nacional de Río Cuarto)

Diseño y fotos de interior: Karen Elizaga

El contenido de los artículos firmados es responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la opinión de la dirección de la Revista.

Los artículos pueden ser reproducidos, citando a Revista Idelcoop como fuente de origen.



Idelcoop Fundación de Educación Cooperativa

Consejo de Administración

Presidente: Angel Petriella

Secretario de Actas: Reynaldo Luis Pettinari

Tesorero: Horacio José Giura

Consejeros: Pablo Imen, Carlos Pannunzio, Horacio Alberto López, Jorge Carlos Testero, Juan Torres, Rafael Nicolás Massimo, Rubén Néstor Bozzo.

Director: Pablo Imen

Montevideo 431 - Piso 7° (C1019ABl)

Ciudad de Buenos Aires - Argentina

Tel: (011) 5077-8041

www.idelcoop.org.ar



Idelcoop Fundación de Educación Cooperativa es una entidad civil, sin fines de lucro, creada por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos de la Argentina, con el objeto de promover, realizar y estimular la educación y capacitación cooperativa y los estudios e investigaciones destinados al adelanto y difusión de la doctrina cooperativa, de su práctica y de las ciencias y técnicas vinculadas a ella. Inició sus actividades el 12 de octubre de 1973.

El 6 de junio de 1974, se publica el primer número de la Revista de delcoop, órgano de expresión del mismo, síntesis de las distintas actividades de investigación y docencia.

Centrada en la búsqueda en el terreno teórico-práctico de avances en el Movimiento Cooperativo y popular, se propone ser expresión de las experiencias sobre la participación popular e instrumento de polémica y reflexión teórica en Latinoamérica, desde una concepción del Cooperativismo como una práctica social de los pueblos para la independencia y transformación de la sociedad.

Desde esta publicación, se trata de sensibilizar a los dirigentes cooperativos sobre temas de trascendencia para los argentinos y latinoamericanos, se intenta reflexionar teóricamente sobre los problemas de nuestras sociedades y el accionar de las cooperativas, vinculando la satisfacción de las necesidades de los miembros de las cooperativas con la necesaria proyección comunitaria y de compromiso popular con las transformaciones necesarias para asegurar la definitiva independencia económico-social.

índice

224

EDITORIAL

Pág. 5

REFLEXIONES Y DEBATES

¿QUÉ HACER DESDE LA ECONOMÍA POPULAR ANTE LA SITUACIÓN ACTUAL?

Pág. 13 | JOSÉ LUIS CORAGGIO

ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA UNA CONCEPCIÓN COOPERATIVISTA DEL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO

Pág. 27 | FREDDY ARACENA PÉREZ

CONCEPTOS PARA COMPRENDER LAS PRÁCTICAS ASOCIATIVAS EN LOS CONTEXTOS ACTUALES

COOPERATIVISMO, REDES Y COMUNIDADES

Pág. 42 | ROCÍO BELÉN MARTÍN, JUAN EMANUEL BARRERA CALDERÓN

Y VANINA LUCIANA ANUNZIATA

COOPERATIVAS DE TRABAJO Y LIDERAZGO COMPARTIDO

Pág. 64 | MELINA ROMERO

COOPERAR PARA CRECER: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES DE UNA CENTRAL DE COMPRAS

Pág. 80 | CARMEN BOCCATONDA, LUCÍA-CLARA BANCHIERI Y FERNANDO CAMPA-PLANAS

EL PAPEL DE LOS SINDICATOS EN EL SURGIMIENTO DE LAS EMPRESAS RECUPERADAS POR LOS TRABAJADORES EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

Pág. 100 | DIEGO BENTOSELA

EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS

ESSAPP, CONECTANDO SOLIDARIDAD

Pág. 123 | PATRICIA ARPE, PAULA CABRERA, DANIELA TUMBURUS Y JUAN MANUEL PICO

TRABAJO VOLUNTARIO Y COMPROMISO EN UNA RED DE CONSUMIDORES Y PRODUCTORES AUTOGESTIONADOS

Pág. 133 | CYNTHIA SRNEC

15 AÑOS DEL CCC. 19 AÑOS DE BATALLA CULTURAL

Pág. 154 | MARCELO BARRERA

HISTORIA DEL COOPERATIVISMO

LA “PRIMERA CAJA MERCANTIL” CUMPLE 100 AÑOS

Pág. 165

Punto de partida. Historia de la Primera Caja Mercantil, a un siglo de su fundación

Pág. 167 ■ CORA GIORDANA

Memoria e identidad

Pág. 171 ■ DANIEL PLOTINSKY

Los orígenes del cooperativismo argentino

Pág. 173 ■ DANIEL PLOTINSKY

RESEÑAS

BAUEN. EL HOTEL DE LOS TRABAJADORES

ANDRÉS RUGGERI, DESIDERIO ALFONSO Y EMILIANO BALAGUER.

Pág. 181 ■ FERNANDO JAVIER ZUKER

NORMATIVA

MATRÍCULAS DE COOPERATIVAS APROBADAS POR EL INAES EN LOS AÑOS 2015, 2016 Y 2017

Pág. 187 ■ GUSTAVO SOSA

DOCUMENTOS Y DECLARACIONES

CON VOCACIÓN TRANSFORMADORA

DECLARACIÓN POR EL 59° ANIVERSARIO DEL IMFC

| 215

8 DE MARZO - TIEMPO DE CONMEMORACIÓN Y PROPUESTAS TRANSFORMADORAS

DECLARACIÓN DEL IMFC POR EL
DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

| 217

NUNCA MÁS

DECLARACIÓN DEL IMFC POR EL 42° ANIVERSARIO
DEL GOLPE CÍVICO MILITAR

1976 - 24 DE MARZO - 2018

| 220

NORMAS DE PUBLICACIÓN | 224

SUGERENCIAS PARA UNA ESCRITURA NO SEXISTA | 228

Descargá todos los artículos en www.idelcoop.org.ar/revista



El tránsito entre 2017 y 2018 se ha caracterizado por novedades muy relevantes para el movimiento cooperativo argentino, por importantes luchas y avances en posiciones del movimiento solidario y en la imprescindible recordación de aniversarios especialmente caros a la memoria y al proyecto del cooperativismo transformador. Repasemos estos elementos de una transición intensa y de efectos fértiles para nuestras entidades solidarias.

El 17 de noviembre de 2017 fue electo un nuevo presidente de la Alianza Cooperativa Internacional, y es argentino. Tal como describe un artículo de Cooperativas de las Américas,¹ el también presidente de Cooperar, Ariel Guarco, inició su gestión con un importantísimo nivel de respaldo por parte de los miembros de la Alianza de todo el mundo. En efecto, resultó elegido por un total de 671 votos afirmativos sobre 691 posibles.

Ariel Guarco se convierte en el segundo presidente latinoamericano de la Alianza en sus 122 años de historia, luego del brasileño Roberto Rodrigues, que ocupara el cargo entre los años 1997 y 2001; y en el tercero proveniente de un país del continente americano, lista que

¹ Ver en <https://www.aciamericas.coop/Ariel-Guarco-es-el-nuevo-presidente-de-la-Alianza-Cooperativa-Internacional>, última fecha de acceso: 15/03/2018.

completa la canadiense Monique Leroux, quien lo precedió en el desempeño del cargo.

Nuestro movimiento se ha venido desplegando a través de una rica y prolongada historia que se inicia oficiosamente con la fundación de la cooperativa de consumo denominada Sociedad Equitativa de los Pioneros de Rochdale, el 24 de octubre de 1844. En estos casi 174 años, se ha avanzado enormemente en el acervo teórico y práctico de las organizaciones solidarias y la expansión del movimiento, cuya membresía supera los mil cien millones de personas. El cooperativismo ha demostrado su solidez como alternativa empresarial, y también de gobierno y de gestión, así como cultural y política. Sin embargo, la unidad de valores y principios no ha sido óbice para que se expresen matices e incluso diferencias profundas en relación al papel del cooperativismo en el mundo actual.

Como se reveló en 2012 –declarado por Naciones Unidas como el Año Internacional de las Cooperativas–, hubo posicionamientos diferentes en el propio seno de la Alianza Cooperativa Internacional que se refrendaron en sendos documentos. El documento oficial de las autoridades de la ACI de entonces asume la inevitabilidad de la hegemonía del neoliberalismo, y le da al cooperativismo el lugar de rueda de auxilio. Por otro lado, las organizaciones de los países integrantes de la subregión Sur de Cooperativas de las Américas y CICOPA Américas opusieron un documento en el que denunciaban las calamidades ocurridas por la aplicación de una economía de mercado y ubicaban al cooperativismo como herramienta que podía ser el pilar en la fundación de un orden social humanista, igualitario y sustancialmente democrático.

La asunción de Ariel Guarco constituye el desafío de resolver complejos e imprescindibles equilibrios y síntesis, abre interrogantes y nuevos procesos frente a una realidad más injusta que la existente hace apenas seis años. La sostenida generalización de relaciones sociales fundadas en el egoísmo y la competencia ha contribuido a la configuración de un mundo inviable desde el punto de vista social, ecológico, productivo, energético y cultural. Resulta cada vez más imperioso encontrar vías de superación del actual modelo en el que las ocho fortunas individuales más ricas tienen la misma riqueza que la mitad de la población mundial, es decir, 3500 millones de habitantes.

La lucha contra el neoliberalismo tiene muchos planos de disputa, y la región latinoamericana, en los últimos años, fue escenario de la reinstalación de algunos gobiernos de derechas que alcanzaron el poder por vía electoral, como en Argentina, o a través de golpes institucionales, como en Brasil. Sus políticas económicas –fundadas de manera

abierta y explícita en las fórmulas del Consenso de Washington– han convertido a las empresas de la economía solidaria en objetivos de sus planes. Por ejemplo, en Argentina, a fines de 2017, el Poder Ejecutivo envió un proyecto de reforma de la Ley de Impuesto a las Ganancias que se proponía gravar a las cooperativas y mutuales. Resultó vital para impedir que se aprobara, el clima logrado en la campaña de movilización ciudadana en la que se enfatizó la idea de que las cooperativas y mutuales son organizaciones sin fines de lucro, que no producen ganancias, cuyos excedentes económicos se vuelcan a los asociados y a la comunidad en general, además de garantizar una eficiente estructura de gestión operativa, administrativa y de servicios. En una campaña unitaria y eficaz, dentro y fuera del Congreso, las entidades de la economía social lograron revertir esa imposición y obtuvieron una victoria para el sostenimiento de las empresas solidarias.

En el número que presentamos, se presentan artículos de muy fértil densidad conceptual y teórica para comprender no solo los principales elementos del mundo actual, sino las tareas del propio movimiento cooperativo y, más allá de él, los desafíos de una economía pensada en función de una sociedad centrada en valores de justicia, de igualdad y de emancipación social.

El artículo de José Luis Coraggio, titulado “¿Qué hacer desde la economía popular ante la situación actual?”, condensa una serie de agudos análisis con propuestas que hacen del texto un verdadero programa para la acción.

Freddy Aracena Pérez complementa una perspectiva conceptual con su “Elementos fundamentales para una concepción cooperativista del desarrollo socioeconómico”, que aporta elementos para pensar en el marco global del sistema-mundo capitalista, caminos y alternativas.

Otros textos –como el elaborado por Martín, Calderón y Anunziata– permiten potentes articulaciones entre teoría y práctica y repasan relaciones sociales en las cooperativas como alternativas a los modos verticales y jerárquicos propios de las organizaciones con fines de lucro. “Conceptos para comprender las prácticas asociativas en los contextos actuales. Cooperativismo, redes y comunidades” habilita así, nuevos imaginarios organizacionales que se inspiran en valores de democracias sustantivas.

“Cooperar para crecer: desafíos y oportunidades de una central de compras” estudia el caso de una central de compras virtual de naturaleza cooperativa. El texto de Bocatonda, Banchieri y Campa-Planas ilumina experiencias que constituyen puertas de entrada a prácticas de intercambio de bienes fundadas en principios solidarios y no meramente lucrativos.

Melina Romero, en su “Cooperativas de trabajo y liderazgo compartido”, nos ofrece una interesante reflexión sobre la cuestión del liderazgo en este particular tipo de sociedades cooperativas.

“El papel de los sindicatos en el surgimiento de las empresas recuperadas por los trabajadores en la República Argentina”, de Diego Bentosela, constituye una reflexión imprescindible en el marco de una coyuntura histórica concreta. La relación que los sindicatos y las empresas recuperadas despliegan en años de neoliberalismo habilita inéditos y complejos vínculos entre cooperativismo y sindicatos, articulación poco desarrollada en períodos previos.

Otro texto sobre experiencias de trabajo autogestivo es el artículo de Cynthia Srnec, titulado “Trabajo voluntario y compromiso en una red de consumidores y productores autogestionado”, que tiene el mérito de hacer visibles novedosos mecanismos de resolución de necesidades comunes a partir de principios de “comercio justo” que se diferencian de la economía predominante fundada en el afán de lucro.

En este número se analizan también experiencias como la de la aplicación ESSApp, impulsada por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, que se propone contactar a las empresas de la economía social y solidaria, y poner a la tecnología al servicio de nuevos encuentros y construcciones comunes.

En noviembre de 2017, se cumplieron quince años del Centro Cultural de la Cooperación y la celebración del aniversario destacó la formación de camadas de artistas y científicos sociales, y en la producción de arte y teoría crítica capaz de desafiar los cánones de la cultura dominante.

El número 224 trae también la reseña del libro *Bauen. El hotel de los trabajadores*. Sus autores, Ruggieri, Alfonso y Balaguer, describen y analizan la rica lucha y construcción de esta apuesta colectiva solidaria.

También este número desarrolla el tópico de la normativa. El artículo “Matrículas de Cooperativas aprobadas por el INAES en los años 2015, 2016 y 2017”, de Gustavo Sosa permite reconocer cuáles son las cooperativas y mutuales con matrícula nacional vigente.

Este número también da cuenta de importantes referencias históricas para los cooperativistas y para argentinos y argentinas.

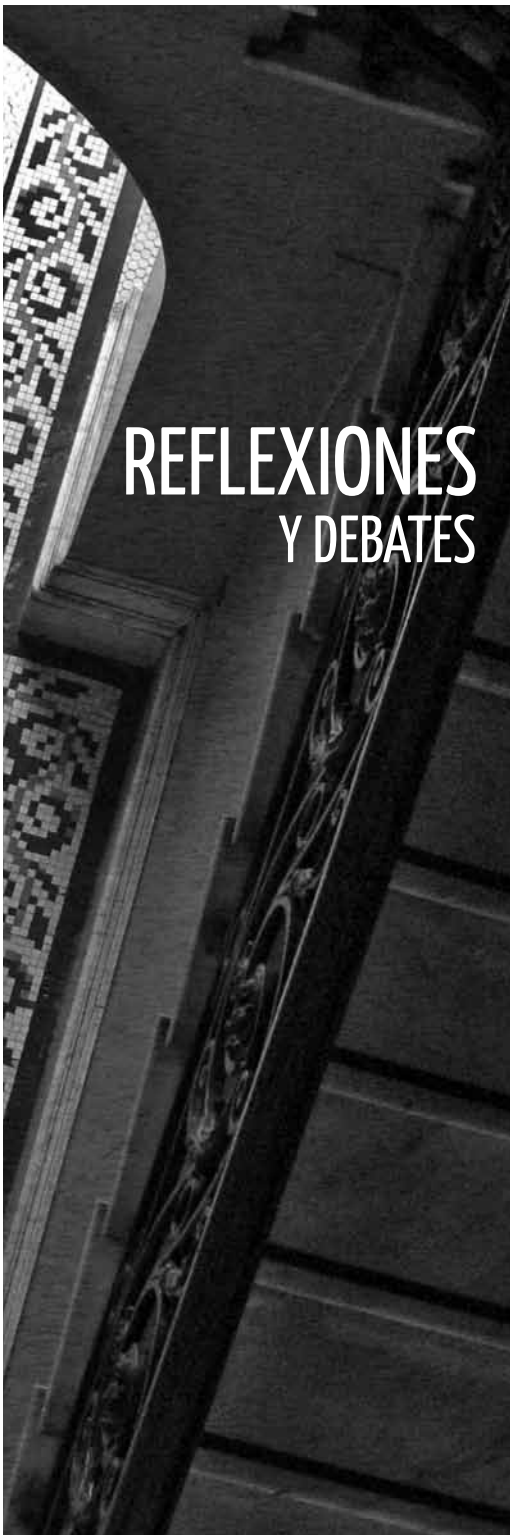
El 2 de febrero de 2018 se cumplieron cien años de la Primera Caja Mercantil, una entidad que marcó a fuego los rasgos del cooperativismo transformador del que Idelcoop se siente albacea y continuador en el



campo pedagógico, en el campo de la producción de conocimientos y en el campo de la difusión, como expresa esta misma revista. En memoria de aquella experiencia señera, con textos de Daniel Plotinsky y Cora Giordana, se publica “La ‘Primera Caja Mercantil’ cumple 100 años”.

Los documentos del IMFC por el 8 de marzo y por el 24 de marzo reafirman la inquebrantable defensa de los derechos humanos, y la apuesta explícita por la configuración de nuevos órdenes sociales en los que las relaciones de opresión –en cualquier forma en que se expresen– sean memoria de pasados trágicos que no pueden volver a repetirse en las sociedades contemporáneas.

Historia y presente, claves de un porvenir siempre incierto pero desafiante. Este número 224 se propone contribuir a la difusión de ideas y experiencias que demuestran que otro mundo es posible y necesario.



REFLEXIONES Y DEBATES

¿QUÉ HACER DESDE LA ECONOMÍA POPULAR ANTE LA SITUACIÓN ACTUAL?

JOSÉ LUIS CORAGGIO

| 13

ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA UNA CONCEPCIÓN COOPERATIVISTA DEL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO

FREDDY ARACENA PÉREZ

| 27

CONCEPTOS PARA COMPRENDER LAS PRÁCTICAS ASOCIATIVAS EN LOS CONTEXTOS ACTUALES

Cooperativismo, redes y comunidades

ROCÍO BELÉN MARTÍN,
JUAN EMANUEL BARRERA CALDERÓN
Y VANINA LUCIANA ANUNZIATA

| 42

COOPERATIVAS DE TRABAJO Y LIDERAZGO COMPARTIDO

MELINA ROMERO

| 64

COOPERAR PARA CRECER:

desafíos y oportunidades de una central de compras

CARMEN BOCCATONDA,
LUCÍA-CLARA BANCHIERI
Y FERNANDO CAMPA-PLANAS

| 80

EL PAPEL DE LOS SINDICATOS EN EL SURGIMIENTO DE LAS EMPRESAS RECUPERADAS POR LOS TRABAJADORES EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

DIEGO BENTOSELA

| 100

¿Qué hacer desde la economía popular ante la situación actual?

JOSÉ LUIS CORAGGIO¹

Resumen

El artículo contrapone la perspectiva neoliberal de la economía de mercado total con la de la economía social, que destaca la pluralidad de principios de integración social de la economía. Propone el esquema de análisis de una economía mixta con tres sectores: empresarial, público y popular, y destaca a este último por sus funciones y potencial dentro de toda economía real. Ante el embate del proyecto neoconservador, se propone un programa de resistencia a la vez que de desarrollo de un sistema orgánico de economía popular solidaria. Se ilustran los recursos y las alternativas que existen para tal fin, y se destaca la necesidad política de configurar sujetos colectivos democráticos que movilicen recursos y voluntades, con la convicción de que los movimientos sociales son una base para tal fin en tanto expliciten en su agenda de pensamiento y acción un programa como el planteado.

Palabras clave: economía popular, economía social, neoliberalismo

Resumo

O quê fazer partindo da economia popular diante da situação atual?

O artigo contrapõe a perspectiva neoliberal da economia de mercado total a aquela da economia social, na que tem destaque a pluralidade de princípios de integração social da economia. Nessa se propõe o esquema de análises de uma economia mista com três setores: empresarial, público e popular, sobressaindo este último pelas suas funções e potencial dentro de toda a economia real. Diante do embate do projeto neoconservador, propõe-se um programa de resistência e de desenvolvimento tudo junto de um sistema orgânico de economia popular solidária. Apresentam-se os recursos e as alternativas para esses fins, e se destaca a necessidade política de configurar sujeitos coletivos democráticos que movimentem

¹ Profesor emérito y director académico de la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento.
Correo electrónico: jlcoraggio@me.com.

recursos e voluntariado, com a convicção de que os movimentos sociais são a base para tal fim, sempre que seja explicitado na sua agenda de pensamento e ação um programa como o aqui apresentado.

Palavras-chave: Economia popular. Economia Social. Neoliberalismo

Abstract

What can popular economy do in the current situation?

This article contrasts the neoliberal perspective of the total market economy with that of the social economy, which highlights the plurality of social integration principles of the economy. It suggests a model of analysis of a mixed economy with three sectors: business, public and popular, and highlights the latter by its functions and potential within any real economy. A resistance program is proposed to face the onslaught of the neo-conservative project, as well as the development of an organic system of popular solidarity economy. The resources and alternatives that exist to that end are explained, and the political need to configure democratic collective subjects that mobilize resources and wills is highlighted, with the conviction that social movements are a basis to achieve such a system, as long as their thoughts and actions explicitly include a program as the one proposed.

Keywords: popular economy, social economy, neo-liberalism

LA PERSPECTIVA NEOLIBERAL

El pensamiento neoliberal, hoy hegemónico –porque no se limita a los economistas o a otros intelectuales del *establishment*, sino que ha logrado penetrar en el sentido común de las mayorías–, nos propone que la buena economía es una economía de mercado, en la que cada uno busca sacar la máxima utilidad del intercambio, compitiendo antes que solidarizándose con los otros, haciéndose responsable de su propia situación y olvidando la existencia de un sistema económico y político opresor. Se proponen así valores basados en el egoísmo utilitarista, en el oportunismo, en la irresponsabilidad por la suerte de los otros miembros de la sociedad y de la naturaleza.

Ese sistema es naturalizado –fuera de la historia y de la ética– como un mecanismo universal con sus propias reglas de funcionamiento que no pueden ser transgredidas so pena de generar mayores desastres sociales. Si el mercado entra en crisis o es ineficiente será porque no se lo liberó suficientemente. Para la ideología neoliberal, siempre hace falta más mercado, menos Estado, más privatización, menos regulaciones, menos organizaciones colectivas como las sindicales. Más mercado, menos sociedad organizada, menos ciudadanos y más masa de “gente” a ser contenida. La política debe ser reemplazada por la gestión “eficiente” de recursos públicos. La política misma debe ser mercantilizada.

El dios mercado proveerá, premiará o castigará mediante el empobrecimiento y la exclusión a quienes participen de su juego, donde los premios pueden ser equivalentes a ganar la lotería y los castigos ser mortales. El neoliberalismo admite que ese mecanismo puede generar diferencias sociales, pero las atribuye a un sistema meritocrático justo, porque cada uno obtiene en el mercado lo que se mere-

ce según sus decisiones al “hacer negocios”. Supone que el mercado es altamente competitivo, y no menciona las formaciones de grandes grupos económicos, monopolios y su colusión con los Gobiernos que los apoyan y otras corporaciones como el oligopolio de medios de comunicación masiva. Se oculta que el mercado real es un campo de fuerzas desigual, sesgado contra las mayorías, pero eso se hace opaco al defender la utopía del mercado perfecto, competitivo, concurrencial, donde cualquiera que se lo proponga puede entrar y hacer negocios que le convengan. Si no lo hace bien, o no se preparó suficientemente, es su responsabilidad personal. Una intervención admitida es la incubación de una selección de futuros emprendedores para que participen en el proceso darwiniano de competencia y así se integren a la desigual sociedad de mercado.

El criterio de evaluación del funcionamiento de la economía se basa en la estabilidad de la moneda y el crecimiento del PIB, una medida del valor de las mercancías producidas cada año. Básicamente, la riqueza de las naciones es el valor de cambio agregado de lo que produce el trabajo nacional, valores de cambio medidos en dinero, con precios mediados por el mercado, cuyo aumento es considerado positivo cualquiera sea su estructura, su efecto sobre la sociedad. Si el crecimiento genera desigualdad ese no es un “problema económico”, en todo caso, es un problema político si la sociedad se rebela. Y si no hay crecimiento, pero aumenta la redistribución a favor de los ricos, eso tampoco es un problema mientras pueda sostenerse.

LA PERSPECTIVA DE LA ECONOMÍA SOCIAL

La economía real no es solo un sistema de intercambio entre individuos, sino que en la Modernidad es un poderoso formador de sentido común, de formas de cultura, de

valores, de principios, de disposiciones y de visiones del mundo. Toda economía, actual o preexistente, no es un mecanismo con pretensión de universalidad, sino una construcción histórica en proceso, una parte de la vida social.² La economía es social e inseparable de la sociedad y de sus conflictos, de lo político, de lo cultural, de las dimensiones con las que establece relaciones de mutua integración positiva o de contradicción. Para la economía social, no hay neutralidad valorativa, sino que su sentido de última instancia es ético, un deber ser que no puede eludirse desde la perspectiva de una sociedad integrada y sustentable: hay que generar las bases materiales para que todos y todas puedan resolver sus necesidades de la mejor forma posible, dignamente, en paz y en equilibrio permanente con la naturaleza de la que formamos parte. La alternativa que propone el neoliberalismo de liberar al mercado a nivel global genera –como es hoy evidente– catástrofes naturales y sociales. Para ello, todos los sistemas económicos articulan de manera particular (con conflictos de diverso tipo) varios principios de integración social mediante la participación de los individuos y de los grupos en:

- la producción, mediante alguna forma de inserción en la división social del trabajo;
- la distribución primaria de lo producido (por ejemplo, entre patrones y trabajadores y trabajadoras, entre cooperativistas, entre miembros de una comunidad);
- la redistribución por parte de los poderes centrales (las autoridades de una comunidad indígena, o el Estado y su sistema fiscal

² Este concepto de economía no es una especulación teórica, sino que se basa, como bien desarrolló Polanyi en *La gran transformación*, en el análisis de los procesos reales de construcción, por ejemplo, del mercado capitalista y todas sus instituciones, o del socialismo real. Esos procesos no son sin conflictos ni luchas sociales.

Para la economía social, no hay neutralidad valorativa, sino que su sentido de última instancia es ético, un deber ser que no puede eludirse desde la perspectiva de una sociedad integrada y sustentable: hay que generar las bases materiales para que todos y todas puedan resolver sus necesidades de la mejor forma posible, dignamente, en paz y en equilibrio permanente con la naturaleza de la que formamos parte.

soporte de las transferencias monetarias o la provisión de bienes públicos gratuitos como la salud y la educación);

- las relaciones de reciprocidad, en las cuales no se trata de un “toma y daca”, sino que se da con la esperanza de recibir cuando uno necesite (como las redes de ayuda mutua o los sistemas de seguridad social);
- las relaciones de intercambio, que pueden estar regidas por las reglas del mercado, libre o regulado social y políticamente para que no destruya la sociedad, o bien directamente por formas de comercio administrado, como las redes de comercio justo;
- las relaciones que Aristóteles denominaba de la “economía de la casa” (*oikos*), es decir, la producción de bienes y servicios (el cuidado, por ejemplo) para el propio consumo, en la que la unidad doméstica familiar o comunitaria es la molécula con que se construyen las bases últimas de toda economía;
- las relaciones sociales de consumo, que

también integran o desintegran lazos y grupos sociales;

- la coordinación del complejo sistema económico que supera su tendencia a la fragmentación.

Advirtamos que el mercado es solo uno de los principios de integración económica de los individuos y de los grupos a la sociedad, y no, como propone el neoliberalismo, un principio de mercado total porque organizaría (o tendería a organizar) “racionalmente” todas las actividades humanas. Para la economía social, una buena economía es la que jerarquiza e institucionaliza esos principios de modo de resolver las necesidades de todos en equilibrio con la naturaleza, y la medida de la riqueza incluye todos los medios que directa o indirectamente permiten sostener la vida, y no solo los que se valoran en el mercado (entran así la producción de autoconsumo y los bienes públicos como la salud y la educación, por ejemplo). El crecimiento es condición, pero no fin, de la economía, y se juzgará por su estructura y calidad social y ecológica y no solo por su valor monetario.

Como dijimos, el intento neoliberal de borrar todos los principios que no sean el de mercado genera desastres sociales (la exclusión masiva que hoy presenciamos en el mundo) o los desastres ecológicos también evidentes. La economía de mercado es una economía de la irresponsabilidad, la economía social está basada en la responsabilidad, y valora la solidaridad más que la competencia.

LA ECONOMÍA REAL ES UNA ECONOMÍA MIXTA

Dentro de la economía podemos distinguir tres sectores:

1. *La economía empresarial capitalista*, cuyas unidades de organización son las *empresas de*

capital, que están sometidas a la competencia salvaje o pueden coaligarse estratégicamente, como los cárteles o, de hecho, como en el caso de los *clusters*, y cuyo sentido es la maximización de la ganancia, la acumulación sin límites, donde el mercado impone el criterio de que todo vale (expulsar trabajadores y trabajadoras, contaminar el ambiente, destruir a los competidores, programar la obsolescencia de los productos para maximizar las ventas), salvo que haya límites externos como los que puede poner un Estado regulador u organizaciones sociales como, por ejemplo, los sindicatos u otras formas de representar a los trabajadores y a las trabajadoras, o a los movimientos de consumidores.³

2. *La economía pública*, referida a los recursos que maneja el Estado en diferentes niveles (nacional, provincial, municipal) y sus políticas, y cuyo sentido ideal es el bien común, muchas veces contaminado por la búsqueda del poder político *per se* o de la gobernabilidad para sostener un sistema conflictivo. Sus unidades de organización son *político-administrativas y funcionales*, en general con una fuerte jerarquización.

3. *La economía popular*, una economía subterránea (denostada como “informal”) para los registros oficiales, pero base indispensable de todo sistema económico. La economía popular es la economía de *l@s* trabajadores, de quienes viven o quieren vivir de su trabajo, la economía de sus familias, comunidades, asociaciones, redes y organizaciones, de quienes tienen recursos materiales acumulados limitados, que dependen fundamentalmente de la realización de su fuerza de

³ Un caso especial pueden ser las micro y pequeñas empresas en las que no se han objetivado las relaciones de producción y subsisten relaciones interpersonales de afinidad o afectos que limitan las acciones de los propietarios sobre sus asalariados. Claro que el tamaño no es garantía de solidaridad, pues en esas empresas también pueden darse los casos de mayor explotación del trabajo.

trabajo para sobrevivir y sostener proyectos de vida digna. Su unidad elemental de organización es la *unidad doméstica*, lugar inmediato de reproducción de la vida humana.

LA ECONOMÍA POPULAR⁴

Así definida, la economía popular (que no es el llamado “tercer sector”, ni el conjunto de emprendimientos autogestionados por sus trabajadores y trabajadoras) abarca por tanto a la gran mayoría de la sociedad, a los trabajadores asalariados (incluidos los sectores medios calificados, los que tienen derechos reconocidos y los precarizados), quienes organizan su trabajo autónomamente (profesionales, comerciantes, artesanos), individual o asociadamente, para producir y vender o para comercializar bienes y servicios; a los trabajadores domésticos, a cargo de la economía de la casa, que producen riqueza para el propio consumo, ya sea en el campo como en la ciudad, y se proveen, entre otras cosas, de alimentos, de servicios de cuidado, de la propia vivienda y de la infraestructura de servicios. También incluye a quienes no pueden acceder a un trabajo permanente, a los trabajadores y a las trabajadoras ocasionales y a los desocupados, a los pobres o a quienes nunca tuvieron un trabajo receptor de ingresos. Aquí hay que evitar caer en la tentación de decir que la nueva contradicción fundamental (sería una nueva estructura de clases) no es entre trabajo y capital, sino entre incluidos y excluidos, una frontera que atravesaría el mismo campo popular. Al tener aspectos reales, esa oposición sería no solo objetiva, sino subjetiva y perdurable, comparable al antagonismo entre trabajadores y trabajadoras y capitalistas. En todo caso, es

una línea divisoria fundamental en la actual fase del sistema capitalista, pero que cobra sentido si se la ubica en el campo de la contradicción fundamental entre capital/trabajo.

En 2011, emergió formalmente en nuestro país la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), tributaria de varios movimientos de larga data. Se trata de un fenómeno extraordinario, nuevo en el país y en América Latina, que convoca a los trabajadores no sindicalizados, precarizados o marginados a organizarse para que su actividad sea reconocida como productiva socialmente y se les asignen los derechos que les corresponden, algunos propios de la clase trabajadora, otros especiales, cuya permanencia dependería de la condición de vulnerabilidad en el sostenimiento de su vida. Pero ese reconocimiento implica revisar el concepto mismo de economía popular, el que en esa propuesta evidentemente quedó circunscripto a los sectores más pobres (popular=pobre). En todo caso, un primer gran paso ha sido dado: los avances en el diálogo con la CGT y la confluencia en acciones políticas significan, por parcial que sea, un inicio de mutuo reconocimiento como trabajadores y trabajadoras de una economía popular más amplia, algo de gran importancia estratégica para los tiempos que se avecinan y que habrá que ver cómo sigue.

Con excepciones (por ejemplo, ya había antecedentes en la CTA de reconocimiento y apoyo de otras formas de emprendimientos populares), en el pasado ha habido reticencia de importantes corrientes sindicales a reconocer este otro lado de la clase trabajadora, ya que asumían el paradigma capitalista para el cual el único trabajo genuinamente productivo reconocido socialmente es el asalariado por el capital, lo que consideramos fue y es un error intelectual y político. Otro tanto ha venido ocurriendo con muchas corrientes

⁴ El concepto de “economía popular” no es una especulación teórica que se pretende convertir en realidad, es un intento de pensarla en toda su complejidad, junto con las acciones posibles, a partir de las experiencias históricas de las clases trabajadoras.

del cooperativismo. Ambos desencuentros pueden revertirse a través de la creación de lazos de solidaridad y cooperación con los trabajadores que representa la CTEP. A lo que hay que agregar que el mutuo reconocimiento entre sindicatos y organizaciones cooperativas también es necesario para constituir un sujeto social y político popular que pueda resistir al neoliberalismo y elaborar propuestas alternativas para la economía.

El segundo gran paso sería el propio reconocimiento de ese sector, que no se trata de una marginalidad imposible de superar, a la que solo cabe asistir con políticas sociales de subsidio monetario. Todos los trabajadores deben percibir crecientemente su gran potencial como fuerza productiva colectiva autonomizable y autogestionable, hoy oculta por los registros oficiales de la economía llamada formal, y deben organizarse en una transición para desarrollar ese potencial más allá de las reivindicaciones compensatorias.

EL PROYECTO NEOCONSERVADOR

No hay duda de que el proyecto neoconservador global tiene una fuerza inédita y que ahora, con el nuevo Gobierno, se ha instalado sin ocultamientos en nuestro país:

a. Su programa, orientado por la acumulación privada, incluye el desarme de la organización popular y los movimientos sociales contestatarios, la degradación del trabajo y la explotación de la naturaleza.

b. Supone atacar nuestra subjetividad para disciplinarnos, masificarnos como consumidores sumisos, hacernos autorresponsables de nuestros “fracasos” y aceptar como “naturales” los síntomas destructores de la vida social que vivenciamos, al jugar al “sálvese quien pueda”. A lo que se agrega la estrategia (por ahora efectiva) de trazar una línea

En 2011, emergió formalmente en nuestro país la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), tributaria de varios movimientos de larga data. Se trata de un fenómeno extraordinario, nuevo en el país y en América Latina, que convoca a los trabajadores no sindicalizados, precarizados o marginados a organizarse para que su actividad sea reconocida como productiva socialmente y se les asignen los derechos que les corresponden.

moralmente discriminatoria entre los trabajadores “incluidos” (por precaria que sea su situación) y los excluidos (“los que no quieren trabajar”, los “planeros”).

c. En lo material, el pleno empleo no es su objetivo, sino, explícitamente, un alto desempleo abierto y una precarización generalizada que disuadan la lucha social, al bajar los “costos laborales” (salarios y derechos sociales) por debajo de los niveles que requiere una vida considerada digna en esta sociedad.

d. Sus políticas sociales son pensadas para que, con un gasto social mínimo, los sectores más vulnerables aguanten la pobreza a niveles de supervivencia elemental. Se continuarán o profundizarán programas de acceso a servicios de salud y educación “básicos”, lo que significa mínimos, elementales, como ha venido proponiendo el Banco Mundial. Los avances sobre los derechos de los trabajadores asalariados, que fueron base histórica para la extensión de derechos sociales a otros

segmentos de la población, serán utilizados para reducir estos derechos generalizados.

e. La matriz productiva que quieren terminar de imponer es la de un país exportador de materias primas y alimentos librado a las fuerzas del mercado global, alimentos a los que buena parte de los argentinos no podrán acceder.

f. La dependencia externa será impulsada directamente por la adhesión política al proyecto imperial y económicamente por la deuda y por los convenios de libre comercio que la acentuarán (así, la Argentina “entraría al mundo real”).

g. En este contexto, la clase política institucionalizada probablemente mermará, por un tiempo indeterminado, su ya limitada capacidad para proponer y realizar efectivamente otro proyecto nacional y popular de país, socialmente justo, democrático y soberano, ahora sí crítico del capitalismo.

Será muy difícil frenar y mucho menos revertir estos objetivos del proyecto neoconservador con una clase trabajadora dividida y fragmentada, desorganizada, con una pulverización de su identidad y dependiente de la “ayuda” que se pueda arrancar del Gobierno de turno, ayuda que de todas maneras será financiada con los impuestos y los préstamos que habremos de pagar.

¿CÓMO PENSAR UN PROGRAMA DE LA ECONOMÍA POPULAR?

En lo que sigue planteamos algunas hipótesis para el debate. En lo inmediato, tal programa tendrá necesarias y apremiantes consignas reivindicativas, y exigirá recursos al Estado, porque de ellos depende la supervivencia de los sectores más pobres y excluidos de la clase trabajadora. Pero la lucha será prolongada y atravesará las muchas crisis reales o imposi-

bilidades simuladas que traerá este modelo neoliberal, cuyos costos sin duda se pretenderá que sean cargados sobre las espaldas de la clase trabajadora en su conjunto, “ajuste tras ajuste”, incluso vulnerabilizando a sectores que hoy se sienten “incluidos” como parte de una efímera clase media. Sin embargo, las acciones reivindicativas, que son necesarias y además constituyen posibilidades de convergencia popular, son insuficientes.

Metafóricamente, proponemos ver esta etapa que se abre como la de una “economía de guerra prolongada”, en la cual hay que cavar trincheras en la sociedad, en los territorios, resistir y avanzar cuando la situación lo permita y afianzar los frentes que se vayan conformando con los sujetos colectivos, sociales, culturales y políticos que vayan emergiendo. De existir, una vanguardia no puede sustentarse sin una retaguardia, so pena de ser altamente vulnerable, como venimos presenciando en la coyuntura actual.

En primer lugar, se trata de tener asegurado el sustento con dignidad y potenciar la capacidad de abastecerse con un alto grado de autarquía, sin depender de una logística externa, siempre incierta, vulnerable aun si se enmarca en un discurso de derechos formales, y en todo caso condicionada para limitar la acción política autónoma. Esto requiere desarrollar una estrategia de conjunto y de largo aliento: el objetivo es desarrollar un sistema orgánico de economía popular solidaria. Se trata de construir subsistemas de producción y reproducción en los territorios rur-urbanos, encadenar actividades aisladas a través de la generación de nuevos actores socioeconómicos colectivos, movilizar recursos donde parece no haberlos, producir para el propio consumo y para el intercambio. Se trata de ganar en autarquía sostenible de este lado de las trincheras, al construir un archipiélago de terri-

torios sociales, solidarios, complementarios, "libres de neoliberalismo".

La economía popular puede, por ejemplo:

- producir bienes y servicios para la economía doméstica del cuidado, familiar o comunitaria;
- producir alimentos (cereales, frutas y verduras, ganadería menor y mayor), preparados y conservados;
- producir utensilios, mobiliarios, confecciones, calzado, textiles, y los cueros, fibras naturales y sintéticas requeridas;
- producir, reparar y reciclar herramientas y máquinas;
- producir materias primas para la producción, entre otras cosas al reciclar residuos de manera racional;
- construir infraestructura (cloacas, agua, electricidad), viviendas y hábitat (tenemos el ejemplo de la Tupac Amaru y otros), escuelas, centros de salud, complejos deportivos, centros comunitarios, instalaciones feriales, etc.;
- comercializar sus productos y los que demanda en red, al generar sinergia, reducir la fragmentación y evitar la apropiación de excedentes por los monopolios de la intermediación;
- recuperar y armar computadoras, diseñar sistemas informáticos (Linux);
- desarrollar formas de energía limpia (hornos solares, biogas);
- organizar sistemas de formación básica y técnica, formar formadores, diseñar e im-

primir materiales didácticos (educación popular liberadora);

- organizar sistemas de finanzas solidarias, sistemas de intercambio con monedas y servicios financieros locales;
- formar comunidades territoriales de prosumidores, en las cuales se asegure que lo que se produce pueda ser intercambiado, dentro de la economía popular y a precios justos, por lo que se necesita para vivir;
- proveer actividades comunitarias de esparcimiento creativo, como el teatro comunitario, las fiestas barriales, las murgas, el deporte, desde competencias deportivas hasta ver el fútbol proyectado en una pantalla en una plaza;
- desarrollar medios y redes sociales de comunicación participativa con base territorial, articuladas mediante el intercambio de sus producciones;
- contar con sus propios centros tecnológicos y de formación, con legitimidad para convocar a las universidades y a las escuelas técnicas e institutos tecnológicos a que orienten sus investigaciones y capacidades a la generación de marcos conceptuales y metodologías para resolver e inventar nuevas formas de organización, para participar, diseñar, producir, innovar en los productos y servicios, y atender continua e inmediatamente a los problemas técnicos y organizativos que se van presentando, "incubando" en terreno, más allá de la "extensión universitaria". La economía popular puede y debe ser de alta calidad y complejidad, no hay razón para que no lo sea.

No se trata de ilusiones, muchas de esas actividades ya se han concretado, pero de manera parcial y desconectada. Desde una perspecti-

va local, esta propuesta tiene una limitación en la necesidad de acceder a recursos externos al territorio y su comunidad (la “falta de dinero” o el problema de los “insumos” en las experiencias de redes de trueque). Si se supera la visión de la economía popular como suma de microemprendimientos mercantiles, puede verse que esto se resuelve por varios mecanismos, por ejemplo:

Monetarios:

- los ingresos de la venta de fuerza de trabajo fuera de la región;
- los ingresos por ventas de bienes y servicios fuera de la región;
- las transferencias del Estado nacional como la AUH, las pensiones y las jubilaciones;
- los préstamos y donaciones que puedan conseguirse de instituciones financieras externas, ONG;
- la creación de monedas sociales gestionadas por las organizaciones de la comunidad, para el intercambio local e interregional;
- el valor implícito de tarifas diferenciales (subsídios cruzados) de servicios públicos.

Materiales:

- recuperación de territorios indígenas;
- acceso legítimo, como medios de vida o de producción, a tierras ociosas, urbanas y rurales y a edificios públicos desocupados;
- acceso a residuos sólidos para ser reciclados y procesados para autoconsumo o venta conjunta;
- aportes de materiales de construcción por parte del Estado nacional o provincial;
- bienes y servicios públicos gratuitos (educación y salud públicas).

Algunos de estos recursos deberán reivindicarse y defenderse mediante luchas sociales y políticas, otros fluirán en base a derechos adquiridos o por las políticas asistencialistas

que el Gobierno no podrá eludir por razones de gobernabilidad, si bien las erosionará por mecanismos como la inflación, los sucesivos ajustes, etc. Igualmente, con los subsidios cruzados de los servicios públicos, se puede favorecer a los sectores de menores ingresos. A lo cuantitativo se agrega lo cualitativo: luchar por otra educación, por otra comunicación social, por otro concepto de salud y sus correspondientes políticas públicas. Esto es parte de la construcción de otra economía, social y solidaria, porque hablamos de resolver de manera emancipadora necesidades fundamentales como el acceso al conocimiento y a la salud. En esto, la respuesta del Estado puede ser institucionalizar burocratizando las respuestas a las demandas, para quitarles su dimensión de autonomía y emancipación.

Esta propuesta es económica, pero no en el sentido estrecho del proyecto neoliberal. No es la anticipación de una sumatoria de emprendimientos individuales que compiten entre sí. Es una propuesta de alcance sistémico, es cultural y política, pretende abrir otras formas de relación social, otras formas de ser consumidor y productor, otras subjetividades. Implica recuperar el valor de lo colectivo democrático, de lo comunitario. Conlleva superar la alienación del trabajo fragmentado desconocedor de las otras actividades de la economía popular. Por ejemplo, supone una cultura de “compre local”. Cada peso que se gasta en un supermercado o una cadena de cualquier tipo termina en fondos de inversión globales. Cada peso gastado en comercios, ferias, talleres o cooperativas locales realimenta la economía local. Esto debe ser sustentado por una cultura de “producir con calidad, cuidar al consumidor”. No podemos pretender una economía del sacrificio del consumidor en nombre de la solidaridad, sino una que combine el interés particular con la búsqueda del bien común como contexto que favorece a todos.

Avanzar con esa orientación requiere luchar por la subjetividad en contra de las estrategias y de la acción de los aparatos neoliberales de comunicación, que pretenden formatearnos como productores y consumidores insaciables y eternamente insatisfechos. Para la mayoría, esa estrategia en realidad ofrece un consumismo de baja intensidad y bajísima eficacia material. Sin embargo, cumple el objetivo: tensionar la subjetividad y las identidades al generar estratificaciones, diferenciaciones de estatus dentro del mismo campo popular, y valores propios del consumismo (envidia, odio, insatisfacción permanente, desánimo ante lo que se presenta como deseable pero inalcanzable).⁵

ALGUNAS LÍNEAS POSIBLES DE ACCIÓN POLÍTICA

Una de esas estrategias neoliberales es aplicar formas de biopolítica, con el objetivo de organizar y dar sentido al conjunto de nuestras vidas mediante la combinación del sentimiento de insatisfacción ilimitada, de riesgo amenazante, de inseguridad, de angustia permanente. Esto pretende integrarnos no ya por el trabajo para todos y todas, sino por el consumo desigual (y el endeudamiento), por un lado, y la proliferación de ideas y programas para el emprendedorismo individualista, antisolidario, meritocrático, competitivo, que responsabiliza a cada individuo por su suerte y evita comprender los efectos del sistema capitalista (parte de lo cual paradójicamente coincide con programas y consignas impulsadas por los gobiernos previos).

⁵ Mientras los procesos de orientación nacional-popular de inicios de siglo generaban una fuerte redistribución hacia abajo y consideraban el subsiguiente aumento del consumo como un componente de la dinámica económica del mercado interno, el “modelo” neoliberal pretende basarse en el impulso de la inversión, al impulsar la redistribución hacia arriba, hacia los potenciales inversores que, sin embargo, calculan sus oportunidades en un mercado globalizado, sin fronteras.

Hablamos de resolver de manera emancipadora necesidades fundamentales como el acceso al conocimiento y a la salud. En esto, la respuesta del Estado puede ser institucionalizar burocratizando las respuestas a las demandas, para quitarles su dimensión de autonomía y emancipación.

Para poder lograr otra comprensión de las vivencias cotidianas y su potencial hay que desarrollar marcos conceptuales amplios y los medios alternativos de comunicación dialógica, como las radios y canales locales, donde l@s ciudadan@s y sus agrupaciones puedan tener voz libremente, construir otras visiones del mundo y reconocerse mutuamente en el intercambio de sus experiencias y proyectos. Se requiere fortalecer la (siempre contingente e imperfecta) formación de sujetos colectivos con capacidad de acción autónoma reflexiva, y la creación de espacios públicos de encuentro, debate y decisión de los diversos sectores e intereses de la comunidad local. En suma: la democratización radical, la institucionalización de mecanismos de decisión participativa. Un simple ejemplo de institución en esa dirección es el presupuesto participativo cuando es efectivamente democrático. En esos espacios, de manera pluralista, al reconocer al otro, las comunidades pueden priorizar y legitimar las necesidades de sus miembros, así como las formas de satisfacción de las mismas. Pueden pergeñar proyectos compartidos de otra economía, de otra comunidad, de otra sociedad. Vencer la incertidumbre generalizada y ganar confianza fundada en la plausibilidad de

las propuestas que vayan surgiendo son objetivos que deben acompañar los proyectos concretos en cuya elaboración deben participar sus actores.

En este proceso, es fundamental combinar la acción a nivel microeconómico con el armado de sistemas meso y socioeconómicos con una perspectiva sistémica. A eso apunta participar en redes locales en que las relaciones interpersonales permitan desarrollar lazos sociales solidarios, con afectos positivos, que busquen coordinar las necesidades de la comunidad con sus capacidades (antes que buscar qué producir y luego ver a quién se le vende). Pero también supone abrirse a redes nacionales y globales de organizaciones de la economía de los trabajadores, para intercambiar experiencias y productos, y contribuir a formar un sujeto colectivo regional latinoamericano con voluntad para protegernos y contrarrestar el huracán de la globalización neoliberal.

Nada de esto supone idealizar las redes o los territorios como comunidades solidarias. El capitalismo ha contribuido a producir un suelo de prejuicios, desconfianzas, enemistades, egoísmos, competencias, segregaciones, estigmatizaciones y, en general, comportamientos utilitaristas social y ecológicamente irresponsables dentro del mismo campo popular. Las prácticas y aprendizajes de una economía popular solidaria deberán ir superando esos obstáculos. Se trata, entre otras cosas, de una lucha cultural que puede en buena medida desarrollarse en el entramado tanto de las tradicionales como de las nuevas prácticas vividas y compartidas cotidianamente. El capitalismo de la información tiende a producir individuos aislados que se comunican en forma anónima en las "redes sociales", en un ámbito de desconfianza y de no reconocimiento mutuo. Así no puede surgir un "nosotros" con potencial transforma-

dor. Pero a la vez esa tecnología, si es regulada, puede ser un recurso de alto valor para la articulación de la economía popular, para la convocatoria a acciones colectivas. Así, una economía popular solidaria supone contactos, intercambios directos, debates de ideas y lenguajes corporales de proximidad, por lo que producir el territorio, el entramado de relaciones, es tan importante como proveer los medios materiales para la vida, que no es sino vida en comunidad.

Otra economía, más solidaria, implica no tanto un discurso racionalizador de sentido opuesto o moralizante, sino más bien sistematizar, propiciar, valorar y potenciar experiencias que generen otras vivencias, otras visiones del mundo, otros sentimientos, otros afectos, otros reconocimientos, otras expectativas (el reiterado rechazo inicial a las propuestas de cooperación asociada y a compartir activos es un ejemplo clásico). La murga, el fogón, la fiesta, el teatro callejero, la feria de artistas son también instituciones de la economía popular solidaria, en las cuales hay intercambios inmateriales y se forman afectos y lazos sociales positivos básicos para desarrollar una economía solidaria.

Un avance en esa dirección en cualquier área de la actividad humana (ayudas mutuas no necesariamente económicas) se transfiere a otros ámbitos de acción, del mismo modo que los valores negativos del neoliberalismo se difunden por toda la vida social. Tenemos que disputar ese suelo subjetivo que fertiliza la creatividad o bien puede idiotizar la economía popular. Instituciones como algunas iglesias, los Gobiernos locales y las universidades comprometidas con el campo popular, las formas de organización de la sociedad civil (sindicatos, asociaciones, mutuales, clubes de barrio, centros de estudiantes, cooperativas, redes de ayuda mutua, etc.) pueden aportar sus energías organizativas ya proba-

das, al contribuir a la construcción de una economía popular orgánica y crecientemente solidaria.

Ante el posible escepticismo, o incluso la oposición, de sectores progresistas modernizantes estrechamente centrados en el Estado como aparato, antes que como el “Estado ampliado” de Gramsci (Estado y sociedad civil), se pueden sistematizar y sacar a luz los aprendizajes y las extraordinarias experiencias que ya existen y que serán una fuente de motivación y seguridad en este empeño. Nada de esto es fácil. La construcción de otras formas económicas implica generar otros poderes no alienantes, económicos, culturales y políticos. En esto las prácticas de la economía popular se encontrarán con las estructuras de poder político jerárquico o las que tejen las redes del narcotráfico, que pueden ver como una amenaza el surgimiento de formas democráticas de poder social. Sería importante que este proyecto fuera asumido por algunas fracciones políticas que actúan en la democracia representativa, con tal que no orienten sus prácticas en función oportunista de la “conquista del voto” como fin político de última instancia, que desde sus posiciones en el Estado regulen las relaciones económicas y den acceso a recursos públicos.

En todo caso, se cuenta con poderosas formas de organización preexistentes que pueden modificar su orientación y superar el corporativismo, como el sindicalismo y el cooperativismo, y otras formas aparentemente no económicas que son fundamentales para avanzar hacia otra economía: las múltiples concreciones del movimiento antipatriarcal de las mujeres, desde las críticas a dicho sistema hasta la lucha contra la superexplotación de la mujer, en la cual se superpone el trabajo de producción y mercadeo con el trabajo de cuidado y producción para el autoconsumo; los movimientos ecologis-

El capitalismo de la información tiende a producir individuos aislados que se comunican en forma anónima en las “redes sociales”, en un ámbito de desconfianza y de no reconocimiento mutuo. Así no puede surgir un “nosotros” con potencial transformador. Pero a la vez esa tecnología, si es regulada, puede ser un recurso de alto valor para la articulación de la economía popular, para la convocatoria a acciones colectivas.

tas, los de defensa de poblaciones locales ante el avance de la gran minería y el agronegocio, los de consumo y producción responsables, el campesinismo, el indigenismo o los movimientos sociales urbanos que luchan por el suelo o los servicios; y, esto es fundamental, las organizaciones estudiantiles o de jóvenes en general, etc. Los activistas de la economía social deben contribuir a que esas organizaciones y movimientos expliciten dentro de su marco de pensamiento y de acción el programa de una economía popular y solidaria. Un camino de encuentro es incluir como parte de la propia lucha las reivindicaciones por paritarias libres, por la exención a las cooperativas del impuesto a las ganancias, por un salario social, por los derechos de las mujeres y los movimientos indígenas, por el acceso a tierras de la pequeña agricultura familiar, por la educación y salud gratuitas y tantas otras del campo popular.

La construcción de una economía popular solidaria con objetivos que incluyen, pero van más allá, de la subsistencia inmediata, requiere una estrategia que supere la suma de acciones particulares. Y tal estrategia debe

ser diseñada y debatida en cada territorio articulado con otros. Tanto en esto como en su implementación son necesarios militantes a todo nivel, para lo cual el movimiento cooperativista puede jugar un papel decisivo al aportar su experiencia asociacionista y su fuerza social con una densa historia en el país.

Por más horizontal e igualitario que sea el proyecto de la economía popular, en la transición desde la situación actual surgirán necesariamente actores con capacidades especiales para organizar, sistematizar, representar y comunicar experiencias, al transferir esas capacidades mediante prácticas democráticas y con intención liberadora, y al evitar generar estructuras de poder asimétrico. Esas capacidades son energía social, un recurso que habrá que multiplicar y potenciar mediante la articulación, el aprendizaje sistemático y el intercambio en redes y entre actores diversos, sin por eso excluir formas de representación y dirección democráticas en la sociedad civil, algo de cuya falencia adolecemos en este momento crucial, como consecuencia del estilo verticalista de dirección que ha predominado en nuestro sistema político. Una vez que se desarrollen esas capacidades, por su propia dinámica y como proyecto, la economía popular tenderá a ex-

tenderse, al complejizarse y superar los objetivos y ámbitos fragmentados, construyendo territorios más amplios. Una estrategia de desarrollo de otra economía es compleja y de larga duración. En esto hay una necesaria dimensión intergeneracional donde los jóvenes pueden contribuir con su energía, su creatividad y su voluntad de transformación.

Esta u otra variante de programa para y desde la economía popular, que en definitiva es parte de un proyecto de país, podemos y debemos instalarla con fuerza en la escena pública y en la política que, finalmente, es el intento, siempre contingente, de articulación de las diferencias en el campo popular, constituyendo componentes de ese complejo sujeto llamado pueblo. No es algo listo-para-armar, es una contribución de importancia crítica a la construcción posible de otra economía, social y solidaria, donde el conocimiento “experto” dialoga y se hibrida con los saberes prácticos de los actores socioeconómicos, sin pretender ser el árbitro de la verdad. Hacer otra economía es una tarea política, pero su eficacia y perdurabilidad implica también hacer otra política, desarrollar formas de democracia radicalizada, en la cual participen directamente y con autonomía los verdaderos productores: las trabajadoras y los trabajadores.

Elementos fundamentales para una concepción cooperativista del desarrollo socioeconómico

FREDDY ARACENA PÉREZ¹

Resumen

En este ensayo, se argumenta a favor de una concepción cooperativista del desarrollo socioeconómico a escala planetaria. Para lograr esto se utiliza la distinción entre economía de mercado y economía capitalista de Fernand Braudel y se toma como marco teórico el análisis de sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein. A partir de dicho marco conceptual, se rescata la propuesta de economía política de Adam Smith a través de la interpretación que hace Giovanni Arrighi de su obra. Finalmente, se demuestra cómo dicha concepción es compatible con una economía en estado estacionario que haría posible el florecimiento humano.

Palabras clave: análisis de sistemas-mundo, economía-mundo, desarrollo socioeconómico, decrecimiento, prosperidad

Resumo

Elementos fundamentais para uma concepção cooperativista do desenvolvimento socioeconômico

Nesse ensaio, argumenta-se a favor de uma concepção cooperativista do desenvolvimento socioeconômico a escala planetária. Para conseguir isso utiliza-se a distinção entre economia de mercado e economia capitalista de Fernand Braudel, utilizando como marco teórico a análises de sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein. Partindo de tal marco conceptual, resgata-se a proposta da economia política de Adam Smith com a interpretação que faz

Artículo arbitrado
Fecha de recepción:
16/01/2018
Fecha de aprobación:
26/2/2018

Revista *Idelcoop*, N°
224, Elementos fun-
damentales para una
concepción coopera-
tivista del desarrollo
socioeconómico.
ISSN 0327-1919. P. 27-
41 / Sección: Reflexio-
nes y Debates

¹ Catedrático auxiliar en el Instituto de Cooperativismo de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
Correo electrónico: freddy.aracenaperez@upr.edu.

Giovanni Arrighi de sua obra. No fim, fica claro como é que tal concepção é compatível com uma economia em estado estacionário que faria possível o progresso humano.

Palavras-chave: *Análises de sistemas-mundo. Economia-mundo. Desenvolvimento socioeconômico. Decrescimento. Prosperidade*

Abstract

Key elements for a co-operative conception of socioeconomic development

In this essay, we argue in favor of a co-operative conception of socioeconomic development on a global scale. In order to achieve this, the distinction between the concepts of market economy and capitalist economy by Fernand Braudel is used. Also, the World-Systems Analysis of Immanuel Wallerstein is taken as a theoretical framework. Based on this conceptual framework, Adam Smith's political economy proposal is rescued through Giovanni Arrighi's interpretation of his work. Finally, this conception is shown to be compatible with a steady state economy that would allow humanity to thrive.

Keywords: *world-systems analysis, socioeconomic development, degrowth, prosperity*

Cuando los pueblos del interior de Nueva Guinea aprendieron de los misioneros cómo jugar al fútbol, adoptaron ese juego con entusiasmo. Pero en lugar de buscar la victoria de uno de los dos bandos, multiplicaban las partidas hasta que las victorias y las derrotas de cada equipo quedaran equiparadas. El juego no culmina, como para nosotros, cuando hay un vencedor, sino cuando queda asegurado que no haya perdedores.

Claude Lévi-Strauss²

El 17 de noviembre del 2017 la Asamblea General de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) votó a favor de la creación de un comité que discuta y promueva el rol de las cooperativas en el desarrollo. Este comité será la plataforma internacional de desarrollo cooperativo de la ACI y su objetivo será “promover y apoyar las actividades de desarrollo cooperativo³ dentro de las organizaciones de desarrollo cooperativo”. Ante tal coyuntura, nos parece vital realizar, previo a cualquier proyecto específico de desarrollo, un esclarecimiento teórico de qué puede significar un desarrollo socioeconómico cooperativista a escala global.

LA LARGA DURACIÓN Y EL CAPITALISMO COMO “CONTRAMERCADO”

Consideramos que la obra del historiador francés Fernand Braudel es un excelente punto de partida para comenzar a pensar qué podría ser un desarrollo socioeconómico cooperativista y cómo este se debe distinguir de cualquier propuesta capitalista para el crecimiento económico. Dos son las aportaciones que el cooperativismo debería

asumir a la hora de pensar el concepto de “desarrollo socioeconómico cooperativista”: el marco histórico desde el cual se debe contextualizar una propuesta de desarrollo y la distinción entre capitalismo y mercado.

Braudel es hoy reconocido como uno de los primeros historiadores que abogó por un diálogo entre la sociología, la historia y la economía. La obra de Braudel fue pionera en el campo de la historia de la economía o “economía histórica” –una perspectiva que ve la economía más allá de los modelos matemáticos de la economía neoclásica, y que rescata de esta manera su dimensión social–. De hecho, Braudel propone sustituir el término “sociedad” por el de “socioeconómica”.⁴ Ahora bien, examinar la economía desde un punto de vista histórico implica a su vez re-pensar el marco temporal con el cual trabajan los historiadores. Braudel⁵ distingue tres tipos de tiempo que a su vez hacen posible tres tipos de historia: episódico, coyuntural y larga duración. El primer tiempo es el tiempo corto de la cotidianidad (el tiempo de los periodistas), el segundo es el tiempo de los ciclos económicos que se miden en décadas y, finalmente, el tercero y último es el tiempo de las tendencias seculares, las lentas transformaciones que se dan en las estructuras económicas y que definen a las mismas. Este último tiempo es precisamente el que Braudel ofrece para examinar la economía y por eso mismo es tan crítico con los economistas tradicionales que son ciegos a la historia: “Es cosa rara de encontrar entre economistas, prisioneros de la más corta actualidad y encarcelados entre un límite en el pasado que no va más atrás de 1945 y un presente que los planes y previsiones prolongan en el inmediato porvenir de algunos meses y –todo lo más– algunos años. Sostengo que todo pensamiento económico

² Lévi-Strauss (2011), 108-109.

³ Citado en <https://ica.coop/es/media/news/el-movimiento-cooperativo-establecera-un-comite-para-el-desarrollo-cooperativo>, última fecha de acceso: 12 de marzo de 2018.

⁴ Braudel (1984a).

⁵ Braudel (1970).

se encuentra bloqueado por esta restricción temporal”⁶ El conocimiento histórico es imprescindible para desbloquear el pensamiento económico porque después de todo “presente y pasado se aclaran mutuamente, con luz recíproca”⁷

La perspectiva histórica de la larga duración llevó a Braudel a un examen lúcido e impresionante de la civilización occidental desde el siglo XV al siglo XVIII, en el cual distinguía tres estratos de la sociedad a la manera de un edificio de tres pisos. El primer piso, o planta baja, es la “vida material”, se trata de los distintos aspectos del consumo, las costumbres y la cotidianidad definidas por la rutina. Es la esfera “infraeconómica” de la sociedad donde predomina el trueque y la autosuficiencia. El segundo piso, encima de la vida material, es el piso de los intercambios económicos en el cual se encuentran los mercados. En los mercados, la vida económica entra en contacto con la vida material. Por encima de los mercados, y opuesto a estos, se encuentra el capitalismo en el tercer piso que Braudel define como “contramercado”. Aquí reside otra de las grandes aportaciones de Braudel que guarda gran afinidad con el cooperativismo: la distinción entre capitalismo y economía de mercado. Esta es una distinción que rompe con las concepciones tanto del liberalismo clásico como con las del marxismo ortodoxo que confunden ambos fenómenos en una sola realidad. Por el contrario, las investigaciones históricas de Braudel lo llevaron a distinguir dos registros de la economía en Occidente: uno inferior, cotidiano, local, competitivo, de intercambios a corta distancia y beneficios moderados (economía de mercado); y otro superior, sin control, oscuro, altamente monopolizado, basado en el comercio a larga distancia y con grandes

beneficios (capitalismo). Nos dice Braudel: “Resumiendo, hay dos tipos de intercambio: uno elemental y competitivo, ya que es transparente; el otro superior, sofisticado y dominante. No son ni los mismos mecanismos ni los mismos agentes los que rigen a estos dos tipos de actividades, y no es el primero sino el segundo, donde se sitúa la esfera del capitalismo”⁸ El capitalismo, por fundamentarse en los monopolios, no forma parte de la verdadera economía de mercado donde prevalece la libre competencia. En resumen, para Braudel son tres los pisos que conforman la sociedad: “En la base una ‘vida material’ múltiple, autosuficiente, rutinaria; en la parte superior una vida económica, mejor diseñada y que, en nuestras explicaciones, ha tenido a confundirse con la economía de competencia de mercados; finalmente, en el último nivel, la acción capitalista”⁹ Por lo tanto, la economía de mercado es condición necesaria pero no suficiente para la formación de una economía capitalista y no es igual a esta. El capitalismo, por lo tanto, no tiene su origen en los mercados libres y competitivos como afirma la ideología (neo)liberal, sino en los monopolios y cuasimonopolios que son posibles gracias al comercio a larga distancia entre distintas zonas geográficas. En este punto Braudel coincide con Karl Polanyi,¹⁰ para quien el proyecto del liberalismo económico de mercados autorregulados (“el molino satánico”),¹¹ que se intentó implantar en el siglo XIX y que llevó a crisis económicas y al surgimiento del fascismo, tiene su origen no en la expansión orgánica de los mercados locales (regulados por la sociedad), sino en el comercio exterior apoyado por el Estado. Como sentencia Braudel: “El capitalismo solo triunfa cuando se identifica con el Estado, cuando es Estado”¹² Lo impor-

⁶ Braudel (1970), 77.

⁷ Ídem, 80.

⁸ Braudel (1985), 74.

⁹ Braudel (1984b), 393.

¹⁰ Polanyi (1944/2011).

¹¹ Ídem, 124.

¹² Braudel (1985), 78.

tante de esta última afirmación es que explica los orígenes históricos del capitalismo y su éxito mundial. La única forma en la cual una minoría como la de los capitalistas ha logrado hegemonía ha sido gracias a la complicidad del Estado. La transición del feudalismo al capitalismo no fue, por tanto, una revolución de burgueses contra señores feudales, sino una fusión de la “elite del dinero” y la clase señorial. Parafraseando a Braudel,¹³ una larga cadena de familias asegura la continuidad del feudalismo al capitalismo. Este dato histórico debería servir al cooperativismo como indicio de la importancia de contar con el respaldo del Estado para orientar la ruta que debe tomar un tipo de economía para desarrollarse.

LA ECONOMÍA-MUNDO CAPITALISTA

Por otro lado, también debemos a Braudel uno de los conceptos más importantes de la sociología histórica y esencial para tener una comprensión crítica del concepto de desarrollo socioeconómico. El concepto de “economía-mundo”, que se define como “la economía de solo una porción de nuestro planeta, en la medida en que esta forma un todo económico”,¹⁴ no es sinónimo de “economía mundial” que es la economía del mundo como totalidad.¹⁵ Según Braudel una economía-mundo se define por tres características: ocupa un espacio geográfico, tiene un polo o capital económico y se divide en zonas (centro/periferia). No obstante, ha sido Immanuel Wallerstein¹⁶ quien ha desarrollado teóricamente este concepto con su propuesta de análisis de sistemas-mundos. Este último pretende ser una ciencia social unidisciplinar y holística que combina en un

La transición del feudalismo al capitalismo no fue una revolución de burgueses contra señores feudales, sino una fusión de la “elite del dinero” y la clase señorial. Este dato histórico debería servir al cooperativismo como indicio de la importancia de contar con el respaldo del Estado para orientar la ruta que debe tomar un tipo de economía para desarrollarse.

mismo discurso la historia, la sociología, la economía y las ciencias políticas mediante la propuesta de una nueva unidad de análisis: el sistema-mundo. Un sistema-mundo no es un sistema del mundo, sino un sistema que es un mundo y que Wallerstein define como “una zona espacio temporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales”,¹⁷ es decir, una vasta zona geográfica que, a pesar de tener múltiples culturas diferentes entre sí, encuentra unidad en un todo coherente. Hasta ahora han existido dos tipos de sistemas-mundo: los imperios-mundos y las economías-mundo. En el caso del sistema-mundo moderno, este es una economía-mundo capitalista que tuvo su origen en el siglo XVI en Europa y actualmente acapara el globo entero.

El análisis que realiza Wallerstein¹⁸ sobre la economía-mundo capitalista, o capitalismo histórico, es uno sumamente complejo, profundo y amplio. No es mi intención dar cuenta en este ensayo de todas las dimensiones de dicho análisis. No obstante, me gustaría rescatar algunas de sus conclusiones ya que las

¹³ Ídem.

¹⁴ Ídem, 93.

¹⁵ Si bien economía-mundo y economía mundial no son sinónimos, a partir del siglo XX la economía-mundo capitalista es la economía mundial.

¹⁶ Wallerstein (2006).

¹⁷ Ídem, 32.

¹⁸ Wallerstein, *op. cit.*

mismas son de gran utilidad a la hora de pensar la posibilidad y los límites de un desarrollo socioeconómico basado en el cooperativismo.

Tomando como punto de partida la obra de Braudel, Wallerstein afirma que el capitalismo histórico, como sistema-mundo, tiene dos características principales: la mercantilización de todo y la acumulación incesante de capital. Ambos procesos se sostienen no solo de la institución del trabajo asalariado, sino de la existencia de largas cadenas de mercancía, o comercio a larga distancia, mediante las cuales los capitalistas aspiran a obtener monopolios o cuasimonopolios. Los mismos son efímeros y tienen una duración de aproximadamente treinta a cincuenta años tras los cuales dichos monopolios son sustituidos por otros gracias a nuevas mercancías o industrias de punta. Este proceso cíclico, llamado ciclos de Kondratieff, es el que determina los períodos de crecimiento económico versus los de estancamiento, e implica una constante reubicación geográfica y reestructuración de las cadenas de mercancía que, no obstante, siempre están jerárquicamente organizadas. En otras palabras, la expansión del capitalismo histórico no es una uniforme, al contrario, produce una constante polarización geográfica entre el centro y la periferia. Esta polarización hace posible el intercambio desigual entre los Estados fuertes del centro económico y los Estados débiles de la periferia. Sobre este último punto, Wallerstein reconoce su deuda con los teóricos dependentistas¹⁹ de Latinoamérica quienes habían afirmado que el comercio internacional no era un intercambio entre pares sino un “intercambio desigual” que desviaba la plusvalía del centro a la periferia y provocaba el subdesarrollo de esta. Por lo tanto, el subdesarrollo no es un fenó-

meno natural, sino un resultado estructural del capitalismo histórico. De este análisis, se pueden extraer las siguientes conclusiones de incuestionable importancia para entender la historia del sistema-mundo moderno:

1. Lo que se desarrolla no son las naciones, sino la economía-mundo capitalista.
2. El desarrollo de una nación dependerá del lugar que ocupe en la economía-mundo capitalista.
3. En una economía-mundo capitalista, para que unas naciones se puedan desarrollar otras tienen que permanecer subdesarrolladas.
4. Por lo tanto, en una economía-mundo capitalista, no todas las naciones pueden desarrollarse a la vez.

Estos cuatro puntos deben estar presentes en cualquier proyecto de desarrollo socioeconómico al cual aspire el movimiento cooperativo a nivel internacional. A estas cuatro tesis hay que añadir un quinto elemento que cambia radicalmente el contexto desde el cual se debe pensar el desarrollo socioeconómico en nuestra contemporaneidad. Resulta que, para Wallerstein,²⁰ el sistema-mundo moderno se encuentra atravesando, desde hace ya algunas décadas, una crisis sistémica que significará el fin del mismo. Debido a su propio éxito, el capitalismo histórico está condenado al colapso gracias a las tendencias seculares que se han acumulado a lo largo de su desarrollo: aumento en los costes de producción, desruralización del mundo, proletarización de la mano de obra, pérdida de poder de los Estados, agotamiento de recursos materiales y el fin de la hegemonía ideológica del liberalismo (reformismo socialdemócrata), que significaba “el optimismo de los oprimidos”²¹

¹⁹ Wallerstein se refiere principalmente a la obra de Raúl Prebisch.

²⁰ Wallerstein, *op. cit.*

y que funcionaba como el estabilizador político del sistema. Esta crisis ha llevado al sistema capitalista a entrar en un proceso de bifurcación tras el cual emergerá otro sistema, o sistemas, distintito al capitalismo. Wallerstein advirtió que es imposible hacer una predicción de la forma que tomará este nuevo sistema, pero plantea que lo que se juega actualmente es una lucha entre dos candidatos: el espíritu de Davos (un sistema igual de jerárquico, o peor, que el capitalismo) versus el espíritu de Porto Alegre (un sistema más igualitario y democrático). Si el cooperativismo forma parte del espíritu de Porto Alegre, apostar por el desarrollo socioeconómico es intentar realizar, no el mejoramiento de una o unas naciones, sino por la transformación sistémica de la economía-mundo capitalista. ¿Cómo lograr esto?

EL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO SMITHIANO

En este punto me gustaría rescatar la reinterpretación que Giovanni Arrighi²² hace de Adam Smith. Arrighi fue uno de los representantes más destacados del análisis de sistemas-mundo y su obra, como la de Wallerstein, debe mucho a Braudel. De ella toma la distinción entre economía de mercado y capitalismo para revisar la obra de Adam Smith y darle una nueva mirada. Para Arrighi, Smith no fue ningún defensor del liberalismo económico o del desarrollo capitalista como se suele pensar ya que su modelo de desarrollo económico no era el de Europa, sino el de Asia oriental. En esta última no existía una economía capitalista, sino una economía de mercado no capitalista.

La explicación de esto supone entender primero cómo concebía Smith el desarrollo

socioeconómico. Para Smith, el proceso de mejoramiento de la vida económica de una nación se fundamentaba en un aumento de la productividad debido a una cada vez más extensa división social del trabajo.²³ A medida que aumentaba la división social del trabajo, aumentaba la productividad que redundaba en un incremento de las rentas y por consiguiente de la demanda efectiva. Este último factor impulsaba una nueva ola de división social del trabajo que mantenía el crecimiento económico. Interessantemente, el crecimiento económico no tenía un carácter ilimitado, sino que era contenido por la amplitud, tanto geográfica como institucional del mercado. Al final, el crecimiento económico se detenía en lo que Arrighi llamó “equilibrio de alto nivel” o “estado estacionario”.²⁴ Este fue el caso de China en la época de Smith, pero no lo que luego se dio en Europa, que Smith no llegó a presenciar, y que terminó en la llamada “gran divergencia” entre Europa y Oriente. El punto de ruptura fue la Revolución Industrial que llevó a Europa a salir de la “trampa duradera” del estado estacionario, mientras que China permaneció en un equilibrio de alto nivel hasta que quedó sometida por Occidente.

La gran divergencia dio como resultado la dinámica smithiana de crecimiento económico en un contexto de excedente de mano de obra y escasez de capital. A su vez, en China hubo escasez de mano de obra y excedente de capital en Europa. El primer caso llevó a un estado estacionario, mientras que el segundo a la Revolución Industrial caracteriza-

²¹ Ídem, 116.

²² Arrighi (2007).

²³ Debemos distinguir entre división social de trabajo y división técnica de trabajo. La primera se refiere a la división de la producción social en distintas ramas o sectores, mientras la segunda significa la división del trabajo dentro de una unidad de producción (empresa).

²⁴ Ídem, 33. El concepto de una economía en estado estacionario será elaborada más adelante. Por el momento, es suficiente con mencionar que es una economía que no necesita crecer para mantener su estabilidad.

Mientras en Gran Bretaña se daba una Revolución Industrial, en Asia oriental, específicamente en China, se dio una “Revolución Industriosa” que no era intensiva en capital y energía como en Gran Bretaña sino en recursos humanos. Se trataba de una producción mayormente familiar, a pequeña escala, intensiva en trabajo y economizadora de energía. Fue un “milagro distributivo” que llevó a mayor igualdad socioeconómica y a un estado estacionario o equilibrio de alto nivel.

da por un aumento de la productividad (salida del estado estacionario) gracias al carbón como fuente de energía y la máquina de vapor. La Revolución Industrial hizo posible el ascenso de Europa y la caída de China que hasta el momento estaba más desarrollada económicamente que ella.

No obstante, mientras en Gran Bretaña se daba una Revolución Industrial, en Asia oriental, específicamente en China, se dio una “Revolución Industriosa” que no era intensiva en capital y energía como en Gran Bretaña sino en recursos humanos. Se trataba de una producción mayormente familiar, a pequeña escala, intensiva en trabajo y economizadora de energía. A diferencia de la Revolución Industrial, en la cual la producción era a gran escala y estaba basada en clases sociales (capitalistas/proletarios), la Revolución Industriosa fue un “milagro distributivo” que llevó a mayor igualdad socioeconómica y a un estado estacionario o equilibrio de alto nivel. Tenemos, por lo tanto, dos formas de desarrollo económico: por un lado, la Revolución Industrial (ba-

sada en capital, energía y producción en gran escala) y, por el otro, la Revolución Industriosa (basada en una producción familiar a pequeña escala intensiva en trabajo). La primera resultó en un crecimiento constante de la economía, pero con mayores desigualdades económicas, la segunda llevó a un estado estacionario de mayor igualdad en la distribución de la riqueza. Para Arrighi, es Joseph Schumpeter, y no Adam Smith, quien mejor explica la primera forma de desarrollo socioeconómico que se dio en Europa. Schumpeter define el desarrollo económico como “perturbación espontánea y discontinua (...) del equilibrio, que desplaza y altera para siempre el estado de equilibrio previamente existente”.²⁵ Al contraponer la concepción de desarrollo económico de Smith con la de Schumpeter, tenemos dos tipos de desarrollo económico, ambos basados en el mercado:

1. El desarrollo smithiano, que se da dentro de un determinado marco social que desenvuelve su potencial oculto, pero sin alterarlo sustancialmente. Un ejemplo es la Revolución Industriosa que desemboca en un estado estacionario. Se trata de una economía de mercado no capitalista.
2. El desarrollo schumpeteriano, que destruye el marco social para crear nuevas condiciones de crecimiento económico. Un ejemplo es la Revolución Industrial que desemboca en un constante crecimiento económico. Se trata de la economía capitalista propiamente dicha.

Como se puede apreciar, la contraposición que realiza Arrighi con Smith y Schumpeter es una reconceptualización de la diferencia entre economía de mercado y capitalismo que había sido elaborada previamente por Braudel. Ahora bien, para Arrighi, el factor

²⁵ Ídem, 49.

que lleva de la economía de mercado a la economía capitalista no es uno puramente económico o tecnológico, sino político. Solo un Gobierno tiene la capacidad de sacar a una economía de un estado estacionario y relanzarla al crecimiento económico. Para explicar esto, Arrighi nos recuerda quién era el interlocutor de Smith y cuál era el propósito de su libro más famoso, *La riqueza de las naciones* (1776). Para Smith, la “economía política” era una rama de la “ciencia del legislador” cuyo fin era ayudar al Estado a obtener ingresos que aseguraran los servicios públicos. Por lo tanto, Smith no fue ningún precursor del neoliberalismo ni preconizó los mercados autorregulados como se suele pensar. Por el contrario, afirmó la necesidad de Estados fuertes que sostuvieran y protegieran a la clase trabajadora de los intereses de los capitalistas. Para Smith, había tres grandes órdenes o clases sociales: los que viven de la renta (terratenientes), los que viven de un salario (trabajadores) y los que viven de los beneficios (capitalistas). Solo los intereses de los primeros dos grupos coinciden con el interés social general de una nación. En cambio, Smith nos advirtió que los intereses de los capitalistas no siempre coincidían con el interés social general y, por tanto, los Gobiernos deberían sospechar de los mismos. Más aun, y por distintas razones sociológicas, de los tres grupos solo los capitalistas tenían un conocimiento preciso de cuáles eran sus intereses como clase y cómo funcionaba la sociedad como un todo. De ahí la importancia de que el legislador estuviera bien informado en economía política de forma que pudiera lograr contener el poder de los capitalistas. En términos generales, la receta de Smith para lograr eso era hacer competir a los capitalistas entre sí, o sea, acabar con los monopolios, lo cual produciría una caída en la tasa de beneficio y evitaría que los capitalistas se volvieran demasiado ricos y poderosos. Smith también apoyaba que hubiera

mejores salarios para los trabajadores y estaba en contra de las sociedades por acciones y de las grandes empresas.

En resumen, a mayor competencia entre capitalistas, menores beneficios para estos y mejores condiciones para los trabajadores. Finalmente, para Smith el crecimiento económico no debía ser uno ilimitado, sino que tenía que tener un tope en el cual la economía debía llegar a un estado estacionario como era el caso de China. La mención del caso de China no es sin fundamento ya que esta era precisamente el modelo que tomaba Smith para su propuesta de economía política. Como siglos más tarde volverá a señalar Braudel, el Estado chino sospechaba de las familias que se volvían muy poderosas y establecía políticas para que estas no pudieran consolidar su poder. “El Estado chino siempre fue hostil al florecimiento de un capitalismo”, de ahí que cambiara de elites como alguien cambia de camisa para favorecer de esta manera una mayor movilidad social.²⁶

China constituía para Smith el paradigma de la madurez económica y del desarrollo “natural” de la economía que describía como una inversión progresiva de capital primero en la agricultura, luego en la industria local y, finalmente, en el comercio exterior. Esta era la forma correcta de desarrollar una economía nacional porque el capital que se empleaba en la agricultura y en el comercio interno era el que tenía un efecto positivo en la sociedad como un todo. El capital invertido en la agricultura y en el comercio interno, y no en el comercio externo, era el que permitía desarrollar una economía. Así, por lo tanto, el comercio externo era un efecto y no una causa del desarrollo económico. Pero el desarrollo económico también podía darse mediante una vía “antinatural” o “perversa” que

²⁶ Braudel (1985), 85.

seguía un sentido retrógrado al “natural”, o sea, enfocado primero en el comercio exterior, luego en la industria local y, finalmente, en la agricultura.

Este era el caso de Holanda. Tenemos, por lo tanto, dos vías de desarrollo económico: el “natural” (agricultura > industria local > comercio exterior), cuyo representante era China; y el “perverso” (comercio exterior > industria local > agricultura) cuyo representante era Holanda. Según Adam Smith, la primera posibilitaba el bienestar de la sociedad, mientras que la segunda permitía el bienestar de los comerciantes. En el análisis económico político de Smith, los grandes comerciantes no tenían nación y su bienestar no era sinónimo del bienestar de la sociedad, por ende, recomendaba a los gobernantes contrarrestar el poder de los capitalistas al hacerles competir entre sí y al desarrollar la economía por la vía “natural”. De esta manera, queda claro que para Adam Smith el desarrollo económico no era un fin en sí mismo, sino un medio para la defensa nacional.

Tomando como punto de partida las elaboraciones de Smith, para Arrighi la vía “natural” representa el desarrollo de una economía de mercado no capitalista, mientras que la vía “perversa” no es otra cosa que el desarrollo capitalista: “La riqueza y el poder de la burguesía europea no nació en la agricultura sino en el comercio exterior a larga distancia”.²⁷ La vía antinatural de Smith era el resultado del poder de los capitalistas de imponer sus intereses por encima de los intereses de la sociedad. Giovanni Arrighi sintetiza esta tesis de economía política de forma tajante: “Se pueden añadir tanto capitalistas como se quiera a una economía de mercado, pero a menos que el Estado se subordine a su interés de clase, la economía de mercado sigue

siendo no capitalista”.²⁸ Lo que determina que una nación tome una vía de desarrollo en lugar de otra es estrictamente la política. Ahora bien, las naciones que se desenvuelven por la vía “perversa” son un peligro para las que siguen la vía “natural”. Esto se debe a que los países que se desarrollan por la vía “perversa” del comercio exterior adquieren ventaja militar por encima de aquellos que siguen la vía “natural”. Precisamente, por eso Europa acabó por dominar a Asia oriental a pesar de la superioridad económica de esta.

El texto de Arrighi²⁹ nos permite reconceptualizar la distinción entre economía de mercado y economía capitalista de Braudel mediante la propuesta de desarrollo socioeconómico smithiano y en esa misma medida recuperar la figura de Adam Smith para el pensamiento cooperativista. Después de todo, la vía “natural” del desarrollo económico que propuso Smith es afín con las concepciones cooperativistas de la economía. Ciertamente, esta no fue la intención de Arrighi, cuya tesis es que la hegemonía de China para el 2025 será el cumplimiento efectivo de la economía política de Smith que resume de la siguiente manera: “Los Gobiernos emplean a los mercados como instrumentos (...). Hacen que los capitalistas, no los trabajadores, compitan entre sí de forma que el beneficio alcance un nivel mínimo tolerable. Alienta la división del trabajo entre las unidades de producción y las comunidades, no en el interior de cada una de ellas, e invierte en educación para contrarrestar los efectos negativos de la división del trabajo en la calidad intelectual de la población”.³⁰ Para Arrighi, la posible hegemonía de China podría significar la instauración de una economía de mercado no capitalista a nivel global, no solo por la tradición de sus instituciones económicas, las cuales Smith tomó

²⁷ Arrighi, *op. cit.*, 98.

²⁸ Ídem, 345.

²⁹ Arrighi, *op. cit.*

³⁰ Ídem, 372.

de modelo, sino porque de intentar imitar el capitalismo occidental sería como condenar la vida humana a su extinción. Dice Arrighi: “Ni siquiera una cuarta parte de la población de China y la India podría adoptar la forma estadounidense de producir y consumir sin condenarse a la asfixia a ellos mismos y con ellos a todo el planeta”.³¹

Independientemente de lo que se piense sobre la tesis de Arrighi sobre las posibles consecuencias de la hegemonía China a nivel planetario, lo cierto es que su concepción del desarrollo económico smithiano puede servir de modelo para el movimiento cooperativista como ruta a seguir en un momento de bifurcación de sistema para posibilitar un sistema-mundo acorde con el espíritu de Porto Alegre. Un sistema-mundo cooperativista sería una economía-mundo no capitalista. Ahora bien, las preocupaciones medioambientales expuestas por Arrighi deben también traerse a colación. Estas nos permiten recordar que el desarrollo socioeconómico teorizado por Smith no era uno de crecimiento ilimitado, sino que debía desembocar en un estado estacionario. Este es el último concepto que tenemos que aclarar para explicitar qué debería ser un desarrollo socioeconómico cooperativista porque una economía-mundo no capitalista debería ser una economía en estado estacionario para así ser ecológicamente viable.

PROSPERIDAD SIN CRECIMIENTO: LOS BENEFICIOS DE UNA ECONOMÍA EN ESTADO ESTACIONARIO

En esta última sección de nuestro ensayo queremos aclarar el concepto de estado estacionario propuesto por Adam Smith como meta y fin del desarrollo socioeconómico. Para lograr esto utilizaremos el libro de Tim Jackson,

Lo que determina que una nación tome una vía de desarrollo en lugar de otra es estrictamente la política.

Ahora bien, las naciones que se desenvuelven por la vía “perversa” son un peligro para las que siguen la vía “natural”. Esto se debe a que los países que se desarrollan por la vía “perversa” del comercio exterior adquieren ventaja militar por encima de aquellos que siguen la vía “natural”.

Precisamente, por eso Europa acabó por dominar a Asia oriental a pesar de la superioridad económica de esta.

Prosperidad sin crecimiento,³² el cual es el resultado de una investigación realizada por la Comisión para el Desarrollo Sostenible del Reino Unido (2003-2009) y cuyo eje es la distinción entre crecimiento económico y prosperidad.

Solemos identificar prosperidad con el aumento de la actividad económica (crecimiento económico) y, por lo tanto, con la amplitud de nuestra capacidad para consumir bienes materiales. Ahora bien, no solo no es correcto identificar prosperidad con el aumento del consumo de recursos, sino que este último es incompatible con los límites ecológicos del planeta. Es un hecho ampliamente documentado que el crecimiento económico ilimitado ha llevado a la degradación y a la sobreexplotación de los ecosistemas alrededor del mundo y que el mismo no es sostenible. La escasez de recursos naturales llevará a un aumento en los precios de las materias primas

³¹ Ídem, 402

³² Jackson (2011).

que desacelerará la economía a la larga, a la degradación del medio ambiente y al aumento en los conflictos por el uso de la tierra y de otros recursos naturales.³³ Una economía que se sostiene en la destrucción ecológica, y que para colmo produce mayores desigualdades en la población mundial, no es sostenible. Necesitamos un cambio, pero paradójicamente no podemos imaginar una economía sin crecimiento económico.

El primer paso para liberarnos del mito que vincula el crecimiento económico con el bienestar para todos es redefinir lo que entendemos por “prosperidad”. Como argumenta Jackson, la prosperidad no se puede reducir al consumo de bienes materiales, sino que está intrínsecamente vinculada con elementos sociológicos y psicológicos como dar y recibir amor, tener el respeto de nuestros pares, sentirnos útiles en nuestro entorno, tener sentido de pertenencia y participar activamente en la sociedad. Mi prosperidad, por lo tanto, depende de la prosperidad de los que me rodean.

Por eso resulta útil distinguir entre opulencia y prosperidad. La opulencia es la satisfacción material que se sostiene en el consumo. Nos dice Jackson: “Opulencia implica una fácil disponibilidad y una oferta permanente de objetos materiales”.³⁴ Según la lógica de la opulencia, a mayor consumo de mercancías, mayor prosperidad. Pero, como sabemos, cantidad no es lo mismo que calidad y, llegado un punto, un aumento en la cantidad de bienes materiales que se poseen no redundan en mayor bienestar subjetivo. Al contrario, la prosperidad está vinculada con la capacidad de realizarse o “florecer”, capacidad que se

sostiene en la salud nutricional, la esperanza de vida, el trabajo gratificante y la participación social. El florecer humano (la prosperidad) solo se viabiliza gracias a la libertad, no obstante, no hay una libertad absoluta en el florecimiento individual: “El florecimiento humano está supeditado a los recursos disponibles, a los derechos de aquellos que comparten el planeta con nosotros, y a las libertades de las futuras generaciones y de las demás especies”.³⁵ En un mundo con límites no puede haber libertad ilimitada.

Jackson plantea que los ingresos altos no aseguran la prosperidad y la prosperidad no es igual al crecimiento económico. No obstante, Jackson no se opone al crecimiento económico en los países pobres ya que este sería necesario para asegurar el alimento y el cobijo. Ciertamente, un grado de opulencia es necesario para la prosperidad, aunque no debe confundirse con esta. El problema radica en que, para las sociedades desarrolladas del Norte global, el crecimiento económico ya no es necesario para la prosperidad de sus ciudadanos, lo cual se ha confundido con el consumo. Las sociedades de consumo tienen su fundamento en que la posición social de los sujetos se determina por los objetos que consumen. El consumo se transforma en el medio para que el individuo sea percibido y encontrado agradable. La lógica social del consumismo tiene efectos nocivos en las personas porque es una lógica insaciable, competitiva y no asegura la prosperidad. Pero, paradójicamente, si los ciudadanos dejaran de consumir al nivel que se espera de ellos, la economía dejaría de crecer, las empresas tendrían que cerrar operaciones, habría desempleo y pobreza. Esto se debe a que la tendencia de la economía capitalista es la de aumentar la productividad laboral mediante el progreso tecnológico. Esta ten-

³³ Todo esto sin mencionar el pico del petróleo (estimado para el 2020), que no significará la desaparición del mismo, pero sí el fin del petróleo barato con sus consecuencias para la economía.

³⁴ Jackson, *op. cit.*, 64.

³⁵ *Ibidem*, 73.

dencia aumenta el desempleo, lo cual solo puede resolverse haciendo que la economía crezca y así estimule el consumo.

Como se discutió con el modelo schumpeteriano de desarrollo, el modelo capitalista no conoce el estado estacionario solo la expansión o el colapso. El aumento de la producción y el aumento del consumo van de la mano. Nos dice Robert Ayres: “El consumo (que fomenta la inversión y el progreso tecnológico) impulsa el crecimiento, de la misma forma en que el crecimiento y el progreso tecnológico impulsan al consumo”.³⁶ De hecho, Schumpeter afirmaba que el proceso de innovación era lo que impulsaba el crecimiento económico. La innovación implicaba una “destrucción creativa” mediante la cual nuevas tecnologías, productos y servicios hacen obsoletas a las anteriores. El imperativo de crecimiento continuo es lo que estimula el consumo más allá de lo necesario. Sin innovaciones o novedades no habría “consumo ostentoso” (consumo que da posición social elevada) porque son los nuevos productos, los más caros, los que dan distinción social. La economía capitalista depende del consumo desmedido para sobrevivir, pero el consumo desmedido no es ecológicamente sustentable.

En este punto llegamos al “dilema del crecimiento”: por un lado, tenemos que el crecimiento económico infinito es ecológicamente insostenible (y lleva a desigualdades sociales), pero, por el otro lado, si la economía deja de crecer se produce inestabilidad, desempleo y recesión. Ante este dilema hay dos alternativas: un crecimiento sostenible o un decrecimiento estable. Según Jackson, la primera alternativa no es realista. En algún momento el crecimiento, por más sostenible que sea, llegará a los límites ecológicos. Solo nos queda la segunda alternativa. Viabilizar esta se-

Hay que rechazar el protagonismo de la opulencia y de los bienes materiales y sustituirlos por una economía que potencie el florecimiento humano mediante una “simplicidad voluntaria”.

Si sustituimos la opulencia por la prosperidad como meta de nuestra sociedad podremos crear una economía que, al estar basada en servicios inmateriales, no necesita crecer para ser estable y, por lo tanto, sería ecológicamente eficiente.

gunda alternativa requiere de tres propuestas entrelazadas.

En primer lugar, la transición a una economía sin crecimiento necesita de un “*New Deal verde*” mundial, un “estímulo verde”, para lograr mayor eficiencia en la utilización de recursos, para desarrollar tecnología “limpia”, para sustituir las actuales fuentes de energía fósil por energías renovables y para realizar mejoras al ecosistema. Jackson afirma que esta debe ser la tarea del sector público. En segundo lugar, propone cambiar el motor de la economía. Abandonar la “economía de supermercado materialista” por una economía basada en actividades poco generadoras de carbono y que contribuyan al florecimiento humano. Una economía basada en la producción y en la venta de servicios desmaterializados: mercados agrícolas, clubes deportivos, centros de salud, talleres artísticos, servicios de reparación y mantenimiento, capacitación en oficios, etc. Jackson las nombra “empresas ecológicas” o economía “cenicienta”³⁷ de servicios

³⁶ Citado en Jackson, *op. cit.*, 104.

³⁷ Por ser un sector despreciado por la economía actual.

desmaterializados: “He aquí un sector que podría proporcionar empleos significativos, favorecer las capacidades de florecimiento de las personas y contribuir así a fortalecer la comunidad, a la vez, que brinda la oportunidad de ser materialmente ligeras”.³⁸ Los servicios desmaterializados no favorecen el crecimiento económico, pero permiten la creación de empleos y tienen como eje la interacción humana en tanto elemento indispensable para la prosperidad. Finalmente, y, en tercer lugar, como resultado del cambio en el motor económico, Jackson propone la reducción de horas de trabajo y la repartición equitativa del trabajo disponible, lo que significaría mayor tiempo de ocio para todos.

La ruta del decrecimiento estable propuesta por Jackson es la salida del dilema del crecimiento y el comienzo de la prosperidad, pero implica un cambio radical en la lógica social del consumo. Para que se pueda implantar este cambio profundo en las estructuras económicas hay que dismantelar los incentivos que favorecen el consumo como estrategia de posición social y fomentar los espacios para el florecimiento. Hay que rechazar el protagonismo de la opulencia y de los bienes materiales y sustituirlos por una economía que potencie el florecimiento humano mediante una “simplicidad voluntaria”. Recordemos que “la prosperidad depende fundamentalmente de nuestra capacidad para participar significativamente en la vida de la sociedad”.³⁹ En otras palabras, si sustituimos la opulencia por la prosperidad como meta de nuestra sociedad podremos crear una economía que, al estar basada en servicios inmateriales, no necesita crecer para ser estable y, por lo tanto, sería ecológicamente eficiente. La prosperidad humana es compatible con una economía en estado estacionario.

EL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO COOPERATIVISTA COMO RUTA A LA PROSPERIDAD

A la luz de lo expuesto, resulta evidente que lo que Jackson propone puede verse como una “Revolución Industriosa” a escala global para alcanzar el estado estacionario preconizado por Smith. Pero mientras la Revolución Industriosa estuvo basada en empresas familiares, Jackson nos habla de “empresas ecológicas de base comunitaria centradas en ofrecer servicios locales” como “alimentación, salud, transporte público, educación comunitaria, mantenimiento y reparación”.⁴⁰ Estos son servicios que permiten el florecimiento personal, guardan vínculos con la comunidad, generan puestos de trabajo gratificantes y tienen una huella de carbono mínima. Cuando la economía cenicienta se transforma en el motor económico se pasa del crecimiento a la prosperidad, de una economía basada en la rentabilidad a otra orientada al florecimiento.

Es precisamente en esta coyuntura donde debe insertarse el cooperativismo como modelo de desarrollo socioeconómico. ¿No son acaso las cooperativas las instituciones ideales para ofrecer estos servicios inmateriales? ¿No debe ser el cooperativismo el motor económico de una economía en estado estacionario que favorezca la prosperidad? ¿Quién mejor que el movimiento cooperativista para llevar a cabo el proyecto decrecentista? Como es sabido, las cooperativas son asociaciones de personas que mediante una empresa de propiedad colectiva y gestión democrática satisfacen sus necesidades y aspiraciones, a la vez que contribuyen para el desarrollo de su comunidad (económico, social y cultural). Las cooperativas se rigen por principios (membresía abierta y voluntaria, control democrático, participación económica, autonomía, educación, cooperación entre cooperativas, compromiso con la comunidad) y

³⁸ Jackson, *op. cit.*, 166-167.

³⁹ Ídem, 179.

⁴⁰ Ídem, 235.

valores (honestidad, transparencia, igualdad, equidad, responsabilidad, preocupación por los demás) que las convierte en instituciones que intrínsecamente apuntan al florecimiento humano. El cooperativismo podría viabilizar la construcción de una economía que no necesite del crecimiento y, por tanto, del aumento desmedido del consumo para mantener su estabilidad y asegurar una prosperidad ecológicamente sustentable. En resumen, afirmamos que un modelo cooperativista del desarrollo socioeconómico permitiría la creación de “una sociedad fuerte, saludable y justa que viva dentro de los límites ecológicos”. La prosperidad, y no el crecimiento económico, es lo que debe prevalecer en toda concepción cooperativista del desarrollo socioeconómico.

Para concluir, he aquí lo que consideramos son algunos elementos fundamentales para una concepción cooperativista del desarrollo socioeconómico:

1. Asumir el contexto histórico de la larga duración.
2. Distinguir entre economía de mercado y capitalismo.
3. Utilizar el sistema-mundo como unidad de análisis.
4. Reconocer el carácter polarizante (centro/periferia) de la economía-mundo capitalista.
5. Partir de la tesis de crisis sistémica de la economía-mundo capitalista y su proceso de bifurcación.
6. Tomar como modelo la propuesta de desarrollo económico smithiano y su economía política.
7. Romper con el crecimiento económico que no es ecológicamente sustentable.
8. Apuntar a una economía en estado estacionario.
9. Afirmar la prosperidad como fin último de toda organización social.

BIBLIOGRAFÍA

Arrighi, Giovanni. *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal, 2007.

Braudel, Fernand. “La larga duración”, *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza, 1970.

--- *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII. Tomo 1. Las estructuras de lo cotidiano*. Madrid: Alianza, 1984a.

--- *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII. Tomo 2. Los juegos del intercambio*. Madrid: Alianza, 1984b.

--- *La dinámica del capitalismo*. Madrid: Alianza, 1985.

Jackson, Tim. *Prosperidad sin crecimiento. Economía para un planeta finito*. Barcelona: Icaria, 2011.

Lévi-Strauss, Claude. *La antropología frente a los problemas del mundo moderno*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2011.

Polanyi, Karl. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: FCE, 1944/2011.

Wallerstein, Immanuel. *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI, 2006.

Conceptos para comprender las prácticas asociativas en los contextos actuales

Cooperativismo, redes y comunidades

ROCÍO BELÉN MARTÍN¹, JUAN EMANUEL BARRERA CALDERÓN² Y VANINA LUCIANA ANUNZIATA³

Resumen

El artículo que aquí se presenta tiene como propósito profundizar en desarrollos teóricos y empíricos sobre redes, cooperativismo y comunidades de práctica. Estos son conceptos relevantes para comprender las relaciones sociales y productivas de los actuales contextos de globalización, interdisciplinariedad, complejidad e indeterminación. Nuevas formas asociativas surgen en variados contextos de actuación e intervención desde los cuales adquieren relevancia y significación. En oposición a modelos verticales tradicionales, se plantean relaciones horizontales y comunitarias que implican el desplazamiento de un sentido de responsabilidad individual hacia una cultura de trabajo colaborativo.

Se presentan consideraciones conceptuales que muestran los principales rasgos que caracterizan a estos desarrollos y que atienden a variadas experiencias, las cuales dan cuenta de las particularidades de las redes, de las comunidades y del cooperativismo, en su relación con el aprendizaje y las dinámicas de trabajo. Para lograrlo, la metodología utilizada estará abocada a la lectura y a la interpretación de fuentes bibliográficas, así como al análisis reflexivo sobre los tres conceptos en cuestión.

Palabras clave: cooperativismo, redes, comunidades de práctica, trabajo

Artículo arbitrado
Fecha de recepción:
11/12/2017
Fecha de aprobación:
28/02/2018

Revista Idelcoop,
Nº 224, *Conceptos*
para comprender las
prácticas asociativas
en los contextos actua-
les. Cooperativismo,
redes y comunidades.

ISSN 0327-1919. P. 42-
63 / Sección: Reflexio-
nes y Debates

¹ Investigadora asistente, Conicet, CIT-Villa María. Profesora Adjunta FCEyN, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: rociobelenmartin@gmail.com.

² Becario doctoral, Conicet, Universidad Nacional de Villa María. Correo electrónico: ebarreracalderon@gmail.com.

³ Universidad Nacional de Villa María, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. Correo electrónico: vanunziata@gmail.com.

Resumo

Conceitos para compreender as práticas associativas nos contextos atuais. Cooperativismo, redes e comunidades.

O artigo que aqui se apresenta tem na mira aprofundar no desenvolvimento teórico e empíricos sobre as redes, o cooperativismo e as comunidades de prática. Esses conceitos são relevantes para compreender as relações sociais e produtivas dos contextos atuais de globalização, interdisciplinaridade, complexidade e indeterminação. Formas associativas novas vão surgindo em variados contextos de atuação e intervenção, dos quais adquirem relevância e significação. De frente a modelos verticais tradicionais, planteiam-se relações horizontais e comunitárias que implicam trocar o sentido da responsabilidade individual para uma cultura de trabalho colaborativo.

Há considerações conceituais que mostram os principais traços que caracterizam esses desenvolvimentos e que consideram variadas experiências, nas quais tem destaque as particularidades das redes, das comunidades e do cooperativismo, com relação a aprendizagem das dinâmicas de trabalho. Para isso virar sucesso, a metodologia utilizada deverá estar focalizada na leitura e na interpretação de fontes bibliográficas, como também, na atitude refletiva sobre os três conceitos em questão.

Palavras-chave: Cooperativismo. Redes. Comunidades de prática. Trabalho

Abstract

Concepts to understand the associative practices in the current contexts. Co-operativism, networks, and communities

The purpose of this article is to deepen theoretical and empirical developments about networks, cooperativism and communities of practice. Relevant concepts to understand the social and productive relations of the current contexts of globalization, interdisciplinarity, complexity and indetermination. New associative forms emerge in various contexts of action and intervention from which they acquire relevance and significance. In opposition to traditional vertical models, horizontal and community relations are proposed, which imply the displacement of a sense of individual responsibility towards a collaborative work culture.

Conceptual considerations are presented that show the main features that characterize these developments; attending to varied experiences

that account for the particularities of networks, communities and cooperativism, in their relationship with learning and work dynamics.

To achieve this, the methodology used will be devoted to reading and interpreting bibliographic sources and reflective analysis of the three concepts in question.

Keywords: *cooperativism, networks, communities of practice, work*

INTRODUCCIÓN

Son trabajadores navales. Debería escribir “eran”, porque el astillero en el que trabajaban no existe más. ¿Pero quién puede dejar de ser aquello que lo hizo persona, aquello en lo que encontró lo mejor y lo peor de sí mismo y de sus compañeros? Son obreros navales, aunque los hayan corrido a tiros y secuestros de la fábrica, aunque hayan matado a la mayoría de ellos, aunque hoy en el antiguo astillero Astarsa se estén construyendo departamentos y guarderías náuticas de lujo, en el mismo lugar donde se botaban barcos y se hacían asambleas.⁴

Como resultado de las transformaciones y metamorfosis que han tenido lugar en el transcurso de las últimas décadas, el mundo del trabajo experimentó múltiples procesos (que en América Latina han tenido repercusiones significativas), entre los que destacan, por un lado, la desproletarización del trabajo industrial, es decir, una disminución de la clase obrera industrial tradicional, y, paralelamente, una subproletarización del trabajo.⁵

En este marco, decir que todo trabajo es equivalente a empleo asalariado obviamente hace percibir como homogéneo algo que por su naturaleza es heterogéneo y eso es exactamente el punto a partir del cual tenemos que comenzar a reabrir las puertas.⁶

La población trabajadora ha sido siempre heterogénea, no solo a escala mundial, sino en cada lugar, en cada país. No puede actuar históricamente de manera homogénea, ni continua y evolutiva. Ahora es más heterogénea y discontinua que nunca antes. Y aunque todos los trabajadores y las trabajadoras tienen en el capital un antagonista común,

no lo tienen cada sector o en cada momento de la misma manera. Por lo cual, si la esclavitud, la servidumbre personal, la pequeña producción mercantil independiente y la reciprocidad tienden a reproducirse conforme se profundizan las actuales tendencias del capital; si, en consecuencia, el salariado podría no ser sino una de las tendencias en curso, todo eso implicaría que los dominantes del sistema capitalista y las capas medias asociadas a ellos no se relacionan en el control del trabajo solamente con el salariado, ni real, ni tendencialmente.⁷

Esto se ve reflejado en la cita inicial, la relevancia que tienen a través del tiempo otras formas de control del trabajo en Latinoamérica, por ejemplo, las prácticas de trabajo colaborativo. Las construcciones de estos obreros navales seguramente no eran solo materiales, sino simbólicas e identitarias, construcciones grupales y colectivas que permanecen en el tiempo. Actualmente, se utilizan diferentes conceptos para denominar a las formas de trabajo colaborativo. Encontramos algunas denominaciones más formales, con instituciones, que, en alguna medida, respaldan ciertos criterios o incumbencias, y otras formas de organización más informales, pero que involucran el aprendizaje en el trabajo, el mantenimiento de relaciones laborales y el desarrollo de una identidad laboral.

Pensamos que el cooperativismo, las redes y las comunidades de práctica son conceptos muy utilizados para describir y explicar procesos de trabajo grupal. Estas denominaciones involucran una estructura, una identidad y una dinámica en su funcionamiento. Este trabajo se enfoca sobre estos aspectos, desde un punto de vista teórico y empírico. Los datos empíricos permiten afirmar que, al contrario de lo que sostiene la tesis sobre la su-

⁴ Lorenz (2015).

⁵ Antunes (2000).

⁶ Quijano (2014).

⁷ Ídem.

presión o la eliminación de la clase trabajadora en el capitalismo avanzado, tenemos un amplio abanico de agrupamientos y segmentos que componen la clase-que-vive-del-trabajo.⁸ Para lo cual, comenzaremos abordando los conceptos de cooperativismo, redes y comunidades de práctica y expondremos la casuística específica referida a las concepciones. Luego, realizaremos algunas reflexiones en torno a los tres conceptos, en cuanto a su surgimiento, desarrollo y permanencia. Finalmente, reflexionaremos sobre el aporte de estos tres conceptos a la discusión sobre las condiciones actuales del heterogéneo mundo y las relaciones en el trabajo.

COOPERATIVISMO

En Argentina, el surgimiento casi explosivo de las cooperativas de trabajo durante los años 90 y el primer quinquenio del nuevo milenio ha abierto un amplio campo de estudio en el ámbito académico y numerosos desafíos para el movimiento cooperativo en general. Por una parte, la necesidad de insertarse exitosamente en la economía tradicional con principios diferentes no les facilita para nada el proceso, mientras que, por otra, la frecuente carencia de incorporación de los principios cooperativos en sus integrantes resulta una amenaza para su supervivencia.⁹

⁸ Antunes, *op. cit.*

⁹ Depetris Guiget (2011). En Argentina, desde la década del 90 se ha observado un incremento en la conformación de cooperativas. En el año 1994, existían, según información del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), 7.564 cooperativas, en el año 2001 se registraban 15.175 cooperativas constituidas. A partir de la crisis en ese año, la tendencia se fortaleció aún más al observarse nuevamente un incremento sostenido en la cantidad de altas de nuevas cooperativas de distintos modelos y, entre ellos, los de las cooperativas de trabajo, las que llegaron a ser en el año 2008, según la información por el INAES, 22.865 cooperativas en el país. Esta cifra que se vio disminuida desde el 2010 debido al proceso histórico de reempadronamiento comenzado en el año 2006, lo que permitió definir que en el año 2008 existieron 12.922 cooperativas. En el año 2009, se calculan unas 16.083 y, en el año 2010, un número de

Una contextualización precisa sobre las principales referencias históricas permite ubicar las más importantes tradiciones del movimiento en la primera mitad del siglo XIX en Europa, en particular en Francia, Inglaterra y Alemania, países en que surge el proyecto cooperativo y más ampliamente el socialismo científico y la ciencia social, todos ellos inspirados en una misma matriz utópica.¹⁰

No obstante, el primer logro decisivo del cooperativismo se produjo en 1844 cuando 28 obreros fundaron en Rochdale (Inglaterra) una cooperativa de consumo liderada por Charles Howart, experiencia que logró importantes resultados como fuente de motivación para iniciativas análogas y configuró las bases del cooperativismo actual.¹¹ A mediados del siglo XIX, el movimiento cooperativo era una realidad cuya organización fue establecida en Inglaterra con las cooperativas de consumo, en Francia con las cooperativas de producción y en Alemania con las de crédito. Sin embargo, todas ellas compartían una vinculación directa con el trabajo, fundamentalmente asalariado, en sus inicios y como respuesta a las transformaciones capitalistas de esa época. Los intentos de internacionalización del movimiento desde la fundación en 1853, por Robert Owen de la “asociación de todas las clases de todas las naciones”, alcanzaron su forma definitiva en el Primer Congreso Internacional en 1895, en Londres, donde se pro-

17.877. Este incremento en las altas de cooperativas, más allá de la disminución que se realizó con el reempadronamiento, a diferencia de lo sucedido en general en la década del 90, puede explicarse por más de una razón, además de la crisis que estalló en 2001, entre ellas el resultado de distintos programas que incentivan y promueven este tipo de organizaciones por parte del Estado, como, por ejemplo, pudo haber sido el plan “Techo y trabajo”, el plan nacional de desarrollo local y economía social “Manos a la obra”, etc. (Barrera Calderón, en redacción).

¹⁰ Vuotto (2013).

¹¹ Ídem.

pone la creación de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI).¹²

Podemos decir que el cooperativismo, desde una perspectiva inductiva, es la expresión de diversas iniciativas asociativas que agrupan a personas con necesidades económicas y sociales comunes: la acción conjunta para satisfacerlas se orienta al bien colectivo, antes que a intereses individuales y está basada en valores de autorresponsabilidad, solidaridad, equidad, democracia y autoayuda. En el movimiento cooperativo se expresan las orientaciones propias de esas iniciativas.¹³ Desde una perspectiva deductiva, el cooperativismo se define como la expresión de corrientes filosóficas, o cosmovisiones comunitaristas y asociacionistas que tienen su correlato en una doctrina, en un sistema, cuyo propósito consiste en transformar a través del proceso económico los actores involucrados en el mismo, en el componente de una economía (la economía social y solidaria) y en un enfoque político-social.¹⁴

En el marco de lo expuesto, desde la economía social y solidaria, entendida como actividad económica, basada en la asociación de personas en entidades de tipo democrático y participativo,¹⁵ se hace hincapié en las cooperativas como formas de organización en la que sus integrantes buscan resolver sus necesidades, para vivir de mejor manera.¹⁶ De acuerdo a la ACI, en su “Declaración

Podemos decir que el cooperativismo, desde una perspectiva inductiva, es la expresión de diversas iniciativas asociativas que agrupan a personas con necesidades económicas y sociales comunes: la acción conjunta para satisfacerlas se orienta al bien colectivo, antes que a intereses individuales, y está basada en valores de autorresponsabilidad, solidaridad, equidad, democracia y autoayuda.

sobre identidad y principios cooperativos” de 1995, las cooperativas son consideradas como una asociación autónoma de personas que se unen voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada.¹⁷ Serían, entonces, contextos informales de aprendizaje que se configuran como comunidades de práctica a partir de sus atravesamientos como sistemas autoorganizados de aprendizaje informal.¹⁸ Estas empresas sociales en el mundo se han constituido en el pilar de desarrollo de la denominada economía social, al demostrar, con su funcionamiento, que existe otra forma de ser “exitoso” económicamente, aunque con una lógica distinta a la del sistema capitalista.

Entre las distintas necesidades que este tipo de empresas sociales intenta satisfacer, la generación de empleo, históricamente, ha sido la de mayor relevancia, por lo que las

¹² Esta organización no gubernamental independiente reúne, representa y sirve a organizaciones de todo el mundo. Cuenta con 219 miembros, organizaciones cooperativas nacionales e internacionales de todos los sectores de actividad y de 85 países que en total nuclean aproximadamente ochocientos millones de personas en todo el mundo.

¹³ Vuotto, *op. cit.*

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Definición desarrollada en el manifiesto-programa del I Congreso de la Economía Social, celebrado en Madrid el 11 de diciembre de 1992 y organizado por el Centro de Estudios Económicos Políticos y Sociales (CEPES).

¹⁶ Coraggio (2011).

¹⁷ INAES, Ministerio de Desarrollo Social (2018).

¹⁸ Wenger (2001).

cooperativas de trabajo a lo largo de la historia han tenido una posición fundamental o por lo menos significativa, sobre todo entre los grupos de mayor vulnerabilidad socioeconómica, en la mejora de su calidad de vida. Incluso desde el ámbito internacional, el cooperativismo resulta de importancia. Esto queda visible en la recomendación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el año 2002, hacia la Argentina, respecto a la promoción de las cooperativas, al alentar el desarrollo y la identidad cooperativa, basada en los valores cooperativos de autoayuda, responsabilidad personal, democracia, igualdad, equidad y solidaridad, y una ética fundada en la honestidad, la transparencia, la responsabilidad social y el interés por los demás; al atender a los principios cooperativos elaborados por el movimiento cooperativo internacional referidos a la adhesión voluntaria y abierta; la participación económica y la gestión democrática por parte de los socios; la autonomía y la independencia; la educación, la formación y la información; la cooperación entre cooperativas y el interés por la comunidad general.¹⁹

Las disputas y desafíos por la permanencia de estas organizaciones plantean nuevos caminos en el marco de una economía capitalista globalizante. Veremos a continuación el caso de una cooperativa de trabajo que emerge en una época crítica argentina y que intentará poner en jaque a la hegemonía del trabajo asalariado, a la relación laboral en dependencia e, incluso, a la propiedad privada de los medios de producción.

LA COOPERATIVA “7 DE FEBRERO”. LA EMERGENCIA DE LA EMPRESA RECUPERADA

Desde fines de la década del 90, frente a la situación de quiebra, las bajas en la productivi-

dad, el adeudamiento de salarios, las deudas fiscales, el abandono por parte de los dueños, etc. cobra visibilidad el fenómeno de recuperación de empresas. Lo que implica la puesta en marcha de procesos de autogestión por parte de los trabajadores y de las trabajadoras como alternativa a la desocupación. Así, se convierten en casos paradigmáticos en el país: Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentinas (IMPA); la Cooperativa de Trabajo FaSinPat (fábrica sin patrones), conformada por los obreros de la fábrica de cerámicas ZANON; el Hotel BAUEN, entre otros.

La provincia de Córdoba no fue ajena a esta realidad, al darse experiencias de recuperación y conformación de cooperativas de trabajo en diferentes ciudades. Entre las que podemos nombrar: la Sociedad Anónima Pauny, con participación obrera, que en diciembre de 2001 reabre las puertas de la ex fábrica Zanella en la ciudad de Las Varillas; la Cooperativa Clínica Junín, recuperada por los trabajadores y las trabajadoras de ese sanatorio; y la Cooperativa de Trabajo “La Prensa” Ltda., ex diario Comercio y Justicia, que desde 2002 funcionan en Córdoba. También podemos mencionar los casos de la Cooperativa de Trabajo “Comunicar”, surgida en diciembre de 2001, que nuclea a trabajadores y trabajadoras de prensa, que llevan adelante la edición del periódico El Diario del Centro del País; y la Cooperativa “7 de Febrero”, conformada en 2006, cuyos miembros realizan las tareas de separación de residuos sólidos urbanos (RSU), ambas en Villa María.

Para los fines de este artículo, nos concentraremos en la ciudad de Villa María, y tomaremos el caso de la Cooperativa “7 de Febrero”. La elección de este caso descansa en los componentes significativos como práctica colaborativa. Esta cooperativa, desde la recuperación de la fuente laboral, se ha planteado como alternativa a las dinámicas actuales del trabajo. A

¹⁹ OIT (2002).

comienzos del año 2000, frente a un contexto de declaración de emergencia ambiental en toda la provincia, se elaboran una serie de políticas con el fin de dar solución al “problema de la basura”. Se proponía una nueva forma de tratamiento de los residuos sólidos urbanos (RSU), que implicaba el cierre o clausura de los basurales a cielo abierto y su reconversión en vertederos controlados. Este proceso suponía la realización paralela de un plan de difusión y capacitación sobre el manejo de la recolección y del procesamiento de residuos, y se promovía la privatización de los basurales de diferentes ciudades.

En Villa María, la adopción de estas políticas asumió ciertas particularidades: en primer lugar, la privatización del basural surgió desde una iniciativa privada, lo que permitió enmarcar la propuesta dentro de la política “basura cero”, llevada adelante por la Secretaría de Ambiente del municipio. Además, el proyecto no contó con el apoyo de programas dependientes del Gobierno provincial, ni del Gobierno nacional. La iniciativa provenía de la empresa Corbam S.A., que proponía un proyecto para realizar el tratamiento de la basura, basado en la clasificación, la recuperación, el reciclado y el tratamiento de los residuos producidos en la ciudad, tanto domiciliarios, como industriales y patógenos. En mayo de 2003, el municipio le otorga la concesión a Corbam S.A., y en el mismo mes se inaugura la planta para el tratamiento de los residuos, en el predio del basural.

Al poco tiempo de realizar sus tareas, la empresa recibe denuncias por mal funcionamiento por parte de los propietarios de los campos aledaños. Desde la Agencia Córdoba Ambiente, se autoriza la evaluación del proyecto y la realización de un estudio de impacto ambiental para la planta de tratamientos de RSU y para la planta de Tratamiento de Residuos Industriales y Peligrosos. Finalmente,

el 20 de enero de 2006, la municipalidad le quita la concesión a la empresa Corbam por una serie de irregularidades, tanto en el tratamiento de los residuos, como en la situación de los empleados.

Respecto al primer aspecto, se acumulaba basura sin tratar y restos de la separación en predios aledaños al basural. Además, la empresa traía residuos patógenos de la ciudad de Córdoba. En relación a los trabajadores y las trabajadoras, estos no contaban con las medidas de higiene y seguridad pertinentes: no tenían seguros de trabajo (el contrato con la ART estaba anulado), no habían recibido la capacitación pertinente en relación a la realización de sus tareas y se les adeudaban salarios. Por otra parte, la empresa no poseía servicio de higiene y seguridad, los lugares de trabajo no eran higiénicamente aptos, no existían en planta registros ni cartelera indicativa de los riesgos laborales y solo parte del personal contaba con los elementos de protección adecuados.

En este contexto, desde el municipio se propone la creación de una cooperativa de trabajo para dar solución a la situación de los empleados de la firma. Para ello, representantes del Área de Ambiente realizaron reuniones con los ex trabajadores y trabajadoras en las semanas previas a la conformación de la entidad. Finalmente, en febrero de 2006 se conforma la Cooperativa “7 de Febrero”, integrada por 48 ex trabajadores y trabajadoras de la empresa Corbam, a quienes se les otorgó en comodato el galpón donde realizaban los trabajos, la estructura en maquinaria y las herramientas que se le habían embargado a la firma destituida, además de un subsidio económico y de brindarles, en primera instancia, la capacitación en cooperativismo y el asesoramiento legal y administrativo a cargo de abogados y contadores de la municipalidad.

De esta manera, al formar parte de las negociaciones generadas por el municipio al rescindir el contrato con Corbam (las cuales establecían que se aseguraría la fuente de trabajo de los ex empleados), esta cooperativa pasaba a formar parte del proyecto general de tratamiento de los RSU, dependiente del Área de Ambiente, enmarcado en el plan "Basura cero". El desarrollo del emprendimiento cooperativo implicaba una dimensión ambiental, que incluía la separación y la selección de los residuos domiciliarios que llegaban al predio del basural, para recuperarlos y venderlos, y, consecuentemente, el compromiso de generar menor cantidad de basura en el vertedero, como una dimensión social, al postular la inclusión de los sujetos por medio del trabajo. Este proyecto se complementaría con la separación domiciliar de los residuos, al hacer una clasificación en cada hogar, lo que facilitaría y optimizaría el trabajo realizado por los miembros de la cooperativa (dicho plan se aplica desde 2009 en algunos barrios de la ciudad).

Respecto del funcionamiento, las actividades de clasificación y posterior embalaje de los materiales reciclables realizadas por la cooperativa necesitan en su desarrollo la utilización de diferentes maquinarias. Para ello cuentan con: una "cinta", mediante la cual van pasando los desechos urbanos en "bruto", posteriormente son clasificados por las operarias; una "prensa", con la que se compacta el material clasificado; y un tractor, que transporta la basura orgánica y no reciclable al sector del basural adjudicado por Empresa Modelo de Reciclado S.A. (EMRE) para su posterior entierro. Los materiales que separan y luego venden son los siguientes: plástico (plástico blanco, PET, bazar, canasto, plástico duro); papel (cartón de primera y de segunda, papel color, papel blanco, archivo); hojalata y kraft. El material seleccionado se vende por "equipo" (equivalente a la capacidad de car-

ga de un camión) y se paga de acuerdo al peso del mismo. La mayoría de los precios son estables en el transcurso del año, salvo el plástico, que experimenta una suba durante el verano, y el cartón que sufre el mismo fenómeno en invierno. Tradicionalmente, las ventas decaen en el período que va de noviembre a febrero. El mantenimiento de la maquinaria es altamente costoso y, debido a la falta de recursos, la cooperativa no llega a los niveles máximos de producción respecto de su capacidad instalada, recupera solo el 30% del total de los desechos que ingresan al basural. Por otra parte, al no contar con garantías o respaldos, se dificulta la posibilidad de obtener créditos, aun de entidades que facilitan los llamados "créditos blandos" para este tipo de emprendimientos. Hasta enero de 2008, el municipio villamariense abonaba a "7 de Febrero" un subsidio de diez mil pesos por la clasificación y el tratamiento de parte de la basura de la ciudad de Villa María. El dinero era utilizado para pago de sueldos, o para pagar insumos, servicios o solventar el arreglo de algunas herramientas.

A mediados del año 2008, frente a la difícil situación económica, la cooperativa firmó un convenio de trabajo con EMRE (empresa encargada del tratamiento de los RSU), y se convirtió en prestadora de servicios de la entidad. EMRE abonaba un monto fijo mensual por una serie de materiales separados y seleccionados, y luego se encargaba de la comercialización a los acopiadores o a empresas. En ese momento, la propuesta del municipio fue que los miembros de "7 de Febrero", cada uno designado a diferentes lugares, se encargaran de realizar diversas tareas, al cobrar un salario mensual, lo que los convirtió en prestadores de servicios de la municipalidad. Algunas de las personas que trabajaban en la entidad aceptaron la propuesta. Actualmente, además de la separación de RSU, la cooperativa se ocupa de la

limpieza de los espacios verdes de la ciudad, los edificios públicos y el cementerio local.

Si tenemos en cuenta los factores por los que se encuentra atravesada y los actores que participan, la decisión de conformar la Cooperativa "7 de Febrero" significó, en un principio, una salida provisoria a un escenario coyuntural, para dar solución a la situación de los trabajadores y las trabajadoras,²⁰ para luego intentar organizarse como asociados y asociadas que comparten un espacio de trabajo con una lógica solidaria, de ayuda mutua y de base democrática en la toma de decisiones. Como se dijo, estos son los desafíos al interior de la organización.

REDES

En los últimos tiempos, la noción de red ha sido objeto de una gran atención y actualmente se encuentra en el centro de un elevado número de reflexiones y propuestas teórico-metodológicas provenientes de diferentes ámbitos disciplinares, tales como la sociología, la psicología, la antropología, las ciencias políticas, entre otras. Las redes constituyen un modelo de organización que se abre paso en ruptura con modelos verticalistas tradicionales para plantear dinámicas de trabajo más horizontales, flexibles y participativas en los actuales contextos de cambio y complejidades. Una sociedad como red o entramado de relaciones y los individuos como nodos de esa red sirven como metáfora para comprender los nuevos modos de pensar, sentir, actuar y vivir en el mundo.²¹

En efecto, las redes propician una articulación multicéntrica y territorial, con amplio grado de autonomía entre sus partes, al tolerar la fragmentación y buscar organizar la di-

El desarrollo del emprendimiento cooperativo implicaba una dimensión ambiental que incluía la separación y la selección de los residuos domiciliarios que llegaban al predio del basural, para recuperarlos y venderlos, y, consecuentemente, el compromiso de generar menor cantidad de basura en el vertedero, como una dimensión social, al postular la inclusión de los sujetos por medio del trabajo.

versidad mediante la articulación de nodos en vinculación solidaria. Así, los vínculos conforman las unidades principales de las redes. Pierre Levy²² enriquece este enfoque desde la noción de "inteligencia colectiva", la cual permite pasar de un modelo cartesiano de pensamiento basado en la idea singular del cogito (yo pienso), a un plural cogitamus (nosotros pensamos) para el análisis y la toma de decisiones colectivas.

De esta manera, concebimos a las redes como asociaciones entre individuos, grupos o instituciones que tienen una agenda común de interés, ya sea dar solución a problemas, compartir recursos e infraestructura, propiciar la cooperación, la solidaridad social o propiciar el intercambio de información, conocimientos y saberes.²³ Desde una perspectiva vincular, Elina Dabas²⁴ se refiere a las redes como sistemas abiertos que, a través de un intercambio dinámico entre los integrantes de distintos colectivos, posibilitan la potencialización de

²⁰ Fajn (2003).

²¹ Dabas y Najmanovich (1995), Najmanovich (2008), Morín (2007).

²² Levy (2004).

²³ Lara Ruiz (2006, 2008).

²⁴ Dabas (2010).

los recursos que poseen y la creación de alternativas novedosas para la resolución de problemas o la satisfacción de necesidades. Cada miembro se enriquece con sus múltiples relaciones y aprendizajes socialmente compartidos. Es decir, "la red crea y recrea el conocimiento, aprende por ella misma".²⁵

En este marco conceptual, se encuentran los trabajos de Mario Rovere,²⁶ quien destaca las dinámicas de las redes como formas multicéntricas basadas en la cooperación, la articulación, la heterogeneidad, la autonomía y la democratización, frente a estructuras piramidales y fragmentadas de la posmodernidad. Para enriquecer esta mirada, las redes son asumidas como "rizomas" en su búsqueda constante de nuevas conexiones, estructuras de coordinaciones y comunicaciones en la que los individuos son intercambiables, lo que produce territorializaciones y a la vez rupturas, discontinuidades y nuevas formaciones.²⁷ Teniendo en cuenta la importancia de los vínculos para la construcción y el funcionamiento de las redes, el autor plantea una secuencia de niveles de vínculos que permiten pensar en el crecimiento, la diversidad o la profundidad de las redes. Estos son: el reconocimiento (requiere y genera aceptación), el conocimiento (interés), la colaboración (reciprocidad), la cooperación (solidaridad) y la asociación (confianza).

De las diversas definiciones,²⁸ podemos sintetizar una serie de características consecuentes con la complejidad y la riqueza del concepto, entre las cuales se mencionan:

- Expresión de las interacciones humanas. Agrupamiento comunicacional y partici-

pativo entre individuos o instituciones de diversas disciplinas o ámbitos de acción e intervención.

- Sistemas abiertos en constante interacción, dependencia y cooperación mutua entre sus propios integrantes y con otros grupos u organizaciones.
- Modalidad organizativa y de gestión, en oposición a estructuras jerárquicas.
- Asociaciones, conexiones, intercambios, coordinación entre actores o instituciones. Tienden a extenderse y a articularse con otras redes fuera del contexto donde se gestan.
- Permiten fortalecer la cooperación y el aprovechamiento de recursos, así como posibilitar el libre flujo de información, conocimientos, ideas y experiencias entre los integrantes de la red.
- Poseen intereses en común: potenciar y compartir recursos, resolver problemas, satisfacer necesidades, transferir tecnología, propiciar la cooperación y el intercambio de información, prácticas y conocimientos.
- Contribuyen a la construcción de una identidad, integración, solidaridad y aprendizajes socialmente compartidos entre sus miembros.

El trabajo en red se presenta como una estrategia vinculatoria, de articulación e intercambio entre personas o instituciones que deciden asociarse de manera voluntaria para aunar esfuerzos y así alcanzar, por complementariedad, una mayor capacidad resolutoria, ser más eficaces y eficientes en lo que se realiza como producto de la colaboración. Desde una perspectiva de análisis comunicacional, compartimos el caso de una red

²⁵ Gordo i Aubarell (2010), 21.

²⁶ Rovere (1999, 2016).

²⁷ Deleuze y Guattari (2002).

²⁸ Dabas y Najmanovich, op. cit.; Dabas, op. cit.; Rovere (1999, 2016).

institucional como una propuesta de acción solidaria articulada ante un contexto de emergencia o crisis alimentaria en Argentina durante el año 2001.

LA RED ARGENTINA BANCOS DE ALIMENTOS (REDBA)

Hacia finales de los años 80 y durante los años 90, en Argentina se produjeron profundos cambios en la problemática alimentaria y en las políticas socioalimentarias, y fueron ambas la expresión de modificaciones en las relaciones entre el Estado y la sociedad. El discurso y la práctica del mercado como el mejor y más eficiente mecanismo de asignación de recursos redujeron la intervención del Estado en múltiples dimensiones de la vida social.

En el contexto de crisis del año 2001, la problemática se constituyó en uno de los temas más presentes en la agenda nacional social, mediática y especialmente política. Lo cual trajo aparejado intensos debates acerca de las políticas vigentes y del despliegue de diversas acciones tendientes a intervenir sobre el acceso y sobre sus consecuencias, ya que se temía sobre el impacto de la crisis en la situación nutricional de la población en situación de pobreza. Durante años prevalecieron los programas alimentario-nutricionales similares a los que se implementaron durante la década del 90. Hacia principios del 2002, se define formalmente la situación de emergencia ocupacional, sanitaria y alimentaria.²⁹

En este escenario, se destaca la influencia y el accionar de distintas organizaciones civiles sin fines de lucro como nuevas formas de representación, participación y acción ciudadana que canalizaron o dieron respuestas a emergencias y problemáticas sociales diversas tales como alimento, salud y educación,

La red funciona con el esfuerzo articulado y sinérgico de los distintos bancos de alimentos que se dedican al rescate de aquellos productos aptos para el consumo humano antes de que sean desechados por empresas e industrias, a fin de almacenarlos, clasificarlos y distribuirlos, de forma trazable y segura, entre entidades de ayuda comunitaria tales como comedores, hogares de niños y de ancianos, centros comunitarios, entre otros.

entre otras.³⁰ Una de estas organizaciones es precisamente la Red Argentina de Bancos de Alimentos (RedBA)³¹ que nace en el año 2003 con el propósito de contribuir a reducir el hambre, mejorar la nutrición y el desperdicio de alimentos desde el trabajo articulado con otras organizaciones o “bancos de alimentos” ubicados en distintos territorios del país.

La RedBA se constituye así en una asociación civil sin fines de lucro, integrada actualmente por veinte organizaciones civiles, las cuales fueron surgiendo en distintas provincias de forma autónoma y solidaria para funcionar como intermediarias o “puentes” entre las empresas donantes de alimentos y aquellas entidades sociales que no tengan acceso a los alimentos. De esta manera, la red funciona con el esfuerzo articulado y sinérgico de los distintos bancos de alimentos que se de-

³⁰ Etkin (2012).

³¹ La gestión de los bancos de alimentos nace en Estados Unidos en la década del 60 de la mano de John Van Hengel. Desde entonces se ha expandido por diversos continentes adaptados a las necesidades y realidades de sus contextos.

²⁹ Demonte (2016).

dican al rescate de aquellos productos aptos para el consumo humano antes de que sean desechados por empresas e industrias, a fin de almacenarlos, clasificarlos y distribuirlos, de forma trazable y segura, entre entidades de ayuda comunitaria tales como comedores, hogares de niños y de ancianos, centros comunitarios, entre otros. Precisamente, el propósito es brindar un valor social a aquellos alimentos que perdieron su valor comercial, al evitar su desperdicio y posterior contaminación al ambiente y hacer así que lleguen a las personas que más lo necesitan. La recuperación de alimentos se realiza a través de empresas de la industria alimenticia o acopios, programas de recupero de frutas y verduras, rescate de mermas de supermercados, colectas y campañas propias, entre diversas actividades. Además, educan acerca de la naturaleza del hambre y sus posibles soluciones por medio de talleres, capacitaciones y diversas acciones sociales.

A los fines de contribuir con esta cadena de acción solidaria, la RedBa y las organizaciones que la integran también aúnan sus esfuerzos para promover diálogos y alianzas colaborativas con otros sectores de la sociedad, entre ellos: el sector público (el Gobierno en todos los niveles); el privado (la comunidad empresarial, incluidos la industria alimenticia y los medios de comunicación); y el ámbito de las organizaciones sociales e instituciones educativas. Como parte de un entramado relacional, la RedBa es miembro fundadora junto a las redes de bancos de alimentos de Canadá, Estados Unidos y México de la Global Foodbanking Network (Red Global de Bancos de Alimentos). A continuación, se presenta un breve análisis de las dinámicas y las estructuras comunicacionales que caracterizan a la RedBa desde su funcionamiento asociativo.³²

En cuanto a la estructura organizativa, la red se compone, en primer lugar, de una comisión directiva bajo la figura de un presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, vocales, comité asesor y un órgano de fiscalización. Entre sus integrantes se encuentran representantes del resto de las organizaciones y su principal función está asociada a la toma de decisiones estratégicas. Por otro lado, referenciamos a la dirección ejecutiva, la cual se divide en cuatro áreas de trabajo, cada una bajo la dirección de una persona, un director ejecutivo, los responsables del área de logística y alimentos, comunicación y administrativa contable. Este *staff* se constituye en un equipo más operativo-ejecutivo que, al mismo tiempo que facilita la creación de nuevos bancos como modos de organización, acompaña el funcionamiento diario y autónomo de cada uno al potenciar su accionar y crear alianzas estratégicas para fortalecer su funcionamiento y, por ende, la dinámica inter-organizacional de toda la red en su conjunto. Podríamos referirnos a ellos como un nodo gestor, facilitador y dinamizador de los intercambios entre nodos. Precisamente dadas estas características, y en función de las respuestas de los miembros de la red, es que en nuestro trabajo lo referenciamos como un nodo destacado bajo el nombre de “staff-RedBA”. En cuanto al resto de las organizaciones miembros de la RedBa, también responden al tipo de organización civil sin fines de lucro, pero con características distintivas al interior de su marco organizativo (diferencias en composición y tamaño, ubicación geográfica, tiempo de pertenencia en la red, etc.) y en cuanto a su funcionamiento autónomo dentro de su zona o territorio de influencia.

El trabajo en red permite potenciar los intercambios entre sus miembros, compartir experiencias, información, conocimientos y recursos, además del apoyo o ayuda mutua, complementar capacidades y la sinergia entre

³² Anunziata (en redacción).

los distintos actores (bancos de alimentos) por una misma causa o fin social que los convoca, hacer llegar los alimentos a aquellas entidades que más lo necesiten. En este sentido, destacamos el accionar conjunto de la RedBa ante situaciones de emergencia naturales suscitadas en algunas de las regiones donde se ubican los bancos de alimentos, por ejemplo, la inundación de la ciudad de La Plata en el año 2003. Esta problemática significó responder de manera coordinada y solidaria entre las organizaciones para abordar una situación desde las propias competencias y capacidades de la red.

En la red, los objetivos sociales comunes organizan sus diferentes actividades a través de modalidades, tales como: encuentros nacionales presenciales para todos los miembros, encuentros virtuales para reuniones de Comisión Directiva, acciones comunes con el fin de recaudar fondos (dinero y alimentos) y los intercambios de productos alimenticios entre las organizaciones-nodos ubicados en diversas zonas geográficas. La identidad y la complementariedad regulan estas modalidades que configuran a la red como grupo social. Se desarrollan procesos de producción, circulación y transformación del conocimiento desde un espacio de intercambio colaborativo y común. Esto conduce a distintas instancias de aprendizaje institucional. Dos tipos de conocimientos son los predominantes: un conocimiento procedimental (know how) y su conocimiento para la acción.

En cuanto a la toma de decisiones y a la coordinación, la red, dada su complejidad organizativa, despliega diversos procesos de coordinación para resolver problemas, tomar decisiones y lograr sus objetivos a partir de: a) consensos y negociaciones; b) construcción de confianza (como aspecto vital), c) complementación y ayuda mutua; y d) traducción desde la figura de personas líderes o facilitadores para socializar, procesar infor-

mación y facilitar los procesos de comunicación. Aquí adquiere relevancia la estructura política o de gestión de la red para su constitución y funcionamiento, a través de dinámicas verticales o jerárquicas y horizontales.

En el entramado relacional coexisten cinco niveles de vínculos,³³ desde un nivel inicial o cimiento sobre el cual se construyen los otros restantes y que implica reconocer al otro como miembro de la red desde sus capacidades, hasta uno más profundo que involucra un grado mayor de confianza para compartir objetivos y proyectos comunes traducidos en acuerdos y convenios de trabajo. Estos son: reconocimiento (generar aceptación), conocimiento (interés), colaboración (reciprocidad.), cooperación (solidaridad) y asociación (confianza mutua).

Los integrantes de la red se comunican de manera fluida a través de las TIC y de los encuentros presenciales para intercambiar experiencias, conocimientos, información y como parte de reuniones e intercambios institucionales de la red. Esto les permite potenciar el trabajo desde cada organización. La comunicación surge como un elemento estratégico fundamental en la red para su constitución y funcionamiento.

COMUNIDADES DE PRÁCTICA

Como vemos, en este marco, el concepto de comunidades de práctica se ha visto influenciado por varias disciplinas, como la antropología, la sociología, la psicología cognitiva y social, la filosofía y la teoría y práctica de las organizaciones. Cuando hablamos de comunidades de práctica, se observa un gran consenso en la ubicación de los antecedentes más directos en los escritos de Jane Lave y Etienne Wenger.³⁴

³³ Rovere (1999, 2016).

³⁴ Lave y Wenger (1991), Wenger (2001).

Las comunidades de práctica son entendidas como un conjunto de personas que se involucran en un proceso de aprendizaje colectivo, es decir, en un dominio compartido de la actividad humana, comparten una preocupación o una pasión por algo e interactúan con regularidad, por ejemplo, un grupo de artistas que buscan nuevas formas de expresión, un grupo de ingenieros que trabajan en problemas similares,³⁵ una red de cirujanos que exploran nuevas técnicas.³⁶ Ellas permiten captar la importancia de la actividad de las personas en un grupo, al considerar las prácticas que se realizan en estas comunidades como la legitimación de las prácticas individuales. En otras palabras, una comunidad de práctica implicaría una colección de individualidades que comparten mutuamente sus prácticas, creencias y entendimientos en un período de tiempo prolongado.³⁷

Las comunidades de práctica pueden identificarse por las tareas comunes de los miembros y mediante la asociación de prácticas y recursos incuestionables, el sentido común y los intereses que comparten,³⁸ no involucran necesariamente la copresencia de todos los miembros de un grupo, o fronteras socialmente visibles, sino que implican la participación en un sistema de actividad, en el que los participantes comparten acuerdos, conectan lo que ellos hacen y lo que esto quiere decir en sus vidas y para sus comunidades.³⁹ Estas tienen tres rasgos centrales: dominio, comunidad y práctica.⁴⁰ El dominio refiere a una comunidad de

práctica que tiene una identidad definida por un interés compartido. La membresía de una comunidad implica un compromiso con el dominio y una competencia compartida.

En cuanto a la comunidad en la búsqueda de un interés compartido, los miembros van participando en actividades conjuntas, se prestan ayuda mutuamente y comparten información, van construyendo relaciones que les permiten aprender unos de otros. Respecto a la práctica, se puede decir que los miembros de una comunidad de práctica son practicantes que desarrollan un repertorio compartido de recursos: experiencias, historias, herramientas, modos de abordar los problemas recurrentes.

Etienne Wenger, Richard McDermott y William Snyder⁴¹ consideran que las comunidades de práctica son voluntarias, existen a través del tiempo por la capacidad de generar emoción y la permanencia de los miembros. Estos autores consideran que es necesario diseñar para evocar vitalidad, lo cual se diferencia de la mayoría de los diseños organizacionales, centrados en la creación de estructuras, sistemas y funciones que permiten alcanzar las metas organizacionales relativamente fijas. Desde esta teoría, se considera que el aprendizaje es una dimensión integral e inseparable de la práctica social, y que parte del aprendizaje en las comunidades se va desarrollando mediante un proceso de participación periférica legítima (PPL). Se piensa que los participantes están ubicados en el mundo social, con perspectivas cambiantes, que desarrollan trayectorias de aprendizaje, identidades y formas de membresía.⁴² Este concepto proporciona una forma de expresar las relaciones entre los recién llegados –novatos– y los veteranos– expertos –miembros antiguos de una comu-

³⁵ Un ejemplo acerca de las comunidades de práctica en la que sus miembros no están en el mismo lugar físico puede encontrarse en: http://www.youtube.com/watch?v=Sz_UQfR_G2I (última fecha de acceso: 23/03/18), el mismo se hace alusión a los logros obtenidos por una empresa de explotación de carbón al utilizar una comunidad de práctica para dar solución a una situación.

³⁶ Wenger (2006).

³⁷ Lave y Wenger, *op. cit.*; Martín, Rinaudo y Paoloni (2017).

³⁸ Barab y Duffy (2000).

³⁹ Lave y Wenger, *op. cit.*

⁴⁰ Wenger (2006), Snyder y Wenger (2010).

⁴¹ Wenger, McDermott y Snyder (2002).

⁴² Lave y Wenger, *op. cit.*

nidad— sobre sus actividades, identidades, conocimientos y prácticas.⁴³ Las comunidades de práctica se van construyendo en variados contextos, evolucionan y se forman en función de los intereses y de las necesidades de los miembros de los grupos, quienes se involucran en un proceso de aprendizaje colectivo. En estos espacios, las tareas y las situaciones de aprendizaje comunes se van desarrollando entre los participantes a partir de los intereses que movilizan a la comunidad.

En lo que refiere a trabajos empíricos, la primera comunidad de práctica fue documentada por John Brown y Paul Duguid.⁴⁴ se centraron en el trabajo de la comunidad de técnicos reparadores de fotocopadoras Xerox en la década del 80. Asimismo, Wenger⁴⁵ hizo referencia a las comunidades de práctica a partir de la experiencia narrada sobre una comunidad de empleados administrativos de una empresa de seguros médicos. Snyder, Wenger y Xavier de Sousa Briggs⁴⁶ trabajan con políticas y programas gubernamentales, y entienden a las comunidades de práctica como una herramienta para la colaboración entre organizaciones.

Actualmente, existen algunas experiencias informales y no formales creadas con la intención de generar mejores procesos de aprendizaje en el trabajo, y que nos parece importante recuperar, tanto Uniteca,⁴⁷ Fomín,⁴⁸ como el plan de innovación pública

La asociación N.A.Dia ofrece diversas instancias y espacios de participación, como talleres, reuniones, campamentos, exposiciones y excursiones, con el objetivo de promover nuevas situaciones para el aprendizaje de la autorregulación de la diabetes, apuntando a formas de vida y afrontamiento de la enfermedad.

del Gobierno vasco (2014-2016).⁴⁹ Con el propósito de facilitar la sustentabilidad de los emprendimientos productivos a partir de la construcción compartida de conocimiento, la socialización de prácticas, la negociación de significados y la creación de recursos para el desarrollo de una cultura de la colaboración y del aprendizaje propiciaron que las personas compartan y desplieguen su conocimiento, mediante el intercambio de experiencias a través del uso de herramientas informáticas.

Seguidamente, se presentará un estudio que aborda el caso de una asociación de diabetes, como comunidad de práctica con un dominio de conocimiento compartido, que permite vislumbrar las relaciones que se van desarrollando en la construcción de un trabajo colaborativo.

DIABETES: NUEVA ASOCIACIÓN DE DIABETES DEL SUR CORDOBÉS

La Nueva Asociación de Diabetes del Sur Cordobés, también conocida como N.A.Dia, es una asociación civil que se creó en el año

⁴³ Lave y Wenger, *op. cit.*; Martín (2016).

⁴⁴ Brown y Duguid (2001).

⁴⁵ Wenger (2001).

⁴⁶ Snyder, Wenger y de Sousa Briggs (2003).

⁴⁷ Unión en Tecnologías para la Colaboración y el Aprendizaje. <http://eco.mdp.edu.ar/formacion-y-capacitacion/697-convocatoria-de-emprendedores-para-participar-en-la-comunidad-de-practica-uniteca>, última fecha de acceso: 23/03/18.

⁴⁸ Fondo Multilateral de Inversiones. Miembro del Grupo BID. <https://www.fomin.org/es-es/PORTADAOld2015/Noticias/Comunicadosdeprensa/ArtMID/3819/ArticleID/2553/El-FO-MIN-apoya-la-certificaci%C3%B3n-de-empresas-sociales-en-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe.aspx> 23/03/18.

⁴⁹ Plan de innovación del Gobierno vasco. <http://www.irekia.euskadi.eus/es/news/5400-plan-innovacion-publica-pip-lanzamiento-del-proyecto-comunidades-practica-equipos-innovacion>, última fecha de acceso: 23/03/18.

2005 como respuesta a la necesidad de una persona particular –padre de un niño diabético–, que se acercó a la actual presidenta de la asociación con la solicitud de información e insumos (bandas reactivas, insulina, etc.), lo que promovió de este modo la idea de generar un contexto para trabajar aspectos de contención y educación diabetológica. Dicha asociación actualmente tiene una comisión directiva que está conformada por doce personas, en su mayoría padres con hijos insulino dependientes y algunos allegados a esas familias, quienes se encargan de las principales actividades. Uno de los propósitos de la asociación se enfoca a la prevención y educación en cuanto a aspectos de la vida cotidiana y social, orientada a la salud, al cuidado del cuerpo y al conocimiento de una enfermedad crónica como la diabetes mellitus. Con estas intenciones, la asociación N.A.Dia ofrece diversas instancias y espacios de participación, como talleres, reuniones, campamentos, exposiciones y excursiones, con el objetivo de promover nuevas situaciones para el aprendizaje de la autorregulación de la diabetes, apuntando a formas de vida y afrontamiento de la enfermedad. Los temas de trabajo se van seleccionando de acuerdo a los planteamientos y problemas que van surgiendo.⁵⁰ En la asociación, la construcción de espacios y actividades dentro y desde la comunidad de práctica fue central para su evolución y para la generación de nuevo conocimiento en la sociedad. La comunidad fue desarrollando un valor, lo que era clave para su vida y desarrollo. Para ello, crearon eventos, actividades y se generaron relaciones.

Esta comunidad tenía conexiones tanto en lugares públicos como en espacios privados. Los eventos públicos que generaba la asociación eran abiertos a todos los miembros y al público en general. A veces, según el trata-

miento del tema, estaban cerrados a personas ajenas a la comunidad. Las temáticas que se incluyeron eran en ocasiones más formales, pero en otras eran discusiones informales sobre problemas y temas de actualidad. Las reuniones y los talleres que se organizaron permitieron la discusión de temas, la interacción con otras personas, el diálogo constante. En este sentido, en los campamentos y talleres, los voluntarios y padres novatos primero fueron aprendiendo mediante la observación, al dialogar y exponer sus sentimientos, al apropiarse culturalmente de la situación, y luego fueron incluyéndose en la práctica, al colaborar en la organización e incluso aconsejando a otros padres más novatos.

Los padres novatos, como en el caso del taller de problemas, escuchaban a los padres que habían pasado por problemas similares, creaban soluciones posibles y dialogaban sobre lo que sentían. Esto permitiría decir que los novatos, a través de su participación, iban ganando legitimidad y generaban experiencia y confianza dentro del grupo y en el desarrollo de sus actividades en la comunidad. Los eventos, las reuniones periódicas, los almuerzos informales y los proyectos que se desarrollaron desde la comunidad dieron la oportunidad de reunirse, conversar y compartir opiniones. La generación de estos espacios y acontecimientos marcó un ritmo fuerte en la comunidad, lo que le otorgó un sentido al movimiento –de la comunidad– y mayor vitalidad.⁵¹

DISCUSIONES

A modo de reflexión final, nos interesa aquí realizar algunos planteos sobre los conceptos de cooperativismo, redes y comunidades. Las reflexiones tendrán en cuenta los aspectos disciplinares de cada concepto, sus estados de transitoriedad como permanencia en

⁵⁰ Martín, Rinaudo y Paoloni, *op. cit.*

⁵¹ Martín (2014).

el tiempo, los intereses que se enfatizan, las formas de organización, entre otras cuestiones. En sentido general, podemos decir que estos conceptos, tanto las redes, el cooperativismo y las comunidades de práctica se utilizan para explicar las relaciones asociativas y las formas de trabajo, y tienen su nacimiento desde diferentes disciplinas científicas que en alguna medida fueron marcando su impronta. El cooperativismo surge de la economía alternativa (economía social y solidaria), las redes y las comunidades de práctica tienen un fuerte origen en disciplinas que se preocupan por las manifestaciones sociales. Por su parte, sobre las comunidades, existen más desarrollos dentro del campo de la antropología, mientras que las redes, como mencionamos, suelen abordarse desde la sociología y la psicología también.

Pensamos que es importante diferenciar estos conceptos y su relación, ya que precisamente encontramos trabajos y expresiones que refieren a los mismos como sinónimos, sin embargo, existen características que lo diferencian. En este sentido, el concepto de cooperativismo aparece más instalado en el mundo del trabajo, a diferencia de las nociones de redes y comunidades que se relacionan más a otras formas de organización como las asociaciones. Los rasgos comunes entre las cooperativas, las redes y las comunidades nos llevan a preguntarnos: ¿una cooperativa puede ser una comunidad de práctica o una red?, ¿qué rasgos predominan en una forma u otra de asociarse? Todavía mantenemos ciertas dudas, pero podemos decir con certeza que los tres conceptos intentan describir desde sus marcos de referencia las diferentes relaciones asociativas.

Otro aspecto que nos preguntamos a partir de los trabajos de campo es acerca de la transitoriedad de los casos, la permanencia y fortalecimiento de las redes, las comunida-

des y las cooperativas. ¿Cómo se manifiestan? ¿Cómo podemos observar que una comunidad permanece en el tiempo? ¿Cuándo desaparece una red? ¿La cooperativa sin la interacción de sus miembros sigue existiendo? ¿Se puede hablar de cooperativismo sin el despliegue de actividades conjuntas? Pensamos que esto en parte pone de manifiesto una tensión inherente entre la transitoriedad y la permanencia del grupo –comunidad, red, cooperativa– en el trabajo a través del tiempo.

De esta forma, elegimos un caso relativo a cada concepto que permitiese ilustrar las prácticas de trabajo colaborativo. El caso de la cooperativa permite vislumbrar notoriamente una forma de organización vinculada al trabajo, que no dista mucho de las prácticas que se desarrollan en el seno de la asociación de diabetes y la red de alimentos. Pensamos que la casuística elegida, con su diversidad, permite una aproximación para entender las múltiples prácticas y formas de organización, que se desarrollan de manera similar (crecimiento de las relaciones entre los asociados, permanencia en el tiempo, emergencia), pero con objetivos diferentes.

En el caso de la Cooperativa “7 de Febrero” vimos el derrotero por el cual trabajadores y trabajadoras de una empresa se convierten en cooperativistas. En este ejemplo, encontramos fuertes cuestionamientos a la imposición por parte del Estado de la figura cooperativa como forma legal garantizadora de la fuente laboral. Es decir, ante un contexto de crisis del trabajo asalariado, el Estado incentiva la formación de cooperativas que luego encuentra a sus trabajadores y trabajadoras con el desafío de construir dinámicas asociativas y de gestión colaborativa.

El ejemplo de la asociación de diabetes N.A.Dia, si bien no es un ejemplo genuino de

trabajo, lo elegimos porque permite ver cómo se construyen las relaciones entre los participantes de la asociación, con formas similares a las que se despliegan en una cooperativa o red. En la literatura referida al tema, notamos pocos ejemplos y casuística actual referida a las comunidades de práctica en situaciones de trabajo cooperativo, y avizoramos que una de las posibilidades y lineamientos futuros en esta dirección sería seguir trabajando en el estudio sobre el surgimiento, el desarrollo y la consolidación de las comunidades de práctica en contextos educativos informales como las cooperativas.

En cuanto a la RedBA, se refleja la noción de trabajo colaborativo y articulado hacia el interior, entre las organizaciones miembros que forman parte de la red, así también hacia el medio, a través de las múltiples alianzas que despliegan, de manera diferenciada, hacia el sector privado, público-estatal y otras organizaciones e instituciones del medio. De esta manera, y en concordancia con la literatura referida a las prácticas asociativas de las redes, el valor de estas formas organizacionales radica en la construcción colectiva, la sinergia y las relaciones cooperativas en torno a objetivos comunes, los cuales no podrían alcanzarse de la misma manera con esfuerzos o voluntades individuales.

Notamos que un aspecto manifiesto en estos grupos es que existe una dificultad para invo-

lucrarse, tener una participación continuada. La pertenencia al grupo se evidencia ante el pedido de ayuda al grupo ante un problema o necesidad, generalmente dificultades individuales que demandan la ayuda de otros. En el caso de la asociación de diabetes, la iniciativa surge de un padre. Asimismo, la red de alimentos de manera aislada no podría alcanzar los mismos resultados. Por ello, creemos que los desarrollos y planteos que se hacen sobre estos conceptos se enfocan en la búsqueda de alternativas ante la necesidad de fortalecer vínculos o lazos sociales, de empoderar a los grupos sociales, al aportar desde la educación –capacitaciones en contextos no formales– y desde la comunicación y la sociología con “intervenciones” y “herramientas” para fortalecer los vínculos y relaciones.

Los procesos de participación de sus miembros y la construcción de una identidad colectiva son aspectos centrales para la construcción de cooperativas, redes y comunidades de práctica, lo cual permite que el grupo tenga posibilidades de crecer y fortalecerse. Las actividades en los lugares de trabajo implican no solamente la tarea en sí misma, sino también otros elementos esenciales tales como el flujo del trabajo, las presiones del tiempo y las relaciones interpersonales. La unicidad y la naturaleza cambiante de cada trabajo y lugar de trabajo hace difícil especificar de antemano el conocimiento y las habilidades requeridas para la práctica.⁵²

⁵² Lin y Bround (2011).

BIBLIOGRAFÍA

Antunes, Ricardo. *La centralidad del trabajo hoy*, en: *Papeles de Población*. Vol. 6, Nº 25. Toluca, México, 2000, pp. 83-96. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252000000300005&lng=es&tlng=es, última fecha de acceso: 2 de diciembre de 2017.

Anunziata, Vanina. *Las redes de conocimiento desde una perspectiva comunicacional. Estructuras y dinámicas comunicacionales. Estudio de casos*. Tesis de doctorado. Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, en redacción.

Barab, Sasha y Duffy, Thomas. "From practice fields to communities of practice", en: David Jonnasen y Susan M. Land (eds.). *Theoretical foundations of learning environments*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, 2000, pp. 25-55.

Barrera Calderón, J. Emanuel. *La configuración del Estado local en la cooperativización de empresas recuperadas prestadoras de servicios públicos. Tres estudios de casos en la ciudad de Villa María-Provincia de Córdoba*. Tesis de doctorado. Córdoba: Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, en redacción.

Blackmore, Chris. *Social learning system and communities of practices*. Londres: Springer, 2010.

Brown, John y Duguid Paul, Knowledge and Organization: A Social-Practice Perspective, *Organization Science*, Vol. 12 (2). 2001.

Coraggio, José Luis. *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Ecuador: Abya-Yala, 2011.

Dabas, Elina. *Viviendo redes. Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social*. Buenos Aires: CICCUS, 2010.

--- y Najmanovich, Denise. *Redes, el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y fortalecimiento de la Sociedad Civil*. Buenos Aires: Paidós, 1995.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. "Introducción: Rizoma". *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 2002, pp. 9-32.

Demonte, Flavia Carolina. "Un análisis de las políticas sociales alimentarias en la Argentina reciente (2001-2008)", en: *Población y Sociedad*. Vol. 23, Nº 1. San Miguel de Tucumán, 2016, pp. 5-43. Disponible en: <http://www.poblacionysociedad.org.ar>, última fecha de acceso: 10 de enero de 2018.

Depetris Guiguet, Edith. *Cooperativas de trabajo. Elementos básicos para su estudio*. 1º ed. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2011.

Etkin, María Eugenia. *Comunicación para organizaciones sociales: de la planificación a la acción*. Buenos Aires: La Crujía, 2012.

Fajn, Gabriel. *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2003.

Gordo i Aubarell, Gené. *Centros Educativos: ¿islas o nodos? Los centros como organizaciones-red*. Barcelona: Graó, 2010.

Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), Ministerio de Desarrollo Social, 2018. Disponible en: <http://www.inaes.gov.ar>, última fecha de acceso: 23/03/18.

Jonnasen, David y Land, Susan M. *Theoretical foundations of learning environments*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, 2000.

Lara Ruiz, José Jesús. "Teorías de las redes sociales", en: *Revista Electrónica Acción Educativa*. N° 6. México: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2006, pp. 68-86.

--- *Redes de conocimiento y su desempeño. Estudios de caso en el Noroeste de México*. México: Facultad de Ciencias de la Educación, Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2008.

Lave, Jane y Wenger, Etienne. *Situated learning: legitimate peripheral participation*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1991.

Levy, Pierre. "Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio", 2004. Disponible en: <http://inteligenciacolectiva.bvsalu.org>, última fecha de acceso: 7 de diciembre de 2017.

Lin, Magdalene y Bound, Helen. "To 'become' one: developing professional identity through learning at work". Ponencia presentada en la 7th Conference on Researching Work and learning. Shanghai: Institute for Adult Learning (Singapore), 2011.

Lorenz, Federico. "El obrero desaparecido de la memoria", en: *Revista Anfibia*, Concurso Federal de Relatos. San Martín, Provincia de Buenos Aires, 2015. Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/el-obrero-desaparecido-de-la-memoria/>, última fecha de acceso: 23/03/18.

Martín, Rocío Belén. "Participación educativa comunitaria en un contexto no formal. El caso de la Nueva Asociación de Diabetes", en: José Ignacio Rivas Flores (coord.). *Investigación educativa en Argentina: presente y futuro*. Málaga: Universidad de Málaga, 2014, pp. 1-15.

--- "Los procesos de participación periférica legítima en dos contextos diversos", en: *Revista Fronteiras*. Vol. 5, N° 3. Anápolis, 2016. Disponible en: <http://revistas.unievangelica.com.br/index.php/fronteiras/article/view/2050>, última fecha de acceso: 11 de diciembre de 2017.

--- "Tres estudios sobre comunidades de aprendizaje y práctica en contextos no formales", en: Rocío Belén Martín, María Cristina Rinaudo y Paola Verónica Paoloni. *Comunidades. Estudios y experiencias sobre contextos y comunidades de aprendizaje*. Villa María: Eduvim, 2017, en prensa.

Martín, Rocío Belén, Rinaudo, María Cristina y Paolini, Paola Verónica. *Comunidades. Estudios y experiencias sobre contextos y comunidades de aprendizaje*. Villa María: Eduvim, 2017, en prensa.

Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2007.

Najmanovich, Denise. "La organización en redes de redes y de organizaciones", en: *Revista FISEC-Estrategias*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Vol. 11, N° 5. Lomas de Zamora, 2008, pp. 169-206. Disponible en: <http://www.fisec-estrategias.com.ar>, última fecha de acceso: 2 de diciembre de 2017.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). "Recomendación sobre la promoción de las cooperativas". N° 193. 90ª reunión CIT. Ginebra, 2002.

Quijano, Aníbal. *El trabajo al final del siglo XX. Antologías*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.

Rovere, Mario. *Redes en salud: Un nuevo paradigma para el abordaje de las organizaciones y la comunidad*. Rosario: Secretaría de Salud Pública Municipalidad de Rosario, 1999.

--- *Redes en salud. Los grupos, las instituciones y la comunidad*. Córdoba: El Ágora, 2016.

Snyder, William y Wenger, Etienne. "Our world as a learning system: a communities-of-practice approach", en (ed.), 2010, pp. 107-124.

Snyder, William M., Wenger, Etienne y De Sousa Briggs, Xavier. "Communities of practice in government: leveraging knowledge for performance", en: *The Public Manager*. Vol. 32, Nº 4. USA: 2003.

Vuotto, Mirta. *Cooperativismo*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2013.

Wenger, Etienne. *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A., 2001.

--- "Communities of practice. A brief introduction", 2006. Disponible en: <http://wenger-trayner.com/wp-content/uploads/2012/01/06-Brief-introduction-to-communities-of-practice.pdf>, última fecha de acceso: 8 /12/17.

Wenger, Etienne, McDermott, Richard y Snyder, William. *Cultivating communities of practice: a guide to managing knowledge*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard Business School Press, 2002.

Cooperativas de trabajo y liderazgo compartido

MELINA ROMERO¹

Resumen

Este ensayo pretende reflexionar sobre el lugar del liderazgo en las cooperativas de trabajo. Para ello se toman en cuenta diferentes concepciones sobre el liderazgo y los líderes que se manejan en la teoría de la administración, inclusive los aportes desde la psicología y desde el comportamiento organizacional, bajo la pregunta guía: ¿qué líderes y para qué?

Se encuentra en la teoría del liderazgo compartido una opción a aplicar en el modelo de gestión colectiva de estas organizaciones, en tanto se contrapone al liderazgo individual y pretende desarrollar capacidades de liderazgo en todos los integrantes de la empresa, para romper con la dicotomía “hacer y pensar” asociada al lugar que cada uno ocupa dentro de la organización. Para esto es necesario no solo desarrollar capacidades de autogestión, sino habilitar y facilitar el análisis crítico de los mecanismos democráticos formales de toma de decisiones, sin naturalizar la participación asimétrica, la pasividad de las mayorías y la consecuente necesidad de contar con un grupo de dirección.

Palabras clave: liderazgo, cooperativas de trabajo, gestión colectiva

Resumo

Cooperativas de trabalho e liderança compartilhada

O ensaio tenta refletir sobre a posição de liderança nas cooperativas de trabalho. Para isso foram levadas em conta diferentes concepções sobre liderança e líderes que estão no campo da Teoria da Administração, inclusive as contribuições da psicologia e do comportamento organizacional, sob uma pergunta guia: Quê líderes e para quê?

Artículo arbitrado
Fecha de recepción:
15/01/2018
Fecha de aprobación:
28/02/2018

Revista Idelcoop,
N° 224, Cooperativas
de trabajo y liderazgo
compartido.
ISSN 0327-1919. P. 64-
79 / Sección: Reflexio-
nes y Debates

¹ Licenciada en Administración. Máster en Gestión Cultural. Profesora adjunta del Departamento de Administración de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA), Universidad de la República (Udelar), Uruguay. Correo electrónico: melina.romero@ccee.edu.uy.

Na teoria da liderança compartilhada há uma opção aplicável no modelo de gestão coletiva destas organizações, em tanto que é contra a liderança individual, objetiva desenvolver capacidades de liderança em todos os integrantes da empresa, para quebrar a dicotomia “Fazer e pensar” associada à posição que cada um deles têm dentro da organização. Para isso é preciso não só desenvolver capacidades de autogestão, mas também habilitar e facilitar a análise crítica dos mecanismos democráticos formais de tomada de decisão, sem naturalizar a participação assimétrica, a passividade das majorias, e a consequente necessidade de contar com um grupo de dirigentes.

Palavras-chave: Liderança. Cooperativas de trabalho. Gestão coletiva

Abstract

Work co-operatives and shared leadership

This essay is an effort to reflect upon leadership in labour cooperatives taking into account different visions of leaders and leadership in Administration Theory. This includes inputs from Psychology and Organizational Behavior to illuminate the question: which leaders and what for?

A possibility to apply in the model of collective management of these organizations is found in the Theory of Distributed Leadership given that it differs from individual leadership and intends to develop skills of leadership in all the members of the company. By doing so it breaks with the “do and think” dichotomy associated to the position the individual holds in the organization.

To do this it is not only necessary to develop self management capacities but to enable and facilitate a critical analysis of formal democratic mechanism of decision making without naturalizing asymmetric participation, the passiveness of the majority and the following need to count with a group.

Keywords: leadership, labour cooperatives, collective management

No acepto que mi suerte la decidan, día tras día, unas gentes cuyos proyectos me son hostiles o simplemente desconocidos y para quienes nosotros, yo y todos los demás, no somos más que cifras en un plan o peones en un tablero.²

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este ensayo es reflexionar sobre el desarrollo de capacidades de liderazgo en las cooperativas de trabajo. Para ello se tomaron en cuenta las diferentes concepciones sobre liderazgo y los líderes que se manejan en la teoría de la administración, inclusive los aportes desde la psicología y el comportamiento organizacional. Se toman en cuenta teorías clásicas y contemporáneas, así como la empiria a partir de investigaciones recientes sobre cooperativismo y gestión, bajo la pregunta guía: ¿qué líderes y para qué? Se intenta dejar abierta una posible línea de investigación respecto a esta temática que, si bien es de sumo interés para el sector cooperativo, no cuenta con un abordaje sistemático desde la academia.

Generalmente, cuando se hace referencia al liderazgo se piensa en los líderes, o sea, en individuos con determinadas características que asumen un rol de guía, orientador o conductor de otras personas hacia un fin determinado. Se estudia qué características poseen esas personas y en qué forma ejercen ese liderazgo. Allí surgen distintas habilidades y competencias que estas personas tienen o deben tener y diferentes estilos de ejercer el liderazgo, así como la clásica controversia de “líder se nace” versus “líder se hace”. Pero no se suele pensar en el liderazgo como una cuestión colectiva. Mucho menos en un liderazgo colectivo o compartido cuando se piensa desde una perspectiva empresarial.

Las cooperativas de trabajo tienen como particularidad la gestión colectiva. Se parte de una estructura horizontal, en plano de igualdad y de una distribución equitativa del poder, en la cual el fin determinado es definido entre todos los integrantes de la empresa, así como la forma de llegar a él. Cuando el foco es este tipo de empresas, se dificulta pensar en la pertinencia del desarrollo de un líder, y en un estilo de liderazgo concreto, en el cual, *a priori*, los logros o no de la organización son atribuidos a una persona determinada, que tiene la potestad de conducir a los otros. Más allá del estilo de liderazgo adoptado, se entiende por líder a aquel que mediante su capacidad de motivar y guiar a otros contribuye a alcanzar las metas institucionales.

Según el modelo clásico de liderazgo gerencial, en el que la estructura organizacional³ es básicamente piramidal, la capacidad de influencia y la convocatoria dependen exclusivamente de la posición del individuo en la jerarquía organizacional. Y allí encontramos a reconocidos autores que estudian ejemplos en los cuales el líder ocupa puestos en la “alta dirección” (Kotter, Robbins, Druker, Mintzberg, Porter, Vroom, House, entre otros). Así, se entiende que los líderes empresariales deben estar en la cúspide de la pirámide ya que guían a la organización hacia la consecución de sus metas.⁴

Es en organizaciones con una estructura horizontal, o pirámide invertida –como las cooperativas de trabajo– donde se instala la posibilidad de pensar en liderazgo compartido, distribuido o participativo⁵ como modelo de liderazgo adecuado en contraposición al liderazgo individual. La teoría del liderazgo compartido parte de la base de que el liderazgo es una propiedad de los grupos y de

² Castoriadis (1989), 35.

³ Riveros-Barrera (2012).

⁴ Baker (1997).

⁵ Existen diferentes acepciones (con matices) encontradas en la literatura para definir este modelo de liderazgo.

las organizaciones y no un rasgo de la personalidad.⁶ Según Marissa Shuffler y otros,⁷ el liderazgo compartido implica la distribución de las responsabilidades de liderazgo entre el equipo de trabajo. Hago mías, entonces, las preguntas de Augusto Riveros-Barrera: ¿es posible pensar el liderazgo desde una perspectiva no-individualista? ¿Qué se gana y qué se pierde al adoptar una perspectiva no-individualista del liderazgo? Y agregó: ¿qué líderes desarrollar y cómo hacerlo? ¿Tiene sentido desarrollar líderes o es menester en el modelo cooperativo desarrollar capacidades para la toma de decisiones, para el empoderamiento entre sus integrantes y generar así condiciones para la participación activa en la conducción estratégica de la empresa?

LAS TEORÍAS DEL LIDERAZGO Y SUS CONCEPCIONES SOBRE EL LÍDER

Rosa Gómez⁸ realiza una recopilación de las diferentes teorías de liderazgo y las concepciones del líder. De su trabajo surge que los distintos autores que han abordado el tema coinciden en que “el liderazgo implica la dirección, influencia y guía hacia los objetivos y metas del grupo; de igual manera, el liderazgo implica motivar a las personas para comprometerlas en las diferentes acciones, para así estar en posibilidad de satisfacer los motivos de los seguidores”.

A modo de síntesis, y sin ánimo de ser exhaustiva, se identifican las siguientes teorías sobre liderazgo.⁹

TEORÍAS CLÁSICAS

- i. Teoría de los rasgos, que surge en 1930 y que pretende identificar cualidades y ca-

racterísticas específicas de las personas para distinguir a los líderes, lo que implica que “líder se nace”, ya que serían aquellas personas que cuentan con determinados rasgos personales las que deberían ocupar los lugares formales de conducción de organizaciones y grupos.

- ii. Teorías conductuales o del comportamiento, que surgen en 1940 y que afirman que son las conductas las que distinguen a los líderes. Se enfocan más en qué hacen los líderes y cómo lo hacen que en su personalidad y, por tanto, postulan que el “líder se hace” ya que las conductas se pueden enseñar y así formar líderes eficaces.
- iii. Teorías de la contingencia, surgidas en 1960, que postulan que no basta con identificar rasgos o conductas de liderazgo, ya que las mismas pueden ser útiles en determinadas circunstancias y en otras no. Intentan, entonces, explicar qué estilos de liderazgo conviene aplicar en las diferentes situaciones a liderar, incluyen las características de los seguidores del líder, el vínculo del líder con estos, el grado de apoyo del grupo, el grado de tensión de la situación, la estructura de la tarea y la posición de poder que ocupa formalmente el líder.

TEORÍAS CONTEMPORÁNEAS

Actualmente, las teorías que más auge tienen son las de liderazgo carismático y transformacional.¹⁰ Esto es así seguramente debido a la evolución que ha tenido la teoría de la administración y a su concepción sobre la gestión de recursos humanos.¹¹

- i. La teoría del liderazgo carismático, plantea

⁶ Riveros-Barrera (2012).

⁷ Shuffler *et al.* (2010).

⁸ Gómez (2008), 165.

⁹ García-Solarte (2015).

¹⁰ Aguilar y Correa (2017).

¹¹ La tendencia discursiva hoy en día es a considerar a las personas como el recurso más valioso de la organización, y se habla de empowerment y de gestión de talentos.

que “los seguidores hacen atribuciones de capacidades de liderazgo extraordinarias o heroicas cuando observan ciertos comportamientos”. Estas personas tienen en común el hecho de “contar con una visión o disposición a asumir riesgos para materializarla, son sensibles a las restricciones del ambiente y muestran un comportamiento que se sale de lo ordinario”.¹² Hay un consenso generalizado sobre que el carisma puede aprenderse, por lo que aquí se identifica nuevamente que el “líder se hace”.

- ii. Teoría del liderazgo transformacional, que tiene como principales autores a James MacGregor Burns, 1978, y a Bernard M. Bass, 1985. Este modelo de liderazgo implica que los seguidores superen las expectativas de su desempeño y se transformen a sí mismos. Los líderes buscan optimizar el desarrollo y la innovación individual, grupal y organizacional. Es nuevamente aquí el líder carismático quien sirve de modelo a través de sus logros personales e inspira al grupo a conseguir las metas organizacionales al sobreponer sus intereses personales por el bien de la organización.

- iii. Teoría del liderazgo moral, que surge en el siglo XXI, y que incluye la ética, los valores y los principios en la toma de decisiones del líder.

Si bien el modelo de liderazgo transformacional parece ser eficiente en sus resultados y abierto en lo que refiere a las relaciones humanas con sus seguidores, sigue centralizando el poder en algunos individuos y, por consiguiente, terminar por depositar en ellos la responsabilidad de liderar.¹³ En resumidas cuentas, María Constanza Aguilar y Andrea

Correa¹⁴ encuentran evidencia de que en los inicios del desarrollo conceptual del liderazgo el abordaje se centraba en un líder individual que buscaba y conseguía sus logros, y que actualmente se centra en los seguidores, los compañeros y los supervisores, inclusive el contexto, el lugar de trabajo y la cultura, entre otros factores.

Hasta aquí se hace referencia a líderes y a seguidores, ya que todas estas teorías parten del mismo paradigma de liderazgo, válido según Richard Baker¹⁵ para organizaciones jerárquicas, donde lo que se analiza son las características del “hombre a cargo” y sus diferentes formas de actuar. Pero ¿qué pasa en otras estructuras organizacionales? ¿Qué pasa con los equipos de trabajo? ¿Cómo liderar organizaciones que se basan en la equidad de la distribución del poder de decisión? Aquí surge el paradigma de liderazgo como un proceso democrático donde no hay una sola persona que concentre el poder de líder, sino que todos los integrantes del grupo ejercen alguna función de liderazgo en algún momento del tiempo.¹⁶ Así, es necesario migrar a un concepto de liderazgo como proceso social que contiene interrelaciones complejas.

- i. Teoría del liderazgo compartido, que surge en el siglo XXI. Si bien su aplicación se ha dado básicamente en investigaciones sobre instituciones educativas, puede ser considerada una alternativa a los modelos jerárquicos de liderazgo y, por tanto, aplicable a organizaciones de gestión colectiva, como las cooperativas de trabajo. Tiene, según Pablo López,¹⁷ como impulsores a James P. Spillane y Peter Gronn, y comparte lo antedicho por Baker ya que

¹² Robbins (2004), 341.

¹³ Gonzáles (2004), citado en Riveros-Barrera, *op. cit.*, 294.

¹⁴ Aguilar y Correa, *op. cit.*

¹⁵ Baker, *op. cit.*

¹⁶ Gastill (1994), citado en Baker, *op. cit.*, 351, traducción propia.

¹⁷ López (2013).

entiende al liderazgo no como un rasgo de la personalidad sino como patrimonio de los grupos.

Gary Yulk¹⁸ propone dos categorías para identificar los tipos de liderazgo: como un rol especializado o como un proceso de influencia compartida. Tanto el liderazgo distribuido como su predecesor el liderazgo participativo –propuesto en 1999 por Leithwood y Duke¹⁹ entran en la segunda categoría de Yulk. Se entiende al proceso de toma de decisiones como colectivo y no como la función de un individuo. Ahora bien, “el hecho de que se distribuyan las tareas no es equivalente a la práctica de un liderazgo distribuido”.²⁰ La diferencia, plantea Riveros-Barerra,²¹ entre distribuir el liderazgo y distribuir tareas es la interacción simétrica entre quienes asignan las tareas y quienes las reciben. Al distribuir tareas no existe relación simétrica, pero al distribuir el liderazgo las interacciones entre los líderes tienen como prioridad la solidaridad y el trabajo en equipo. Así, según a Baker,²² el término liderazgo se ha definido pensando en alguien que ocupa un lugar de autoridad superior. Este nuevo paradigma apunta al liderazgo como un proceso grupal.

EL DESARROLLO DE LAS CAPACIDADES DE LIDERAZGO Y LAS COOPERATIVAS DE TRABAJO

Para pensar en cómo desarrollar capacidades de liderazgo primero se debe definir qué es el liderazgo y luego identificar esas capacidades. Aquí es cuando, como ya se vio anteriormente, las opiniones se dividen. Hay grandes cuestionamientos sobre la utilidad de apostar a formar líderes, en parte porque

no hay un concepto claro y unificado sobre el concepto de “liderazgo” (se lo entiende como rasgo, característica, comportamiento, función, estilo, capacidad) y, por otro lado, porque se cuestiona la posibilidad de enseñar a dirigir o liderar.²³ Las empresas destinan importantes recursos económicos para el desarrollo de capacidades de liderazgo entre sus ejecutivos. La capacitación de líderes se ha convertido en un negocio rentable. Baker²⁴ cuestiona firmemente la efectividad de estos programas de capacitación, en tanto entiende que, si bien es factible identificar las habilidades, el comportamiento y las características de líderes exitosos, es muy difícil cambiar la personalidad y la visión del mundo de quienes se capacitan para ello.

En este sentido, si bien ha quedado en desuso por las teorías contemporáneas sobre liderazgo, se encuentra la visión del “gen de liderazgo”,²⁵ el cual propone que las personas nacen con cierta predisposición para ser líder. En la actualidad, la visión más extendida es que el liderazgo se puede aprender y transmitir. De esta forma, según Gómez, el marco de la concepción actual sobre liderazgo parte de la base que todas las personas nacen con cualidades para ser líderes, y que pueden aprender a ser líderes motivadas “por las circunstancias, el tiempo y el espacio donde le toca actuar. Sin importar el nivel, la preparación o educación; siempre se pueden desarrollar las habilidades de liderazgo a través de la experiencia y el aprendizaje”.²⁶

En lo que refiere al desarrollo de las capacidades de liderazgo en las organizaciones, las investigaciones que se han dado hasta el momento se basan según Spendlove²⁷ en dos

¹⁸ Yulk (2006), citado en Riveros-Barrera, *op. cit.*, 296.

¹⁹ Citado en Riveros-Barrera, *op. cit.*, 296.

²⁰ Maureira *et al.* (2014), 143.

²¹ *Idem.*

²² Baker, *op. cit.*, 356.

²³ Robbins, *op. cit.*

²⁴ Baker, *op. cit.*

²⁵ Levicki 2000, citado por Gómez (2008), 172.

²⁶ Gómez, *op. cit.* 181

²⁷ Spendlove (2007), citado en Dávila *et al.* (2015), 130.

supuestos: 1) potenciar y conseguir un liderazgo efectivo en las organizaciones puede conseguirse a través de la acción de personas o líderes individuales; y 2) el liderazgo puede servir a las organizaciones para aumentar su eficacia operativa. Incluso, la línea de investigación más importante se ha centrado en identificar las competencias (conocimientos, destrezas, habilidades y aptitudes) que tienen o deben tener aquellos que ejercen un liderazgo eficaz en el ámbito laboral.

¿Cuáles son las competencias básicas que debe tener un líder? No hay una única respuesta a esta pregunta, en el entendido de que hay varias teorías sobre lo que debe ser un líder y cómo debe actuar. Existen diferentes estilos de liderazgo (por ejemplo, autocrático o participativo, orientado a la tarea u orientado a las personas, transaccional o transformacional, etc.) y no siempre el mismo estilo funciona para todas las situaciones u organizaciones, no siempre el líder carismático es más eficaz. La cultura organizacional influye en la aceptación o no de determinado estilo de liderazgo.

A su vez, dado que los líderes transformacionales son carismáticos, pero superan esos requisitos al promover que los seguidores no adopten su visión del mundo, sino que la cuestionen para transformarse a sí mismos, y que esta teoría está fuertemente correlacionada con bajas tasas de rotación, mayor productividad y mayor satisfacción de los empleados, es deseable también que los líderes cuenten con capacidades como: la inspiración (comunicar esperanzas elevadas, expresar propósitos importantes con términos sencillos), el estímulo intelectual (promover la inteligencia, la racionalidad y la solución cuidadosa de los problemas) y el interés personalizado (prestar atención al personal, dirigir y aconsejar en lo individual a cada empleado). Por otra parte, una capacidad no menor a tener en cuenta es la inteligencia emocional, ya que se la ha detectado como un

fuerte indicador de líderes potenciales y como elemento esencial del liderazgo eficaz. Esto implica que una persona tiene mayores chances de convertirse en líder si presenta: consciencia personal (confianza en sí mismo), administración personal (ser confiable e íntegro y abierto al cambio), motivación (compromiso sólido con la organización e impulso de realización), empatía (sensibilidad a otras culturas, pericia para tomar y retener a personas talentosas) y habilidades sociales (dotes de persuasión, pericia para formar y dirigir equipos y capacidad de encabezar el cambio).²⁸

Para desarrollar líderes, las empresas convencionales suelen generar oportunidades desafiantes de ejercer liderazgo, apostar a la descentralización, al trasladar la responsabilidad a niveles inferiores y plantear desafíos. Primero se debe encontrar personas con potencial de liderazgo.²⁹ A partir de esta identificación, y en contacto con los altos ejecutivos, la empresa invierte en el desarrollo de habilidades que se entiende es necesario desplegar, al apostar a la formación de estas personas, en general jóvenes. Carmen Dávila y otros realizaron una investigación que parte de la premisa de que las instituciones de educación superior, así como la experiencia laboral, son la fuente principal para el desarrollo de competencias individuales orientadas a ejercer un liderazgo eficaz. “En este sentido, los empleadores se muestran a menudo dispuestos a incorporar a sus organizaciones jóvenes graduados con niveles competenciales y perfiles orientados o que posibilitan un ejercicio eficaz del liderazgo”.³⁰

Entonces, ¿por qué enfocar un tema tan amplio como el desarrollo de capacidades de liderazgo en un sector específico y relativa-

²⁸ Robbins, *op. cit.*

²⁹ Kotter (2004), Zaleznik (2004), Drucker (2006).

³⁰ Santosus (2003), Stronge (1998), Kerka (1990), citado en Dávila *et al.* (2015), 129.

mente pequeño de la economía como son las cooperativas de trabajo, donde además se aspira a la igualdad en la toma de decisiones y, por ende, podría esperarse que no se necesitara o se promoviera la figura del líder a la interna de la organización?

- En primer lugar, porque debido a su forma de funcionamiento y a los principios que la rigen, se torna un modelo interesante y desafiante para la teoría de liderazgo más difundida a nivel empresarial, que puede dar pie y sustento a estos nuevos paradigmas sobre liderazgo que se han mencionado.³¹
- Por otro lado, porque en las últimas décadas el desarrollo cooperativo a nivel mundial ha sido motor de desarrollo local y regional en varios países.
- Por último, porque las cooperativas de trabajo cuentan con determinadas características que, tal como plantea Dow,³² las hacen interesantes y deseables como modelo empresarial, como la búsqueda de la igualdad y dignidad del trabajador, la democracia a la interna de la firma y un mayor sentido de comunidad.

El modelo cooperativo se presenta tradicionalmente como un modelo diferente al de la firma convencional principalmente por su modelo de gestión, referido este a la autogestión, la autonomía, la participación de todos los integrantes en la toma de decisiones estratégicas, la equidad en la distribución de los beneficios de la empresa y la propiedad colectiva de los medios de producción, lo que deriva

Existen diferentes estilos de liderazgo (por ejemplo, autocrático o participativo, orientado a la tarea u orientado a las personas, transaccional o transformacional, etc.) y no siempre el mismo estilo funciona para todas las situaciones u organizaciones, no siempre el líder carismático es más eficaz. La cultura organizacional influye en la aceptación o no de determinado estilo de liderazgo.

“supuestamente” en el compromiso y el involucramiento de los socios con la tarea y con la empresa, en solidaridad y cooperación a la interna y con la sociedad toda. “La actitud de ser cooperativista implica asumir que el que está trabajando al lado, ‘contigo’, es un socio que está dando lo mejor de sí para el colectivo”.³³

Es una fortaleza remarcada desde el discurso de las cooperativas, así como desde la literatura, la particularidad de la gestión cooperativa, en tanto gestión colectiva, que posibilita y requiere de compromiso y participación de los trabajadores asociados en la toma de decisiones, como un factor extra que permite la supervivencia de estas empresas aún en condiciones socioeconómicamente adversas. Uno de los expositores de esta línea de pensamiento es Luis Razeto,³⁴ mediante la introducción de la categoría de factor C (cooperación, comunidad, colectividad, coordinación, colaboración)³⁵ como factor eco-

³¹ Esto va más allá de que las cooperativas existen formalmente desde el siglo XIX y que, si bien no han desarrollado teoría sobre el liderazgo, sí han desarrollado teoría sobre autogestión, la que promueve la toma de decisiones como un proceso colectivo y que se encuentra en este aspecto con las teorías de liderazgo participativo y distribuido anteriormente descriptas.

²³ Dow (2003), citado en Berazategui *et al.* (2012).

³³ Belo, Nuez y Torrelli (2014), 20

³⁴ Razeto (2002).

³⁵ El factor C engloba la idea de cooperación, comunidad, colectividad, coordinación y colaboración. “Significa que la formación de un grupo, asociación o comunidad, que opera cooperativa y coordinadamente proporciona un conjunto

nómico propio y distintivo de las empresas alternativas, entre ellas las cooperativas de trabajo asociado.

En una cooperativa de trabajo,³⁶ todos los aspectos vinculados a la gestión de la empresa son responsabilidad de sus trabajadores-socios. Se les involucra en los procesos clave de la toma de decisiones y la propiedad de la empresa pertenece a todos los trabajadores socios de la misma. Estas empresas tienen como sostén y guía los principios cooperativos internacionales.³⁷ Si bien se promueve la participación de todos sus integrantes en las decisiones clave, cumplen un rol fundamental las figuras de liderazgo en tanto motivadoras y sostén de la organización. Pero, a su vez, existe cierta tensión entre el modelo de gestión y estas figuras que ocupan lugares de poder o dirección a la interna de la organización, quienes en determinados momentos pueden entorpecer el desarrollo de capacidades de otros integrantes para ocupar esos lugares, que se entiende son rotativos y horizontales en su acceso.

de beneficios a cada integrante, y un mejor rendimiento y eficiencia a la unidad económica como un todo, debido a una serie de economías de escala, economías de asociación y externalidades, implicadas en la acción común y comunitaria", Razeto, *op. cit.*, 184.

³⁶ "Son cooperativas de trabajo las que tienen por objeto proporcionar a sus socios puestos de trabajo mediante su esfuerzo personal y directo, a través de una organización conjunta destinada a producir bienes o servicios, en cualquier sector de la actividad económica. La relación de los socios con la cooperativa es societaria. Se consideran incluidas en la definición precedente aquellas cooperativas que solo tengan por objeto la comercialización en común de productos o servicios, siempre que sus socios no tengan trabajadores dependientes y el uso de medios de producción de propiedad del socio esté afectado exclusivamente al cumplimiento del objeto de la cooperativa" (ley N° 18.407, art. 99).

³⁷ 1. Membresía abierta y voluntaria. 2. Control democrático de los miembros. 3. Participación económica de los miembros. 4. Autonomía e independencia. 6. Educación, formación e información. 7. Cooperación entre cooperativas y compromiso con la comunidad. Disponible en: <http://www.aciameericas.coop/Principios-y-Valores-Cooperativos>, última fecha de acceso: 25 de julio de 2017.

Se mencionaba anteriormente que, si bien el cooperativismo no ha generado teoría sobre liderazgo, ha desarrollado teoría sobre autogestión. Es preciso adentrarse en el concepto de autogestión y sus características para marcar puntos fuertes de encuentro con la teoría de liderazgo compartido o distribuido. Es necesario detenerse en las características que es preciso desarrollar para llevar adelante procesos autogestionarios, ya que esto ayudará a identificar qué características es necesario desarrollar para llevar adelante el liderazgo compartido.

La autogestión, según Peixoto,³⁸ tiene un carácter multidimensional (social, económico, político y técnico) y se caracteriza por la naturaleza democrática de la toma de decisiones que favorece la autonomía del "colectivo". Es un ejercicio de poder compartido, de relaciones sociales horizontales. Es mucho más que una modalidad de gestión, implica más que motivar personas a intervenir en el proceso de trabajo.

Una marcada diferencia entre las cooperativas de trabajo y las empresas convencionales es que son los trabajadores y las trabajadoras de la empresa quienes toman las decisiones estratégicas. Esto genera dificultades a la hora de gestionar la empresa bajo un modelo clásico, ya que la autoridad máxima (la Asamblea) está integrada por quienes llevan adelante el trabajo productivo. Por lo que, aquel que es supervisado por el Consejo Directivo o supervisores de áreas, es el mismo que mandata a ese Consejo Directivo o a ese supervisor en sus tareas desde la Asamblea. Más complejo se torna aun cuando el gerente o administrador es empleado de la cooperativa.

Alfredo Belo, Liz Nuez y Milton Torrelli³⁹ plantean, como uno de los desafíos vitales a la

³⁸ Peixoto (2014).

³⁹ Belo, Nuez y Torrelli, *op. cit.*

hora de conformar una cooperativa que funcione, la consolidación de una nueva cultura organizacional que cambie el paradigma de liderazgo competitivo (relación jefe-empleado) a un liderazgo compartido (trabajo en equipo con una estructura horizontal). Por esta razón, es importante no descuidar los niveles de participación de los grupos y de las comunidades en la toma de decisiones, es decir, que todos los interesados reconozcan los valores y los saberes de los demás, de tal forma que las responsabilidades se asuman de manera equitativa y colectiva.⁴⁰

El liderazgo compartido, que implica descentralizar el liderazgo, sacarlo de la potestad de una persona con características especiales "convirtiéndolo en una propiedad distribuida"⁴¹ al interior de la organización, se sostiene en la participación activa en la toma de decisiones. Una participación entendida como "ser parte de", o como propone Álvaro Sánchez:

Definida por la capacidad de influir dentro de la estructura organizacional, de ejercer control, de tener poder, de estar involucrado, de intervenir activamente en la gestión organizacional. La intensidad de cualquiera de estos elementos es la que muestra el nivel de participación en la organización cooperativa.⁴²

La participación activa supone igualdad de condiciones a la hora de tomar esas decisiones, y esa igualdad no se sustenta solamente en contar con los mecanismos formales democráticos previstos para ello. Porque para poder tomar decisiones estratégicas, de las que depende la vida de la empresa, es necesario contar con la información, pero también contar con capacidad de análisis de esa información y capacidad propositiva de rumbos de acción del devenir organiza-

La participación activa supone igualdad de condiciones a la hora de tomar esas decisiones, y esa igualdad no se sustenta solamente en contar con los mecanismos formales democráticos previstos para ello.

Porque para poder tomar decisiones estratégicas, de las que depende la vida de la empresa, es necesario contar con la información, pero también contar con capacidad de análisis de esa información y capacidad propositiva de rumbos de acción del devenir organizacional.

cional. Como lo plantean en Flavia Carreto y otros,⁴³ los colectivos autorrestringen su participación cuando aparecen razones vinculadas a la construcción de la subjetividad, como el temor al rechazo o la burla frente a una declaración errónea o inadecuada, el carecer de ciertas competencias lingüísticas, o cuando se sopesa la relación costo-beneficio de la autoexposición, entre otras razones.

Candido Vieitez y Neusa Dal Ri⁴⁴ mencionan algunos factores importantes que intervienen en el proceso de toma de decisiones: división social del trabajo, educación general y profesional, las características del proceso de trabajo y las esferas de participación de los trabajadores en la organización.

En la actual sociedad heterónoma, donde existe una clara separación entre los que hacen y los que deciden,⁴⁵ es un gran desafío

⁴⁰ Heck y Hallinger (2005).

⁴¹ Riveros-Barrera, *op. cit.*

⁴² Sánchez (2006).

⁴³ Carreto *et al.* (2013).

⁴⁴ Vieitez y Dal Ri (2001).

⁴⁵ "Por gestión heteronómica entendemos lo contrario de la autogestión. La palabra heteronomía tiene dos radicales

no caer en situaciones de monopolización de la cooperativa por parte de personas o grupos de personas que se encuentran fortalecidas en las capacidades mencionadas. Los autores ya mencionados proponen una modalidad de gestión cooperativa a superar, la gestión por cuadros (liderazgos que surgen del colectivo y tienen funciones de representación y dirección), para desarrollar la autogestión. Este modelo conlleva dos problemas, por un lado, la situación en la que los trabajadores y trabajadoras descansan en los cuadros y delegan en ellos la conducción de la organización y la resolución de los problemas, por lo que su interés en participar en el proceso de toma de decisiones resulta relativo, y por otro lado, los cuadros en tanto cargos directivos que centralizan y concentran el poder, la información y el conocimiento, “formando una élite político-administrativa que tiende a perpetuarse en el poder”.⁴⁶ Es bajo esta modalidad que nace la necesidad de contar con un grupo dirigente que pueda conducir al grupo a su objetivo.

En la investigación de Carreto⁴⁷ y otros, se aborda la efectiva participación de todos los trabajadores asociados en la toma de decisiones, el liderazgo y la distribución de autoridad y del poder a la interna de la organización, lo que comprueba la dificultad de generar empoderamiento colectivo, entendida como la capacidad de elaborar y analizar rumbos de acción en una sociedad heterónoma. Se observaron diferentes modalidades de desarrollo del liderazgo, en función de los estilos de liderazgos predominantes. En algunos casos, en particular cuando la cooperativa tiene resuelto ciertos temas de mercado, se apuesta

fuertemente a la formación de los integrantes en el desarrollo de habilidades de liderazgo y conducción de la cooperativa. En otros casos, cuando el sustento de la cooperativa depende de la competencia en el mercado, la toma de decisiones está centralizada y el recambio en la conducción de la misma se alarga, y no prioriza la formación de liderazgos ni las capacidades de conducción de la organización. Esto último, si bien asegura de alguna forma la sobrevivencia de la organización, e incluso su crecimiento, hace peligrar el postulado básico de esta forma de organización, en la que la toma de decisiones estratégicas es colectiva. “Vive mucha gente de esto, no vamos a estar probando a ver cómo nos va. Porque si nos va bien, ¿vamos a probar si nos va mal?”⁴⁸

La toma de decisiones colectiva es una de las condiciones de la autogestión. Se hace necesaria la cooperación y el aprendizaje en colectivo para poder ser protagonista y tomar iniciativas. Una característica no menor para poder pensar en autogestión es la consideración de base del “otro” como individuo autónomo y capaz de tomar decisiones. En palabras de Clara Weisz:

La autogestión implica no solo la capacidad de dirigir, gestionar y gobernar, sino también la capacidad de fortalecer los canales de participación; permite la construcción de un nosotros, el empoderamiento, el aumento de la autoestima, la resolución de conflictos a través del diálogo, ejercitar la toma de decisiones, en definitiva, el fortalecimiento de la ciudadanía política.⁴⁹

En este aspecto se encuentra referenciada la teoría del liderazgo compartido, mientras el poder de decisión radique en el colectivo y

griegos: distinto (hetero) y gobierno (nomos), o sea: gobierno de desiguales; la idea es que hay unos que mandan, conceden y gobiernan, y otros que obedecen y ejecutan”, Cruz (2012), 38.

⁴⁶ Vieitez y Dal Ri, *op. cit.*, 109.

⁴⁷ Carreto *et al.* (2013).

⁴⁸ Testimonio de la presidenta y administradora general de una cooperativa de trabajo, al referirse a la rotación en los cargos de dirección de la misma, en Carreto *et al.* (2013), 41.

⁴⁹ Weisz (2013), 66.

en tanto se reconozca “al otro” como ser autónomo y capaz de decidir. Aquí se puede hacer mención a la teoría de motivación de autodeterminación, que ha estudiado el grado en que las personas actúan por voluntad propia y se comprometen con lo que hacen por elección y decisión personal. Esta parte del postulado de que los seres humanos tienen una necesidad psicológica innata de ser autónomos (elegir y actuar por voluntad propia), de ser competentes (sentirse capaces de realizar con éxito una determinada tarea) y de relacionarse con otros. A su vez, el estudio realizado por Ren⁵⁰ plantea que cuando los trabajadores y las trabajadoras comparten los valores organizacionales tienen mayor propensión a la toma de decisiones y, por ende, necesitan menor monitoreo en el lugar de trabajo, lo que concluye en que la congruencia de valores se encuentre asociada con un mayor nivel de desempeño organizacional y sea un factor de generación de motivación intrínseca en los empleados. Por lo tanto, si bien este trabajo no versa sobre motivación, cabe destacar la fuerte asociación entre la autogestión, la autonomía y los valores organizacionales compartidos con la gestión cooperativa y la participación activa en la toma de decisiones como factores motivacionales.

Para hacer efectiva la autogestión, en todas sus dimensiones, es necesario desarrollar capacidades de trabajo conjunto y de toma de decisiones colectivas. Son las condiciones necesarias para desarrollar un liderazgo distribuido, en el cual los “cuadros directivos” sean temporales y oficien como órganos de coordinación y en el cual el poder circule a lo largo y ancho de la organización. En la práctica y en investigaciones recientes, como las realizadas por Carreto y otros y Weisz, en 2013, se observa que los colectivos cooperativos estudiados tienden a delegar las tareas

del “pensar”, vinculadas a la organización de la producción y del vínculo con el entorno, a un pequeño núcleo, quienes quedan de alguna forma como responsables de la conducción del emprendimiento “sufriendo sobrecargas de funciones y sobreexigencias psicológicas y físicas que desgastan y agotan”.⁵¹ A la vez, es común que muchas veces estos núcleos se compongan de aquellas personas que ejercen influencia o liderazgo, lo que aumenta las desigualdades a la hora de regular la empresa. Algunas personas, debido a su personalidad, se involucrarán más fácilmente a las actividades de conducción. Si estas personas influyentes a su vez ocupan lugares de poder que se perpetúan en el tiempo, lo que suele suceder, entonces esa desigualdad a la hora de conducir la empresa es consolidada por el colectivo.

Estas prácticas atentán contra el proyecto colectivo, al obstaculizar la apropiación y el desarrollo de un proyecto verdaderamente autogestionado. Para promover la rotación en los cargos de dirección y la efectiva participación de los trabajadores y de las trabajadoras en la toma de decisiones, y así promover un modelo de liderazgo distribuido, Vieitez y Dal Ri⁵² proponen:

- Crear instancias intermedias de toma de decisiones (comisiones, grupos de trabajo).
- Realizar varias asambleas por año.
- Crear e implementar herramientas de gestión innovadoras (presupuestos colectivamente deliberados y monitoreados, planificación, elaboración y publicación de estadísticas, recursos que propicien la transparencia administrativa y el involucramiento del colectivo).

⁵⁰ Ren (2010), citado en Castro y Yañez (2010), 29.

⁵¹ Weisz, *op. cit.*, 63.

⁵² Vieitez y Dal Ri, *op. cit.*

Parte del cómo se puede fomentar el desarrollo de capacidades de liderazgo distribuido es la educación cooperativa, no solo porque integra los principios que rigen al cooperativismo, sino porque es la base de los mismos. Al educarse en cooperativismo se educa en autogestión y se fortalecen las capacidades del trabajo conjunto.

- Implementar instrumentos políticos como el principio de revocabilidad de los delegados.
- Promover la educación autogestionaria.
- Introducir modificaciones en el proceso de trabajo que tiendan a liberar a los trabajadores y a las trabajadoras de la alienación.
- Promover la intercooperación.

Parte del cómo se puede fomentar el desarrollo de capacidades de liderazgo distribuido es la educación cooperativa, no solo porque integra los principios que rigen al cooperativismo, sino porque es la base de los mismos. Al educarse en cooperativismo se educa en autogestión y se fortalecen las capacidades del trabajo conjunto. “La cooperativa en sí misma es una escuela de formación, un campo propicio para que directivos, asociados y empleados en general desarrollen sus habilidades y destrezas y las pongan al servicio no solo de su organización, sino de la sociedad toda”.⁵³

Se resalta, asimismo, el papel que juega la “pre-incubación” de emprendimientos cooperativos, sobre todo de aquellos que

surgen de la recuperación de empresas en manos de sus trabajadores y trabajadoras o como opción ante el desempleo, como forma de fortalecer las habilidades y las capacidades de sus integrantes, así como de desarrollar aquellas necesarias para el liderazgo compartido y la autogestión.

Se identifican como capacidades a desarrollar las de adaptabilidad y las de versatilidad, competencias asociadas a la eficacia y a la ejecutividad en la resolución de problemas, para enfrentar la incertidumbre y la imprevisibilidad, la flexibilidad, la autonomía y la responsabilidad, de comunicación y de trabajo en equipo. “No son fácilmente incorporadas por trabajadores cuyas trayectorias transcurrieron en un mundo donde para cada tipo de trabajo hay un puesto con determinadas competencias prescritas”.⁵⁴ Estas capacidades están emparentadas con aquellas mencionadas para los líderes de las teorías clásicas y contemporáneas del liderazgo, por lo que se puede pensar que, para la autogestión, todos tienen que ser líderes.

CONCLUSIONES

Por lo expuesto, puede entenderse que el modelo autogestionario de gestión de cooperativas es pariente cercano de la teoría del liderazgo compartido. Con la salvedad de que esta última aparece en el siglo XXI como un cambio revolucionario de paradigma en la concepción del liderazgo y de la autogestión, que viene siendo promovida por el modelo de gestión cooperativa formalmente desde el siglo XIX. Las teorías contemporáneas de la motivación laboral descubren la necesidad de autonomía de los trabajadores y de las trabajadoras como un factor motivacional y fuertemente correlacionado con la satisfacción laboral, el mejor desempeño laboral y la menor

⁵³ Silva (2009).

⁵⁴ Weisz, *op. cit.*, 66.

necesidad de supervisión vinculada con la participación en la toma de decisiones. Estos son los postulados básicos de la autogestión, que han sido emulados por las nuevas tendencias de la administración de empresas convencionales y la generación de equipos de trabajo.

Es claro que pensar en el desarrollo de capacidades de liderazgo se hace difícil ante tantas opciones de liderazgo y variados estilos. Parece sensato pensar que no es el desarrollo de líderes lo que precisa el modelo cooperativo, sino más bien lo contrario. Ahí cabe incluir la teoría del liderazgo compartido como opción a aplicar en el modelo de gestión cooperativo, en tanto se contrapone al liderazgo del individuo y, en consecuencia, pretende desarrollar capacidades de liderazgo en todos los integrantes de la empresa, al romper con la dicotomía “hacer y pensar”, asociada al lugar que cada uno ocupa dentro de la organización. No parece sencillo romper con estas lógicas establecidas para las que se utiliza el proverbio “zapatero a su zapato”, para así proponer una lógica en la que todos pueden ser artífices del destino colectivo y en la que todos pueden y deben ser responsables a través de sus decisiones del destino de la empresa. Belo, Nuez y Torrelli⁵⁵ plantean que, para esto sea posible, es necesario desarrollar capacidades de autogestión en los cooperativistas, habilitar y facilitar el análisis crítico de los mecanismos democráticos formales de toma de decisiones, sin na-

turalizar la participación asimétrica, la pasividad de las mayorías y la consecuente necesidad de contar con un grupo de dirección.

En lo que respecta a teoría del liderazgo distribuido, las investigaciones se enfocan básicamente en las instituciones educativas, cuando parece pertinente pensarlo pasible de aplicación en los nuevos modelos de gestión empresarial, así como el modelo de gestión cooperativo y colectivo en general. En particular, para el caso uruguayo, son pocas las investigaciones que se han desarrollado sobre liderazgo en el sector cooperativo y menos aún sobre el desarrollo de las capacidades de liderazgo.⁵⁶

Quedan preguntas por responder: ¿cómo es efectivamente la gobernabilidad de las cooperativas de trabajo? ¿Es el modelo de cuadros el modelo que prima? ¿Es posible trabajar en colectivo en una sociedad fuertemente individualista? ¿Qué impacto tienen los diferentes estilos de liderazgo en las variables de motivación laboral? ¿Depende ciertamente la supervivencia de las cooperativas de trabajo de un liderazgo fuerte ejercido por individuos? ¿Qué pasa si esos líderes desaparecen? Lo que es claro de la recopilación bibliográfica que se realiza para escribir este ensayo es la necesidad de evidencia empírica, ante tanta teoría contrapuesta.

⁵⁵ Belo, Nuez y Torrelli, *op. cit.*

⁵⁶ En trabajos como los de Rieiro (2009), Weisz, *op. cit.*, y Carreto *et al.* (2013) se avanza en temas de liderazgo y gobernanza cooperativa, de la misma forma que se aborda tangencialmente la temática en la investigación comparativa entre cooperativas de trabajo y empresas capitalistas de Alves *et al.* (2012).

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, María Constanza y Correa, Andrea. "Análisis de las variables asociadas al estudio del liderazgo: una revisión sistemática de la literatura", en: *Universitas Psychologica*. Vol. 16, N° 1, 2017, pp. 1-13.

Alves, Guillermo, Burdín, Gabriel, Carrasco, Paula, Dean, Andrés y Rius, Andrés. "Empleo, remuneraciones e inversión en cooperativas de trabajadores y empresas convencionales: nueva evidencia para Uruguay". Serie Documentos de Trabajo. DT 14/12. Montevideo: Instituto de Economía, FCEA (Udelar), 2012.

Baker, Richard. "How can we train leaders, if we do not know what leadership is?", en: *Human Relations*. Vol. 50, N° 4, 1997, pp. 343-362.

Belo, Alfredo, Nuez, Liz y Torrelli, Milton. *Guía para apoyar la formación de cooperativas a partir de la recuperación de empresas o reformulación de proyectos productivos*. Montevideo: CUDECOOP-MIEM-INACOOOP, 2014.

Berazategui, Sebastián, Landinelli, Emilio y Ramírez, Daniel. *Una comparación del comportamiento innovativo entre las cooperativas de trabajo asociado y las empresas capitalistas en Uruguay*. Tesis de Licenciatura en Economía. Montevideo: FCEA (Udelar), 2012.

Carreto, Flavia, Romero, Melina, Pritsch, Federico, Sanguinetti, Martín y Soria, Cecilia. "La perspectiva de la inteligencia social en organizaciones autogestionarias", en: *Revista Estudios Cooperativos*. Vol. 17, N° 1 y 2. Montevideo, 2012, pp. 11-25.

--- "Construcción de poder y autoridad en emprendimientos autogestionarios", en: *Revista Estudios Cooperativos*. Vol. 18, N° 1 y 2, Montevideo, 2013, pp. 37-52.

Castoriadis, Cornelius. "La institución imaginaria de la sociedad", en: Eduardo Colombo (org.). *El imaginario social*. Montevideo: Nordan Comunidad, 1989.

Castro, Mariana y Yañez, Pablo. *Motivación: enfoque contemporáneo*. Tesis de Licenciatura en Administración-Contador. Montevideo: FCEA (Udelar), 2010.

Cruz, Antonio. "Dinámica de la economía solidaria. La diferencia de la igualdad", en: *ORG & DEMO*. Vol. 13, N° 1, 2012, pp. 37-50.

Dávila, Carmen, Mora, José-Ginés, Pérez Pedro y Vila, Luis. "¿Es posible potenciar la capacidad de liderazgo en la universidad?", en: *Revista Innovar*. Vol. 25, N° 56, 2015, pp. 129-140.

Drucker, Peter. *Managing the nonprofit organization* (1990). Nueva York: HarperBusiness, 2006.

García-Solarte, Mónica. "Formulación de un modelo de liderazgo desde las teorías organizacionales", en: *Entramado*. Vol. 11, N° 1, 2015, pp. 60-79.

Gómez, Rosa. "El liderazgo empresarial para la innovación tecnológica en las micro, pequeñas y medianas empresas", en: *Pensamiento & Gestión*. N° 24, 2008, pp. 157-194.

Hallinger, Philip y Heck, Ronald. "Leadership for learning. Does collaborative leadership make a difference in school improvement?", en: *Educational Management. Administration & Leadership*. Vol. 38, N° 6. 2010, pp. 654-678.

Kotter, John. "Lo que en verdad hacen los líderes", en: *Harvard Business Review*, "Liderazgo", 2004, pp. 39-64.

López, Pablo. "Fundamentos epistemológicos del liderazgo distribuido: el caso de la investigación en educación", en: *Cinta Moebio*. N° 47, 2013, pp. 83-94.

Maureira, Oscar, Moforte, Carla y González, Gustavo. "Más liderazgo distribuido y menos liderazgo directivo. Nuevas perspectivas para caracterizar procesos de influencia en centros escolares", en: *Perfiles Educativos*. Vol. XXXVI, N° 146, 2014, pp. 134-153.

Peixoto Albuquerque, Paulo. "Elementos para repensar el concepto de autogestión", en: Mario Schujman et al. (comps.). *Economía social y solidaria. Praxis, vivencias e intenciones*. 1° ed. Rosario: Ediciones DelRevés Argentina, 2014, pp. 379-396.

Razeto, Luis. *Las empresas alternativas*. Montevideo: Nordan Comunidad, 2002.

Rieiro, Anabel. *Gestión obrera y acciones colectivas en el mundo del trabajo: empresas recuperadas por sus trabajadores en Uruguay*. Tesis de Máster en Sociología. Montevideo: FCS (Udelar), 2009.

Riveros-Barrera, Augusto. "La distribución del liderazgo como estrategia de mejoramiento institucional", en: *Educ Educ*. Vol. 15, N° 2, 2012, pp. 289-301.

Robbins, Stephen. *Comportamiento organizacional*. 10° ed. México: Pearson Educación, 2004.

Sánchez Cabrera, Álvaro. Análisis crítico de la estructura organizacional en las OFCC. *Gestión económica, gestión financiera y enfoques de administración en las organizaciones de carácter social: un estudio a la luz de la teoría de la organización (1980-2000)*. Tesis doctoral, Freie Universitat Berlin, 2006. Disponible en: <http://www.eumed.net/tesis/2006/asc/>, última fecha de acceso: 02/04/2018

Silva, Javier. "La educación cooperativa como estrategia para el desarrollo de la participación y la autogestión". IV Congreso de RULESCOOP y III Jornadas de Cooperativismo, Asociativismo y Economía Solidaria. Montevideo: Udelar, 2009.

Shuffler, Marissa, Wiese, Christopher, Salas, Eduardo y Burke, C. Shawn. "Leading one another across time and space: exploring shared leadership functions in virtual teams", en: *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*. Vol. 26, N° 1, 2010, pp. 3-17.

Vieitez, Candido y Dal Ri, Neusa. *Trabalho associado. Cooperativas e empresas de autogestão*. Río de Janeiro: DP&A, 2001.

Weisz, Clara. "Obstáculos y facilitadores de la autogestión", en: *Revista Estudios Cooperativos*. Año 18, N° 1 y 2. Montevideo, 2013, pp. 55-72.

Zaleznik, Abraham. "Directivos y líderes: ¿son diferentes?", en: *Harvard Business Review*, "Liderazgo", 2004, pp. 65-94.

Fuentes

Ley N° 18.407 "Sistema Cooperativo. Regulación general de su funcionamiento". Publicada en *Diario Oficial*. 14 de noviembre de 2008. N° 27.612.

Cooperar para crecer: desafíos y oportunidades de una central de compras

CARMEN BOCCATONDA,¹ LUCÍA-CLARA BANCHIERI²
Y FERNANDO CAMPA-PLANAS³

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo describir las principales oportunidades y desafíos de la implementación de la central de compras virtual. Al hacer referencia al concepto de “central de compras cooperativa”, se está indicando un mecanismo que permite realizar compras en común para conseguir mejores condiciones comerciales y fortalecer y agilizar las relaciones entre las cooperativas de producción o trabajo y las cooperativas y mutuales de consumo.

Actualmente, la cuota de mercado de las cooperativas de consumo en la Argentina se acerca al 4,07%, cuando en 1990 esa cuota correspondía al 20%.⁴ Al observar el abismo entre la participación de mercado de hace 25 años y la actual, surge la urgencia de crear alternativas para recuperar aquel mercado perdido que alguna vez perteneció al cooperativismo. Esta realidad, junto con el “Plan para una década cooperativa”, es lo que motiva la implantación de la central de compras virtual, y así impulsar la cooperación y la integración para el desarrollo, en el marco del sexto principio cooperativo.

Palabras clave: cooperativismo de consumo, central de compras, estudio de caso, integración cooperativa

Artículo arbitrado

Fecha de recepción:
19/01/2018

Fecha de aprobación:
28/02/2018

Revista Idelcoop,
N° 224, *Cooperar
para crecer: desafíos y
oportunidades de una
central de compras*
ISSN 0327-1919. P. 80-
99 / Sección: Reflexio-
nes y Debates

¹ Licenciada en Economía por la UNS, también ha realizado el posgrado en Economía Social en la Universidad Tres de Febrero. Actualmente, se desempeña en el área de comercio electrónico en la Cooperativa Obrera Ltda. de Consumo y Vivienda.
Correo electrónico: carmenboccatonda@gmail.com.

² Doctora por la Universitat Roviri i Virgili (URV) y licenciada en Administración por la Universidad Nacional del Sur. Actualmente, es jefa de trabajos prácticos de la asignatura Cooperativa, Mutuales y otros Entes de la Economía Social de la carrera Contador Público Nacional en la Universidad Nacional del Sur. Asimismo, es responsable de la coordinación institucional de la Federación Argentina de Cooperativas de Consumo. Correo electrónico: lucia.banchieri@uns.edu.ar.

³ Doctor por la Universitat Roviri i Virgili (URV) de Catalunya, máster en Dirección de Empresas por ESADE y licenciado en ADE por la Universidad Politécnica de Catalunya. Actualmente, es profesor en la Universitat Rovira i Virgili. Ha sido auditor en distintas empresas y organismos públicos españoles, así como director de Control y Seguimiento en IBERIA y director de Administración y Finanzas en Port Aventura. Es miembro de la Comisión de Contabilidad de Gestión de la Asociación Española de Contabilidad y Administración (AECA).
Correo electrónico: fernando.campa@urv.cat.

⁴ Masón y Zoppi (2013).

Resumo

Cooperar para crescer: desafios e oportunidades de uma central de compras.

O presente estudo tem na mira descrever as principais oportunidades e desafios da implementação da central de compras virtual. Ao fazermos referência ao conceito de “central de compras cooperativa”, está se indicando um mecanismo que permite fazer compras comunitárias para conseguir melhores condições comerciais, e fortalecer e agilizar as relações entre as cooperativas de produção ou trabalho e as cooperativas e mutuais de consumo.

Na atualidade, a quota de mercado das cooperativas de consumo na Argentina fica perto de 4,07%, sendo que nos 90 a mesma quota alcançava 20%. Ao observarmos o abismo entre a participação do mercado faz 25 anos, e o que acontece nos dias de hoje, surge a urgência de criar alternativas para recuperar aquele mercado perdido que alguma vez foi do cooperativismo. Esta realidade, junto ao “Plano para uma Década Cooperativa”, é o que motiva a implantação da central de compras virtual, e assim impulsionar a cooperação e a integração para o desenvolvimento, no marco do sexto princípio cooperativo.

Palavras-chave: Cooperativismo de consumo; Central de compras; Estudo do caso; Integração cooperativa

Abstract

Co-operate in order to grow: challenges and opportunities of a purchase center

The aim of this study is to explain the process of improving the supply purchasing management process of the consumption cooperative sector in Argentina. This process involved the implementation of a virtual cooperative purchasing center in the sector. When we are talking about the concept “cooperative purchasing center”, we are referring to the mechanism that allows common purchases, in order to achieve better trading conditions and strengthen and expedite trade relationship between production cooperatives and/or work and consumption cooperatives and mutuels. Actually, the market share of consumption cooperatives in Argentina is close to 4.07%, while in 1990 this share was approximately 20%.⁵ This dramatically drops between this market share 25 years ago and actual

figures, drives to the imperative creation of new alternatives to recuperate lost market. This reality motivates the implementation of virtual cooperative central purchasing, promoting cooperation and integration to allow growth and development, under the sixth cooperative principle.

Keywords: consumer cooperatives, central purchasing, case studies, cooperative integration

INTRODUCCIÓN

El cooperativismo de consumo en Argentina nació en 1905 con la fundación de El Hogar Obrero, organización que en sus principios centralizó su actividad en la construcción de viviendas y el otorgamiento de créditos. En los años siguientes, comenzaron a crearse otras cooperativas en diversos puntos del país, como la Cooperativa Ltda. de Ingeniero White, en 1912; la Cooperativa Obrera Económica de Consumo de Punta Alta, en 1913; y la Cooperativa de Consumos de Empleados y Obreros del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico y anexos (división Bahía Blanca Ltda.), en 1919, las cuales no funcionan en la actualidad. Al año siguiente, en 1920, se inauguró la Cooperativa Obrera, que continúa hoy en día activa.

En 1932, por iniciativa del El Hogar Obrero, se crea la Federación Argentina de Cooperativas de consumo (en adelante FACC), la primera cooperativa urbana de segundo grado del país, la cual reúne a todas las cooperativas de consumo o con sección consumo. A finales de los años 80, El Hogar Obrero contaba con trescientos supermercados establecidos por todo el territorio nacional y en los años 90 poseía más del 20% del mercado supermercadista argentino.⁵ Las condiciones económicas de la década del 90 no favorecieron a El Hogar Obrero. Específicamente, fue el “Plan Bonex”⁶ el determinante de la presentación concursal de la cooperativa, por significar la apropiación de los ahorros por parte del Estado y la consecuente falta de liquidez de El Hogar Obrero.⁷

⁵ Masón y Zoppi, *op. cit.*

⁶ El “Plan Bonex” fue un plan económico impuesto por el Gobierno en 1989 a través del cual el Banco Central canjeaba los depósitos a plazo fijo de los bancos por los bonos “Bonex 89” a pagarse en 1999. Por lo tanto, el Banco Central congelaba los depósitos de los bancos y estos se veían imposibilitados para devolver los depósitos a los ahorradores

⁷ Dellepiane (2013).

Actualmente, el cooperativismo de consumo en Argentina cuenta, por un lado, con una importante cooperativa de consumo (Cooperativa Obrera) y, por otro, con numerosas cooperativas de consumo (o con sección consumo) y mutuales con sección consumo con un movimiento económico de menor alcance. La Cooperativa Obrera posee, en el año 2015, una participación de mercado del 2,8% y se estima que la participación total del cooperativismo de consumo asciende al 4,07%.⁸

Al observar el abismo entre la participación de mercado de hace 25 años y la actual (20% *versus* 4,07%), nace la urgencia por crear alternativas para recuperar aquel mercado que alguna vez perteneció al movimiento cooperativo. De aquí que una opción sea la de generar redes colaborativas, tanto de compra en conjunto como de gestión operativa, tomando como referencia otras experiencias positivas en otros países.

Asimismo, el año 2012 fue declarado por las Naciones Unidas como el “Año internacional de las cooperativas”. En ese marco, la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) presentó el “Plan para una década cooperativa”, el cual contiene tres objetivos para el movimiento cooperativo: el líder reconocido de la sostenibilidad económica, social y medioambiental; el modelo preferido por la gente y el tipo de organización empresarial de más rápido crecimiento.⁹ Para lograr estos objetivos, la ACI solicita a todas las cooperativas que busquen formas para crecer, visibilizarse y ser sostenibles. Con estas premisas, la FACC ha organizado encuentros anuales en los cuales se analiza la realidad del sector consumo en el país junto con el cooperativismo de producción al entender que los dos se complementan y se potencian para lograr, a través de la integración de ambos, los resulta-

⁸ GIDECOOP (2015).

⁹ ACI (2013).

dos esperados para la década cooperativa. En 2014, en este encuentro, las cooperativas de consumo plantearon la necesidad de ser más competitivas y eficientes, debido a la feroz competencia que estaban soportando por la llegada de cadenas nacionales e internacionales de *retail* a las localidades del interior del país donde ellas se encontraban. Ante este contexto de pérdida de participación de mercado en los últimos 25 años y la necesidad de las cooperativas de consumo de ser más eficientes y competitivas, la FACC busca una solución.

Dicha solución la encuentra en el sexto principio cooperativo enunciado en Manchester (1995), “cooperación entre cooperativas”. El principio enuncia que “las cooperativas sirven a sus miembros de la manera más efectiva y fortalecen el movimiento cooperativo trabajando conjuntamente a través de estructuras locales, nacionales, regionales e internacionales”. Según la interpretación del sexto principio propuesta por la ACI,¹⁰ la diferencia entre colaborar y cooperar es que la primera funciona para un objetivo preciso y determinado, mientras que la cooperación consiste en un compromiso más profundo y a largo plazo para alcanzar metas en común.

Asimismo, Jorge Vallati¹¹ sostiene que las cooperativas cuentan con dos características fundamentales que las hacen diferentes: el esfuerzo propio y la ayuda mutua. Al combinar estos dos aspectos, bajo el valor cooperativo de la solidaridad, es posible obtener resultados altamente beneficiosos para todas las partes.

La respuesta, con todos estos considerandos, es la creación de una central de compras virtual cooperativa de la FACC (en adelante, CCFACC), la cual persigue dos objetivos:

El año 2012 fue declarado por las Naciones Unidas como el “Año internacional de las cooperativas”. En ese marco, la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) presentó el “Plan para una década cooperativa”, el cual contiene tres objetivos para el movimiento cooperativo: el líder reconocido de la sostenibilidad económica, social y medioambiental; el modelo preferido por la gente y el tipo de organización empresarial de más rápido crecimiento.

- administrar un sistema de compras en común para las cooperativas y las mutuales de consumo (o con sección consumo), con la finalidad de conseguir para este sector de la economía social mejores condiciones comerciales, fortalecer su competitividad, mejorar y ampliar sus servicios a los asociados;
- incrementar y agilizar las condiciones comerciales entre las cooperativas de trabajo o producción y las cooperativas y las mutuales de consumo o con sección consumo.

La FACC ha encontrado en el sexto principio cooperativo y en los valores del cooperativismo una posible solución al desafío que le planteaban sus asociadas: ser competitivas y eficientes para poder brindar un mejor servicio a sus asociados y a sus comunidades y, por otro lado, cumplir con los objetivos propuestos por la ACI para la década cooperativa.

Esta investigación tiene como principal objetivo relevar las oportunidades y los desafíos que se plantearon durante el proceso de

¹⁰ ACI (2013).

¹¹ Vallati (2012).

puesta en marcha de la CCFACC desde dos perspectivas, la de la FACC y la de las cooperativas y las mutuales que participan del proyecto de la central. Para ello, se expone en primer lugar el marco teórico, el cual contiene los factores clave y las problemáticas halladas en el funcionamiento de las centrales de compras cooperativas, como así las ventajas y los inconvenientes de que la misma sea virtual. Posteriormente, se explica la metodología utilizada en el estudio. En tercer lugar, se analizan los resultados obtenidos en la investigación y, a continuación, se plantea la discusión de los mismos. Finalmente, se presentan las conclusiones.

1. ANTECEDENTES

1.1. CENTRALES DE COMPRAS COOPERATIVAS. CONCEPTO

Según la Asociación Nacional de Centrales de Compras y Servicios de España (en adelante, ANCECO), una central de compras presenta beneficios tanto para proveedores como para distribuidores. Dentro de los beneficios para distribuidores, se puede decir que la central potencia el intercambio de experiencias y mejores prácticas, presenta una opción estratégica para externalizar determinados servicios y procesos, y ofrece un amplio surtido de productos, así como mayor rentabilidad y reducción de costos de adquisición de productos y servicios. Por otro lado, entre las ventajas para los proveedores, es posible nombrar el mayor grado de estabilidad y de confianza y una distribución geográfica eficiente.

Desde el movimiento cooperativo, diferentes autores¹² coinciden con ANCECO en que una central de compras logra sinergias y economías de escala que reducen los costos. Asimismo, destacan que una central de compras cooperativa permite asumir los desafíos com-

petitivos que puedan surgir, reforzar lo distintivo del movimiento y alcanzar precios justos.

1.1.2. FACTORES CLAVE PARA UN BUEN FUNCIONAMIENTO DE UNA CENTRAL DE COMPRAS: REVISIÓN DE LA LITERATURA Y EXPERIENCIAS

Los principales factores clave de éxito de las centrales de compras del cooperativismo agrario español, las cuales se establecieron con el objeto de mejorar las condiciones en la obtención de *inputs* y desarrollar determinados servicios compartiendo costos o alcanzando una escala suficiente para un mejor resultado, son los siguientes:¹³

- la independencia y la justificación de la central de compras desde el punto de vista económico;
- el establecimiento de un modelo secuencial de crecimiento;
- el equilibrio entre la flexibilidad y el compromiso;
- una gestión profesional que genere confianza y comunique;
- la búsqueda continua de mayor dimensión;
- la búsqueda de la fidelización del socio mediante la diversificación, el desarrollo de programas I+D¹⁴ y la especialización en servicios;
- una gestión participada para conseguir mayor implicación y confianza de los socios.

Por otro lado, es posible integrar el rol de una tercera parte en el análisis de la relación proveedor-distribuidor y demuestra por qué esta puede influir en ella.¹⁵ En el estudio, se analiza particularmente el Consejo Mayor de Desarrollo de Proveedores Minoristas de Inglaterra y se demuestra por qué este fue visto como una tercera parte confiable. Esta parte resultó ser claramente una organización de nexo es-

¹² Barberini (2009), Masón y Zoppi, *op. cit.*

¹³ Torres Ruiz *et al.* (2006).

¹⁴ Inversión y desarrollo.

¹⁵ Adobor y McMullen (2014).

tratégica por dos razones: ser un actor imparcial sin buscar beneficios económicos o sociales, así como la predisposición y la rapidez para auxiliar a las partes en todo momento.

Un destacable rol del Consejo fue crear oportunidades de encuentro de potenciales proveedores y compradores, o sea, el Consejo cumplía el papel de la mano invisible de Adam Smith¹⁶ en un mercado hipotético. Por otro lado, se desprende que un desafío importante para el Consejo fue cobrar legitimidad, sobre todo con los proveedores pequeños que mantenían una noción generalizada que ellos no podrían pertenecer a una red de compras.

En conclusión, los autores encuentran que una asociación con una tercera parte confiable puede resultar beneficiosa para iniciar una relación entre una cooperativa productora y otra distribuidora. A su vez, afirman que la tercera parte debe ser una organización legítima e independiente (lo que vendría a representar un “puente altruista”), debe ser un actor activo y no un simple intermediario, y debe ser imparcial y honesto.

Uno de los casos más trascendentes en el cooperativismo de consumo es el italiano. El mismo ha trazado historia e interés por haber resurgido tan airoso tras la profunda crisis de la Segunda Guerra Mundial. La economía europea había quedado devastada y el Gobierno intervenía en las cooperativas de una manera poco beneficiosa, por lo que estas se vieron en la necesidad de ir creando organizaciones intercooperativas. Hacia fines de la década del 50, la Coop, una cooperativa de consumidores, inició el proceso de reestructuración de su red de ventas. Aproximadamente en treinta años, la Coop logró concentrar siete mil locales de despacho de alimentos explotados según la modalidad de

autoservicio. A partir de ese momento nunca se interrumpió ese proceso, después, en algunos casos, los pequeños autoservicios fueron reemplazados por supermercados medianos y grandes, hasta el caso de hipermercados.¹⁷

Además, el cambio ha sido una constante en la historia de la Coop. Esta parece ser la clave de su liderazgo en el mercado desde principios de los años 80, dado que la organización ha sabido adaptarse a los diferentes contextos y a los cambios en el público consumidor, sin dejar nunca de tener como eje principal al ser humano. Este aspecto esencial del cooperativismo juega un rol más que importante en un contexto de globalización en donde las características personales y locales se van homogeneizando. El hecho que el eje central sea el individuo lo posiciona en un nivel más allá de lo económico.

Sin dudas, no hay que dejar de mencionar que el Partido Comunista italiano fue clave en el desarrollo a partir de 1960, dado que este dirigió su atención a los comerciantes más que a los productores. Fue desde entonces cuando la cooperativa de consumidores de Módena llevó a cabo el cierre de varios comercios Coop, hecho que favoreció a las cooperativas minoristas. Luego se llegó a la constitución de una cooperativa única que abarcaba a todas las cooperativas de la provincia, y la Coop se convirtió en la mayor cooperativa de consumo italiana.

A inicios de los años 60, se abrieron los primeros supermercados, los cuales no arrojaron resultados favorables. El principal defecto de los supermercados medianos fue contar con un surtido acotado. Un aspecto a destacar fue la activa participación de un importante número de jóvenes, que aportaron un espíritu innovador para el desarrollo del sector.

¹⁶ Smith (1776).

¹⁷ Barberini, *op. cit.*

El proceso de unificación fue culminado a mediados de los años 60, con el objetivo de alcanzar un buen nivel de economías de escala y mantener vivo el arraigo territorial, para evitar que la Coop se alejara del socio.¹⁸ Los centros fueron aumentando su superficie y fue mejorando su tecnología, así como fueron mejorando las negociaciones con proveedores y la red logística.

Un aspecto importante es que, en los años de entreguerras, aquellos movimientos que unían las actividades mayoristas e ideológicas en una misma organización (tal es el caso de KF de Suecia o SOK de Finlandia) lograban mayor éxito que aquellos que las tenían por separado.¹⁹ Los autores destacan la experiencia sueca, la cual concentraba los directivos más progresistas y constituía la envidia de los demás países europeos. KF concentraba más de cien empresas matrices y se consolidaba como un gigante mayorista e industrial. KF intentó frenar el proceso de fusiones regionales, ya que se podrían convertir en futuros competidores, aunque el proceso siguió lentamente. El líder sueco, Albin Johansson, y sus sucesores se dieron cuenta de que la formación de cooperativas regionales fuertes supondría una competencia más fuerte para las organizaciones mayoristas. No fue casualidad que Suecia, con una organización central fuerte –la KF–, hasta los años 90 contara con más de 130 cooperativas afiliadas.

Por otro lado, en Suiza, la cooperativa Migros se destacó por la creación de mercados minoristas más dinámicos, junto con una política activa de precios y la movilización de los consumidores. Los autores deslizan la idea que su éxito pudo haberse debido a la situación oligopolista de las dos cooperativas de consumo (Migros y Coop), al nivel no dema-

siado competitivo del mercado. Por su parte, Migros introdujo las primeras tiendas de autoservicio en Europa Central (1948), al mismo tiempo que desarrollaba un programa cultural que contribuía a su imagen positiva (financiado con el 1% del total de facturación) y que, adicionalmente, tuvo muy en cuenta la tendencia del consumo a favor de los productos naturales.

1.1.3. PROBLEMÁTICAS HALLADAS

De acuerdo con el esbozo histórico de las cooperativas de consumo, es posible afirmar que el cooperativismo en Europa no se ha expandido en los últimos años por diferentes razones.²⁰ En los años 60, las cooperativas británicas ya habían llegado al punto de mayor madurez y no escapaban del estancamiento. El informe redactado por una comisión independiente detallaba las causas del no crecimiento, entre las cuales se encuentran:

- tiendas mal situadas, anticuadas y que no procuraban satisfacer los cambios de gustos inducidos por la mayor renta de los consumidores;
- precios no competitivos;
- gestión pobre a causa de la intromisión de órganos ignorantes.

Otro caso es el de los Países Bajos, en donde, en 1970, once cooperativas regionales se fusionaron para formar la Coop. U.A. No funcionó porque solo las más débiles se habían aglutinado alrededor de la mayorista. Esta no dio abasto para auxiliarlas y, finalmente, tuvieron que venderse al sector privado.

Por otro lado, se nombra al caso alemán, en donde las cooperativas no eran capaces de desarrollar estrategias radicalmente nuevas y no era alcanzable la cooperación entre

¹⁸ Barberini, *op. cit.*

¹⁹ Brazda y Schediwy (2003).

²⁰ *Idem.*

cooperativas debido a que todas querían conservar su plena independencia de actuación. Solo fue posible implantar una reforma estructural cuando intervino uno de los acreedores privados más importantes. Las cooperativas más fuertes no participaron de aquella solución y, al conservar su independencia, sobrevivieron y crecieron en el tiempo.

Aunque Austria fue el pionero en la solución “un país, una cooperativa”, los resultados no fueron favorables debido a que su imponente imagen de “gigante rojo” del comercio minorista pudo haber creado una sensación de fuerza y confianza sin demasiado fundamento. A pesar del flujo de caja insatisfactorio, se mantuvo un flujo inversor importante con consecuencias negativas en el balance y, por otro lado, se compraron tiendas que a su vez se intentaron “subir de categoría”, para dar una imagen de lujo incongruente con los grupos cooperativos. En el caso de Suecia, la KF tuvo que responsabilizarse de la solvencia de todas las cooperativas de consumo y su líder expresó cierta nostalgia por la posibilidad que había tenido antiguamente la KF de asumir la gestión de las cooperativas que funcionaban mal, pero no lo hizo.

La problemática que se presentó en Francia fue contar con una autoridad central relativamente débil, ya que solo a la izquierda moderada le interesaba un cooperativismo floreciente. Además, debido a una cultura obrera tradicional, las cooperativas tendían a aislarse y la revolución de los hipermercados en los años 60 y 70 las arrasó. Por otro lado, las cooperativas francesas sí supieron responder muy bien con la instalación de nuevos súper e hipermercados, pero su error fue mantener los locales pequeños. “Esto indica que innovar no es simplemente hacer cosas nuevas, sino también abandonar lo que es viejo o está obsoleto”.²¹

²¹ Barberini, *op. cit.*, 218.

En los años de entreguerras, aquellos movimientos que unían las actividades mayoristas e ideológicas en una misma organización (tal es el caso de KF de Suecia o SOK de Finlandia) lograban mayor éxito que aquellos que las tenían por separado. Los autores destacan la experiencia sueca, la cual concentraba los directivos más progresistas y constituía la envidia de los demás países europeos.

En síntesis, es posible distinguir innovación, compromiso, profesionalismo y fidelización de asociados como factores clave para un satisfactorio funcionamiento de una central de compras. Por el otro lado, se encuentra que la técnica de canibalización por parte de una cooperativa grande a otras más pequeñas no ha tenido buenos resultados, así como el individualismo de las cooperativas y el no trabajo en conjunto. Por último, se detecta que resulta beneficiosa la alineación de las políticas gubernamentales con los objetivos de la central, tanto como el apoyo de los sindicatos.

1.2. VIRTUALIDAD

En base a una revisión de la literatura, las cooperativas de segundo grado son organizaciones en red ya que estas, junto con sus cooperativas asociadas, conforman un sistema de relaciones o contactos que permiten el intercambio de bienes, servicios e información que incorporan conocimientos. Para que las cooperativas de segundo grado funcionen de manera exitosa, la clave está tanto en los resultados económicos como en las relaciones de confianza y el grado de colaboración entre los diversos actores que las integran.

Los autores²² sugieren que esta relación puede verse facilitada por el uso de internet. Las ventajas que tiene el uso de internet para las empresas se pueden apreciar en la tabla 1.

2. METODOLOGÍA

La metodología escogida en este trabajo es el estudio de caso, dado que es un método in-

tegral que, con la lógica del planeamiento, incorpora abordajes específicos de recolección y análisis de datos. En este sentido, el estudio de caso no es una técnica para la recolección de datos ni meramente una característica del planeamiento en sí, sino una estrategia de investigación integral.²³ Oskar Villarreal Larrinaga y Jon Landeta Rodríguez²⁴ aseguran que, por medio de múltiples fuentes de evi-

Tabla 1. Ventajas de internet para las empresas

Ventajas	Autores
Posibilidad de un acceso global, expansión de la demanda, mayor alcance geográfico.	Drucker (1999), Moriarty y Moran (1990), Quelch y Klein (1996).
Personalización, relaciones a largo plazo con los usuarios.	Hoffman y Novak (1996), Rosen y Howard (2000).
Reducción de costos.	Bakos (1991), Benjamin y Wigand (1995 y 1997), Hoffman y Novak (1996), Kiang et al. (2000), OECD (1999), Steinfeld et al. (1997) y Strader y Shaw (1997).
Inmediatez.	Enders y Jelassi (2000) y Frazier (1999).
Facilidad para incrementar el surtido de productos.	Görsch (2000).
Oportunidades tecnológicas.	Geyskens et al. (2000).
Escasez de requerimientos de infraestructura.	Enders y Jelassi (2000).
Posibilidad de economías de escala.	Enders y Jelassi (2000) y Frazier (1999).
Reducción del riesgo inherente a cada operación.	Bakos (1991), Benjamin y Wigand (1995 y 1997), Steinfeld et al. (1997) y Strader y Shaw (1997).
Mejoramiento de la eficiencia en la cadena de valor.	Evans y Wurster (1997), Ghosh (1998), Porter y Millar (1985) y Rayport y Sviokla (1995).
Facilitación de la difusión del conocimiento organizativo.	Gurteen (1998) y Swan et al. (1999).

Fuente: Elaboración propia en base a Flavián y Gurrea (2003), Mozas Moral y Bernal Jurado (2004).

²² Mozas Moral y Bernal Jurado (2004).

²³ Yin (2001).

²⁴ Villarreal Larrinaga y Landeta Rodríguez (2010).

dencia, cuantitativas o cualitativas, es posible analizar el fenómeno objeto de estudio. Coinciden también con Piedad Cristina Martínez Carazo²⁵ en que el estudio de caso ha sido una forma esencial de investigación en las ciencias sociales y en la dirección de empresas.

Por otro lado, el diseño de investigación de un caso de estudio tiene diversos componentes.²⁶ En primer lugar, se parte del interrogante de investigación que, para este estudio, resultan ser “cuáles”, en referencia a los desafíos y a las oportunidades existentes, y “por qué”, por lo que se concluye en un estudio exploratorio. Adicionalmente, un estudio exploratorio consiste en examinar un tema poco estudiado y, justamente, es lo que sucede en esta investigación, al haber escasos ejemplos de centrales de compras cooperativas.²⁷ Otro componente del diseño de investigación de caso se remite a sus proposiciones, las cuales dirigen la atención para el estudio a lo largo de la investigación. En este trabajo, se sostiene que la central de compras derivaría en beneficios que harían posible la expansión del cooperativismo de consumo.

2.1. UNIDAD DE ANÁLISIS

La unidad de análisis es la CCFACC, dado que se trata de un clásico estudio de caso individual. La FACC es la única federación nacional que reúne a las cooperativas de consumo argentinas, la cual está llevando a cabo el proyecto de su central de compras. La central posee un portal web exclusivo para las cooperativas y las mutuales adheridas a la misma en donde se ofrecen los productos que forman parte de la oferta con toda la información relevante para su compra (precio por zona, condiciones de pago, mínimos logísticos, precio sugerido). El portal permite, además, realizar

el seguimiento de los pedidos, disponer de información de las cooperativas proveedoras y acceder a catálogos y material de *marketing*.

Los precios de los productos que se fijan a través de la CCFACC contemplan un porcentaje de aporte de sostenimiento, que es abonado por las cooperativas proveedoras a la central. Debido a la dispersión geográfica de las cooperativas de consumo y de producción a lo largo del territorio argentino, la central estableció tres lugares de entrega: Buenos Aires, Bahía Blanca y la fábrica de origen del producto.

2.2. FUENTES DE INFORMACIÓN

La recolección de datos se realizó a través de entrevistas personales a diferentes cooperativas, once cooperativas productoras y cuatro de distribución, aspirantes a ser participantes de la CCFACC. Se indagó acerca de las expectativas que tenían sobre el proyecto. Por otra parte, también se realizaron entrevistas al presidente y al secretario de la FACC, este último, a su vez, gerente general de la Cooperativa Obrera. También se consultaron documentos internos de la CCFACC y los informes presentados en las reuniones de Consejo de Administración de la FACC para analizar el grado de avance de la Central.

Entre las ventajas de las entrevistas personales se destaca la ausencia de influencias de terceros y su mayor extensión por significar menor esfuerzo para el entrevistado. Se emplean preguntas abiertas, a las que el entrevistado responde con sus propias palabras.²⁸

2.3. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Para el análisis cualitativo de datos se utilizó el software NVIVO11, que ofrece características útiles para la disciplina de ciencias sociales, di-

²⁵ Martínez Carazo (2006).

²⁶ Yin, *op. cit.*

²⁷ Hernández Sampieri *et al.* (2010).

²⁸ García Alcaraz *et al.* (2006).

señado especialmente para el análisis de datos cualitativos. “El tratamiento informático de los datos ayuda al investigador a hacerse una visión de conjunto del objeto de estudio”.²⁹

Gery W. Ryan y H. Russell Bernard³⁰ realizan un aporte significativo en cuanto a las técnicas metodológicas para el análisis de datos cualitativos. Los autores especifican tres técnicas:

- Técnicas de escrutinio: la más utilizada en este caso fue la repetición. “Repetición es una de las maneras más fáciles para identificar temas”.³¹ Los temas más obvios serán aquellos tópicos recurrentes a lo largo de la o las entrevistas. Por otro lado, también se utilizó la técnica de material teórico relacionado. Según los autores, muchas veces los investigadores están interesados en estudiar cómo los datos cualitativos reflejan importantes cuestionamientos teóricos. En este caso, se intentó contrastar el contenido de los testimonios recolectados con la teoría previamente analizada.
- Técnicas de procesamiento de datos: en esta oportunidad, se realizaron a través del programa informático. Es posible identificar la técnica de cortar y clasificar, por haber codificado diferentes nodos con sus respectivas referencias a lo largo de las entrevistas, y también la lista de palabras y de palabras clave.
- Técnicas de selección de temas: en notas escritas, el investigador actúa como un filtro para los temas al elegir (a veces inconscientemente) qué datos son importantes y cuáles no. Finalmente, el investigador eventualmente debe decidir qué temas son los más importantes y cómo se rela-

cionan entre sí. Con el fin de validar los resultados se realiza una triangulación entre los múltiples análisis, a mayor grado de acuerdo, mayor confiabilidad.

3. RESULTADOS

De acuerdo con la información recogida, es posible identificar expectativas (resultados esperados) y desafíos (dudas y dificultades a superar) por parte de las cooperativas (tanto productoras como de distribución) y por la FACC con respecto a la puesta en marcha de la central de compras. En la tabla 2 se presentan los principales temas detectados en cada uno de los campos.

EXPANSIÓN DEL SECTOR

Dentro de las expectativas, el mayor anhelo por parte de las cooperativas es el crecimiento, la expansión del sector (tanto en lo que se refiere al aumento de demanda, como al acceso a otros mercados a los que actualmente no se está llegando), la ampliación de la cartera de clientes o la difusión del consumo de sus productos. La central posibilitaría poner en contacto directo a las cooperativas de todo el país, y ofrecerles una amplia gama de productos con el fin de satisfacer a las poblaciones en donde se sitúan.

A su vez, se detecta que la expansión del sector es uno de los objetivos fundamentales de la CCFACC. Tanto el presidente como el secretario de la FACC aseguraron que la idea de un modelo impulsor del movimiento nace de realizar un diagnóstico general de la situación del sector y de la preocupación detectada. Desde la FACC, están convencidos de que es posible un crecimiento de la participación de mercado del cooperativismo de consumo, debido a que en la década del 90 El Hogar Obrero llegó a cubrir el 20% del mercado, por lo cual se detecta una

²⁹ Palacios Vicario *et al.* (2012), 1.004.

³⁰ Ryan y Bernard (2003).

³¹ Ídem, 89.

Tabla 2. Expectativas y desafíos de las cooperativas y de la FACC

	Expectativas	Desafíos
Cooperativas	- Expansión - Competitividad (precio) - Surtido - Calidad de los productos - Fuentes de trabajo - Relación con otras cooperativas	- Financiación - Logística - Imagen cooperativa - Capacitación
FACC	- Expansión del sector - Competitividad - Surtido - Marketing homogéneo - Relación con otras cooperativas	- Compromiso de cooperativas adheridas - Falta de profesionalismo - Logística - Calidad de los productos - Diferencia de tamaño de las cooperativas

Fuente: Elaboración propia.

oportunidad de recuperar la cuota perdida. Tal como comenta el presidente de la FACC, la Cooperativa Obrera ha crecido a un ritmo sostenido en los últimos años y apenas representa un 3% del mercado supermercadista. Lo que sucede es que las demás cadenas también crecen, por lo que es necesario potenciar el ritmo de crecimiento uniéndose a las demás organizaciones del sector.

COMPETITIVIDAD

“La eficiencia del sector comienza por comprar bien y, para comprar bien, es necesario mayor volumen.”³² El objetivo de la CCFACC es realizar compras en conjunto, con lo cual se trasladaría el poder de compra de la Cooperativa Obrera a las demás cooperativas y todas manejarían el mismo precio, o sea, todas las cooperativas comprarían a un menor costo al igualarse con la Cooperativa Obrera (hoy, la

más competitiva). Las cooperativas adheridas también coinciden en que el precio forma parte de los resultados esperados, un precio competitivo que les permita captar más mercado y beneficiar a sus asociados.

Si bien, en un primer momento, las adheridas de un menor tamaño serán las beneficiadas con los menores costos, con el crecimiento gradual y progresivo del proyecto, la Cooperativa Obrera también se verá beneficiada por incrementar su capacidad de negociación al disponer de un mayor volumen, lo que significa mejores condiciones y un menor precio.

SURTIDO

Un aspecto fundamental del comercio minorista es la variedad de los productos ofrecidos, lo que se denomina surtido, el cual en el estudio se releva como una expectativa tanto para las cooperativas como para la CCFACC. A corto plazo se espera llegar al 40-50% de cobertura en los primeros ocho meses de la central,

³² Presidente de la FACC, entrevista (2015). Fuente de información primaria.

En Argentina, el 78% de las personas asegura tener hábitos de alimentación saludable y lo que están haciendo para ello es consumir comidas más frescas y reducidas en grasas. Se comprobó, además, que el 22% de los argentinos pagaría más caro por productos saludables, hecho que significa una oportunidad para los productos cooperativos.

mientras que el objetivo a largo plazo es cubrir las familias de producto que conforman el 80% de la venta de un supermercado. En principio, se pretendió cubrir todo el surtido con productos de origen cooperativo, pero ello no es posible actualmente debido a que no existen cooperativas de producción que comercialicen todo el surtido. Por lo tanto, la central se ha visto obligada a incorporar productos de otras empresas para facilitar un mejor servicio a sus cooperativas adheridas.

Por otro lado, se visualiza la oportunidad de importar productos para comercializar entre las cooperativas participantes, de forma que se trataría de productos que no se produzcan en el país, con el objeto de cuidar la capacidad productiva. Según el secretario de la FACC, una meta sería poder importar productos icónicos para ocasiones especiales (Pascuas, Navidad, entre otros), lo que daría la posibilidad a las cooperativas de comercializar productos a precios competitivos y de contar con un mayor surtido.

CALIDAD DE PRODUCTOS

De acuerdo con el séptimo principio cooperativo, "interés por la comunidad", en lo

referente a alimentación, salud y medioambiente, algunos de los productos de origen cooperativo son productos orgánicos y saludables y, asimismo, acordes a una economía sostenible. Por una parte, esta característica de los productos es una expectativa por parte de las cooperativas, para poder ofrecerles a sus asociados productos de buena calidad a un precio justo, por otra parte, constituye un desafío para la CCFACC. Lograr los estándares de calidad requiere cumplir con ciertas normas y requisitos formales, cuestión que hoy es costosa para algunas de las cooperativas de producción. Según el presidente, este requisito también pasa a ser una oportunidad para la cooperativa:

La cooperativa que no alcance los estándares de calidad que nosotros exigimos va a quedar desplazada. La posibilidad que le estamos ofreciendo es que ellos también dinamicen y modernicen, que multipliquen los productos que elaboran, que los diversifiquen, que mejoren su packaging, etc. Es decir, que sean competitivos.³³

A su vez, el incorporar cada vez más productos cooperativos se alinea con la tendencia de mercado que se dirige hacia esta rama de productos saludables. De acuerdo con The Nielsen Company,³⁴ el consumo de productos saludables crece alrededor del mundo (5% productos saludables, en 2014, versus 2% productos indulgentes, en 2012). Por otro lado, en Argentina, el 78% de las personas asegura tener hábitos de alimentación saludable y lo que están haciendo para ello es consumir comidas más frescas y reducidas en grasas. Se comprobó, además, que el 22% de los argentinos pagaría más caro por produc-

³³ Presidente de la FACC, entrevista (2015). Fuente de información primaria.

³⁴ Material de trabajo del curso "Mechandising... seducción detrás de la venta", dictado por la consultora Nielsen, Buenos Aires, noviembre de 2015.

tos saludables, hecho que significa una oportunidad para los productos cooperativos.

FUENTES DE TRABAJO

Desde el punto de vista social, es importante dimensionar el alcance geográfico del proyecto, por tratarse de cooperativas de todo el territorio nacional. Las cooperativas de producción expresan que una de las expectativas más significativas para ellas es mantener puestos de trabajo en su zona. De tener éxito el proyecto, las cooperativas tendrían una mayor y más estable demanda de sus productos, por lo que podrían conservar y crear nuevos puestos de trabajo en su zona de influencia, sin tener que forzar a los trabajadores y a las trabajadoras a migrar constantemente. El alcance federal del movimiento cooperativo es un concepto más que atractivo para apostar por este proyecto y favorecer al desarrollo del sector.

RELACIÓN ENTRE COOPERATIVAS

Un aspecto interesante que se potencia con la puesta en marcha de la central y que forma parte de los resultados esperados de los participantes es la relación que se da entre las cooperativas y el enriquecimiento mediante el intercambio de experiencias. Para reforzar este concepto, los dirigentes de la FACC aseguran haberse inspirado en experiencias internacionales, en especial la KF de Suecia y la Coop Italia, a través del conocimiento previo de los casos, así como visitas y entrevistas personales con dirigentes de otros países.

Asimismo, se vislumbra la oportunidad de intercambiar experiencias con la central de compras de San Pablo, Brasil. El secretario de la FACC afirma la posibilidad de establecer relación con la organización brasileña para generar intercambios en doble sentido que beneficien a ambas partes.

MARKETING HOMOGÉNEO: IMAGEN COOPERATIVA

Una duda expuesta por algunas de las cooperativas de producción es la de la imagen de la figura cooperativa, así como la presencia de la marca en góndola y su respectivo *marketing*. Según información interna de la FACC, en el corto plazo se estará repartiendo material de promoción en el punto de venta (POP) para indicar los productos de origen cooperativo. Con esta acción se pretende una homogeneización del marketing de las cooperativas integrantes del proyecto, lo que le da mayor formalización y visualización al movimiento, uno de los objetivos más importantes propuestos por la ACI para la década cooperativa.

Las cooperativas de consumo adheridas comparten con la FACC la oportunidad que representa identificar los productos de origen cooperativo bajo un mismo *marketing*. “Es muy saludable para la sociedad ver en la góndola de una cooperativa los productos de muchísimas cooperativas y creo que refuerza el valor cooperativista, que es el mayor ideal”³⁵

FINANCIACIÓN: DIFERENCIA DE TAMAÑO DE LAS COOPERATIVAS

La financiación constituye una de las fuentes de incertidumbre para las cooperativas: se plantean si la CCFACC intervendría de algún modo en la misma. Esto fue descartado al explicar el proceso de funcionamiento de la central de compras.

La insuficiencia de capital es un problema general del movimiento cooperativo, según el presidente de la Federación. Tanto el presidente como el secretario de la Federación hacen referencia a casos internacionales que

³⁵ Responsable de cooperativa de consumo, entrevista (2016). Fuente de información primaria.

no han sobrevivido cuando una cooperativa grande salvaba a las demás de menor tamaño. Con esta política de no financiar, la FACC aspira a no repetir estos sucesos, por lo que no pretende intervenir en las relaciones comerciales y, por lo tanto, no ofrece condiciones de financiación.

COMPROMISO DE LAS COOPERATIVAS ADHERIDAS

El mayor desafío expuesto por los funcionarios de la FACC es la convicción de los dirigentes. Ambos aseguran que la central de compras es una herramienta y sus resultados dependerán de su funcionamiento.

El desafío nuestro es que, en la medida en que las cooperativas y mutuales que sean usuarias de la central de compras se vayan compenetrando en el proyecto y se vayan convenciendo de las ventajas de la integración y del proyecto y que realmente este es el primer paso, entonces el sistema va a ir creciendo como una bola de nieve.³⁶

Asimismo, se afirma:

El único antídoto para ese tipo de fracasos (experiencias anteriores) es un trabajo de toma de conciencia de dirigentes y funcionarios de cooperativas. El único antídoto que existe es poder comprender que, si la central de compras es una herramienta necesaria, hay que sostenerla, apostar a eso y perfeccionarla.³⁷

Por parte de la FACC, lo que se ha tratado de hacer en este tiempo y lo que se intenta continuar es la difusión del proyecto a través de medios de comunicación masivos (televisión, radio, páginas web, diarios y revistas especializadas).

³⁶ Presidente de la FACC, entrevista (2015). Fuente de información primaria.

³⁷ Secretario de la FACC, entrevista (2015). Fuente de información primaria.

FALTA DE PROFESIONALISMO: CAPACITACIÓN

Relacionado a la falta de compromiso se encuentra la falta de profesionalismo en el sector. Sucede que las cooperativas pequeñas no cuentan con *know how* y no poseen un manejo profesional de la sección consumo. Esto sucede en algunas cooperativas de producción, para las cuales el consumo no es su principal actividad y no se interesan en invertir en una adecuada gestión de la sección. Como solución a este desafío, se instrumentarán capacitaciones en las cuales está prevista la transmisión del *know how* de la Cooperativa Obrera.

LOGÍSTICA: DIFERENCIA DE TAMAÑO DE COOPERATIVAS

Según el presidente de la FACC, el mayor obstáculo, en términos prácticos, es la dispersión geográfica, las distancias físicas entre las cooperativas. A su vez, la logística es la duda más recurrente entre las cooperativas, no solo por las distancias, sino también por los tamaños de los pedidos, por tratarse la mayoría de organizaciones de pequeña dimensión.

La FACC encontró que una alternativa viable para sortear las distancias podría ser el hecho de ser una central virtual, sin lugar físico de centralización de compras, para que la relación de compraventa se realice directamente entre la cooperativa productora y la de distribución, sin necesidad de involucrarse la Federación. La cooperativa compradora accede al portal, hace su pedido, y el portal le envía vía sistemas ese pedido. El pedido se envía del proveedor directamente a la cooperativa que hizo la compra, cualquiera sea en el lugar en el que esté, con una facturación directa, con lo cual se evita la intermediación innecesaria.

Cuando una cooperativa no llega a los mínimos logísticos, existe la posibilidad, a través

del portal, de concentrar varios pedidos pequeños y realizar un pedido único al proveedor. El desafío es llegar a que el proveedor le facture directamente a cada cooperativa, en vez de facturarle a una sola y que después se distribuyan las mercaderías entre ellas.

Una duda recurrente entre las cooperativas es el lugar físico, sobre todo de los depósitos. De aquí se detecta la dificultad de comprensión del concepto “virtual”. Se nota el inconveniente por comprender la metodología logística sin contar con un lugar físico concreto y los consecuentes precios diferenciados. Según los dirigentes, en cuanto se empiecen a familiarizar con el sistema y se vean beneficiados por este, podrán terminar de comprenderlo mejor e incrementar su confianza en el mismo.

4. DISCUSIÓN

El modelo de la central de compras que propone la FACC coincide con Henry Adobor y Ronald S. McMullen,³⁸ en el cual una tercera parte actúa como nexo estratégico imparcial y contribuye con el desarrollo de la relación entre las cooperativas productoras y las de consumo. La expansión del sector es la mayor oportunidad que vislumbran las cooperativas y la FACC. Esta expectativa coincide con uno de los factores clave del buen funcionamiento de la central de compras descrita por Francisco José Torres Ruiz,³⁹ como es la búsqueda de una mayor dimensión. La competitividad es el eje principal del aumento de la participación de mercado del movimiento, para lo cual es necesario un amplio surtido de productos (entre ellos productos de origen cooperativo alineados con una economía sostenible) y un precio competitivo, que se logra al trasladar el poder de negociación

El hecho de que la central sea virtual ayuda a eliminar la intermediación, lo que permite un menor y casi nulo costo logístico, una mayor confianza en el modelo al proponer relaciones bilaterales directas y un mayor acceso a las transacciones a aquellas cooperativas de menor tamaño que por sí solas no podrían establecer relaciones con otras organizaciones mayores.

de la Cooperativa Obrera a las demás y al disminuir los costos de comercialización.

El hecho de que la central sea virtual ayuda a eliminar la intermediación, lo que permite un menor y casi nulo costo logístico, una mayor confianza en el modelo al proponer relaciones bilaterales directas y un mayor acceso a las transacciones a aquellas cooperativas de menor tamaño que por sí solas no podrían establecer relaciones con otras organizaciones mayores. La virtualidad de la central es lo que permite sortear el desafío relacionado a la presencia de cooperativas de diferentes tamaños y dispersión geográfica, que ha sido la principal causa del fracaso de las centrales de compras cooperativas en el siglo pasado.

Otra oportunidad que brinda la CCFACC es la del *marketing* específico e igual para todos los productos cooperativos, ya que ayuda a la visibilidad del movimiento y potencia los productos y las acciones comerciales de acuerdo con uno de los objetivos del “Plan para una década cooperativa” expuesto por la ACI. Algunas de las claves del éxito destacadas por la literatura⁴⁰ son la convicción, la

³⁸ Adobor y McMullen, *op. cit.*

³⁹ Torres Ruiz *et al.*, *op. cit.*

⁴⁰ Ídem.

confianza y el compromiso de las cooperativas que conforman la central. Este desafío es reconocido por los dirigentes de la FACC.

CONCLUSIÓN

El objetivo de la presente investigación es relevar las principales oportunidades y los desafíos que se plantearon durante el proceso de puesta en marcha de la CCFACC. Se han identificado siete oportunidades: expansión del sector, competitividad, surtido, calidad de los productos, fuentes de trabajo, relación con otras cooperativas y marketing homogéneo. Asimismo, se han detectado ocho desafíos: financiación, logística, imagen cooperativa, capacitación, compromiso de cooperativas adheridas, falta de profesionalismo, calidad de los productos y diferencia de tamaño de las cooperativas. En contrapo-

sición con las experiencias de otras centrales de compras que han fracasado, en este caso, la CCFACC plantea un modelo virtual para solucionar las dificultades relacionadas con la diferencia del tamaño, la dispersión geográfica y los costos.

El desafío que exponen los diversos autores para el éxito de una central de compras es el compromiso y la confianza de todos los actores que en ella participan. Si bien la FACC es consciente de la importancia de este tema y ha realizado diferentes acciones para lograrlo, los resultados se podrán apreciar a través de la utilización o no de la herramienta en el mediano y largo plazo, a partir del objetivo de recuperar parte del mercado perdido, teniendo en cuenta que la participación de mercado del cooperativismo de consumo hace 25 años era más del 20%.

BIBLIOGRAFÍA

Adobor, H. y McMullen, R. "Strategic purchasing and supplier partnerships. The role of a third party organization", en: *Journal of Purchasing & Supply Management*. N° 20. Amsterdam, 2014, pp. 263-272.

Alianza Cooperativa Internacional (2013). "Plan para una década cooperativa", Disponible en: https://www.aciamerica.coop/IMG/pdf/ica_blueprint_es.pdf, última fecha de acceso: diciembre de 2016.

Asociación Nacional de Centrales de Compras y Servicios (ANCECO). Disponible en: <http://anceco.wpengine.com/>, última fecha de acceso: enero de 2016.

Bakos, J.Y. "A strategic analysis of electronic market places", en: *Management Information Systems*. Vol. 15, N° 3. Londres, 1991, pp. 295-310.

Barberini, I. *El vuelo del abejorro: cooperativismo, ética y desarrollo*. Buenos Aires: Intercoop Editora Cooperativa Limitada, 2009.

Benjamin, R.I. y Wigand, R. "Electronic markets and virtual value chains on the information superhighway", en: *Sloan Management Review*. Vol. 36, N° 2. Cambridge, 1995, pp. 62-72.

--- "Electronic commerce: effects on electronic markets", en: *Journal of Computer Mediated Communication*. Vol. 1, N° 3. Oxford, 1997.

Brazda, J. y Schediwy, R. "Esbozo histórico de las cooperativas de consumo", en: *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*. N° 44. Valencia, 2003, pp. 105-136.

Dellepiane, R. *El hogar obrero: la fuerza de un ideal*. Buenos Aires: BPress, 2013.

Drucker, Peter F. "Detrás de la revolución de la información", en: *The Atlantic Monthly*. Boston, 1999.

Enders, A. y Jelassi, T. "The converging business models of internet and bricks and mortar retailers", en: *European Management Journal*. Vol. 18, Nº 5. Bruselas, 2000, pp. 542-550.

Evans, P.B. y Wurster, T.S. "Strategy and the new economics of information", en: *Harvard Business Review*. Vol. 75, Nº 5. Cambridge, septiembre-octubre, 1997, pp. 71-82.

Flavián, C. y Gurrea, R. "El empleo de Internet como nuevo canal de distribución: un análisis de sus principales ventajas e inconvenientes", en: *Distribución y Consumo*. Nº 72. Madrid, 2003, pp. 64-78.

Fraizer, G.L. "Organizing and managing channels of distribution", en: *Journal of the Academy of Marketing Science*. Vol. 27, Nº 2. Ruston, 1999, pp. 226-240.

García Alcaraz, F. et al. "Diseño de cuestionarios para la recogida de información: metodología y limitaciones", en: *Revista Clínica de Medicina de Familia*. Vol. 1, Nº 5. Albacete, 2006, pp. 232-236.

Geyskens, I. et al. "Establishing the Internet channel: short term pain but long term gain?", en: *E-Business Research Center Working Paper*. Pensilvania, 2000.

Ghosh, S. "Making business sense of the Internet", en: *Harvard Business Review*. Vol. 76, Nº 2. Cambridge, marzo-abril, 1998, pp. 126-135.

GIDECOOP. "Cooperativismo de consumo en Argentina: análisis y perspectivas", 2015. Disponible en: <http://gidecoop.coop/wp-content/uploads/2015/09/cooperativismo-consumo-argentina.pdf>, última fecha de acceso: diciembre de 2017.

Görsch, D. "The impact of hybrid channel structures on the purchase process: a research outline", en: *E-Business Research Center Working Paper*. Pensilvania, 2000.

Gurteen, D. "Knowledge, creativity and innovation", en: *Journal of Knowledge Management*. Vol. 2, Nº 1. Bingley, 1998, pp. 5-13.

Hernández Sampieri, R. et al. *Metodología de la investigación*. 5ª edición. México: McGraw-Hill, 2010.

Hoffman, D.L. y Novak, T.P. "Marketing in hypermedia computer-mediated environments: conceptual foundations", en: *Journal of Marketing*. Vol. 60, Nº 3. Chicago, 1996, pp. 50-58.

Kiang, M. et al. "Marketing on the Internet. Who can benefit from an online marketing approach?", en: *Decision Support Systems*. Vol. 27, Nº 4. Amsterdam, 2000, pp. 383-393.

Martínez Carazo, P. C. "El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica", en: *Pensamiento y Gestión*. Nº 20. Universidad del Norte. Barranquilla, 2006, pp. 165-193.

Masón, R. y Zoppi, R. "El cooperativismo de consumo en la Argentina". Publicación Nº17. Bahía Blanca: GIDECOOP UNS., 2013.

Moriarty, R. y Moran, U. "Managing hybrid marketing systems", en: *Harvard Business Review*. Vol. 68, Nº 6. Cambridge, 1990, pp. 146-155.

Mozas Moral, A. y Bernal Jurado, E. "Integración cooperativa y TIC's: presente y futuro", en: *CIRIEC- España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*. Nº 49. Valencia, 2004, pp. 146-166.

OECD. *The economic and social impact of electronic commerce: preliminary findings and research agenda*. Paris: OECD, 1999.

Palacios Vicario, B. *et al.* "NVIVO10: 'A useful tool for the communication research'". Actas II Congreso Nacional sobre Metodología de la Investigación en la Comunicación. España, 2012, pp. 1.003-1.018.

Porter, M.E. y Millar, V.E. "How information gives you competitive advantage", en: *Harvard Business Review*. Vol. 64, Nº 4. Cambridge, 1985, pp. 149-160.

Quelch, J.A. y Klein, L.R. "The Internet and international marketing", en: *Sloan Management Review*. Vol. 37, Nº 3. Cambridge, 1996, pp. 60-75.

Rayport, J.F. y Sviokla, J.J. "Exploiting the virtual value chain", en: *Harvard Business Review*. Vol. 73, Nº 6. Cambridge, 1995, pp. 75-85.

Rosen, K. y Howard, A.L. "E-retail: gold rush or fool's gold?", en: *California Management Review*. Vol. 42, Nº 3. Berkeley, 2000, pp. 72-100.

Ryan, G. y Bernard, H.R. "Techniques to identify themes", en: *Fied Methods*. Vol. 15, Nº 1. Thousand Oaks, 2003, pp. 85-109.

Smith, A. *Riqueza de las Naciones*. Londres: 1776.

Steinfeld, C. *et al.* "The impact of interorganizational networks on buyer-seller relationships", en: *Journal of Computer Mediated Communications*. Vol. 1, Nº 3. Oxford, 1997.

Strader, T. y Shaw, M.J. "Characteristic of electronic markets", en: *Decision Support Systems*. Vol. 21. Amsterdam, 1997, pp. 185-198.

Swan, J. *et al.* "Knowledge management and innovation: networks and networking", en: *Journal of Knowledge Management*. Vol. 3, Nº 4. Bingley, 1999, pp. 262-275.

Torres Ruiz, F. *et al.* Proyecto "Elaboración de un estudio dirigido a la creación de una central de compras y de servicios en el sector oleícola provincial". Suscrito entre la Excm. Jaén: Diputación provincial de Jaén y la Universidad de Jaén, 2006.

Vallati, J. "Integración cooperativa". Publicación Nº 8. Segunda Serie. Bahía Blanca: GIDECOOP UNS., 2012.

Villarreal Larrinaga, O. y Landeta Rodríguez, J. "El estudio de casos como metodología de investigación científica en economía de la empresa y dirección estratégica", en: *Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de la Empresa*. Vol. 16, Nº 3. Barcelona, 2010, pp. 31-52.

Yin, R.K. *Estudio de caso*. San Pablo: Artmed, 2001, p. 205.

El papel de los sindicatos en el surgimiento de las empresas recuperadas por los trabajadores en la República Argentina

DIEGO BENTOSELA¹

Resumen

Las políticas neoliberales ejecutadas durante la década del 90 por el gobierno de Menem y la posterior crisis económica del año 2001 fueron impulsores que motivaron el surgimiento de las empresas recuperadas por los trabajadores (ERT) como una de las principales alternativas para los trabajadores y las trabajadoras, con el afán de conservar sus fuentes laborales. Esta fue una lucha difícil que algunos y algunas se animaron a afrontar y una que la mayoría debió hacer sin la asistencia de los respectivos sindicatos. Este trabajo intenta esclarecer cuál fue el papel de los mismos durante esos momentos críticos del país en el que se originaron las mencionadas empresas autogestionadas. Más en concreto, saber si los sindicatos fueron simplemente uno más de los componentes de la sociedad capitalista y su poder de acción se reduce a esta única circunstancia, o si, por el contrario, han mostrado la flexibilidad orgánica que les permitió trasladarse más allá de cualquier sistema y, en consecuencia, mantener su objetivo primordial, esto es, el cuidado y el bienestar de los trabajadores y de las trabajadoras sin importar el contexto político, económico y social.

Palabras clave: autogestión, sindicatos, trabajo

Resumo

O papel dos sindicatos nas origens das empresas recuperadas pelos trabalhadores na República Argentina.

Artículo arbitrado
Fecha de recepción:
21/03/2017
Fecha de aprobación:
28/02/2018

Revista Idelcoop,
Nº 224, El papel de los
sindicatos en el surgi-
miento de las empresas
recuperadas por los
trabajadores en la Re-
pública Argentina
ISSN 0327-1919. P.
100-119 / Sección:
Reflexiones y Debates

¹ Estudiante de grado de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: diegobentosela@gmail.com.

*Os políticos neo liberáis executados durante a década dos 90 para o go-
verno de Menem e a crise posterior económica do ano 2001 eram amáveis
de uns instigadores, que motivaram o aparecimento de as companhias
recuperadas pelos trabalhadores gostam um das alternativas principais
para os trabalhadores com o desejo de conservar as fontes de trabalho
deles/delas. Sem dúvida, uma briga difícil que alguns se animaram para
confrontar e no um que a maioria deveria fazer isto sem a frequência
das uniões respectivas. Este trabalho tenta clarificar que era o papel do
mesmo durante esses momentos críticos do país no qual você eles teve
origem as companhias mencionadas carro-negociadas. Mais em resumo,
se as uniões são um mais que os componentes da sociedade capitalista
e as diminuições de poder de ação delas para isto só circunstância, ou se
pelo contrário, eles mostraram a flexibilidade orgânica que os facilitou
mover além de qualquer sistema e por conseguinte, manter seu objetivo
primordial, é este, o cuidado e o bem-estar dos trabalhadores sem desejar
o contexto político, económico e social.*

Palavras-chave: autogestão, uniões, trabalho

Abstract

***The role of labor unions in the emergence of companies recovered by
the workers in the Argentine Republic***

*The neoliberal policies implemented during the 90s by the administration
of former Argentine President Carlos Menem and the subsequent econo-
mic crisis of 2001 motivated the emergence of worker-recovered compa-
nies (WRCs) as one of the main alternatives for those who wished to main-
tain their sources of employment. This was a difficult struggle that some
people were brave enough to engage in, and the majority had to face, wi-
thout the assistance of the respective unions. This work tries to clarify the
role of the unions during those critical moments of the country in which
the self-managed companies originated. More specifically, it is aimed to
establish if the unions were simply one of the components of the capitalist
society and their power of action is reduced only to this single circum-
stance or if, on the contrary, they have shown the organic flexibility that
made it possible for them to move beyond any system and, consequently,
maintain their primary objective, that is, to care for and achieve the well-
being of workers regardless of the political, economic and social context.*

Keywords: self-management, labor unions, work

INTRODUCCIÓN

La crisis política y económica sufrida en nuestro país a principios del nuevo milenio propulsó la instauración de una gran cantidad de empresas recuperadas por los trabajadores (ERT). La profunda crisis que marcó el fin de la convertibilidad y la caída del gobierno de la Alianza cerró un ciclo de la historia argentina reciente iniciado tras la crisis hiperinflacionaria de 1989.² La mencionada crisis del 2001 en la Argentina fue una crisis política, económica, social e institucional, potenciada por una revuelta popular, que causó la renuncia del entonces presidente Fernando de la Rúa, lo que dio lugar a un período de inestabilidad política durante el cual cinco funcionarios ejercieron la Presidencia de la Nación. Sucedió en el marco de una crisis mayor que se extendió entre 1998 y 2002, causada por una larga recesión que disparó una crisis humanitaria, de representatividad, social, económica, financiera y política.

Lo cierto es que el desempleo llegó casi al 20%, y muchos movimientos como el piquetero y las ERT surgirían a lo largo del país como estrategia de autodefensa de diversos grupos poblacionales frente a la destrucción masiva de puestos de trabajo públicos y privados que propiciara la convertibilidad, y la total imposibilidad de insertarse en un aparato productivo en constante achicamiento. Desde 1998, los indicadores económicos y sociales no dejaron de retroceder permanentemente: cayeron el nivel de actividad, el empleo, los ingresos y las finanzas públicas.³ En este escenario, miles de asalariados, más de diez mil, se hicieron cargo de alrededor de doscientas empresas con procesos de quiebra, cierre o importantes incumplimientos del contrato salarial con sus trabajadores y

trabajadoras.⁴ A partir de la crisis de diciembre de 2001, surgieron estas empresas (ERT) que pueden asociarse a una ruptura con el concepto de empresa capitalista, y que llamaron la atención de los especialistas como uno de los movimientos sociales desatados en ese período, junto con los piqueteros y las asambleas barriales.

Más tarde, las recuperaciones por todo el país se multiplicaron, y tomaron estado público las de Brukman, Zanón o IMPA, y fueron apoyadas por otros compañeros y compañeras de las nuevas empresas que cerraban, que compartían las experiencias de lucha y juntaban fondos para sostener las situaciones iniciales de ocupación. En este trabajo, el interés no está centrado directamente en las conformaciones de las empresas recuperadas, sino que el objetivo es describir el papel de los sindicatos cuando se originaron las empresas autogestionadas.

De acuerdo con esto, a varios años del surgimiento de la mayoría de las ERT, es relevante analizar los aportes y las contribuciones que los sindicatos harían para el desarrollo y funcionamiento de las mismas. Para ello, se tiene en cuenta su papel no solo como asesores y consejeros en distintos aspectos, sino también como proveedores, compradores, etc., sin olvidar la protección social que pueden brindar a los trabajadores y a las trabajadoras. En este sentido, se espera conocer las posibles intervenciones de los sindicatos en las ERT: a) si los sindicatos estuvieron al margen del surgimiento de las ERT; b) si se opusieron al nacimiento de las mismas; o c) si fueron parte de la lucha de los trabajadores y de las trabajadoras para recuperar las empresas.

Para abordar el objetivo propuesto, se desarrollan los siguientes temas. En primer lugar,

² Castellani y Schorr (2004).

³ Aronskind (2011).

⁴ Rebón (2004a).

se explora el surgimiento de las ERT y el papel de los sindicatos en el escenario neoliberal de ese momento. En segundo lugar, se describe el camino de la autogestión recorrido por las ERT. En tercer lugar, se presentan dos ejemplos que ilustran la presencia sindical en el origen de las ERT (los casos de Adabor y Zanón). Y, finalmente, se analizan los posibles puntos de intervención de los sindicatos en las ERT.

Para dar cuenta de esta problemática optamos por una metodología cualitativa. Este trabajo tiene una finalidad descriptiva-explicativa:⁵ descriptiva, en tanto se propone dar cuenta de la relación entre la recuperación de empresas y el movimiento sindical; y explicativa, ya que aspira dar a conocer, a entender y a explicar estas relaciones. Se describen dos casos para ilustrar estas relaciones, y se utilizan datos secundarios recogidos de otras investigaciones sobre este tema.

LAS ERT, UNA RESPUESTA A LA CRISIS ECONÓMICA DE LOS AÑOS 90. ¿Y LOS SINDICATOS?

Durante la última etapa de los años 90 y los primeros años del nuevo siglo, se experimentó en la República Argentina un movimiento social, económico, político, jurídico y cultural, como consecuencia de las distintas crisis sufridas en el país durante esos momentos. Parte de dicho movimiento tomó el formato de empresas recuperadas por los trabajadores (ERT), con el objetivo de defender sus fuentes de trabajo que se encontraban en peligro. Es decir, un conjunto de procesos sociales, de dinámicas políticas, de estrategias jurídicas y de desarrollos económicos que conformaron una respuesta a la sistemática destrucción del aparato productivo nacional reflejado en la pérdida de miles de puestos de trabajo originados en la política económica neoliberal, y que para los observadores

científicos se transformó en un fenómeno interesante para analizar, sobre todo por su complejidad.

En una primera instancia, vamos a definir lo que es una ERT, y para ello recurriremos a Andrés Ruggeri cuando dice que esta se conforma mediante un proceso social y económico que presupone la existencia de una empresa capitalista anterior, y “cuyo proceso de quiebra, vaciamiento o inviabilidad movilizó a sus trabajadores a una lucha por su puesta en marcha bajo formas autogestionarias”.⁶ Por lo general, estas empresas recuperadas adoptan la forma de una cooperativa de trabajo, ya que esta manera legal es la única, de nuestra legislación, que permite el desarrollo de prácticas colectivas. La forma a través de la cual surgen las empresas recuperadas exige una toma de posición por parte de los actores sociales y políticos. Si bien en todos los casos, los trabajadores y las trabajadoras son los y las protagonistas de la recuperación, participan de diversas formas el Estado, los partidos políticos, las organizaciones sociales, la comunidad local y los movimientos sindicales.⁷

Ahora que hemos establecido, de una manera muy sintética, qué es una ERT, podemos avanzar en busca de las posturas tomadas por los diferentes sindicatos en el nacimiento de las recuperadas, o mejor dicho, en la lucha que los trabajadores y las trabajadoras sostuvieron hasta llegar a la puesta en funcionamiento nuevamente. Vale la pena mencionar que la conformación de las ERT, esto es, la ocupación y la puesta en producción de las fábricas, no ha sido, en su mayoría, deseada o buscada por los propios trabajadores o trabajadoras, sino por el contrario, se han visto forzados a hacerlo por la necesidad de la conservación de sus empleos. Además de esto, hay que agregar el carácter

⁵ Martí (2006).

⁶ Ruggeri (2014), 16.

⁷ Martí, *op. cit.*

agresivo que manifiesta el capitalismo, ya que uno de los fundamentos intocables de la sociedad capitalista es la propiedad privada y eso es justamente de lo que se apropia una ERT, de los medios de producción que pertenecen o pertenecían a un capitalista. En muchos casos, esta lucha se emprendió sin ayuda gremial y, en este sentido, fueron atacadas duramente, ya que la forma que adoptó el reclamo en las empresas recuperadas no encontraba representación bajo los procedimientos tradicionalmente defendidos por las estructuras sindicales.

En contra del proceso de conformación de las ERT, se alinearon diferentes identidades sociales tales como los patrones afectados, algunos funcionarios judiciales, algunos intelectuales representantes del capital, cuadros políticos de la burguesía, y también otros trabajadores y trabajadoras que no rompieron la relación con sus patrones.⁸ En el caso del sindicalismo, podría deberse, en parte, a que las ERT sobrepasaban las demandas de los sindicatos, que tradicionalmente no suelen cuestionar la propiedad privada.

Los sindicatos se erigen como representantes del conjunto de los intereses de los trabajadores y de las trabajadoras en el capitalismo, y esta mediación es no solo legítima sino necesaria debido a la asimetría que existe entre el capital y el trabajo.⁹ Según el "Manual sindical" (la guía sindical argentina), el sindicato es una organización representante de los trabajadores de una misma actividad, sector o profesión, que surge a partir de la unión de los trabajadores en asociaciones para garantizar la defensa de sus intereses comunes, de sus salarios y de las condiciones laborales.¹⁰ Según esta guía, entre las

En contra del proceso de conformación de las ERT, se alinearon diferentes identidades sociales tales como los patrones afectados, algunos funcionarios judiciales, algunos intelectuales representantes del capital, cuadros políticos de la burguesía, y también otros trabajadores y trabajadoras que no rompieron la relación con sus patrones.

preocupaciones primarias de los sindicatos se encuentran: el tema salarial, la jornada laboral, la salud y la seguridad en el trabajo, mejorar la calidad de vida de los representados, la seguridad social (seguro de enfermedad, seguro de desempleo, asignaciones familiares, jubilación en tiempo o anticipada, etc.). A partir de ahí, la mirada de la organización gremial se dirige a proyectar y a poner en práctica otras actividades que hacen al futuro de la familia trabajadora y de la misma organización, como el reentrenamiento laboral en las nuevas maquinarias y tecnologías, la capacitación de los trabajadores en los distintos órdenes, la formación de cuadros sindicales para la renovación de las conducciones, y el adoctrinamiento por una justicia social para los trabajadores.

Además, algunos de los fines del sindicato estarían orientados a defender los intereses de sus representados; a brindar asistencia en la atención y prevención de la salud, y prestar todo tipo de servicios sociales que estén a su alcance; así como también a buscar mejoras y progresos permanentes para la realización personal y profesional de los trabajadores y de sus familias; y tomar la iniciativa en la lucha por la recuperación de los

⁸ Rebón (2004a).

⁹ Abal Medina (2006).

¹⁰ http://www.sindicatosargentina.com.ar/secciones/manual_sindicatos_en_argentina.html, última fecha de acceso: 16 de marzo de 2018.

derechos adquiridos y acciones por nuevas conquistas sociales.

Por último, es importante señalar que de acuerdo al “Manual sindical” los sindicatos también deben promover la sindicalización como la participación de los trabajadores dentro de la organización, y del propio sindicato dentro de la sociedad con voz y voto a la hora de opinar sobre las cuestiones sociales, tomar decisiones en el terreno político, y en la definición de políticas productivas para mantener el nivel de empleo existente y en lo posible generar nuevas fuentes y puestos de trabajo. Del mismo modo, esta participación y protagonismo del sindicato como actor social dentro de la sociedad debe ser ineludible cuando se trate de enfrentar situaciones que avasallen el marco constitucional y legal al instaurar medidas de carácter regresivo que vayan contra un modelo de país con justicia social.

Por lo tanto, sería esperable un apoyo incondicional de estos hacia los trabajadores y las trabajadoras que se enfrentaron, ante la posible pérdida del empleo, no solo con la desaparición de la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas, sino también a la avaricia del capital y todo su andamiaje protector. Con lo observado, es válido realizarse la pregunta: ¿Por qué basar nuestro enfoque en los sindicatos cuando el centro de la cuestión se encuentra en las empresas recuperadas? La respuesta puede encontrarse en que la cuestión sindical es importante para la observación del proceso que culminó con la conformación de las ERT, proceso que, con la puesta en marcha de las mismas, se reconfiguró, pues a poco más de una década de funcionamiento de la mayoría de ellas, aún se muestran en estructuración, ya que se encuentran insertas en medio de una economía capitalista que les marca, de alguna manera, las reglas del juego que deben seguir.

En un principio, la Confederación General del Trabajo de Argentina (CGT) vio la recuperación de empresas como un fenómeno ajeno y hasta le temía, por considerar que los trabajadores autogestionados eran autónomos, no aportaban al sindicato y rompían con el paradigma de la lucha sindical. Existieron casos en los que el propio sindicato, a veces aliado a la patronal, pidió el cierre de la fábrica y obstaculizó el surgimiento de la cooperativa.¹¹

Las empresas recuperadas en forma de cooperativa por parte de sus trabajadores y trabajadoras surgen muchas veces en el marco de una lucha sindical, no obstante, suponen una transformación en el “repertorio clásico” de acción colectiva de los obreros. Trascienden la oposición y el conflicto en reclamo por mejoras salariales y ponen en juego la construcción de autonomía e identidad del trabajo. Se trata, ya no de un movimiento de oposición, sino de un crecimiento significativo en identidad y autonomía.¹² En relación a esto, Rolf Heinze¹³ afirma que además de las dificultades provocadas por los procesos de desindustrialización y desregulación creciente de las relaciones laborales, agravadas por los no menos significativos cambios tecnológicos y organizativos, las experiencias de las ERT suponen un desafío adicional para el movimiento sindical. No se trata de un problema coyuntural, sino que tiene que ver con un cambio estructural que afecta profundamente a la composición social y a la organización de la “sociedad laboral” industrial, por lo tanto, a los propios sindicatos.¹⁴

En su derrotero, se puede advertir que la tradición sindical fue moldeada durante la década del 40, en torno a la adscripción al movimiento peronista, que prácticamente introdujo

¹¹ Martí, *op. cit.*

¹² *Ídem.*

¹³ Heinze *et al.* (1992).

¹⁴ *Ídem.*

El ataque de la dictadura sobre el movimiento obrero afectó las condiciones laborales y salariales de los trabajadores y de las trabajadoras. Por ejemplo, los salarios pasaron de representar el 42% del PBI en 1974, al 25% en 1976 y al 19% en 1981. Asimismo, el proceso desindustrializador elevó la desocupación hasta un 9%, lo que dio inicio a un fenómeno social antes desconocido.

dentro del Estado a las estructuras sindicales al cooptarlas.¹⁵ Más tarde, en septiembre de 1955, una coalición de militares y civiles derrocó al presidente Juan Perón mediante un golpe de Estado al que denominaron “La Revolución Libertadora”. A partir de entonces, y hasta 1973, se sucedieron una serie de Gobiernos constitucionales débiles, condicionados o marcados por la ilegitimidad y controlados por las Fuerzas Armadas. Ante esta situación, la CGT y las 62 organizaciones peronistas, surgidas en 1957 como brazo político del peronismo, tomaron una actitud de compromiso ante la proscripción del peronismo y el deterioro de las condiciones laborales y salariales de los trabajadores y las trabajadoras. A pesar de las aspiraciones obreras, la CGT no se normalizó sino hasta enero de 1963.¹⁶

Durante la presidencia de Arturo Frondizi, José María Guido y Arturo Illia (de 1958 a 1966), el desempeño sindical fue altamente combativo ya que sus respectivos gobiernos sufrieron los embates de la lucha organizada del sindicalismo de la CGT, aunque el peronismo estu-

viera proscrito o hubiese divisiones internas y antagónicas en él. El rol fundamental del movimiento obrero, entre 1955 y 1973, residió en su activa política de oposición política y gremial a las políticas de ajuste que en diversos momentos impulsaron quienes tenían a su cargo la administración de la economía argentina. Luego, de 1973, con el regreso de Perón al país y su elección como presidente, el movimiento obrero volvió a ocupar un lugar central en la política nacional, aunque los problemas económicos, la muerte de Perón y los conflictos internos del peronismo generaron las condiciones para un nuevo golpe militar. Con el fin de limitar al movimiento obrero, algunos sectores empresarios fomentaron el golpe militar que el 24 de marzo de 1976 derrocó a la presidenta María Estela Martínez de Perón, lo que inició el autodenominado “proceso de reorganización nacional”.

El plan represivo implementado por este Gobierno militar sobre el movimiento obrero resultó necesario para poder iniciar una reforma económica de carácter neoliberal y cuyo rasgo principal fue crear un sistema económico organizado alrededor del circuito financiero de tipo especulativo, en perjuicio de los sectores productivos fabriles. El ataque de la dictadura sobre el movimiento obrero afectó las condiciones laborales y salariales de los trabajadores y de las trabajadoras. Por ejemplo, los salarios pasaron de representar el 42% del PBI en 1974, al 25% en 1976 y al 19% en 1981. Asimismo, el proceso desindustrializador elevó la desocupación hasta un 9%, lo que dio inicio a un fenómeno social antes desconocido. Durante los años de la dictadura, el Gobierno militar buscó por todos los medios destruir el “poder sindical” y restablecer la “disciplina laboral”. Con ese fin, casi todos los sindicatos fueron intervenidos y se disolvió la CGT.¹⁷ Sin duda, esto provocó

¹⁵ Ruggeri, *op. cit.*

¹⁶ Murua (2014).

¹⁷ *Idem.*

que, con la vuelta a la democracia en 1983, el regreso a la legalidad de los sindicatos fuera de la mano con la aparición de nuevos cuadros con una casi nula experiencia y con poco fogueo en la materia, además de la falta de disposición a la lucha. Esto quedó en evidencia en la década del 90 durante el gobierno de Carlos Menem en el cual, con la anuencia de la CGT, se pusieron en práctica las políticas neoliberales recetadas por los diferentes organismos internacionales como el FMI, lo que produjo un impacto irrecuperable en las vidas de miles de trabajadores y trabajadoras, que marcó una de las épocas más oscuras para el movimiento obrero argentino.

Durante la gobernación menemista, muchos dirigentes políticos del Partido Justicialista accedieron a los cargos públicos en diversas áreas del Estado y prefirieron consolidar su poder político al elegir redes clientelares antes que las organizaciones sindicales. Un ejemplo de esta situación está representado por el número de dirigentes sindicales en la Cámara de Diputados de la Nación, mientras que en 1983 ocupaban 28 bancas sobre 111 del justicialismo, en 2001 solo tenían tres legisladores sobre 118. Este proceso permite apreciar el debilitamiento de las organizaciones obreras, en especial a partir de la abrupta caída en la cantidad de afiliados y afiliadas como consecuencia directa del crecimiento de la desocupación, en especial durante la etapa 1990-2001. En ese período, el gobierno de Carlos Menem continuó con el proceso de desindustrialización que se había iniciado durante la dictadura militar de 1976 a 1983, lo que provocó un aumento de la desocupación que llegó a superar el 20%.¹⁸

EL CAMINO DE LA AUTOGESTIÓN

Tomando como punto de partida el hecho de que fueron los propios trabajadores y traba-

jadoras quienes impulsaron la recuperación de las diferentes empresas, nos encontramos con que a pesar de que la organización sindical les brindó una experiencia organizativa con las cuales moverse dentro del nuevo paradigma, aun así una gran mayoría no reconoció como positiva la presencia del sindicato en el conflicto, incluso en algunos casos, existió rechazo con los delegados de base, situación que evidentemente puso en crisis y expuso de manera cruda las prácticas sindicales hegemónicas. Tan solo la mitad de las ERT reconoce un papel positivo a la presencia del sindicato durante el conflicto. Según Ruggeri,¹⁹ esta conducta llevó a que la mayoría de las empresas gestionadas por los trabajadores no conservase una relación orgánica con sus antiguos gremios.

Según el Tercer y Cuarto Relevamiento de Empresas Recuperadas en Argentina, realizado por el Programa Facultad Abierta en los años 2010 y 2014, respectivamente, se demostró que un 87% de los trabajadores y trabajadoras de las ERT mencionaron haber estado sindicalizados previamente a la recuperación; y ante la pregunta acerca del rol asumido por los delegados durante el conflicto, se mostró que solo un 43% había tenido un rol activo sea en la organización de los trabajadores o en la conformación de la cooperativa. Otro 28% de las respuestas señaló que el delegado no tuvo “ningún rol”. Podría decirse que estos mantuvieron una actitud pasiva frente al conflicto y la recuperación.²⁰

Además, cuando se les consultó a los trabajadores acerca de la actuación de la estructura gremial, la respuesta fue negativa ya que solo un 20% rescató un rol de apoyo activo, mientras que un 6% sostuvo que ese apoyo fue “oportunista”, un 9% declaró que el apo-

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Ruggeri, *op. cit.*

²⁰ Programa Facultad Abierta (2010).

yo se basó en asesoramiento legal; un 4% reflejó un apoyo parcial, a través de comida y logística durante el conflicto y el mantenimiento de la red de seguridad social, y por último, un 5% señaló que obtuvieron apoyo sindical al comienzo del proceso pero que luego desapareció, al encaminarse la resolución del conflicto por fuera de los ámbitos de actuación gremial tradicionales. Si ahora sumamos todas estas variantes, se llega a un 44% de algún tipo de apoyo, mientras que, por otro lado, aparece un contundente 42% que afirma que el sindicato no jugó ningún rol en el conflicto y abandonó a su suerte a los trabajadores, y un 8% habla de un apoyo directo a la patronal.²¹

En el relevamiento del 2014, se verificó en cuanto a la relación actual de las ERT con sus sindicatos, que en un 54% de los casos el vínculo se mantuvo, frente a un 45% que se encontró en el relevamiento de 2010. El cambio más notable entre un relevamiento y otro se observa en el tipo de relación, es decir, entre los trabajadores de las ERT y los sindicatos. En el 2014, se vio que en un 47% de los casos, los trabajadores seguían afiliados al sindicato con plenos derechos, y que en un 33% basaban su relación principalmente en el uso de la obra social. En el relevamiento anterior, los porcentajes eran de 36% y 49%, respectivamente, por lo que el tipo de relación principal prácticamente se invirtió. En cuanto al rol de los sindicatos durante el conflicto, podemos agrupar los datos según tres actitudes diferentes: apoyo: 64%; indiferencia: 22% y oposición: 14%.²² Estos datos dan cuenta de que los trabajadores observan que con el tiempo se consolida la relación entre las ERT y los sindicatos, y que, según su perspectiva, hubo apoyo en más de la mitad de las empresas.

Por otro lado, según Palomino,²³ los sindicatos no se comportaron uniformemente. Hubo algunos que alentaron y hasta protagonizaron este tipo de experiencias al ofrecer una respuesta rápida y concreta de acompañamiento a los trabajadores, pero hubo otros, la mayoría, que se debatieron entre la ambigüedad y el abandono a sus afiliados. Partamos de la última de las opciones, es decir, del caso en donde los sindicatos permanecieron al margen de los procesos de recuperación, y cuestionaron incluso las acciones desarrolladas por los trabajadores. Para que esto resulte comprensible, no debemos olvidar que el fundamento originario del sindicalismo en la Argentina y también en el mundo es el de defender las fuentes de trabajo ante el capital. Sin embargo, en el caso de que un trabajador fuese despedido o perdiese su condición de asalariado, el accionar sindical también implica que el gremio le permita continuar participando de las reuniones gremiales y, fundamentalmente, le posibilite mantener su obra social y la de su familia. Es decir, se le mantiene la cobertura y se lo impulsa a una reubicación en el mercado laboral. Hasta que esto suceda, por lo general no se abandona al trabajador. La posibilidad de la autogestión surgió, muchas veces, de los propios delegados gremiales de base frente al inminente cierre de la empresa, y por eso las representaciones de los asalariados y de los obreros de las empresas recuperadas no difieren sustancialmente.²⁴

En consecuencia y según Arias,²⁵ se pueden identificar en la historia de los nacimientos de las ERT dos posibles estrategias de los sindicatos al enfrentar la constitución de una ERT: un sindicato no implicado, descripto en la mayoría de las situaciones y que da cuenta de la ausencia del sindicato en el momento

²¹ Ídem.

²² Programa Facultad Abierta (2014).

²³ Palomino (2005).

²⁴ Dávalos y Perelman (2003).

²⁵ Arias (2008).

de la recuperación de la unidad productiva y, junto a esto, el no reconocimiento de los trabajadores como potenciales miembros del sindicato. Por otro lado, podemos encontrarnos con un sindicato implicado, que, por el contrario, representa a aquellos que propulsaron los procesos de recuperación y que continúan otorgando asistencia a los trabajadores de las fábricas recuperadas.

En este caso, y en ausencia de los sindicatos, las ERT fueron apoyadas por organizaciones que nuclean a las empresas recuperadas, tales como el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA), la Federación ACTRA y la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados (ANTA). Estos movimientos respondieron a los pedidos de estos colectivos, difundieron la experiencia de recuperación de diversos puestos de trabajo y representaron apoyo político, económico y jurídico para autogestionar las unidades productivas.²⁶

En el mismo sentido, uno de los temas en donde los sindicatos hacen mayor hincapié para negar el apoyo se encuentra en el hecho de la conformación de la cooperativa de trabajo. Es sabido que se trata de la única forma legal que se admite en Argentina para el desarrollo de prácticas colectivas. Es más, una de las razones de este rechazo radica en que muchas de las cooperativas existentes son falsas y creadas a partir de maniobras empresariales para precarizar a los trabajadores, ya que encubren rebajas de salarios y quita de aportes patronales a las cargas sociales.²⁷ Además, también es cierto que un trabajador autogestionado y miembro de la cooperativa, en algún punto, es “dueño” de la misma y esto lo apartaría de la cobertura sin-

dical. Sin embargo, esta cuestión muestra lo poco flexible y el carácter monolítico de sus estructuras que no supieron, no pudieron o no quisieron ser parte de los cambios que el devenir histórico trajo a nuestro país.

Para una mejor comprensión de este punto, podemos definir lo que es una cooperativa según Alianza Cooperativa Internacional (ACI):

Una cooperativa es una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada.

Para seguir profundizando, podemos citar a Drimer y Kaplan quienes definen a una cooperativa de trabajo como a aquellas que:

agrupan a trabajadores manuales o intelectuales (obreros, técnicos, profesionales, etc.) y se proponen fundamentalmente el ejercicio en común de sus tareas productivas, oficios o profesiones, con el objeto de proporcionarles fuentes de ocupación estables y convenientes.²⁸

Con estas definiciones podemos ahora intentar separar una cooperativa *per se* de una ERT. Para tal fin nos basaremos en Slutzky, Di Loreto y Rofman²⁹ quienes señalan tres coyunturas que, en nuestro país y en los últimos años, propiciaron una multiplicación de estas entidades. En primer lugar, la oleada de privatizaciones, durante el período 1990-1993, en la cual muchos trabajadores y trabajadoras del sector público se vieron arrojados al desempleo. El segundo momento corresponde a los años posteriores a la crisis del tequila,

²⁶ Ruggeri, *op. cit.*

²⁷ Antivero y Elena (2014).

²⁸ Drimer y Kaplan (1981), 178.

²⁹ Slutzky, Di Loreto y Rofman (2003).

que ocasionó el cierre de numerosas industrias. Por último, ya en los primeros años de este siglo, las cooperativas que se formaron luego del quiebre o abandono de las empresas por parte de los dueños.

En los dos primeros momentos señalados por los autores, nos encontramos con trabajadores y trabajadoras que deciden realizar emprendimientos autogestivos, y para ello conforman cooperativas de trabajo. Por el contrario, en el tercer período, la conformación de esta supone un momento previo de conflicto entre los dueños anteriores y los trabajadores y las trabajadoras, que pretenden recuperar la unidad productiva y lograr la expropiación de esta o de las maquinarias. Es decir, en el caso de las fábricas recuperadas, la conformación de la cooperativa es subsidiaria de la recuperación. En consecuencia, el análisis de la vinculación de las estructuras sindicales con experiencias cooperativas no necesariamente se ajusta a aquel que podría hacerse con relación a las empresas recuperadas, ya que su conformación no da cuenta de un espíritu cooperativista o solidario, ni tampoco se asientan en presupuestos de la economía social o “alternativa”. Por el contrario, son respuestas de resistencia colectiva a un particular momento de la relación, siempre conflictiva, entre el capital y el trabajo. Sin duda, es indispensable tener presentes las configuraciones que se trazan en cada uno de los casos para desplazar, de alguna manera, la estrategia sindical de tomar como “dueño” al trabajador de una empresa recuperada. Por lo tanto, puede decirse que el comportamiento sindical frente a una situación novedosa, como lo fueron en su momento las ERT, es de tal perplejidad que dificulta dar respuesta a estas demandas.

ADABOR Y ZANÓN, UNA PEQUEÑA MUESTRA DE PRESENCIA SINDICAL EN EL ORIGEN DE LAS ERT

Como veremos, hubo sindicatos que, al contrario de la gran mayoría, fueron pioneros con respecto al reconocimiento de los trabajadores autogestionados como parte de su colectivo de representación. Tales son los casos de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), Seccional Quilmes, y la Federación Gráfica Bonaerense. En este último caso, ellos han cambiado su postura inicial con respecto a las ERT, ya que en un primer momento no brindaron su apoyo a estas experiencias, pero en la actualidad se convirtieron en promotores de las empresas recuperadas.³⁰

Otro de ellos es la fábrica de Cerámicos neuquina Zanón, cuyos trabajadores y trabajadoras fueron testigos de una acción sindical en un doble sentido, es decir, a favor y en contra de ellos y de ellas. El 43% de las ERT manifestó que el cuerpo de delegados cumplió un rol activo durante la recuperación,³¹ es decir que en el momento de la formación de las ERT no existió un apoyo orgánico de los sindicatos, sino que en una gran cantidad de casos (43%) fue llevado adelante por los delegados de las comisiones internas que contaban con cierta experiencia organizativa. En estas situaciones, los delegados impulsaron la toma en reclamo de las prestaciones adeudadas que luego, frente a la falta de respuesta por parte de la patronal, desemboca en la puesta en producción por parte de los trabajadores y de las trabajadoras de la unidad productiva. La experiencia política y el acceso a la información que tienen los delegados gremiales, quienes parten de su propia experiencia sindical, se han transformado en una herramienta fundamental para guiar al resto de

³⁰ Antivero y Elena, *op. cit.*

³¹ Programa Facultad Abierta (2010).

sus compañeros y compañeras en los procesos de recuperación de empresas, una vez agotadas todas las instancias gremiales. A continuación, analizaremos el caso de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), Seccional Quilmes, y el de Zanón.

El primero de ellos que veremos es el de la empresa Adabor, cuyos trabajadores y trabajadoras siderúrgicos estaban afiliados a la UOM, uno de los principales sindicatos argentinos, con una gran cantidad de afiliados. Sin embargo, en el caso de esta empresa, el apoyo sindical estuvo dado solo por la Seccional Quilmes, quienes llevaron adelante y mantuvieron, desde mediados de la década del 80, una estrategia que los llevó a ser protagonistas en la recuperación de esta empresa, como un medio para sostener las fuentes laborales. La mencionada estrategia se desarrolló para tratar de paliar los efectos perversos que se fueron manifestando con las crisis de los distintos sectores de la industria nacional. Según Wyczykier,³² se puede contar la historia que culminó con la Cooperativa de Trabajo Adabor: en los años 70, esta empresa, Propulsora (propiedad del grupo Techin) y Somisa eran las únicas tres empresas que existían en el país en la elaboración de acero plano. La más pequeña era Adabor, que había conseguido producir estos materiales por haber ingresado al Plan Siderúrgico Nacional, y que con un crédito del Banade logró comprar un laminador de marca japonesa, con tecnología muy moderna, mucho más que la que tenía Propulsora, y así poder realizar el ciclo productivo completo con la materia prima y agregar la elaboración de acero inoxidable (elaboración que no se hacía en el país). Adabor comenzó así a ganarle mercado a Propulsora, lo que dio origen a una "guerra comercial".³³

Por otro lado, la seccional UOM de Quilmes había mantenido, desde el inicio de la conducción gremial en 1984 (es decir, la corriente Felipe Vallese cuyo máximo referente era Francisco "Barba" Gutiérrez, muy diferente en cuanto a la política y a la orientación con respecto a la conducción general del sindicato), una actitud combativa contra el dueño de Adabor por los incumplimientos laborales con los trabajadores y las trabajadoras. Más tarde, en el gobierno de Menem, se produjo el quiebre de Adabor, en parte impulsado por deudas contraídas al no poder comprar materias primas a precios diferenciales, situación que fue generada por el grupo Techin que presionó al Estado para que esto sucediera. Luego, aprovechó la quiebra para comprarle a Banade el crédito del laminador. La estrategia comercial con respecto a la fábrica no era hacerla retomar la producción, sino únicamente quedarse con el laminador para sacarlo del país.

Los dirigentes gremiales de la UOM Quilmes se dieron cuenta de que, casi como una única alternativa, el sostenimiento de la fuente de trabajo se conseguiría a través de la lucha por la constitución de una asociación de trabajadores que en forma autogestionada pudiera hacerse cargo de esta empresa. Allí empezaron las negociaciones con Techin por un lado, y con el dueño de Adabor por otro, con el que llegaron a un acuerdo. Él les cedió parte de sus acciones a los trabajadores y a las trabajadoras de la fábrica, y un mínimo porcentaje a la UOM, para que pudieran presentarse a discutir en el proceso de quiebra. De esta forma, este empresario podría obtener algo de dinero correspondiente a la parte de sus acciones, si la resolución del conflicto resultaba favorable. Ello permitió que los trabajadores y las trabajadoras de Adabor, la UOM y Techin se pudieran sentar a discutir como socios y socias de la empresa quebrada.

³² Wyczykier (2005).

³³ Ídem.

Finalmente, lograron llegar a un acuerdo con la empresa Techin, cuando el sindicato supo que esta solo quería apropiarse del laminador para enviarlo a producir a otro lugar. Techin, entonces, propuso a los trabajadores y a las trabajadoras de Adabor entregarles la parte de producción de la fábrica. Incluso, la mencionada empresa proveería la chapa a este grupo de trabajadores y trabajadoras, a un precio más bajo que en el mercado, con un crédito por un año, y les otorgaban la titularidad del inmueble y las maquinarias. El terreno se concedía con un sistema de alquiler con opción de compra a los trabajadores y a las trabajadoras, que nunca llegaron a abonar. Si el proyecto fracasaba, Techin se quedaría con el terreno para impedir que se instalara la competencia. El sindicato exigió, entonces, un año gratis de chapa, más un año de salarios para los trabajadores y las trabajadoras, y el dinero por juicios laborales que tenía pendiente Adabor, junto con el 100% de las indemnizaciones para los trabajadores y las trabajadoras. Sumado a ello, la titularidad de las máquinas ofrecida por Techin a los obreros y a las obreras. A cambio, la UOM y los trabajadores y trabajadoras aceptaban que esta gran empresa se quedara, entonces, con el laminador, conscientes de que el único interés que inspiraba al grupo Techin en esta lógica de negociación era poder ejercer el control monopólico de acero plano.³⁴

Es claro que la emergencia de esta experiencia de autoorganización obrera fue producto de la combinatoria de una serie de variables, entre las cuales cobró una centralidad estratégica la política gremial de la seccional sindical. El grupo de dirigentes que asumió la conducción de esta seccional de la UOM en el año 1984 sostuvo una política distinta con respecto al fenómeno de la autogestión, que como ya dijimos se diferenció con los

lineamientos gremiales del conjunto de la UOM. Para estos mencionados dirigentes de la Seccional Quilmes, estas experiencias se esgrimían como la única herramienta posible para contrarrestar la falta de un proyecto industrial nacional, que ya estaba asistiendo a una sucesión de fracasos. Por otra parte, las razones para que este conjunto de obreros y obreras decidiera emprender el desafío no pueden ser rastreadas en ideologías o plataformas políticas, sino más bien en su preocupación por sostener el empleo y en seguir formando parte de un colectivo laboral.³⁵

Con la ayuda de Aiziczon,³⁶ desarrollaremos el otro caso en el que hemos detenido nuestra mirada. Se trata de la fábrica de cerámicos neuquina Zanón, la cual a fines de noviembre del año 2001 despidió a todo su personal, es decir, aproximadamente a unos 400 empleados. Esto no fue aceptado por los trabajadores y las trabajadoras quienes el mismo día de los despidos decidieron movilizarse hasta la puerta de la municipalidad de Neuquén, acompañados por todo el arco militante y gremial de la región, principalmente estatal, universitario y partidos de izquierda. Por su parte, hay que consignar que el sindicato ceramista neuquino (SOECN) había cambiado radicalmente de signo y orientación política luego de un largo proceso de irrupción desde las bases, iniciado en 1998, primero con las elecciones para la comisión interna en la fábrica Zanón, y por la cual sería más tarde desplazada la conducción del SOECN liderada por Oscar Montes, notablemente corrupta y ligada al empresario Luis Zanón. Así, en el año 2000, la comisión directiva del sindicato fue ganada por jóvenes que combinan asambleísmo, combatividad, democracia directa y prestigio ganado en sucesivas huelgas exitosas y en la politización hacia la izquierda en

³⁴ Ídem.

³⁵ Ídem.

³⁶ Aiziczon (2005).

sus núcleos directivos. De manera que hablar de la génesis del control obrero en Zanón a partir del año 2002 implica reconocer todo un proceso de movilización y politización previas a todo lo detallado.³⁷

En cuanto a cómo se fueron dando los sucesos, podemos decir que el despido de los trabajadores y de las trabajadoras se produjo un mes después de que la justicia neuquina sentenciara al empresario Luis Zanón por *lock out* patronal ofensivo, junto con otra larga serie de atropellos tanto a las condiciones laborales de los obreros y de las obreras como a las normas establecidas por la justicia para buscar una solución al conflicto. Además, junto a la lucha que mantuvieron los trabajadores y las trabajadoras de Zanón, se pudo verificar la presencia en apoyo a lo sucedido, de diversos sectores de la comunidad neuquina y un arco de militantes sociales (gremios estatales de educación y salud, organizaciones sociales y partidos de izquierda) que contribuyeron a resignificar y enmarcar el conflicto. Posteriormente, desde octubre de 2001 y durante los siguientes cinco meses, la situación se volvió indefinida, y osciló entre tomas temporarias de la fábrica, la desesperación de los obreros y de las obreras, el hostigamiento que implicaba la situación judicial y la presión que comenzaba a manifestarse en las sucesivas amenazas de desalojo. Esta situación hizo que los obreros y las obreras cerraran filas sobre el acampe en los alrededores de la fábrica, para estar juntos ante un posible ataque que los desplazaría del predio, pero también por las sospechas de un posible vaciamiento del interior del establecimiento. Recién en enero del año 2002, los obreros y las obreras ingresaron en la fábrica y realizaron el intento de encender los hornos y comenzar a producir.

Sin embargo, y esto debe quedar claro, no todos los obreros coincidían con la idea de tomar la fábrica y producir, sino que solo se pensaba en las necesidades económicas y en salir del atolladero en el que el conflicto los colocaba. Los trabajadores y trabajadoras estaban sin recursos, hostigados judicialmente, descolocados por la actitud patronal –que había presentado, a inicios de 2002, un plan de reactivación que solo contemplaba a 62 obreros y obreras– y amedrentados por el sector sindical tradicional (llamado los “montistas”, que no eran sino ex empleados y empleadas de la empresa de cerámica que aceptaron el despido y no realizaron el juicio a la empresa, por lo que cobraron el seguro de desempleo). Así, se encolumnaron detrás de las órdenes del anterior secretario general del SOECN, Oscar Montes, y protagonizaron varios intentos de “copar” la fábrica por métodos violentos con la ayuda de barrabravas de Cipolletti, un conocido club de fútbol de las cercanías. Con todos estos antecedentes, a principios de marzo de 2002, los obreros y las obreras largaron una línea de producción y presentaron, a mediados de abril, lo que fue el primer producto creado por ellos: el modelo “obrero”. Es necesario aclarar que estos trabajadores y trabajadoras, guiados ideológicamente por sus líderes Raúl Godoy (secretario general) y Mariano Pedrero (abogado del SOECN), orientados desde los presupuestos teórico-prácticos del trotskismo, se habían ganado una indiscutible aceptación en las filas obreras, e impusieron como una de las características más salientes el rechazo al formato cooperativo. Para ellos, la gestión obrera “autónoma” no estaría garantizada en una cooperativa al no contemplar la organización y el funcionamiento de una democracia plena según la entienden los ceramistas y en la que se asienta el control obrero practicado por ellos. En vistas de esto, solo tomaron el nombre de “cooperativa” por una cuestión legal, como ya hemos explicado anterior-

³⁷ Ídem.

mente. Esta actitud política de los dirigentes sindicales, que se materializó en la lucha y en la puesta en producción de la empresa gestionada por los trabajadores y por las trabajadoras, contrastó con el hecho de que muchos obreros y obreras no se detuvieron a pensar el contenido político de lo que estaban haciendo, sino que solo querían recuperar, por algún medio, las fuentes de trabajo perdidas y así salir del atolladero en el que estaban metidos. También era cierto para ellos y ellas la ruptura definitiva con la forma de producción anterior y que institucionalizaron con la fecha en que comenzó el control obrero en la fábrica, es decir, el 1° de octubre de 2001.³⁸

POSIBLES PUNTOS DE INTERVENCIÓN DE LOS SINDICATOS EN LAS ERT

La finalidad de este apartado es describir cuáles podrían ser los aportes y las contribuciones de los sindicatos en el desarrollo y el funcionamiento de las ERT. Según la información brindada por el Tercer Relevamiento de Empresas Recuperadas en Argentina realizado por el Programa Facultad Abierta (2010) según el cual la relación que se establece entre la ERT y el sindicato se expresa principalmente a través de la preservación de la obra social. Mientras que este vínculo está representado en el 49% de las ERT, en el 36% de los casos además conservan plenos derechos sindicales. Esto último es importante porque está dando cuenta de que los sindicatos reconocen a los miembros de las ERT, su pertenencia al gremio y su condición de trabajadores, y asumen que ser socios de una cooperativa no los convierte en empresarios.³⁹

Sin embargo, esto no es lo único en lo que los sindicatos pueden ayudar a las ERT, sino que podemos encontrar una larga lista de

Si bien en las ERT disminuyeron drásticamente la cantidad de accidentes de trabajo con respecto a la misma empresa administrada por el capitalista, esta sería otra de las cuestiones en las que la intervención del sindicato sería beneficiosa.

asuntos en los cuales la intervención de los sindicatos facilitaría enormemente el desarrollo de las empresas recuperadas, teniendo en cuenta que este se efectúa dentro de una economía de mercado capitalista, que marca las reglas del juego. Para esto, una de las cosas que podrían hacer es dictar cursos de capacitación sobre los distintos factores estratégicos que se necesitan conocer para hacer funcionar con éxito una empresa.⁴⁰ En tal sentido, las ERT deben funcionar como cooperativas, y para este fin deben organizarse y conocer cada una de las secciones fabriles que hacían producir la fábrica. Para esto el sindicato es ideal, en primera medida porque va a ser del gremio, y debido a ello sabe de qué se está hablando, y puede conseguir a profesionales, ex trabajadores y afiliados, ex gerentes, etc., que capaciten a los que emprenden el camino de las ERT. Por lo tanto, esta podría tener una buena recuperación y llevar adelante tareas de recomposición económica, financiera, comercial y productiva, como también restablecer las relaciones de confianza con los proveedores y los clientes, recomponer la facturación y los balances, mantener y calibrar máquinas e instrumentos de producción, y todo esto al haber sido capacitados por gente idónea en el tema, proporcionada por los sindicatos.⁴¹

³⁸ Ídem.

³⁹ Programa Facultad Abierta (2010).

⁴⁰ Fajin y Rebón (2005).

⁴¹ Ídem.

Si bien en las ERT disminuyeron drásticamente la cantidad de accidentes de trabajo con respecto a la misma empresa administrada por el capitalista,⁴² esta sería otra de las cuestiones en las que la intervención del sindicato sería beneficiosa. Nos referimos a que la organización gremial tendría la capacidad para establecer mecanismos que acerquen especialistas en seguridad a las ERT, que gratuitamente elaboren informes sobre estos temas y sobre la seguridad, la higiene, el manejo de sustancias peligrosas, etc., para mejorar las condiciones de trabajo y de vida de la gente que realiza tareas en las áreas respectivas.⁴³

Juan Pablo Terra⁴⁴ advierte que, en el caso particular de las ERT, la crisis que las origina hace presumir difícil su viabilidad, por lo tanto, otro de los puntos con que los sindicatos podrían trabajar para favorecer las ERT es en el caso de las mediaciones con organismos que son de difícil acceso para las empresas recuperadas. Por ejemplo, mediar con el Estado para conseguir créditos blandos para compras de maquinarias, o con los bancos internacionales que apoyan el desarrollo, con los municipios para buscar algún tipo de descuento impositivo, o con todos los mencionados que pudieran servir de plataforma para vender los productos que las ERT fabrican. Es decir, sin creer que esta tarea es cosa fácil, ni mucho menos, está claro que la fuerza que todo un sindicato puede ejercer, o los resortes que puede accionar, es mucho más grande que cualquier esfuerzo y entusiasmo que pueda tener un puñado de trabajadores autogestionados.

También, es conocido que muchos emprendimientos autogestivos necesitan, para su

desarrollo, contactarse con otros sectores productivos, con la finalidad de aumentar la producción y garantizar un crecimiento. Para esto, el sindicato podría usar las respectivas cámaras empresariales de su gremio, conocidas por ellos, ya que son con las que negocian cada año las paritarias, para hacer un puente y establecer un vínculo productivo, incluso hasta para conseguir trabajo a *façon* a alguna ERT que los necesite.⁴⁵

Por último, existe un punto central en la conformación y conservación de una ERT en el que el sindicalismo podría ayudar al poner su representatividad institucional para la consecución de la ley de quiebra que les asegure a los trabajadores y a las trabajadoras el soporte legal que necesitan para producir. Rebón⁴⁶ afirma que la lucha por obtener una cobertura legal es un eje central para el éxito del proceso, su no obtención implica riesgo de desalojo y dificulta el funcionamiento productivo.

En definitiva, existen distintas opciones a través de las cuales los sindicatos podrían ayudar a los trabajadores y a las trabajadoras de las ERT. Sin dudas, hay muchos más aspectos que los mencionados, teniendo en cuenta que un escenario negativo para un sindicato es el de un gremio paralizado por la falta de producción.

PALABRAS FINALES

Al tomar en consideración los puntos más salientes de este trabajo, nos encontramos con que las políticas neoliberales ejecutadas durante la década del 90 por el gobierno de Menem y la posterior crisis económica del año 2001 fueron una especie de impulsores, resortes que motivaron el surgimiento de las

⁴² Ruggeri, *op. cit.*

⁴³ Fajn y Rebón, *op. cit.*; Ruggeri, *op. cit.*

⁴⁴ Terra (1986).

⁴⁵ Ruggeri, *op. cit.*

⁴⁶ Rebón (2004a).

ERT como una de las principales alternativas para los trabajadores y las trabajadoras con el afán de conservar sus fuentes laborales. Sin duda, una lucha difícil que algunos y algunas se animaron a afrontar y una que la mayoría debió hacer sin la asistencia de los respectivos sindicatos.

También hay que decir que, si bien puede haber existido alguna de estas entidades gremiales, que se haya manifestado en contra de los trabajadores y de las trabajadoras que intentaban recuperar una empresa, al obstaculizarles la tarea, la gran mayoría de ellos y de ellas no ayudó en la conformación de las ERT por la sencilla razón de que las estructuras orgánicas del sindicalismo se habían mostrado rígidas e inapropiadas, sin capacidad de reacción ante este nuevo fenómeno social, político, económico, jurídico y cultural como son las empresas recuperadas y autogestionadas por sus trabajadores y trabajadoras.

Sin embargo, nos queda la inquietud de saber cómo sería el presente de estas empresas, no solo en el momento de conformación, sino también durante su funcionamiento y desarrollo como tal, si la mayoría de los sindicatos hubiera apoyado estos emprendimientos, tal como ocurrió en los casos de Adabor y Fasinpat, en los que quedó demostrado que no han surgido asociados con los grupos sindicales tradicionales, sino mediante facciones que ostentaban un pensamiento y un accionar muy distinto al de las cúpulas sindicales. El primero, con una conducción inspirada en el peronismo y liderada por Facundo Gutiérrez, quien se diferenciaba notablemente de la Secretaría General de la UOM, ya que impulsó a los trabajadores y a las trabajadoras a recuperar y a autogestionar la empresa quebrada económicamente. El segundo caso, el de la ex Zanón, tiene su particularidad ya que el camino comenzó cuando una facción de delegados de la em-

presa con pensamientos de izquierda ganó las elecciones del Sindicato de Ceramistas, para luego, y desde ese lugar, fomentar el control obrero de la empresa.

En algún punto, la excusa esgrimida por los sindicatos que no apoyaron a las recuperadas quedó invalidada. Nos referimos al hecho de la conformación de una cooperativa de trabajo, y lo que esto implica, es decir, que los trabajadores y las trabajadoras ya no sean más asalariados y regidos por un convenio laboral determinado, sino que se les pueda considerar socios y socias de la cooperativa y, por tanto, de la empresa. Sin embargo, hemos explicado que, en nuestro país, no existe ninguna otra alternativa legal para un emprendimiento colectivo como una ERT, sino es por medio de la conformación de una cooperativa de trabajo, aunque esto se haya llevado a cabo por una necesidad, la de conservar el trabajo y los ingresos que le dieran al trabajador o a la trabajadora y a su familia, la posibilidad de una vida digna. De ninguna manera la constitución de la cooperativa respondió a una motivación ideológica basada en algún presupuesto marxista, situación que confronta con la sindical tradicional de nuestro país. Por lo tanto, la cooperativa es una salida a una situación crítica y no se trata de la voluntad de ser "dueño" o "dueña" por parte de los trabajadores y de las trabajadoras.

Es sabido también que ciertos sectores del sindicalismo argentino, fundamentalmente los vinculados a la CTA, han realizado una autocrítica al asumir como un error el hecho de no haber ejercido un control más adecuado a ciertas empresas en situaciones críticas o a punto de cerrar, con intentos de vaciamiento, como así también la falta de apoyo a los trabajadores y a las trabajadoras en la conformación de las ERT. En esta misma línea, algunos sectores de los sindicatos debido a la proliferación de empresas recuperadas,

comenzaron a ver que la lucha cooperativa es una continuidad de la lucha sindical, a tal punto que hoy, ante una crisis, muchos sindicatos, cuando se agota la instancia de negociación, pasan a la conquista de la fuente de trabajo, y se plantean armar una cooperativa.⁴⁷ Cabe entonces preguntarse si los sindicatos mismos pueden asumir, de manera consciente y prioritaria, la representación de los intereses de aquella parte de los asalariados que resultan excluidos temporal o permanentemente del mercado de trabajo. Esto podría suceder, entre otras vías, mediante la colaboración con formas de organización fuera del mercado de trabajo, como la formación de cooperativas que posibiliten que la gente continúe trabajando.⁴⁸ Esto sin duda supone un desafío para el movimiento sindical, ya que es necesario que los sindicatos comiencen a dar el debate y no teman a estas expresiones de la acción colectiva. En tal sentido, vienen al caso las palabras de un luchador sindical como Luis Inácio Lula Da Silva: “No vamos a tener miedo de nuevo. Cooperativa, trabajo de calidad, economía solidaria, nada de esto es antagónico al movimiento sindical, nada de esto sustituye las entidades sindicales. Al contrario, complementa la actividad sindical”.⁴⁹

Lo cierto es que el mundo que conocemos es aquel complejo, dinámico, cuya realidad se construye históricamente. El sindicalismo debe interpretar los cambios que se producen en la sociedad, motivados por esta dinámica a la que hacemos mención, y en la que se debe actuar en consecuencia. Esta regla tampoco escapa al capitalismo, ya que los sistemas laborales antiguamente utilizados en las fábricas cambiaron conforme el capitalismo seguía, y sigue, tratando de maximizar

sus ganancias. Y si hace un tiempo atrás las estructuras laborales en las fábricas estaban regidas por el fordismo y el taylorismo, esto cambió en una nueva estructura: el toyotismo, que marca una flexibilidad en los conceptos de producción, y que implica nuevos paradigmas ante los cuales el sindicalismo debe responder.⁵⁰ Por lo tanto, si el capitalismo ha cambiado, y dejó de lado viejas formas y adoptó nuevas estructuras que le aseguran un rédito superior –que se han asimilado a otros cambios que se han dado en el mundo, como los tecnológicos–, pues bien, tanto ha de cambiar el sindicalismo, más aún cuando todos los cambios anteriormente mencionados repercuten directamente en la sociedad, y por consecuencia en los trabajadores y en las trabajadoras, sin olvidar que el sindicalismo sigue siendo uno de los mecanismos de oposición al capitalismo.

Tampoco hay que olvidar, que la “explosión” de las ERT a principios de siglo en la Argentina también es un fenómeno nuevo, que implica fuentes de trabajo para mucha gente y que en un futuro puede serlo para mucha más. Estas empresas recuperadas son una muestra cabal de un cambio significativo con respecto a algunas cuestiones del régimen capitalista como las libertades personales, o como las condiciones que mejoran la dignidad del trabajador y de la trabajadora, como también los tiempos y los ritmos de la jornada de trabajo. Situaciones que le hacen sentir que él o ella es parte de la empresa, que él o ella es parte de los que deciden lo que ocurre, que el producto terminado tiene su sello.⁵¹

Desde esta posición, lo cierto es que fueron pocos los casos de apoyo a las ERT por parte de los sindicatos, aunque según el Cuarto Relevamiento de Empresas Recuperadas en

⁴⁷ Martí, *op. cit.*

⁴⁸ Heinze *et al.*, *op. cit.*

⁴⁹ Da Silva (2000), 12.

⁵⁰ Harispe (2009).

⁵¹ Ruggeri, *op. cit.*

Argentina realizado en el año 2014 se verifica una tendencia que indica que poco a poco los sindicatos se han ido acercando a las ERT y a sus trabajadores y trabajadoras, sin que aún sea una relación provechosa para estos. Por último, insistimos en que el sindicalismo debe tener en cuenta que los tiempos cambian, que se han instaurado nuevas políticas económicas de ajuste según recetas neoliberales que afectan a la produc-

ción, y que es probable que, así como en la década del 90, surjan en nuestro país nuevas empresas recuperadas, como consecuencia de la abrupta pérdida de puestos de trabajo. Si esto sucediera, si volviera a existir la necesidad de formar empresas recuperadas por los trabajadores y las trabajadoras dispuestos a luchar, esta vez sería deseable que los sindicatos caminaran en esa lucha junto a los trabajadores autogestionados.

BIBLIOGRAFÍA

Abal Medina, P. "Dispositivos de poder en empresas. Un estudio de la relación capital-trabajo en grandes empresas en grandes cadenas de supermercados", *Serie Informes de Investigación*. Buenos Aires: CEIL-PIETTE-CONICET, 2006, p. 124.

Aizicson, F. "Teoría y práctica del control obrero: el caso de Cerámica Zanón, Neuquén 2002-2005". Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas. Departamento de Historia, Rosario, 2005.

Antivero, J. y Elena, P. "Sindicatos y empresas recuperadas en Argentina. Continuidades y rupturas en experiencias autogestivas de los trabajadores", en: *Veredas*. Nº 29. UAM-Xochimilco México, 2014, pp. 37-65.

Arias, C. "Representación sindical y fábricas recuperadas: un mapa de la cuestión", en: *Revista de Temas Sociales*. Nº 12. San Luis, 2008, p. 22.

Aronskind, R. "Las causas de la crisis de 2001". Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), 2011. Disponible en: <https://www.unicen.edu.ar/content/las-causas-de-la-crisis-de-2001>, última fecha de acceso: 16 de marzo de 2018.

Castellani, A. y Schorr, M. "Argentina: convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico", en: *Cuadernos del CENDES*. Vol. 21, Nº 57. Caracas, 2004, pp. 55-81.

Clark, G. y Antivero, J. "La intervención sindical en las empresas recuperadas en la Argentina. Hacia la reconstrucción selectiva de un modelo de justicia social". *Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 2009.

Da Silva, L.I.L. "O papel do sindicalismo diante das novas formas de trabalho", en: *Sindicalismo e economia solidária. Debate internacional*. São Paulo: Agencia de desenvolvimento solidario-CUT, 2000, pp. 7-12.

Dávalos, P. y Perelman, L. "Empresas recuperadas y trayectoria sindical: la experiencia de la UOM Quilmes", en: G. Fajn (comp.), *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2003.

Drimer, B. y Kaplan, A. *Las cooperativas*. Buenos Aires: Intercoop, 1981.

Fajn, G. y Rebón, J. "El taller ¿Sin cronómetro? Apuntes acerca de las empresas recuperadas", en: *Revista Herramientas*. N° 28. Buenos Aires, 2005.

Harispe, H. "Trabajo y sindicalismo", en: A. Ruggeri et al. (comps.), *La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza*. Selección de trabajos del I Encuentro Internacional La Economía de los Trabajadores. Buenos Aires: Ediciones de la Cooperativa Chilavert Artes Gráficas, 2009.

Heinze, R.G., Kart, H., Clase, O. y Olk, T. "Diferenciación de intereses y unidad sindical. Las discontinuidades en el seno de la clase trabajadora como desafío para la política sindical", en: C. Offe (comp.), *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*. Madrid: Alianza Universidad, 1992, pp. 134-157.

Martí, J.P. "Desafíos en la relación entre empresas recuperadas y movimiento sindical en Argentina y Uruguay", en: *Pasos, Segunda época*. N° 126. San José de Costa Rica, 2006, pp. 29-37.

Murua, D. "Una visión sobre la metamorfosis sindical en Argentina", en: *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba*. Vol. V, N° 1, Nueva Serie II. Córdoba, 2014.

Palomino, H. "Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina", en: E. De la Garza (comp.), *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2005.

Programa Facultad Abierta (SEUBE). Informe del III Relevamiento de Empresas Recuperadas en la Argentina. A. Ruggeri (coord.). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 2010.

--- Informe del III Relevamiento de Empresas Recuperadas en la Argentina. A. Ruggeri (coord.). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 2014.

Rebón, J. *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. Buenos Aires: PICASO-La Rosa Blindada, 2004a.

--- "Una empresa de trabajadores. Apuntes acerca de los determinantes de las empresas recuperadas". International Institute of Social History, 2004b. Disponible en: <http://www.workerscontrol.net/el/system/files/docs/rebon.pdf>, última fecha de acceso: 16 de marzo de 2018.

--- "La empresa de la autonomía. Apuntes acerca de la recuperación de empresas por sus trabajadores en Argentina", en: *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*. Vol. 7, N° 21. Buenos Aires, 2006, pp. 263-275.

Ruggeri, A. *¿Qué son las empresas recuperadas? Autogestión de la clase trabajadora*. Buenos Aires: Ediciones Peña Lillo, 2014.

Slutzky, D., Di Loreto, M. y Rofman, A. "Experiencias autogestivas en el marco de una crisis económico-social inédita: las empresas recuperadas". Ponencia presentada en el VI Congreso de ASET. Buenos Aires, 2003.

Terra, J.P. *Proceso y significado del cooperativismo uruguayo*. Montevideo: ARCA-CEPAL-EBO, 1986.

Wyczykier, G. "La autogestión laboral en la Argentina en los albores de los años 90: un estudio de casos". 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, 2005.



EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS

ESSApp, CONECTANDO SOLIDARIDAD

PATRICIA ARPE, PAULA CABRERA,
DANIELA TUMBURUS Y JUAN MANUEL PICO

| 123

TRABAJO VOLUNTARIO Y COMPROMISO EN UNA RED DE CONSUMIDORES Y PRODUCTORES AUTOGESTIONADOS

CYNTHIA SRNEC

| 133

15 AÑOS DEL CCC. 19 AÑOS DE BATALLA CULTURAL

MARCELO BARRERA

| 154

ESSApp, conectando solidaridad

PATRICIA ARPE,¹ PAULA CABRERA,²
DANIELA TUMBURUS³ Y JUAN MANUEL PICO⁴

Resumen

La economía social y solidaria y el software libre comparten valores y principios: la primacía de las personas frente al capital, la autonomía, el interés social, la participación de sus socios y la gestión democrática, entre otros.

El desarrollo de nuevas tecnologías en el campo de la economía social y solidaria abrió nuevas posibilidades de desarrollo, integración, visibilización y expansión del sector.

En el año 2016, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) se propuso desarrollar un instrumento para relevar y visibilizar a las organizaciones de la economía social y solidaria: ESSApp - Conectando solidaridad. El objetivo de este artículo es presentar ESSApp, una aplicación móvil para celulares y otros dispositivos tecnológicos, de y para la ESS, que busca fortalecer la asociatividad y la integración del sector.

Palabras clave: economía social y solidaria, software libre, integración cooperativa

Resumo

ESSApp, conectando solidariedade

A economia social e solidária e o “software livre” compartilham valores e princípios: A primazia das pessoas diante do capital, a autonomia, o interesse social, a participação de seus sócios e a gestão democrática, dentre outros.

¹ Licenciada en Economía. Directora del Departamento de Proyectos, IMFC. Correo electrónico: parpe@imfc.coop.

² Licenciada en Economía. Departamento de Proyectos, IMFC. Correo electrónico: paulacabrera@imfc.coop.

³ Licenciada en Economía. Departamento de Proyectos, IMFC. Correo electrónico: dtumburus@imfc.coop.

⁴ Licenciado en Economía. Departamento de Proyectos, IMFC. Correo electrónico: jmpico@imfc.coop.

O desenvolvimento de novas tecnologias no campo da economia social e solidária gerou novas possibilidades de desenvolvimento, integração, visibilidade e expansão do setor.

No ano de 2016, O Instituto Mobilizador de Fundos Cooperativos (IMFC) se propôs desenvolver um instrumento para relevar e visibilizar as organizações da economia social e solidária: ESSApp - Conectando solidariedade. O objetivo deste artigo é apresentar ESSApp, uma aplicação móbil para celulares e outros dispositivos tecnológicos, de frente e para a ESS, procurando fortalecer a associação e a integração do setor.

Palavras-chave: Economia social e solidária, software livre, integração cooperativa

Abstract

ESSApp, connecting solidarity

The social and solidarity economy and free software share values and principles: the primacy of people over capital, autonomy, social interest, the participation of their partners and democratic management, among others.

The creation of new technologies in the field of social and solidarity economy opened new possibilities for the development, integration, visibility and expansion of the sector.

In the year 2016, the Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (Cooperative Funds Mobilizing Institute - IMFC, for its Spanish acronym) set out to develop an instrument to highlight and make the organizations of the social and solidarity economy visible: ESSApp - Connecting solidarity. The aim of this article is to introduce ESSApp, a mobile application for cell phones and other technological devices, developed by and for the SSE, which seeks to strengthen the associativity and integration of the sector.

Keywords: social and solidarity economy; free software, co-operative integration

1. LAS TECNOLOGÍAS COMO PROCESOS SOCIALES (TECNOLOGÍAS ABIERTAS Y SOFTWARE LIBRE)

El desarrollo de tecnologías es un proceso complejo que puede abordarse desde distintos ángulos. Nos interesa, sin embargo, situarnos en la perspectiva de las tecnologías sociales que, a diferencia de la transferencia de soluciones preconcebidas en laboratorios o centros de investigación, consisten en procesos participativos de coconstrucción y resignificación de tecnologías, lo que genera dinámicas sociales y económicas de inclusión social y de desarrollo sustentable.

Para que una tecnología funcione no alcanza con que sea compatible con otras tecnologías, sino que también debe serlo con su dotación inicial de factores, con la capacidad de los trabajadores para poder operar esas herramientas, con el gusto de los usuarios y su nivel de conocimientos para usarla, entre otras cosas. Con esto queremos señalar que algo funciona no porque esté “bien” o “mal” construido, sino porque se conecta adecuadamente con todo lo que existe previamente, y porque algunos grupos decisores participan en el proceso de construcción de su funcionamiento.⁵

El software libre (SL) nació en 1970 como un movimiento social en respuesta al avance privatizador del conocimiento. Se convirtió rápidamente en una forma de producción y distribución de la información opuesta a la que promueve la industria capitalista, ya que propone la libertad en el uso y en la apropiación de las herramientas. Es una forma de producción descentralizada y simétrica, basada en el conocimiento e intercambio entre pares a partir de la confianza que les confiere la pertenencia a la comunidad del software. El SL es aquel que le permite al usuario ejecutar

El software libre (SL) nació en 1970 como un movimiento social en respuesta al avance privatizador del conocimiento. Se convirtió rápidamente en una forma de producción y distribución de la información opuesta a la que promueve la industria capitalista, ya que propone la libertad en el uso y en la apropiación de las herramientas. Es una forma de producción descentralizada y simétrica, basada en el conocimiento e intercambio entre pares a partir de la confianza que les confiere la pertenencia a la comunidad del software.

el software en cualquier condición, estudiar el software, copiar el software y distribuir las mejoras realizadas. Se produce en base al principio “ser abierto”, que significa que aquellos que desarrollan este tipo de software deben liberar rápido el contenido para que muchos puedan analizarlo, lo que estimula la cooperación y distribuye responsabilidades.⁶

Por otro lado, la economía social y solidaria (ESS) es un modo de hacer economía, organizando la producción, distribución y comercialización de bienes y servicios en función de satisfacer las demandas de los asociados y la comunidad. El fin perseguido no es la obtención de lucro, es decir, la renta del capital, sino la prestación de un servicio.⁷ Lo más importante es la gente, sus miembros, es por ello que son organizaciones democráticas

⁵ Thomas, Becerra y Picabea (2014).

⁶ Vanini y Deux Marzi (2016).

⁷ Form (2016).

muy bien posicionadas para entregar resultados en cualquier estrategia centrada en las personas.⁸

Una empresa pertenece a la economía social si su actividad productiva se basa en técnicas de organización específicas. Estas técnicas se fundamentan en los principios de solidaridad y participación que normalmente responden a la norma un hombre - un voto entre sus miembros, sean estos productores, usuarios o consumidores, así como en los valores de autonomía y ciudadanía.⁹

En la última década han surgido empresas organizadas como cooperativas de trabajo que se dedican al desarrollo de SL. Estas experiencias demuestran la afinidad que existe entre los valores que promueve el SL y los principios y valores de la ESS. Las cooperativas y otras organizaciones de la ESS, así como las que trabajan en el desarrollo de SL, se proponen compartir conocimientos y recursos como la base de toda acción de trabajo y producción. En ambos casos, se promueve el compartir y la cooperación como principios productivos. Tanto las organizaciones desarrolladoras de SL, como las que integran la llamada ESS, generan y construyen lazos sociales diferentes a los propiamente capitalistas y favorecen el aprovechamiento del conocimiento producido socialmente.¹⁰ La consolidación de las tecnologías de uso libre abre la posibilidad de generar nuevas herramientas que atienden ciertas necesidades de la ESS.

2. ESSApp: UNA HERRAMIENTA TECNOLÓGICA INNOVADORA PARA LA ESS

En los últimos años, la economía social y solidaria se ha fortalecido como generadora

de empleo y motor del desarrollo local de vastas zonas del país. No obstante, aún cierta parte del sector padece marcadas limitaciones debido a su escala productiva y a la escasa incorporación de tecnologías innovadoras, entre otros factores. Esta situación se agudiza, en algunos casos, por la restricción al acceso al financiamiento público y privado. Ciertos productos y servicios cooperativos, sociales y solidarios que ingresan al mercado no pueden competir, por lo tanto, en igualdad de condiciones con otro tipo de empresas privadas. En la actualidad la posibilidad de incorporar nuevas tecnologías de SL podría solucionar parcial o totalmente esta necesidad, al lograr que los consumidores accedan a ellos fácilmente.

En este sentido, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) ideó ESSApp - Conectando solidaridad, una aplicación multiplataforma gratuita (aplicación móvil y plataforma web) de y para la ESS, en base a tecnología Drupal, el sistema de gestión de contenidos libre por excelencia del mercado.

La herramienta pone a disposición de organizaciones y consumidores un mapa de todo el país que permite consultar bajo diferentes criterios de búsqueda distintas experiencias de la ESS (cooperativas, federaciones, organizaciones de la comunicación y la cultura popular, ferias, entre otras). A partir de la geolocalización se puede acceder al perfil de cada uno de los actores mapeados. Al registrarse en la app, se le habilita a cada organización un usuario por medio del cual pueden completar los datos de su perfil. Allí encontramos una descripción de sus productos y servicios, una galería de imágenes, un video, sus horarios de atención y los medios a través de los que podemos contactarlos (teléfono, sitio web, mail, etc.). La organización también podrá publicitar a través de la app las promociones vigentes de aquello que comercialice.

⁸ Guarco (2018).

⁹ Heller (2006).

¹⁰ Vanini y Deux Marx *op. cit.*

Por otro lado, el menú de ESSApp cuenta con una solapa titulada “Conocé la agenda”, donde las organizaciones pueden cargar todos aquellos eventos y actividades que realicen en su sede, así como aquellas que organicen en conjunto con otras organizaciones. De esta manera se irá construyendo una agenda de la comunidad de la economía social y solidaria donde podremos encontrar las actividades del sector. También se puede acceder a “Informe sobre la ESS”, un espacio con noticias destacadas del sector.

¿CUÁL ES EL OBJETIVO DE ESSApp?

ESSApp busca aumentar la visibilidad y la integración de los actores de la ESS. Para lograrlo, pretendemos profundizar los lazos entre productores y consumidores, y eliminar, en algunos casos, a los intermediarios, lo que abarata los costos. El objetivo es sensibilizar a la población sobre la importancia de consumir en forma responsable y comprar productos y servicios cooperativos, sociales y solidarios. La promoción de estos permitirá saltar el cerco del mercado e impulsar el desarrollo económico, regional, social y cultural del sector. A la vez, posibilitará difundir los valores y principios de la ESS entre los consumidores.

3. LAS ETAPAS DEL PROYECTO: FORMULACIÓN Y DESARROLLO

FORMULACIÓN

Desde su conformación, en 1958, el IMFC trabaja con organizaciones de todo el país brindando diversos servicios y contribuyendo a la promoción e integración del sector. Entre sus numerosos proyectos, las redes de microcréditos son un ejemplo a destacar.¹¹ En la actualidad, son seis las provincias que cuen-

ESSApp - Conectando solidaridad pone a disposición de organizaciones y consumidores un mapa de todo el país que permite consultar bajo diferentes criterios de búsqueda distintas experiencias de la ESS (cooperativas, federaciones, organizaciones de la comunicación y la cultura popular, ferias, entre otras). A partir de la geolocalización se puede acceder al perfil de cada uno de los actores mapeados. Allí encontramos una descripción de sus productos y servicios, una galería de imágenes, un video, sus horarios de atención y los medios a través de los que podemos contactarlos.

tan con sede en las distintas filiales del IMFC: Buenos Aires, Córdoba, Red Atlántica, Rosario, Tucumán y, la más reciente, Formosa.

Para profundizar esa integración, hacia principios del 2016, desde el IMFC iniciamos la formulación de ESSApp. Dicho proyecto fue presentado ante la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica a través del Fondo Tecnológico Argentino (FONTAR) en la convocatoria de ANR Social 2016. El objetivo de la línea es “financiar parcialmente proyectos que tengan como meta la innovación tecnológica y la transferencia de conocimientos para impulsar procesos de desarrollo social y territorial, con eje en poblaciones vulnerables, pequeños productores, micro emprendimientos, y/o regiones del país con capacidades productivas poco

¹¹ Arpe, Cabrera, Tumburus y Pico (2017).

desarrolladas”,¹² y está destinada a financiar propuestas de empresas, cooperativas y redes de empresas.

El proyecto fue formulado en articulación con la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), que cumplió el papel de Unidad de Vinculación Tecnológica (UVT).

Las Unidades de Vinculación Tecnológica (UVT) son entidades a las cuales pueden recurrir las empresas cuando planifican la presentación de un proyecto, dado que brindan asistencia a la formulación y a la vinculación entre Instituciones de Ciencia y Tecnología y el sector privado.

El proyecto también contó con el aporte de cooperativas de software libre y de producción comunicacional y cultural (Gcoop, Huvaítí, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, La Tabla, Ahí Vá, entre otras).

ESSApp fue ideada bajo una metodología de trabajo participativa, es decir, personas, organizaciones e instituciones forman parte de las distintas etapas: formulación, desarrollo e implementación. Diseñamos un proyecto de construcción colectiva que desde sus inicios contempla e integra la diversidad de actores de la ESS, para que todos y todas se sientan parte y se apropien de la herramienta.

DESARROLLO

En agosto de 2017, el IMFC ganó la convocatoria ANR Social 2016 para desarrollar una solución tecnológica innovadora con impacto social y territorial para la economía social y solidaria.

ESSApp fue ideada desde su origen como un producto de construcción colectiva que

se articuló a partir de la realización de un conjunto de talleres de diagnóstico, testeo y formación de formadores en diversos puntos del país. Esto fue posible gracias a la inserción territorial de las Filiales del IMFC situadas en esas localidades.

Los primeros talleres realizados fueron de diagnóstico en las localidades de Mar del Plata, La Plata y Rosario. Allí se convocó a referentes de organizaciones del sector, de la comunicación comunitaria y la cultura popular, de universidades y de organismos públicos, entre otros. Los invitados aportaron información sobre la realidad de las organizaciones, así como sobre necesidades, intereses, posibilidades y potencialidades. Todo ello se tradujo en el diagnóstico de la usabilidad, apropiación y disponibilidad de la tecnología por parte de las organizaciones participantes.

En relación a los actores que forman parte del universo de la Economía Social y Solidaria, identificamos una lista exhaustiva que debían incluirse en el mapa de ESSApp y definimos cuatro categorías iniciales.

Categoría 1: cooperativas, mutuales, empresas recuperadas, asociaciones civiles, fundaciones, federaciones y redes.

Categoría 2: organizaciones de la comunicación y la cultura comunitarias y cooperativas, productoras culturales (de libros, editoriales, discos, eventos, fotografía, etc.), espacios culturales alternativos (salas de teatro, espacios de danza, galerías de arte) y medios de comunicación comunitarios (gráficos, radiofónicos, televisivos).

Categoría 3: programas universitarios vinculados a la ESS, entidades de vinculación sociotécnica y otros organismos de vinculación (áreas del estado nacional, provincial y

¹² Ver en: <http://www.agencia.mincyt.gob.ar/frontend/agencia/post/2676>, última fecha de acceso: 01/03/2018.

municipal vinculadas a la ESS y políticas públicas para el sector).

Categoría 4: ferias y mercados, comercializadoras, organizaciones de logística, organizaciones de consumidores y nodos de consumo.

Otro aspecto trabajado en los talleres fue el método de relevamiento que implementaría ESSApp. En este sentido y al entender que el universo de actores de la economía social y solidaria es muy diverso, se estableció la necesidad de definir dos metodologías de recolección de datos que brindaran información actualizada de las organizaciones y experiencias mapeadas, y que preservaran la calidad y la fidelidad de los datos.

En primer lugar, se recurrió a la Confederación Argentina de Cooperativas de la República Argentina (COOPERAR), luego a federaciones y redes de todo el país. Estas instituciones brindaron los datos actualizados de las federaciones y organizaciones que nuclean. La incorporación de registros preexistentes permitió reunir los datos de localización y contacto de cuarenta y nueve federaciones y ocho redes de organizaciones de la ESS de todo el país.

Por otro lado, teniendo en cuenta que una gran parte de las organizaciones de base de la ESS, la cultura popular y la comunicación comunitaria no están integradas en organizaciones de segundo grado y a fin de evitar la exclusión de actores, se definió la implementación de un sistema de autorregistro –“Sumá tu organización”– al cual se puede acceder en forma gratuita a través de la aplicación móvil y de la web.

El carácter federal de ESSApp supone una meta muy ambiciosa para el proyecto, ya que implica geolocalizar a todas las organizaciones del país. Es por ello que, para obtener una mayor cobertura territorial y reforzar los mé-

Teniendo en cuenta que una gran parte de las organizaciones de base de la ESS, la cultura popular y la comunicación comunitaria no están integradas en organizaciones de segundo grado y a fin de evitar la exclusión de actores, se definió la implementación de un sistema de autorregistro al cual se puede acceder en forma gratuita a través de la aplicación móvil y de la web.

todos de recolección directo de datos, el IMFC presentó, junto a la UNQ, el Mapeo Participativo de la Economía Social y Solidaria (MAPESS) ante la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU). Los resultados de este mapeo en el territorio sirven como insumo para la aplicación móvil. El equipo de MAPESS está conformado por las universidades nacionales de Cuyo, La Plata, Rosario, San Juan y Villa María, y la UNQ como casa de estudios coordinadora.

Una vez seleccionadas las metodologías de relevamiento, surgió la necesidad de establecer un mecanismo que permitiera la validación de organizaciones para preservar la calidad y fidelidad de los datos. En este sentido, se pensó en el rol moderador, que se encarga de chequear las solicitudes que llegan a través del sistema de autorregistro al mapa solidario y los listados enviados por las instituciones que colaboran con el proyecto. Contamos con moderadores regionales en las filiales y delegaciones del IMFC, que facilitan la evaluación a partir de su inserción territorial y el vínculo con las organizaciones.

Una vez finalizada la versión beta de la app, se llevaron a cabo cuatro talleres de testeo

de la aplicación en las filiales del IMFC de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Tucumán. Estos tuvieron como objetivo compartir el estado de avance del proyecto, presentar una primera versión de la aplicación solidaria y realizar una experiencia piloto de uso de la aplicación. Todo ello nos permitió reflexionar y evaluar la herramienta, seguir involucrando a los actores participantes y sumar nuevas organizaciones a ESSApp.

Los encuentros se desarrollaron a partir de la utilización de recursos tecnológicos y técnicas participativas orientadas a promover el uso de la aplicación por parte de los asistentes, y a detectar ventajas y dificultades relativas a su funcionamiento y navegación. Las observaciones y sugerencias relacionadas con la experiencia fueron registradas para posteriormente mejorar la aplicación móvil.

La versión beta de ESSApp fue subida a la tienda de aplicaciones para celulares con sistema operativo Android en octubre de 2017. Gracias a la colaboración de COOPERAR y sus federaciones asociadas, y de otras federaciones y redes del país, el mapa solidario fue presentado con 3.012 organizaciones cargadas.

A partir de ese momento, se realizaron los talleres de formación de formadores en las filiales del IMFC de Buenos Aires (con presencia del equipo territorial de Mar del Plata), La Plata y Rosario (con presencia del equipo territorial de Córdoba). Esta última instancia del desarrollo participativo fue pensada en la formulación del proyecto para motivar y formar moderadores regionales, definir una política comunicacional de cara al lanzamiento institucional de ESSApp e impulsar la apropiación y el uso de la herramienta entre las organizaciones de la ESS y por parte de los consumidores.

La etapa de desarrollo culminó con el lanzamiento institucional de ESSApp el 4 de

diciembre en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. La presentación contó con algunas de las instituciones que colaboraron en la concreción de ESSApp: el IMFC, la UNQ, el FONTAR del Ministerio de Ciencia y Tecnología, la Cooperativa Huvaití, la Cooperativa Gcoop y COOPERAR.

4. DATOS DE ORGANIZACIONES RELEVADAS

Los primeros resultados que se pueden observar son 3.212 organizaciones mapeadas en ESSApp, de las cuales 200 se registraron a través de "Sumá tu organización" y las restantes 3.012 fueron producto de los relevamientos realizados.

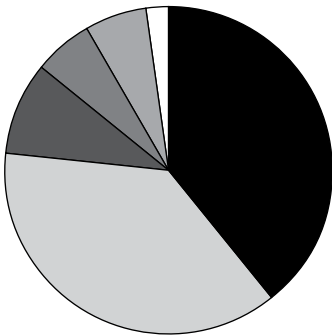
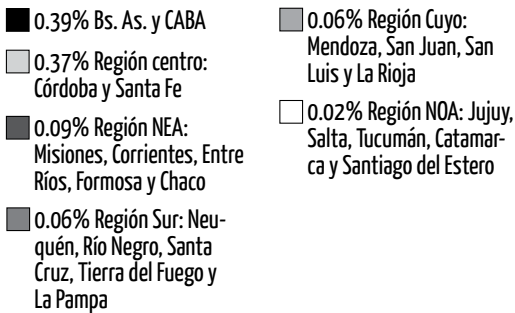
Gráfico 1. Tipo de organizaciones mapeadas al 31/12/2017



Fuente: Elaboración propia, Departamento de Proyectos (IMFC).

El 90% de las organizaciones relevadas pertenecen a la categoría de cooperativas, mutuales, ERT, y otras; son seguidas por un 6% de medios de comunicación y colectivos culturales y un 3% de universidades y entidades de vinculación sociotécnica relevadas. Vale la pena aclarar que los relevamientos tuvieron como prioridad mapear a las cooperativas de trabajo y servicios por el peso específico que tienen en el conjunto de la economía social y solidaria. Actualmente, estamos avanzando en la incorporación del resto de las organizaciones, motivo por el cual se encuentran en porcentajes muy bajos, como es el caso de las ferias, con menos del 1% del total de organizaciones.

Gráfico 2. Organizaciones mapeadas en ESSApp por región al 31/12/2017



Fuente: Propia, Departamento de Proyectos (IMFC)

ESSApp impulsa la producción asociativa, autogestiva y cooperativa, y suma al mercado nuevas opciones de consumo. Promueve y defiende el derecho de los consumidores a saber qué consumimos y de dónde proviene lo que compramos. Busca reunir productores y consumidores para crear un mercado solidario con precios justos.

Tal como podemos observar en el cuadro N° 2, cerca del 80% del total de organizaciones relevadas se distribuyen entre CABA, la Provincia de Buenos Aires y la Región Centro. Por su parte, la región NEA concentra el 9% del total, seguido por Sur y Cuyo con el 6% y NOA con el 3%.

5. DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS

Los nuevos desarrollos tecnológicos permiten a las organizaciones de la economía social y solidaria contar con herramientas innovadoras que ayudan a resolver sus problemas. En este sentido, consideramos que ESSApp contribuye a difundir, integrar y visibilizar las múltiples experiencias de la ESS.

Con esta herramienta pretendemos contribuir al fortalecimiento de estas organizaciones, promover la comercialización y el consumo en cada una de las ellas, y consolidar redes y nodos de producción y comercio responsable. Si logramos avanzar en la vinculación del mundo productivo de la ESS con la demanda, podremos generar, por un lado, nuevas oportunidades de ventas dentro del sector –cadenas de proveedores– y, por otro lado, un vínculo más fluido entre consumidores y productores.

ESSApp impulsa la producción asociativa, autogestiva y cooperativa, y suma al mercado nuevas opciones de consumo. Promueve y defiende el derecho de los consumidores a saber qué consumimos y de dónde proviene lo que compramos. Busca reunir productores y consumidores para crear un mercado solidario con precios justos.

Tenemos por delante, también, afianzar una política de difusión y publicidad en redes sociales y otros medios para posicionar ESSApp y alcanzar de esta manera a más usuarios y organizaciones. Nuestro principal desafío es seguir construyendo esta herramienta federal con el conjunto de las organizaciones de la ESS.

Encontrá ESSApp en: **www.essapp.coop**
 Descargala en: **Play Store - ESSApp**

BIBLIOGRAFÍA

Arpe, Patricia, Paula Cabrera, Daniela Tumburus y Juan Manuel Pico. "El financiamiento de la economía social. La experiencia de microcréditos del IMFC", en *Revista Idelcoop* N° 221, Buenos Aires, marzo 2017.

Form, Edgardo. "Con vocación transformadora", en *Revista Acción* N° 1191, Buenos Aires, abril 2016.

Guarco, Ariel. 56ª Comisión de Desarrollo Social de la ONU, 2018.

Heller, Carlos. "Rol de la economía social para un nuevo modelo de país", en *Revista del Instituto de la Cooperación* N° 169, Buenos Aires, 2006.

Thomas, Hernán Eduardo; Becerra, Lucas Dardo; Picabea Juan Facundo. "Colaboración, producción e innovación: una propuesta analítica y normativa para el desarrollo inclusivo", en *Revista ASTROLABIO* Nro 12, Universidad Nacional de Córdoba, 2014.

Vanini, Pablo; Deux Marzi María Victoria. "Manual de tecnologías abiertas para la gestión de organizaciones de la Economía Social y Solidaria", Editorial de la Universidad Nacional de Sarmiento, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2016.

Trabajo voluntario y compromiso en una red de consumidores y productores autogestionados

CYNTHIA SRNEC¹

Resumen

Numerosas experiencias de trabajo autogestionado que crecieron en la Argentina desde el 2001 se integraron y vincularon a través de diversos tipos de redes en todo el país como redes de productores y comercio justo, de empresas recuperadas por sus trabajadores y trabajadoras, y cooperativas, entre otras. La naturaleza y la variedad de relaciones al interior de estas presenta un campo de exploración de interés social dado que movilizan principios de solidaridad y autogestión para su organización comercial y su dirección política. En este artículo se hace énfasis en analizar la cuestión de la membresía y su compromiso dado que representan los fundamentos de la participación en las organizaciones. A fin de indagar los sentidos construidos y las representaciones sociales en torno a la participación en redes de consumidores y productores autogestionados, se ha realizado una investigación de tipo cualitativa. En este trabajo, se presentan resultados de un estudio de caso sobre una red que nuclea a consumidores, emprendedores y cooperativas del Área Metropolitana de Buenos Aires. Se concluye que el débil balance entre la cantidad de miembros y los voluntarios para ejecutar las tareas que garantizan su funcionamiento se vincula con la adhesión a los valores y el involucramiento y la identificación comunitaria a través de los espacios de socialización.

Palabras clave: autogestión, redes, participación, cooperativas, emprendimientos productivos solidarios

Artículo arbitrado
Fecha de recepción:
22/01/2018
Fecha de aprobación:
28/02/2018

Revista Idelcoop, N°
224, Trabajo voluntario y compromiso en una red de consumidores y productores autogestionados

ISSN 0327-1919. P.
133-153 / Sección: Experiencias y Prácticas

¹ Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo y Socióloga por la Universidad de Buenos Aires. Profesora adjunta de la Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: csrnc@econ.uba.ar.

Resumo

Trabalho voluntário e compromissado com uma rede de consumidores e produtores autogestionados

Numerosas experiências de trabalho autogestionado, que acrescentaram o seu número na Argentina de 2001, integraram-se e se vincularam a través de diversos tipos de redes no país todo, como redes de produtores e comércio justo, de empresas recuperadas pelos trabalhadores e cooperativas, entre outras. A natureza e a diversidade de relações ao interior destas apresenta um campo de pesquisa vinculado ao interesse social, vez que mobilizam princípios de solidariedade e autogestão para sua organização comercial e sua direção política. Neste artigo tem destaque a análise do fato de serem membros compromissados, situação que simboliza os fundamentos da participação nas organizações. Para fim de indagar os sentidos construídos e as representações sociais, em torno da participação nas redes de consumidores e produtores autogestionados, tem se realizado uma pesquisa de tipo qualitativa.

Nesse trabalho se apresentam resultados de um estudo de caso sobre uma rede que nucleia a consumidores, empreendedores e cooperativas do Área Metropolitana de Buenos Aires. A conclusão foi que o fraco balanço entre a quantidade de membros e os voluntários prestos para as tarefas a serem executadas, garantindo o seu funcionamento, tem vinculação com a internalização dos valores e o fato de se envolver e se identificar comunitariamente por meio dos espaços de socialização.

Palavras-chave: Autogestão. Redes. Participação. Cooperativas. Empreendimento Produtivos Solidários

Abstract

Voluntary work and commitment in a self-managed network of consumers and producers

Numerous experiences of self-managed work that grew in Argentina since 2001 were integrated and linked through diverse types of networks throughout the country as networks of producers and fair trade, networks of worker-recovered enterprises and cooperatives, among others. The nature and variety of relationships within them presents a field of exploration of social interest as they mobilize principles of solidarity and self-management for their commercial organization and political direction. In this article, emphasis is placed on analysing the issue of membership and its commitment gi-

ven that they represent the foundations of participation in organizations. In order to investigate the constructed senses and the social representations around the participation in networks of self-managed consumers and producers, a qualitative research has been carried out. In this paper we present the results of a case study about a network that integrates consumers, entrepreneurs and cooperatives from the Metropolitan Area of Buenos Aires. It is concluded that the weak balance between the number of members and volunteers to perform the tasks that guarantee its functioning is related to the adherence to values and community involvement in socialization spaces.

Keywords: self-management, networks, participation, cooperatives, productive undertakings

INTRODUCCIÓN

Dentro del amplio campo de estudios sobre emprendimientos autogestionados vinculados a la economía social y solidaria (en adelante ESyS), las redes han suscitado interés desde diversas perspectivas de las ciencias sociales. Estas pueden entenderse como redes de contactos personales (redes sociales), como colaboraciones económicas entre organizaciones (redes de fines operacionales) y como asociaciones representativas de actores (redes políticas).²

En la Argentina, a partir de la crisis de 2001, han emergido numerosas experiencias autogestionadas colectivas e individuales mayormente como medios de creación de bienes y servicios para su intercambio, trueque y consumo directo. Muchas de estas experiencias se integraron y vincularon a través de diversos tipos de redes de ESyS (sectoriales, territoriales y de colaboración público-privada).³ La naturaleza y la variedad de relaciones al interior de ellas presenta un campo de exploración de interés sociológico dado que reúne ejes de indagación clásicos de la disciplina: la solidaridad, el poder, la legitimidad y la cohesión, entre otros.

El comercio justo se origina con la práctica de los consumidores norteamericanos y europeos de retribuir con un precio justo a los productores de países periféricos. A través de la eliminación de intermediarios, establecieron un intercambio más directo y sin fines de lucro, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de los productores

agropecuarios.⁴ En el caso que se analiza aquí, la apelación al comercio justo rescata la retribución justa a los productores, la conciencia de parte de los consumidores de su responsabilidad como parte del circuito comercial y su apuesta por la eliminación de intermediarios.

En las organizaciones de ESyS que realizan comercialización y distribución de productos, sus miembros se destacan por una motivación moral o política que sustenta su trabajo como una militancia social. Varias de ellas surgieron como resultado de inquietudes de asociaciones de militancia que organizaron un emprendimiento productivo o comercial que se convirtió luego en una fuente laboral. Dentro del campo de organizaciones de la ESyS, entre el 2003 y 2017, se registraron en Buenos Aires al menos diez organizaciones de comercialización y distribución de productos a domicilio, algunos de esos casos se han inscripto como cooperativas de trabajo o de consumo.⁵ Asimismo, en el mismo período, se han extendido nuevas experiencias de comercialización o distribución de productos propios y de otros productores bajo diversas modalidades en locales propios a consumidores individuales o asociados.⁶

⁴ Gendron, Bisailon y Torres (2009), Blanchet y Carimtrand (2012).

⁵ Hacia fines de 2017, ocho de estas experiencias –en su mayoría inscriptas como cooperativas– continuaban realizando entregas a domicilio de particulares o de grupos de consumidores en la Ciudad de Buenos Aires y alrededores (estas son: Cooperativa Caracoles y Hormigas, Puente del Sur, La Minga Sembramos Autogestión, Colectivo Solidario, Misión MECOPO Mercado de Consumo Popular, Consol Cooperativa Consumo Solidario, Cooperativa de Trabajo Iriarte Verde y Alimentos Cooperativos). Del resto, se registró que recientemente una ha cesado de realizar envíos a domicilio, aunque sigue comercializando en mercados y ferias (este es el caso de la Cooperativa La Asamblea), y otra se había disuelto pero sus productores continuaban comercializando en ferias y a través de diversas organizaciones autogestionadas (la Red de Economía Social Tacurú).

⁶ En este trabajo, se diferencian las organizaciones que realizaban entregas a domicilio de las dedicadas a la comercialización en ferias de ESyS, mercados, almacenes o locales –propios o compartidos– en la Ciudad de

² Provan, Fish y Sydow (2007), Cefaï (2011), Forni y Barreiro (2004), Hinestroza (2015), Zerdani y Bouchard (2016).

³ Estudios previos de diversas experiencias de ESyS en general se centraron en caracterizaciones y abordajes descriptivos y exploratorios sobre las nuevas redes. Véase Cortiñas *et al.* (2016); Fallacara (2013); Forni y Barreiro, *op. cit.*; García Guerriero (2010); Pereira, Muñoz y Fernández Vilchez (2009); entre otros.

1. PRESENTACIÓN DEL MARCO CONCEPTUAL Y METODOLOGÍA

En las empresas privadas y estatales, los trabajadores y las trabajadoras ocupan un lugar relegado en la definición de los modos de distribución del trabajo y de los ingresos, así como de las promociones profesionales y la inserción en los mercados. En las organizaciones de propiedad colectiva, como las cooperativas y asociaciones sin fines de lucro, la membresía permite a los asociados participar en decisiones y acciones en las dimensiones antes mencionadas. La participación de los miembros de organizaciones democráticas en las asambleas ordinarias y extraordinarias refleja la intensidad de su vida cotidiana societal y dota de legitimidad a su gobierno y dirección. A su vez, la participación muestra la gama de compromisos e involucramientos con los objetivos de la organización y con el conjunto de socios.⁷

Según Joëlle Zask,⁸ la participación implica tres registros de acción: tomar parte (implicarse en una actividad común), contribuir y recibir un beneficio que responda a las necesidades o a las expectativas del individuo y le permita acceder a algo valorado en su ambiente social. La posibilidad de la contribución permite resaltar la democratización de los grupos organizados. Los aportes de los individuos deben ser, en primer lugar, elementos tangibles que se integren a las experiencias del grupo y, a su vez, permitan la incorporación de nuevas propuestas. La constatación de sus consecuencias empíricas en la vida grupal aporta una evidencia de la calidad de estas contribuciones que no son posibles en el caso de los aportes mecáni-

Buenos Aires (como por ejemplo, el Mercado Solidario Bonpland –Palermo–, el Galpón –Chacarita–, el almacén Jepe’a –Almagro–, la feria Mercado Posta –Flores– la feria de ESyS en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA –Constitución– o la cooperativa La Yumba –cuenta con diez locales en varios barrios–, entre otros).

⁷ Rothschild y Whitt (1989), Zask (2011).

⁸ Zask, *op. cit.*

Quando las estructuras socioinstitucionales de las organizaciones permiten que las personas realicen una contribución en su acción participativa, estamos ante una forma de participación que posibilita el cambio social. Desde esta perspectiva interaccionista, el cambio social es posible a partir de la introducción del individuo con capacidad de influencia en las organizaciones locales, a diferencia de las perspectivas del determinismo estructuralista.

cos, inconscientes o involuntarios. Cuando las estructuras socioinstitucionales de las organizaciones permiten que las personas realicen una contribución en su acción participativa, estamos ante una forma de participación que posibilita el cambio social.⁹ Desde esta perspectiva interaccionista, el cambio social es posible a partir de la introducción del individuo con capacidad de influencia en las organizaciones locales, a diferencia de las perspectivas del determinismo estructuralista.

Estos tres registros de la práctica de participación pueden ser analizados a partir de la observación de las interacciones y los discursos situados. Las lógicas de acción organizacional son la porción no instituida de las relaciones sociales que estructuran el mundo social. Estas pueden ser, por ejemplo, el regateo, las relaciones conflictivas, las alianzas y negociaciones.¹⁰ La participación, como cualquier

⁶ Ídem.

¹⁰ Giraud (2011).

otra acción social, es realizada en un marco de interacción y atravesada por representaciones sociales que pueden ser compartidas o estar en tensión entre diversos grupos. El concepto de representaciones sociales tiene sus orígenes en el de representaciones colectivas que Emile Durkheim¹¹ desarrolló para analizar un tipo de fenómenos que tiene su origen en el entramado de relaciones sociales que establecen los individuos en una sociedad. Las representaciones colectivas integran a todas las producciones humanas. Estas se producen a través del intercambio de acciones que realizan los individuos como colectividad y se constituyen en hechos sociales que sobrepasan y se imponen al individuo. Las propiedades individuales, al sumarse en la colectividad, pierden su especificidad y se constituyen en fenómenos eminentemente sociales, de esta manera, Durkheim enfatiza el carácter homogéneo de las representaciones colectivas. Por el contrario, Serge Moscovici¹² atribuye a las representaciones un carácter heterogéneo y no consensual, como una forma de conocimiento compartido socialmente, y las caracteriza como representaciones sociales. Estas, entonces, son una forma específica de conocimiento, socialmente construido y compartido grupalmente, que es englobado en la categoría de sentido común. Esta forma de conocimiento surge de la experiencia de las personas y su función es servir de guía para interpretar la realidad y actuar en la vida cotidiana.¹³

La estrategia de investigación emprendida en este trabajo se asienta en la tradición de observación participante en fábricas y organizaciones que se inició con la Escuela de Chicago en Estados Unidos¹⁴ y cuenta con numerosos

ejemplos en Francia.¹⁵ El trabajo de Joyce Rothschild y J. Allen Whitt¹⁶ ha sido pionero en el análisis de organizaciones de trabajo autogestionado en países fuera del espacio de influencia de la URSS. En Argentina, la investigación social sobre el trabajo autogestionado se inicia con el fenómeno de empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) a partir del 2002.¹⁷ Esta investigación se ha guiado por un enfoque cualitativo y se ha valido de una estrategia de triangulación múltiple por la combinación de prácticas metodológicas, materiales empíricos y perspectivas con el objeto de “asegurar una minuciosa comprensión” del fenómeno en cuestión¹⁸ a partir de la realización de un estudio de caso.¹⁹ El diseño de la investigación ha sido flexible,²⁰ lo cual ha permitido integrar las etapas de investigación y guiar la recolección de datos de acuerdo con los significados emergentes del trabajo de campo, del análisis documental y de los resultados preliminares a lo largo del proceso. La recolección de la información se realizó entre 2014 y 2017 mediante la técnica de observación participante, entrevistas a participantes y ex miembros, y el análisis documental.²¹

2. UNA RED DE PRODUCTORES Y CONSUMIDORES

El caso de estudio que aquí se presenta se denominará Red Enjambre,^{*22} una organiza-

¹¹ Durkheim (2003).

¹² Moscovici (1986).

¹³ Jodelet (2011).

¹⁴ Burawoy (1979), Roy (2006), Hughes (1958), entre otros.

¹⁵ Bernoux, Motte y Saglio (1973), Rot (2006), Weil (1951), entre otros.

¹⁶ Rothschild y Whitt, *op. cit.*

¹⁷ Véase Fajn (2003), Fernández Álvarez (2006), Programa Facultad Abierta (2003), Rebón y Saavedra (2006), entre otros.

¹⁸ Denzin y Lincoln (2005).

¹⁹ Yin (2009).

²⁰ Maxwell (1996).

²¹ Ver cuadro de metodología en el anexo.

²² Los nombres de las organizaciones y de las personas vinculadas han sido modificados para resguardar la confidencialidad pactada para la realización de la investigación. Se utilizará un asterisco (*) para señalar por primera vez cada pseudónimo de una organización integrada o vinculada al caso de estudio.

ción de productores y consumidores que se autodefinía bajo los principios organizacionales e ideales de la economía social y solidaria y del comercio justo. Estos principios eran mencionados en folletos de difusión, en su sitio de internet y expresados en entrevistas en radios:

La red de economía solidaria es una herramienta de organización y discusión colectiva. Es un espacio abierto para el encuentro entre productores y consumidores en busca de construir lazos de economía social solidaria.²³

La misma fue fundada en el 2006 por militantes de dos movimientos sociales de Buenos Aires y por estudiantes de la Universidad de Buenos Aires. En sus inicios, la integraron dos agrupaciones de investigadores, docentes y estudiantes de Ciencias Sociales interesados en la ESyS, quienes aunaron una práctica académica con otra social-política. En los primeros años, las agrupaciones universitarias representaban el rol de consumidores comprometidos y participantes en la red, mientras que los miembros de movimientos sociales el rol de productores participantes, al que se sumaron luego otros emprendimientos productivos autogestionados. La actividad principal que realizaba era la venta de productos alimenticios y de consumo para el hogar de productores autogestionados a grupos de consumidores (que denominaban núcleos de consumo). La mayor parte de los productos eran alimentos frescos y no perecederos, también había del rubro de limpieza, textil y libros. Los núcleos de consumo estaban compuestos por familias, grupos de amigos o de trabajo. La red difundía por internet la oferta de cada mes y por correo electrónico recibía los pedidos que eran entregados solamente en la Ciudad de Buenos Aires. La red invitaba a todos los productores y los consumidores a

En 2015, la red se componía de 22 “productivos”, que representaban a aproximadamente cien trabajadoras y trabajadores. Del total de “productivos”, la mitad participaba en las actividades y contribuía regularmente con las tareas, algunas de las cuales tenían periodicidad mensual y, otras, quincenal.

participar en las actividades regulares como las ferias en las que ofrecían sus productos y a reuniones de discusión del proyecto que se realizaban en su sede en la Ciudad de Buenos Aires. Sus objetivos eran practicar y promover la extensión de relaciones más estrechas entre productores y consumidores bajo una lógica colectiva, solidaria y responsable. La propuesta de la red buscaba sostener una postura de sustentabilidad social y ecológica, es decir, responsable con el medio ambiente y la sociedad guiada por valores de inclusión y solidaridad. El consumo habitual era considerado un acto político que apoyaba y validaba el modelo sociopolítico y económico capitalista. La propuesta de la red era presentada como una alternativa de oposición y que propendía a los principios del buen vivir.²⁴

Entre los miembros de la red, el valor principal compartido era la autonomía, que se expresaba, por un lado, en la práctica política no partidaria y en la horizontalidad como forma de distribución y ejercicio del poder. Por ello, sus miembros no formalizaron la red bajo ninguna figura jurídica ni ha sido su objetivo registrarse como cooperativa. A

²³ Red Enjambre, folleto de difusión, 2008.

²⁴ Hinkelammert y Jiménez (2009).

lo largo de su historia, conservaron su independencia respecto del Estado y otras organizaciones político-partidarias, por lo que no se buscó fortalecer sus acciones con recursos provenientes del Gobierno. Esta autonomía refería también, por otro lado, a la actividad de producción, distribución y consumo de los productos del trabajo, al rechazar el intercambio y las vinculaciones con organizaciones con fines de lucro.

Los productores autogestionados, de manera individual o colectiva (por ejemplo, grupos de trabajadores asociados o cooperativas de trabajo), eran quienes ofrecían sus productos regularmente a través de la red. Cada colectivo o trabajador autogestionado individual era considerado una unidad productiva y designado como "productivo".²⁵ Los "productivos" eran los principales miembros de la red y, como tales, considerados los actores participantes de su animación y responsables de su funcionamiento. Todas las actividades de la red eran desarrolladas por productores y consumidores de manera voluntaria. En 2015, la red se componía de 22 "productivos", que representaban a aproximadamente cien trabajadoras y trabajadores. Del total de "productivos", la mitad participaba en las actividades y contribuía regularmente con las tareas, algunas de las cuales tenían periodicidad mensual y, otras, quincenal. Las tareas organizativas básicas para su funcionamiento eran: la recepción de órdenes de compra y consultas de los consumidores, la contabilidad y el stock, la redacción de un boletín mensual, la organización de los productos para los pedidos y su distribución (entrega a domicilio), la venta en ferias de comercio justo y la participación en reuniones de organización interna y con otras entidades con las cuales compartían espacios de ferias y en la sede donde guardaban los productos y otros elementos.

²⁵ Se utiliza el entrecorillado para términos y frases textuales de los actores.

En la Red Enjambre, se rechazaba el modelo de distribución y comercialización organizado y controlado principalmente por intermediarios que no eran productores. Los miembros percibían diferencias entre el modo de perseguir sus ideales comunes y el de otros grupos que habían constituido cooperativas de trabajo para realizar la distribución y la comercialización de productos de la ESyS.

Dado que también se ofrecían productos de otros colectivos autogestionados y de movimientos sociales de distintas provincias que no participaban en su organización, la red se mantenía en comunicación con otras organizaciones que se los proveían. Esta función de intermediaria suscitaba un intercambio con actores de la ESyS que intervenían en la ciudad y con otros de regiones lejanas. A través de estos intercambios y del encuentro con otras organizaciones en ferias y reuniones socioculturales, se reforzaba su reconocimiento como actor de la ESyS.

3. LA ORGANIZACIÓN: ESTRUCTURA Y DIMENSIÓN SIMBÓLICA

Nosotros no queremos ser una distribuidora (...). La esencia de la red no es que haya intermediarios.

Sol, productora autogestionada

En la Red Enjambre, se rechazaba el modelo de distribución y comercialización organizado y controlado principalmente por intermediarios que no eran productores. Los miembros

percibían diferencias entre el modo de perseguir sus ideales comunes y el de otros grupos que habían constituido cooperativas de trabajo para realizar como actividad laboral remunerada la distribución y la comercialización de productos de la ESyS. Los miembros que habitualmente realizaban las tareas operativas, es decir, los participantes de la red, no recibían una remuneración por este trabajo que era realizado de manera voluntaria y, mayormente, *ad honorem*. Ante la falta de suficientes voluntarios, en varias ocasiones pusieron en funcionamiento mecanismos de incentivos y de retribución al trabajo en las tareas operativas y de comercialización. Durante algunos meses, se establecieron dos sistemas de retribución de las tareas, los cuales fueron luego discontinuados. Uno consistía en bonos para compras internas de acuerdo con la cantidad de tareas realizadas (2011) y, el otro, en un monto en dinero para quienes cumplieron un rol como coordinadores de la administración (por un corto período en 2013 y luego replicado en 2015). Las retribuciones estipuladas eran una forma de reconocimiento al trabajo como contribución, pero no eran pensadas como un salario para personas que se encargasen a tiempo completo y que monopolizasen las tareas. Rechazaban convertirse en un grupo cuyos ingresos principales para vivir proviniesen del trabajo de producción ajeno y fomentaban el compromiso de todos los productores con su sostenibilidad. Por ello, fue un tercer y distinto mecanismo de reconocimiento de las contribuciones el que se mantuvo durante la mayor cantidad de tiempo por ser equitativo, flexible a la disponibilidad de cada “productivo” y transparente. Este mecanismo incorporaba también un incentivo al compromiso. Consistía en aplicar un descuento en el porcentaje que entregaban a la red los productores activos. A todos los productos ofrecidos al público se les adicionaba un porcentaje que recaudaba la red para sus gastos

operativos y que era descontado a la hora de pagar las ventas a cada “productivo”. Se estableció un porcentaje menor de descuento para todos los “productivos” que mensual o quincenalmente realizaban alguna tarea:

Dentro de los productivos que conformamos parte de la red, algunos participamos más activamente y otros no. Nosotros dejamos un aporte por cada producto que vendemos para el sostenimiento de la red, aquellos que participamos activamente dejamos un 15% y los que no están participando activamente dejan un 30%.²⁶

Los participantes, productores o consumidores “activos” se beneficiaban también, desde el 2014, en las compras internas, podían adquirir los productos de sus compañeros al precio de costo. Los miembros activos entre 2013 y 2016 eran mayormente trabajadores y trabajadoras de “productivos” que se auto-definían y representaban como productores y promovían la autogestión por la vía productiva. De hecho, si algún consumidor se acercaba interesado en la actividad de la red y en su proyecto, era invitado a participar y a ofrecer un servicio o productos elaborados por sí mismo, es decir, a volverse productor. Sentirse y ser reconocido como miembro y productor se hallaba, en primer lugar, en relación con la participación en las tareas operativas. En segundo lugar, la práctica de participación se manifestaba en representar y difundir la experiencia, y en tomar la palabra para defender y sostener los valores centrales y posiciones de la red en público y en su interior.

Hemos observado la fuerza que tienen estos valores como la base del funcionamiento de la organización en las ocasiones en que han sido puestos en duda por integrantes, nuevos

²⁶ Celeste, entrevista (2014).

Cuadro 1. Configuración organizacional de la red

Objetivo	- Garantir la reproducción de la vida mediante relaciones de reciprocidad.
Valores	-Autonomía política y económica. -Trabajo autogestionado.
Espacios de decisión	-Asamblea mensual. -Plenario anual. -Actividades semanales (informal).
Representantes	-Una persona por productivo y núcleo de consumo.
Ejercicio del poder	-Horizontal (formal). -Liderazgos informales. -Información compartida constante y de libre acceso.

Fuente: Elaboración propia.

o con menor implicación cotidiana. Por ejemplo, en una de las asambleas mensuales, un productor propuso diseñar una estrategia comercial más ofensiva a fin de incrementar la captación de consumidores y menos centrada en el consumo responsable. Lalo expresó:

[Propongo que funcione] como una buena empresa, como una empresa que... iría más por generar un listado de preceptos operativos de la red y yo estoy... iría a visitar a las personas una por una y tener una charla de 10, 15 minutos en su casa o donde quiera, en la puerta y explicarles preceptos de corte máxima de empresa. (...) Para mí, estamos idealizando un mundo y es dársela contra la pared y no saber cómo actuar. Y estas personas... están fabricadas. Están construidas para operar de una determinada manera, están programadas para... es como entrar al internet, al mail, y una planilla para llenar. No, lo siento. Para mí, son compradores, para mí son clientes. Y yo personalmente necesito que haya más clientes y que consuman. No busco otra cosa. Entonces, ¿cómo funciona esa cabecita consumidora? Mal que nos pese son clientes, tratarlos como

niños, ponerles colores y es un poco los que nos están exigiendo desde un lugar del que no se van a correr. Y aparte porque tienen otras ocho millones de cosas que hacer.²⁷

La propuesta de Lalo se enfrentó con la opinión de la mayoría de los participantes, que defendieron la concepción de un consumidor y de un productor responsables: "Yo no estoy de acuerdo. Si estoy acá es porque no creo que haya que tratarlos como niños".²⁸ Para el grupo más participativo, el desempeño comercial no constituía el objetivo principal, sino la construcción de una dinámica social en torno al intercambio, el consumo y la producción basada en relaciones de reciprocidad, cara a cara y horizontales. Los participantes compartían una visión sobre la autogestión y el trabajo cooperativo que se oponía a las cooperativas de consumo masivas: "Los grupos tienen que ser pequeños, para organizarse mejor ¿para qué hacer una cooperativa de doscientas personas?

²⁷ Asamblea mensual, septiembre (2015).

²⁸ Esteban, Asamblea mensual, septiembre (2015).

Cuadro 2. Representaciones, sentidos y valores atribuidos en las acciones en la Red

	Representaciones sobre acción	Sentidos y valores ideales atribuidos
Participación	Tomar parte en acciones de organización, producción y distribución. Contribuir en asambleas.	Disposición, trabajo productivo.
Membresía	Pertenencia por participación regular, afinidad personal o propuesta adecuada del emprendimiento.	Confianza, solidaridad, reciprocidad.
Grupo	Miembros participantes regulares, comprometidos, unidos por afinidad y amistad, coincidencia en visión del mundo y valores.	Amistad, afinidad, compromiso.
Consumidor	Comprar es una acción de compromiso y valoración del trabajo del productor. Relacionarse a través de la compra o al acercar envases es una oportunidad de relación social, de conocimiento mutuo.	Comprometido, participativo, en comunicación, con consciencia crítica sobre las relaciones dominantes de producción y consumo.
Productor	Autogestionado, proyecto no guiado por lógica de lucro, sin afectar el medio ambiente o la salud humana.	Comprometido, participativo, con consciencia crítica sobre las relaciones dominantes de producción y consumo.

Fuente: Elaboración propia.

Hagamos diez de veinte, que discutan y decidan”.²⁹ Asimismo, Celeste, otra participante activa, explicaba que para la toma de decisiones elegían practicar una dinámica grupal horizontal porque: “Cuando tenés representantes, construís otro poder, ya en el grupo se generan jerarquías y reproducís el poder que no está bueno”.³⁰ En su explicación, el poder equivale a una autoridad jerárquica con capacidad de dominación (desigual), por ello defendía la configuración horizontal (que se puede observar en el cuadro N° 1).

En la Red Enjambre, a fin de evitar la “reproducción” de un órgano directivo, se tomaban decisiones vinculantes exclusivamente en asambleas. No obstante, los miembros más activos en su participación se lamentaban por las dificultades periódicas para mantener un nivel de intercambio y representativo en las asambleas y en las actividades operativas. Si bien reconocían que algunos grupos y emprendedores contaban con limitaciones para participar periódicamente por la distancia geográfica con el centro de la Ciudad de Buenos Aires, las medidas tomadas no alcanzaban para compensar las desigualdades de recursos e integrar a todos de forma equitativa. Por ejemplo, vía correo electrónico, en

²⁹ Julia, entrevista (2015).³⁰ Celeste, entrevista (2014).

general, solamente se aceptaban propuestas respecto de la rotación en las tareas operativas y, algunas veces, realizaron los plenarios anuales en la sede de productivos ubicados la provincia de Buenos Aires.

Observamos que, a pesar del uso de las nuevas tecnologías de información (como el correo electrónico, las redes sociales en internet y, durante el último año, un grupo de WhatsApp), las prácticas de discusión democrática en organizaciones autogestionadas pueden excluir a quienes residen más alejados del lugar "sede" de las reuniones y disponen de menores recursos (como un medio de transporte propio, el acceso a internet vía computadora o un teléfono celular). La mayoría de los productores más participativos en las asambleas y que contribuían regularmente en el armado y envío de los pedidos residía en la Ciudad de Buenos Aires. Para quienes habitaban en la provincia de Buenos Aires, el traslado y el transporte de productos conllevaba mayor tiempo y costos, lo cual volvía más abrumador el asumir el compromiso de una participación periódica. Véase en el cuadro N° 2 una síntesis de las representaciones sociales que constituyen el núcleo de cohesión de la red y enmarcan las acciones aceptadas y delimitan lo legítimo.

La concepción sobre el consumidor escogido e ideal de la red implicaba un actor crítico, con consciencia de que el consumo es una elección racional y consciente. Como acción social era comprendida también como una acción política y cultural que se diferenciaba de la práctica hegemónica, e implicaba por ello otras tareas que en el consumo en supermercados no son exigidas. Elevar un pedido a la red implicaba varias acciones como llenar una planilla en un procesador de cálculos en la computadora, entre una semana y diez días antes de la entrega, combinar un horario de entrega con antelación, hacer el pago exacto en efectivo,

esperarlo dentro de un rango de dos a tres horas y subirlo uno mismo (sin bolsas que provea la red), además de que algunos productos estaban sujetos a la disponibilidad del stock en el último momento. Todas esas circunstancias eran distintas a comprar o realizar un pedido a un supermercado o un almacén y a veces los consumidores no estaban dispuestos a atravesarlas y se generaban tensiones y hasta enfrentamientos con los participantes de la red:

La gente no se compromete. Piensan que es como comprar en Coto que te lo lleva a tu casa. Esto no es un supermercado. La gente no valora todo el trabajo que hay detrás. Si esta mujer [una consumidora] se enoja y no entiende, que no compre más. Nosotros siempre tenemos otras formas también de entrada o intercambio, yo vendo en el Ministerio de Industria, tengo otros, si querés llamarlos clientes. No es solo la red mi fuente.³¹

Esta tensión entre las representaciones sobre los roles y su acontecer empírico atravesaba tanto las relaciones con los consumidores como entre productores. Los dos roles de posiciones complementarias que conforman la idea de la red presentaban disfunciones. Es decir, la mayoría de los consumidores y los productores no se comportaban de acuerdo con el ideal de los miembros activos, quienes sostenían las acciones operativas de la red. En los diez años de su historia, las personas se aproximaron a la red para participar en formas distintas: consumir, colaborar en tareas, acompañar en las ferias y ofrecer sus productos. Entre la minoría de consumidores más leales, quienes practicaban un consumo regular desde hacía al menos siete años, se encontraban la madre de una ex militante y consumidora activa (ex miembro de uno de los grupos universitarios), una pareja de vecinos y algunos productores. A través de estos años, distintos

³¹ Celeste, entrevista (2015).

consumidores y productores que se acercaron interesados en el ideal de construir “otra economía” hallaron diferencias respecto de qué era la ESyS y cuáles eran los mejores medios para fortalecer y asegurar su sostenibilidad:

Hay como un grupo de la economía solidaria que tiene como una versión tergiversada de la definición de la economía. (...) Pero lo que es claro es que Enjambre no es una forma de organizar la sociedad porque ninguna de las cosas que genera tiene como consecuencia (...) nuevas dinámicas de organización. No es como las experiencias de la economía solidaria en Brasil, que vos podés estar más de acuerdo o menos de acuerdo, pero la verdad es que generan grandes redes de consumo, grandes redes de producción. (...) Compará a todas, a cualquiera de esas, que seguramente tienen un montón de defectos y un montón de problemáticas. Las comparás con Enjambre y hay algo ahí que no anda porque Enjambre funciona en sí porque no funciona. O sea, su funcionamiento parte de la base de no funcionar. Ahora lo que sí es cierto es lo que te decía el otro día, les llegan los productos a las personas, pero ¿en qué economía cabe que la distribución de un producto se haga de onda? Ahora, ¿la Red Enjambre dónde funciona? Funciona en que siempre hay alguien pidiéndole un favor a alguien una vez por mes para que los productos lleguen.³²

Lo que sí te digo es que al cuarto o quinto mes que la Asamblea no funcionaba, no había sustentabilidad, no había desarrollo económico y no había factores de poder para discutir y para definir. En el momento en donde es más importante fumar antes que sentarse y decir “bueno ¿para qué estamos haciendo esto?”³³

³² Testimonio de un ex consumidor participante. Damián, entrevista (2014).

³³ Testimonio de un ex consumidor participante. Miguel, entrevista (2014).

Los testimonios de Damián y de Miguel reflejan la frustración de algunos consumidores y (autoidentificados) militantes de la ESyS que ingresaron a la red en búsqueda de un proyecto con impacto económico, político y social a mayor escala. La dinámica horizontal y participativa que planteaba la red si bien permitía a todos –ingresantes y miembros con experiencia– expresarse y plantear propuestas, también reproducía una visión sobre la autonomía y la organización a una escala micro, a fin de garantizar el “encuentro entre productores y consumidores”:

En realidad, la idea es que esté conformada por productores que tengan otra concepción de la producción, de lo que es el trabajo y la cuestión vincular de lo que es entre productor y consumidor. Que no sea solo una transacción comercial por decirlo de alguna manera. Y que no tenga que ver con una cuestión de explotación.³⁴

Los movimientos sociales fundadores de la red abandonaron su participación entre el 2007 y 2014 por diversos motivos, tanto propios de sus organizaciones (debido a nuevos proyectos que requerían mayor dedicación, la distancia geográfica y costos de transporte, por el cambio de rubro o por problemas de sostenibilidad de sus emprendimientos productivos) como por diferencias con la dinámica colectiva y su posición política. Expresa Leonardo, ex miembro productor:

Leonardo: –En realidad dejamos de participar como organización, porque decidimos no poner más el esfuerzo en esa propuesta. Y, además, como era un espacio político empezamos a tener diferencias políticas con los grupos que estaban ahí.

Investigador: –¿Diferencias políticas por qué? ¿Cuáles eran las posiciones que había ahí?

³⁴ Celeste, entrevista (2014).

L: –No, por ahí unos eran más antigobierno si querés, o antisistema, anticapitalistas, más antitodo. Nosotros es ahí donde empezamos a tomar otras definiciones diferentes. (...) Pero bueno, sí, por ahí no compartir tanto la cuestión más de ellos de la autonomía y la horizontalidad a ultranza y las discusiones permanentes.³⁵

Uno de estos grupos fundadores, el Movimiento Justicia Social,^{*} tal como narra el testimonio de su referente Leonardo, adoptó como estrategia política la adhesión al partido Frente para la Victoria, en 2007, y prefería una mecánica de organización estructurada bajo una jerarquía con representantes, división del trabajo y encargados por proyectos. La pertenencia a la red del Movimiento Justicia Social duró menos de un año, mientras que el segundo movimiento social, el Frente del Pueblo,^{*} estuvo presente hasta 2014 a través de un solo emprendimiento colectivo de alimentos. Estos dos movimientos sociales contaban con una experiencia y un aprendizaje consolidados a partir de la organización popular cuyos orígenes provenían de organizaciones de trabajadores desocupados de fines de la década del 90 y de nuevas organizaciones multisectoriales a partir de la crisis económica local de 2001. Sus dinámicas de organización distaban de la práctica sustentada en la autonomía y la voluntad individuales que terminó imponiéndose en la red por sobre compromisos basados en obligaciones mutuas. En el espacio apartidario de la red, los miembros de movimientos sociales cofundadores, entre otros participantes, se toparon con rispideces al momento de expresar sus posiciones a favor de alianzas políticas como vía para el desarrollo socioeconómico. Para algunos ex participantes que habían integrado agrupaciones universitarias, la autonomía política era ejercida de una manera que aisla-

ba a Enjambre de otras experiencias populares y afectaba su sostenibilidad. Es el caso de Pablo, ex miembro productor, trabajador de Luciérnagas:

El trabajo del productor individual se adapta a los tiempos del productor solo, a las dinámicas, a sus necesidades. Está buenísimo como trabajo independiente, pero le falta lo colectivo. Más allá del discurso, les falta la dinámica cotidiana de visualizar las tareas (...) En Luciérnagas,³⁶ no hablamos de economía social, no hablamos de autogestión, sino que hablamos de economía popular y solidaria. Y también desde esa visión de preguntarnos en qué realidad vivimos, cómo nos visualizamos, a dónde queremos ir, es que definimos entrar a la CTEP. Y no me imagino a Enjambre entrando en la CTEP.³⁷ Ahí en el discurso, Enjambre es mucho más prefigurativo y ese discurso no ayudaba a ser autocrítico con prácticas que se alejaban de ese discurso. Hay mucho ensalzamiento o fetichismo de la figura del productor.³⁸

La exaltación de la figura de los productores y la relevancia de la autonomía y la libertad individual ante el colectivo fueron señalados como principios que limitaron la posibilidad de inclusión de otros actores en la red y se constituyeron en razones de desafección. El sistema de gobierno directo propuesto rechazaba las figuras de autoridad formal y el establecimiento de mecanismos de control. No se instauraron obligaciones contractuales para los productores que la integraban, ni se estableció un reglamento interno que definiera la rotación en las tareas, las contribuciones y los beneficios de los miembros y las sanciones ante incumplimientos a las normas.

³⁵ Leonardo, entrevista (2014).

³⁶ Cooperativa de trabajo dedicada a la distribución y comercialización de productos de la ESyS.

³⁷ Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).

³⁸ Pablo, entrevista (2015).

Los productores participantes eran quienes aceptaban la dinámica de rotación en las tareas operativas y, aunque terminaban cumpliendo repetitivamente roles claves por ausencia de otros voluntarios, reforzaban la premisa de la autonomía y el compromiso voluntario. Su respuesta frente a la escasa participación era reforzar el discurso ante los productores ausentes y los nuevos ingresantes. La recurrente preocupación de los participantes sobre la forma tenue de comprometerse de otros productores solía ser discutida en los encuentros en las ferias, asambleas y en las jornadas de entregas de pedidos, como puede observarse en el siguiente ejemplo:

Valentina: –Y a los de Cocineritos* ¿qué onda?

Vinieron 3 horas tarde al plenario, hace seis o siete asambleas que no vienen, no vienen a los armados, vienen y dejan las hamburguesas cuando no estamos, o sea, ni nos vemos las caras. No sé cómo decirles.

Pedro: –Esperemos que sea un encuentro. Yo no los conozco a los de Cocineritos.*

Celeste: –Quizás hay que preguntarles cómo quieren participar ellos. Ya Aimé les estuvo hablando... Hay que volverles a hablar.³⁹

La escasa rotación en las tareas operativas producía un desgaste frecuente en los participantes activos que esperaban, optimistas, ser reemplazados por otros miembros. Esta circunstancia se ha estado reproduciendo desde los inicios de la red: quienes disponían de tiempo y recursos (como un vehículo, computadora y acceso a internet, entre otros) se comprometían con tareas operativas de las cuales luego no lograban eximirse. De esta manera, si bien los miembros activos percibían un desgaste por su dedicación, reconocían que la experiencia en las tareas era necesaria para poder intervenir en algunas

La escasa rotación en las tareas operativas producía un desgaste frecuente en los participantes activos que esperaban, optimistas, ser reemplazados por otros miembros. Esta circunstancia se ha estado reproduciendo desde los inicios de la red: quienes disponían de tiempo y recursos (como un vehículo, computadora y acceso a internet, entre otros) se comprometían con tareas operativas de las cuales luego no lograban eximirse.

reuniones, por ejemplo, en lo concerniente a la coadministración del edificio donde funcionaba la red:

En las asambleas del [Centro Cultural El] Pasaje,* siempre somos Luis y yo. Cuando está en Capital se queda Aimé, pero si no, no viene especialmente [desde el interior de la provincia]. Tendríamos que rotar, igual está bueno que esté alguien que ya viene porque hay algunos manejos que hay que conocer para hablar.⁴⁰

Celeste, al mismo tiempo de actuar como representante (aunque no haya habido una designación oficial) en las reuniones de la sede de la red cumplía el rol de tesorera. Ella esperaba que ese rol no se volviera su exclusivo dominio ni responsabilidad, el cual le presentaba complicaciones extras cuando sus compañeros no le informaban ni registraban en las planillas los gastos, las entradas de dinero y la salida de productos:

³⁹ Asamblea mensual, junio (2015).

³⁹ Celeste, entrevista (2015).

Hay que anotar. Pero no es que yo soy la tesorera o que tengo que anotar todo, “tenemos” y no es que me das la plata... anotá o hace las cuentas, no todo yo. Vos hacé las cuentas, decime cuánto es y yo te pago, no es mi responsabilidad si falta o sobra plata, es de todos.⁴¹

La dinámica de organización se asentaba y dependía de la candidatura libre y voluntaria para hacerse responsable de una tarea o actividad (sea por única vez o durante un período). La norma de la distribución de la organización del trabajo en base a los intereses personales y la disponibilidad de tiempo y otros recursos que se han mencionado repercutía en la escasa rotación en algunas tareas estructurales. Particularmente las tareas de contabilidad y el stock se volvían arduas y solían recaer sobre uno o dos participantes que a veces no lograban ejecutarlas adecuadamente. Esta situación se constataba reiterativa y, a la vez, como una restricción a un funcionamiento más equitativo en cuanto a la distribución de cargas de trabajo.

Esta situación provocaba que la minoría de los miembros, cuyo compromiso con las tareas era regular, se sintieran aislados y sufrieran sobrecarga de trabajo. Su participación, a través de la contribución al realizar dichas tareas, manifestaba su adhesión al proyecto político-social que representa la red. Esta era reforzada a través del lazo con los otros compañeros que participaban activamente. De esta manera, conformaban un grupo de pertenencia cuyo sentimiento comunitario se convirtió en una de las razones para continuar participando (ver en cuadro N° 3 las razones de participación).

Es que nos queremos, hay mucho amor, con algunos tenemos más lazos, pero hay buena onda con todos. No es que nadie va a andar

pensando mal del otro, especulando con que “este en realidad...”. Por eso está bueno decir desde dónde uno puede aportar, en qué puede estar y si le pasan cosas que hacen que no pueda estar. Y algunos quizás [lo] sabíamos, pero no podíamos decirlo.⁴²

El testimonio de Celeste ilustra las representaciones sociales que compartían los miembros más activos y su cohesión emocional en tanto grupo comunitario.⁴³ Los participantes más entusiastas expresaban un compromiso con la organización (al adherir a sus principios y contribuir con trabajo) y con los miembros del grupo de pertenencia que formaron entre sí. Este compromiso era expresado, por ejemplo, a través de sentimientos de amor y simpatía hacia sus compañeros, al forjar relaciones de amistad entre algunos y evitar suscitar desconfianza o celos.

La candidatura espontánea para asumir algunas tareas que eran consideradas tediosas y extenuantes a nivel físico (como las entregas) era exigua y, mayormente, quienes las habían asumido en algún momento esperaban en los nuevos ingresantes encontrar reemplazantes. Por ello, desde 2015, ante el acercamiento de productores interesados en ofrecer sus productos se les prevenía que debían colaborar regularmente en alguna tarea: “A Nina ya le explicamos que necesitábamos productores que pongan el cuerpo”.⁴⁴ A la vez, esa situación reproducía una dinámica que obstaculizaba, a quienes no asistían regularmente a las reuniones y actividades, el tomar consciencia de la dimensión de las tareas que los otros garantizaban. Estos productores suponían que quienes asumieron el compromiso con determinadas tareas operativas las emprendían “de onda”, “porque les gusta” o debido a que les resultaban fáciles

⁴² Ídem.

⁴³ Nisbet (1996).

⁴⁴ Valentina, Asamblea agosto (2015).

⁴¹ Ídem.

Cuadro 3. Representaciones en torno a la participación

	Articulación con estrategia operativa y tareas	Vínculo con proyecto político
Razones de participación	Sentimiento comunitario	Adhesión al proyecto político
Razones de escasa participación	Lejanía geográfica y ocupación laboral	Preferencia por otros proyectos políticos o económicos
Razones de desafección	Insatisfacción con estrategia comercial	Diferencias con el proyecto político

Fuente: Elaboración propia.

y que no les representaban “una carga”. Estos miembros mantenían una participación esporádica no por desacuerdo con los principios, sino debido a su menor disponibilidad de tiempo por residir lejos o asumir otras ocupaciones laborales o proyectos políticos (ver en cuadro N° 3 las razones de escasa participación). Bajo estas creencias y prácticas, se solidificaron como responsabilidades personales las tareas operativas tediosas. La mayoría de estas nunca fueron evaluadas según su contribución en términos de rendimiento económico a la sostenibilidad de la red dado que en la lógica de sus principios no entraba el cálculo de su impacto. Por ende, los intentos de retribuirlos con dinero o bonos de productos implicaron sistemas confusos y de difícil aplicación. A partir de 2015, se decidió, por medio de la Asamblea, que se programaría la rotación mensual entre todos los productivos del Área Metropolitana Buenos Aires para realizar las entregas de los pedidos. Si bien el resto de las tareas seguían contando con escasos voluntarios, el ingreso de tres productivos nuevos entre 2015 y 2016 dinamizó, por un corto período, al grupo de participantes activos y aligeró el peso de algunas actividades.

El análisis del caso expone y fundamenta que la regulación de la distribución de las tareas y funciones se sucedía principalmente a través de la socialización grupal y no se fundamentaba en los saberes y las competencias adquiridas (ver en el cuadro N° 3 las razones de participación). Las asambleas mensuales y las reuniones de trabajo eran los espacios que funcionaban como mecanismos de ordenamiento de comportamientos y dirección de expectativas grupales más que como los componentes de un modo de gobernanza formal.⁴⁵ Es decir, eran parte de la cultura organizacional de la red con fuerte dependencia de los lazos grupales informales para asegurar su sostenibilidad.

REFLEXIONES FINALES

El caso de la Red Enjambre nos ha permitido reconocer cómo el compromiso en los proyectos colectivos tiene un nivel de adhesión subjetivo-personal a sus principios e ideales que se complementa con el consenso y el entramado de lazos grupales. Debido a que los miembros más activos en su contribución

⁴⁵ Enjolras (2009), Starquit (2011).

compartían el objetivo de que la red continuara siendo una propuesta basada en la participación voluntaria, *ad honorem* y bajo una lógica de horizontalidad, buscaron incorporar nuevas personas interesadas que demostraran una actitud participativa y que estuvieran dispuestas a asumir roles y ejecutar tareas regulares. Por el contrario, los miembros que deseaban construir proyectos políticos y económicos con estrategias para alcanzar mayor escala se enfrentaron a un orden establecido bajo valores que reproducían la escala pequeña e impedían realizar planificaciones a largo plazo y alianzas con un fin comercial. De esta manera, en la red se privilegió la búsqueda de un perfil de voluntariado militante tanto en los consumidores como en los productores. El interés de los miembros preferiblemente debía estar en el compromiso con los objetivos y en la asunción de las tareas operativas y no en el rédito económico. Los valores que pro-

baron ser pilares de la red han sido la fuente de la motivación de las personas que se han comprometido con su gestión, pero no han sido suficientes para asegurar una acción colectiva constante y previsible. Entonces, a pesar de que los valores que orientaban la acción en la red eran defendidos por sus miembros más comprometidos, por sí solos no bastaban para sostener una participación activa. La generación de lazos intragrupal y de amistad entre los productores autogestionados da cuenta de la relevancia del tomar parte como registro de la práctica de participación. La participación en una organización de la ESyS autogestionada por productores y consumidores requiere, por sobre la retribución o el beneficio individual conforme a su contribución, de la posibilidad de que el tomar parte se desenvuelva en comunión con sus ideas políticas y a través de una acción colectiva con lazos comunitarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernoux, P., Motte, D., & Saglio, J. *Trois ateliers d'O.S.* Paris: Editions Economie et Humanisme, 1973.
- Blanchet, V. y Carimentrand, A. *Dictionnaire du commerce équitable*. Versailles: Quae, 2012.
- Burawoy, M. *Manufacturing consent*. Chicago: University of Chicago Press, 1979.
- Cefaï, D. "Politique de l'association: engagement public et économie solidaire", en: *SociologieS*. Toulouse, octubre, 2011. Disponible en: <https://sociologies.revues.org/3590>, última fecha de acceso: 21/02/2016.
- Cortiñas, V., Kornitz, S., Matos, R., Pérez Penas, A. y Sage, F. "Red Metalúrgica Cooperativa. Aportes para pensar el trabajo en red", en: *Revista Idelcoop*. N° 219. Buenos Aires, 2016, pp. 141-152.
- Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. *The SAGE handbook of qualitative research*. Thousand Oaks: Sage Publications, 2005.
- Durkheim, E. *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Gorla, 2003.
- Enjolras, B. "Approche théorique de la gouvernance des organisation non lucratives", en: *Revue internationale de l'économie sociale: Recma*. N° 314. Paris, 2009, pp. 63-83.
- Fajn, G. (comp.). *Fábricas y empresas recuperadas: protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2003.

Fallacara, M. "Ferias autogestivas. Experiencias de mercados e intercambios alternativos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires", en: *Revista del CCC Primera Época*. Vol. 6, Nº 18. Buenos Aires, 2013. Disponible en: <http://www.centrocultural.coop/revista/18/ferias-autogestivas-experiencias-de-mercados-e-intercambios-alternativos-en-la-ciudad>, última fecha de acceso: 27/01/2017.

Fernández Álvarez, M.I. *De la supervivencia a la dignidad: una etnografía de los procesos de "recuperación" de fábricas en la Ciudad de Buenos Aires*. Tesis de doctorado. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2006. Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1280>, última fecha de acceso: 23/11/2017.

Forni, Floreal H. y Barreiro, Lucrecia. *Caminos solidarios de la economía argentina: redes innovadoras para la integración*. Buenos Aires: Ciccus, 2004.

García Guerrero, L. "Espacios de articulación. Redes autogestivas e intercambios alternativos en la ciudad de Buenos Aires", en: *Revista Otra Economía*. Vol. IV, Nº 6. Río Grande del Sur, 1º semestre, 2010.

Gendron, C., Bisaillon, V. y Torres, A.P. *Quel commerce équitable pour demain?: pour une nouvelle gouvernance des échanges*. Vol. 175. Quebec: ECLM y Editions Ecosocietes, 2009.

Giraud, C. *Qu'est-ce que l'engagement?* París: L'Harmattan, 2011.

Hinestroza, Merlín Patricia Grueso. "Efectividad en redes interorganizacionales: un estudio exploratorio", en: *Suma de Negocios*. Vol. 6, Nº 13. Bogotá, 2015, pp. 2-7.

Hinkelammert, F.J. y Jiménez, H.M. *Economía, sociedad y vida humana: preludeo a una segunda crítica de la economía política*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009.

Hughes, E.C. *Men and their work*. Nueva York: Glencoe Free Press, 1958.

Jodelet, D. "Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación", en: *Espacios en Blanco Serie indagaciones*. Nº 21. Tandil, 2011, pp. 133-154.

Maxwell, J.A. *Qualitative research design: an interactive approach*. Thousand Oaks: Sage Publications, 1996.

Moscovici, S. (coord.). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Cognición y desarrollo humano. David Rosenbaum (trad.). Barcelona: Paidós, 1986.

Nisbet, R. *La formación del pensamiento sociológico*. Vols. 1 y 2. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

Pereira, K., Muñoz, D. y Fernández Vilchez, I. "Redes productivas solidarias: la cooperativa red gráfica como estrategia de inserción 'en' y disputa 'del' mercado", en: *Revista Estudios Cooperativos*. Nº 14.1. Montevideo, 2009, pp. 12-24.

Programa Facultad Abierta. "Informe del relevamiento entre empresas recuperadas por los trabajadores". Buenos Aires: Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2003. Disponible en: <http://www.recuperadasdoc.com.ar/Informes%20relevamientos/Informe%20Primer%20relevamiento%202003.pdf>, última fecha de acceso: 13/12/2016.

Provan, K.G., Fish, A. y Sydow, J. "Interorganizational networks at the network level: a review of the empirical literature on whole networks", en: *Journal of Management*. Nº 33. Thousand Oaks, 2007, pp. 3.479-3.516.

Rebón, J. y Saavedra, I. *Empresas recuperadas. La autogestión de los trabajadores*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2006.

Rot, G. *Sociologie de l'atelier - Renault, le travail ouvrier et le sociologue*. Toulouse: Octares, 2006.

Rothschild, J. y Whitt, J.A. *The cooperative workplace. Potentials and dilemmas of organisational democracy and participation*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1989.

Roy, D. *Un sociologue à l'usine*. París: La Découverte, 2006.

Starquit, O. *De quoi la gouvernance est-elle le nom?* Bruselas: Barricade, 2011. Disponible en: http://liege.mpoc.be/doc/democratie/Starquit-Olivier_Gouvernance_2011.pdf, última fecha de acceso: 15/02/2017.

Weil, S. *La condition ouvrière*. París: Gallimard, 1951.

Wyczykier, G. *De la dependencia a la autogestión laboral: sobre la reconstrucción de experiencias colectivas de trabajo en la Argentina contemporánea*. Tesis de doctorado. Buenos Aires: FLACSO, 2007. Disponible en: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/1058>, última fecha de acceso: 14/02/2017.

Yin, R. *Investigación sobre estudios de caso: diseño y métodos*. Vol. 5. Londres: Sage Publications, 2009.

Zask, J. *Participer essai sur les formes démocratiques de la participation*. Latresne: le Bord de l'eau, 2011.

Zerdani, T. y Bouchard, Marie J. "Réseau de la finance solidaire et responsable au Québec. Co-construction d'un champ institutionnel dans l'écosystème d'économie sociale et solidaire", en: *Revue Interventions économiques. Papers in Political Economy*. N° 54. Québec, 2016.

Entrevistas

Celeste. Productora autogestionada y asociada a una cooperativa de trabajo. Entrevistas realizadas los días 20 de septiembre de 2014 y el 13 de mayo de 2015 en la Ciudad de Buenos Aires. Entrevistador: Cynthia Snec.

Damián. Asociado a una cooperativa de trabajo y una cooperativa de consumo. Entrevista realizada el 11 de septiembre de 2014 en la Ciudad de Buenos Aires. Entrevistador: Cynthia Snec.

Julia. Productora autogestionada. Entrevista realizada el 26 de septiembre de 2015 en la Ciudad de Buenos Aires. Entrevistador: Cynthia Snec.

Leonardo. Asociado a una cooperativa de trabajo. Entrevista realizada el 21 de agosto de 2014 en la Ciudad de Buenos Aires. Entrevistador: Cynthia Snec.

Miguel. Asociado a una cooperativa de trabajo y una cooperativa de consumo. Entrevista realizada el 11 de septiembre de 2014 en la Ciudad de Buenos Aires. Entrevistador: Cynthia Snec.

Pablo. Asociado a una cooperativa de trabajo, ex emprendedor autogestionado. Entrevista realizada el 3 de octubre de 2015 en la provincia de Buenos Aires. Entrevistador: Cynthia Snec.

ANEXO METODOLÓGICO

Cuadro 1. Metodología. Tipo de material de análisis recogido y construido

Tipo de material	Red Enjambre
Documental: fuentes escritas.	Documentos de difusión pública, correos electrónicos de coordinación de los miembros participantes, minutas internas de reuniones.
Entrevistas: registro con notas de entrevistas y/o grabación de audio.	Entrevistas semiestructuradas individuales y grupales a un total de 17 personas, entre ellas fundadores, participantes actuales y ex participantes no fundadores.
Observación participante: registro con notas de campo, notas de voz, fotografías y grabaciones.	Observación y participación en sede durante el trabajo, en reuniones y asambleas, en ferias de comercialización. 5 meses intensivos en 2015, visitas extras en 2014, 2016 y 2017.

15 años del CCC. 19 años de batalla cultural

MARCELO BARRERA¹

Resumen

Este artículo nace con el objetivo de dar cuenta de la significación político-institucional que representa el hecho de haberse cumplido muy recientemente los primeros quince años del Centro Cultural de la Cooperación "Floreale Gorini" sobre la avenida Corrientes. Para ello, no solo se realizó una breve historia institucional del CCC, sino que, a la par, se da cuenta de sus formas organizativas cooperativas y prefigurativas, el ideario político-cultural que lo atraviesa, la pléyade de actividades e iniciativas de carácter artístico-intelectual que se despliegan en sus múltiples salas, etc. Por último, se desarrolla una crónica del acto central conmemorativo de los quince años en la que hacen eco las voces de sus protagonistas.

Palabras clave: solidaridad, Centro Cultural de la Cooperación "Floreale Gorini", cooperativismo, proyecto político-cultural

Resumo

15 Anos do CCC. 19 anos de batalha cultural

Esse artigo nasce com o objetivo de visibilizar o significado político-institucional que representa o fato de comemorar o aniversário dos primeiros quinze anos do Centro Cultural De La Cooperación "Floreale Gorini" sobre Avenida Corrientes. Com miras nisso, não só foi feito uma breve história institucional do CCC, mas também, em paralelo, mostrou-se suas formas organizativas cooperativas e prefigurativas, o seu ideário político-cultural que o atravessa, a plêiade de atividades e iniciativas de caráter artístico-intelectual que fazem gala nas suas múltiplas salas, etc. No fim, desenvolveu-se uma crônica do ato central comemorativo dos quinze anos, nos quais as vozes de seus protagonistas fizeram eco.

Palavras-chave: Solidariedade. Centro Cultural De La Cooperación "Floreale Gorini". Cooperativismo. Projeto político-cultural

Revista Idelcoop,
Nº 224, 15 años del
CCC. 19 años de batalla
cultural

ISSN 0327-1919. P.
154-162 / Sección: Ex-
periencias y Prácticas

¹ Licenciado y profesor en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Máster en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Miembro del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini (CCC). Profesor de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Correo electrónico: marcebarrera@hotmail.com

Abstract

15 years of the CCC. 19 years of cultural battle

The purpose behind this article is to account for the political and institutional significance of the recent celebration of the fifteen-year existence of the Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini" (Floreal Gorini Cooperative Cultural Center), located in Corrientes Avenue. For such an occasion, not only a brief institutional history of the CCC was written, but also, an account was made of its cooperative and prefigurative organizational forms, the political and cultural ideology behind it, the plethora of artistic and intellectual activities and initiatives that are carried out in its multiple rooms, among other events. Finally, a chronicle is made of the central commemorative act of the fifteen years in which the voices of its protagonists echo.

Keywords: *solidarity, Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini", co-operativism, political and cultural project*

El avance hacia la utopía requiere muchas batallas, pero sin duda, la primera es la batalla cultural.

Floreal Gorini

INTRODUCCIÓN. BREVE GENEALOGÍA

El 22 de noviembre del 2002 el Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini” (en adelante CCC) inauguró formalmente su actual edificio situado sobre la avenida Corrientes (Corrientes 1543, para ser precisos). Sin embargo, su genealogía como Centro de las Artes, las Letras y las Ciencias Sociales, que a un tiempo impugna los propios cimientos del orden social existente y construye teorías críticas, prácticas y estéticas de nuevo tipo, es previa, comenzó a gestarse ya en el 1998, en la entonces sede del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), emplazada sobre la calle Maipú 73 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. De tal modo que, el CCC es una creación del IMFC y sus cooperativas, que se gesta en un momento histórico muy adverso (de allí, entre otros, su gran valor) para las fuerzas sociales y políticas que pujaban –y pujan– en forma cotidiana y con carácter prefigurativo (para generar lo “por venir” en el marco de lo dado) por la construcción de una sociedad de nuevo tipo, libre de la “explotación del hombre por el hombre”. Una coyuntura, decíamos, de insoslayable hegemonía del *ethos* neoliberal, el cual generaba, irradiaba e imponía el sentido común dominante. Ante ese escenario, el destacado dirigente y arquitecto intelectual del CCC, Floreal Gorini, muñado de un diagnóstico elaborado a partir de su frondosa experiencia y trayectoria política, que en lo esencial descreía de toda forma de economicismo y, por tanto, subrayaba el hecho de que la lucha por la construcción de “lo nuevo” debería poseer un carácter totalizante (político, social, cultural, etc.), planteó la

necesidad de configurar un espacio institucional capaz de formar, aglutinar y construir cuadros políticos de avanzada que pudieran aportar sustantivamente a la generación y a la irradiación de una nueva cultura. Un poderoso imaginario popular de izquierda, crítico y emancipador capaz de proyectarse sobre el conjunto de la sociedad. Así lo manifestaba en el espacio público el propio Floreal: “Si realmente aspiramos a una transformación profunda, revolucionaria, de la sociedad, debemos profundizar la lucha cultural, para impulsar el desarrollo de la subjetividad popular. Necesitamos gestar un pensamiento opuesto al dominante”.²

Para ello, convocó a destacadas figuras del campo intelectual y artístico a quienes les transmitió su idea del futuro CCC y con quienes, junto a una gran cantidad de jóvenes oriundas y oriundos de diversas tradiciones políticas y trayectorias profesionales que con gran entusiasmo fuimos incorporándonos al proyecto, se formaron los primeros departamentos disciplinares (Estudios Políticos, Economía, Teatro, etc.). Concomitantemente, comenzaron a bullir multiplicidad de actividades e iniciativas (ciclos de charlas, discusiones colectivas de textos, presentaciones de libros, investigaciones teóricas y empíricas sobre múltiples fenómenos, etc.).

EL CCC HOY. UNA APROXIMACIÓN POSIBLE

Desde aquellos momentos fundantes hasta nuestros días, el CCC no ha dejado de enriquecerse, crecer y constituirse como un centro de formación y producción intelectual, artística y cultural que, lejos de encapsularse en las certezas y las comodidades de sus propios pliegues institucionales, persigue y posee apertura a la comunidad y notable capacidad

² Palabras pronunciadas por Floreal Gorini en el acto de inauguración del nuevo edificio el 22 de noviembre del año 2002.

de intervención tanto política, cultural como ideológica en la sociedad para transformarla en un sentido humanista, solidario, crítico y poscapitalista. En ese marco, sin duda alguna, la inauguración formal –ya hace más de quince años– del edificio actual es un hito sustancial –como también una consecuencia– del derrotero mencionado. El mismo devino en soporte material que permitió expandir y potenciar la plétora de actividades, bella y sanamente febril, que caracterizan al CCC. Así, desde su inauguración hasta la actualidad, por sus salas se han desplegado cientos de charlas, formidable cantidad de seminarios, congresos y jornadas de carácter nacional e internacional, presentaciones de libros. De la misma forma, se ha desarrollado la puesta en escena de obras artísticas de enorme calidad, de diverso estilo y disciplina y con gran adhesión de público. Todos coexisten con las exposiciones e intervenciones artísticas (fotográficas, etc.) que frecuentemente son visitadas en el marco de la planta baja del edificio, así como en las salas situadas en su primer y segundo subsuelo.

Más de 350 investigadores e investigadoras en las ciencias sociales y las artes son hoy parte activa de los distintos departamentos y áreas que se fueron conformando con el transcurrir de los años. Así, en el campo de las letras y las artes, en la actualidad del CCC, se despliegan y confluyen (es decir, hay múltiples actividades y tareas transversales) tanto las áreas de teatro, ideas visuales, variedad (la cual, entre otras tareas, organiza el ya instalado “Festival Humoris Causa”), títeres y espectáculos para niños (este año, ya se encuentra en cartelera el 9° Ciclo de Teatro de Títeres y Objetos para Niños, Adolescentes y Adultos), música, artes audiovisuales, danza y tango (creadora del ciclo “Tango de Miércoles” del CCC); como el Observatorio de Políticas Culturales, el Espacio Literario Juan L. Ortiz y el Área de Investigaciones en Cien-

Sus integrantes, que son a un mismo tiempo artistas, investigadores e investigadoras, delinean un espacio de análisis, reflexión y producción crítica sobre la actividad artística y las políticas culturales, y evitan así la tan habitual escisión en el marco del capitalismo entre el trabajo intelectual y el físico-corporal.

cias del Arte (AICA), área en la que se observa probablemente con mayor nitidez un rasgo que es común a todas las “de artísticos”, esto es el hecho de que sus integrantes, que son a un mismo tiempo artistas, investigadores e investigadoras, delinean un espacio de análisis, reflexión y producción crítica sobre la actividad artística y las políticas culturales, y evitan así la tan habitual escisión en el marco del capitalismo entre el trabajo intelectual y el físico-corporal.

En lo que toca al campo de las ciencias sociales, en el proceso complejo de estos años se han conformado los hoy departamentos de Historia, Economía Política y Sistema Mundial, Literatura, Estudios Sociológicos, Derechos Humanos, Epistemologías, Salud, Estudios Políticos, Educación, Comunicación y Economía Social, Cooperativismo y Autogestión. Son departamentos en los que se protagonizan procesos variopintos de producción colectiva e individual de conocimiento crítico y riguroso que se plasman en formatos de circulación e intervención pública muy disímiles, como las charlas abiertas a la comunidad, los congresos (por ejemplo, el Congreso Anual de Economía Política del CCC, coorganizado con la Universidad de Quilmes –UNQUI–) y las jornadas (como ejemplo, las ya clásicas Jornadas

Anuales de Historia del CCC –que suelen ser co-organizadas con la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC)–, o las populares Jornadas de Comunicación y Emancipación), las publicaciones en medios gráficos de comunicación de masas (integrantes del CCC son frecuentes colaboradores de *Página 12*, *Tiempo Argentino*, etc.), como también las ediciones y coediciones –con Ediciones Desde La Gente, Editorial UNQ– de un vasto conjunto de colecciones y libros (nuestra propuesta editorial, Ediciones del CCC, lleva más de doscientas publicaciones), entre otras.

También aquí cabe destacar que, en los últimos años, producto de la maduración en el plano laboral y el crecimiento de la confraternidad humana, han germinado espacios colectivos de trabajo transversales –en los que participan investigadores e investigadoras de los distintos departamentos–, tales como el Área de Estudios Nuestroamericanos (AEN) y el Espacio de Géneros, como también experiencias organizativas interdepartamentales de menor y mayor densidad y extensión temporal (eventos académico-políticos, grupos de lectura y formación, etc.). Este fue el espíritu de trabajo cooperativo y solidario que posibilitó la emergencia de producciones intelectuales que se configuraron con el aporte de integrantes de múltiples departamentos, valen como ejemplos los libros corales: *Ciudad Empresa. Espacios, ciudadanos y derechos bajo la lógica del mercado* y *Derechos sitiados. Redefiniciones de lo público en la Ciudad de Buenos Aires*.

A la par, habitan en el CCC otro conjunto vasto de espacios e iniciativas que poseen en común su vocación emancipadora y de intervención en los debates públicos, me estoy refiriendo a la revista *El búho y la alondra*. *Revista del CCC* –de relativa reciente aparición–, la Biblioteca Utopía –imprescindible y

muy actualizada– y el programa radial “Que vuelvan las ideas” –de emisión diaria–, entre tantas otras, que la tiranía de los límites de caracteres me hace imposible, al menos, siquiera mencionar.

Asimismo, otro aspecto que quisiéramos destacar, es el hecho de que el CCC en estos años ha recibido la visita de personalidades destacadísimas en los campos de la política, la cultura y la ciencia local, latinoamericana y global. Solo para mencionar algunas de ellas, recalcaremos que en dos oportunidades nos visitó el expresidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías; también, hemos tenido el honor de contar con la presencia del actual vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera; el ex presidente de la República del Ecuador, Rafael Correa; la dirigente estudiantil comunista y hoy diputada nacional de Chile, Camila Vallejo; el brillante académico y luchador comprometido con el presente y futuro de los pueblos oprimidos del mundo, el doctor Enrique Dussel; y la notable economista y militante feminista, la doctora Cristina Carrasco. En definitiva, las tareas desarrolladas a lo largo de los años han hecho sistema con los objetivos originales propuestos, lo cual se ha plasmado en la multiplicidad y la diversidad de procesos políticos, sociales y culturales de producción, socialización, difusión e intervención sobre la realidad que el CCC ha producido (y producirá).

15 AÑOS SOBRE LA AVENIDA CORRIENTES. UN MES DE CELEBRACIONES

Los festejos por los tres lustros de existencia del CCC sobre la avenida Corrientes tuvieron su noche estelar el día 22 de noviembre, sin embargo, los mismos comenzaron con anterioridad de la mano de una programación especial que se extendió a lo largo de gran parte del mes. Así, si hacemos una breve si-

nopsis de la misma debemos señalar que, ya el jueves 9, la Biblioteca Utopía presentó públicamente el catálogo en línea (OPAC) de su hemeroteca por medio del cual los usuarios tendrán acceso a los títulos de las colecciones de revistas y sus registros analíticos que ascienden a más de siete mil artículos recuperables por autor, título y tema. El martes 14 se desarrolló un panel que llevó como pregunta: “¿Cuáles son los desafíos de una educación emancipadora y nuestroamericana? Hacia el IV Encuentro Pedagógico 2018”, en el que se debatió sobre cómo construir una educación cuyos fines no sean la promoción de una sociedad individualista, meritocrática y consumista, sino una liberadora, igualitaria y solidaria. Al otro día, el miércoles 15, en el marco del ciclo “Hablar de literatura”, se presentó el nuevo libro de poemas de Susana Cella, *El fondo*. El jueves 16, el Departamento de Comunicación desarrolló la charla-debate “Censurados: la libertad de expresión en jaque”. El martes 21, investigadores e investigadoras del Departamento de Estudios Políticos dieron vida al conversatorio abierto “15 años del CCC, 15 años de política argentina”, en el que se discutió acerca de los quince años de política argentina transcurridos desde la crisis del 2001 hasta la actualidad. Ese mismo día, bajo la consigna “La cultura después de octubre”, se produjo un encuentro de artistas, trabajadores y trabajadoras que acompañaron al CCC en estos quince años.

Un día después del acto central, el viernes 24, se llevó a cabo la muy emotiva doble actividad que supuso la presentación del libro póstumo *El tiempo está después. Lecturas políticas de nuestra América* de nuestro joven compañero Agustín Lewit y, simultáneamente, la inauguración de la sala que lleva su nombre. Ese mismo día, el Área de Ideas Visuales coordinó la charla-debate “Prácticas experimentales en la poesía virtual” en la que se reflexionó sobre las experiencias de

la poesía visual en el presente. El sábado 25, en la sala Osvaldo Pugliese, se pudo disfrutar de una función especial de la maravillosa comedia de género dirigida por Leandro Rosati y protagonizada por Carolina Guevara, “Los golpes de Clara”.

Ya el lunes 27, el Área de Estudios Nuestro-americanos coordinó el panel que llevó por título: “15 años de la región. Un balance abierto de Nuestra América”. En el mismo, destacadas personalidades como Alicia Castro –ex embajadora en Reino Unido y en Venezuela– y Aram Aharonian –fundador y ex director de Telesur–, entre otras, debatieron en torno a la actualidad económica, política y social de un continente “en ebullición”. Ese mismo día, en la sala Jacobo Lacks, se presentó de forma pública “Tangram Buenos Aires”, el primer número de *El búho y la alondra. Revista del CCC*. El martes 28, el Espacio Literario Juan L. Ortiz y la *Revista Excéntrica-poéticas en movimiento* protagonizaron la mesa titulada: “La poesía y el canto por los 15 años del CCC”; en ella, poetas y poetisas se encontraron y debatieron en torno a la poesía hoy. El miércoles 29, el Espacio de Géneros del CCC (junto con la Fundación Tantosha) presentaron la “Agenda de las Mujeres 2018” y entregaron premios-reconocimiento a mujeres, instituciones y grupos destacados en la defensa y promoción de los derechos humanos, en general, y de las mujeres, en particular, un evento histórico en el movimiento de mujeres por su diversidad y amplia convocatoria. Ese mismo día, en la sala Osvaldo Pugliese, se desarrolló la charla-debate en torno al libro *Una bofetada al gusto. De la revolución al arte y del arte a la revolución. A 100 años de la Revolución Rusa*. El mismo propone un recorrido en imágenes de obras y contextos, manifiestos y textos originales de la vanguardia artística ruso-soviética (1912-1930). Por último, el sábado 2, a propósito de los quince años del CCC y de los cien años de

la revolución bolchevique, se pudo apreciar en el marco de la sala Raúl González Tuñón la función de la espléndida obra, interpretada por Manuel Santos Iñurrieta y Los internacionales Teatro Ensamble, “Eléctrico Carlos Marx (ensayo y aproximación)”.

EL ACTO PRINCIPAL. BREVE CRÓNICA

El 22 de noviembre, a las 19 horas, comenzó en una sala “Solidaridad desbordante”, el acto central celebratorio de los quince años del CCC sobre la Avenida Corrientes. El mismo se inició con la actuación musical de Deborah Infante quien cantó acompañada por guitarra, para luego continuar con la transmisión de un video institucional que recorrió a un mismo tiempo la historia reciente de América Latina y la de nuestro CCC. Luego, se pudo escuchar el discurso de apertura de nuestro director, Juan Carlos Junio, quien, después de pronunciar las palabras de bienvenida y agradecimiento a los y a las presentes –e incluso a quienes estaban siguiendo el acto por las redes sociales–, al propio movimiento cooperativo y a los y a las jóvenes investigadores e investigadoras del CCC, quienes hoy, señaló, son “verdaderos hacedores” de la institución, recordó el contexto socioeconómico “brumoso” del surgimiento del CCC –y su evidente paralelismo con estos tiempos– y lo “memorable” del discurso inaugural pronunciado en aquel momento por Floreal. Seguidamente, trazó un breve pero punzante análisis-balance que situó en el centro de sus reflexiones a los papeles y a los desafíos de tono social, cultural y políticos que en sus años de vida y en los tiempos que siguen nuestro querido CCC ha asumido y asumirá, pleno de orgullo y convicción. Así, finalizó sus palabras:

Fuimos por la huella de Floreal, convencidos de que por allí siempre habrá un horizonte o, quizás, una estrella que, además de la luz y belleza, dimane rebeldía frente a lo injusto, y

amor y fraternidad entre los seres humanos. Sabemos que esa huella va camino a las estrellas, de eso se trata, como siempre, aquí está el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Sentimos sinceramente que hemos cumplido colectivamente y asumimos (...) el reto de los tiempos por venir, más unidos que nunca, por el futuro y por las utopías de siempre.

A continuación, se invitó a un núcleo de amigos y amigas, compañeras y compañeros de nuestro CCC para que expresen sobre el escenario y en sus palabras sus sentires y opiniones acerca de tan relevante acontecimiento. La primera terna estuvo conformada por Hugo Urquijo (director teatral), Gisela Cardozo (presidenta de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos –APH–, integrante del CCC) y Eduardo Aliverti (periodista). Fue la titular de la APH quien en su discurso sostuvo que el rol del CCC, es:

Luchar para que nuestro sentido común, a nivel individual, haga empatía con el sufrimiento de cada uno y cada una y, a nivel social, para que, en este sentido común, formen parte el respeto por los derechos humanos, la solidaridad, la memoria, la verdad y la justicia.

La segunda terna estuvo conformada por Ana Yovino (actriz), Alejandro Vaccaro (escritor y presidente de la Sociedad Argentina de Escritores) y Atilio Borón (intelectual, integrante del CCC). Fue este último quien, en su intervención, subrayó que:

Creo que el Centro Cultural tiene una misión importantísima en la Argentina de hoy, ser uno de los pocos espacios que tiene la capacidad de hacer una amplia convocatoria, no solamente para que la oposición haga un examen de conciencia acerca de qué fue lo que nos pasó, por qué llegamos a este punto, sino, más importante todavía, para construir una alternativa.

Por último, tomaron la palabra, Juano Villaña (poeta, director artístico del CCC), Luisa Kuliok (actriz) y Carlos Heller (secretario general del Partido Solidario, presidente del Banco Credicoop). Este último, señaló la tarea fundamental que debe animar, como integrantes del CCC, nuestra *praxis* cotidiana: “Tenemos que ayudar a traducir el mensaje neoliberal para que la ciudadanía verdaderamente entienda y deje de actuar en contra de sus intereses. De eso se trata, esa es la batalla cultural. Y en eso estamos”.

Luego de las palabras celebratorias de los amigos y las amigas, cerró el encuentro la actriz y cantante Virginia Innocenti, quien, acompañada por guitarra, interpretó algunos de los temas de su espectáculo montado en el CCC, “Canciones de amor”.

A MODO DE CIERRE

En estos diecinueve años de existencia (los últimos quince situados sobre la avenida Corrientes), se ha transitado un camino complejo y vital de construcción asociativa, colaborativa y prefigurativa que ha permitido consolidar un proyecto político-cultural, el cual posee como núcleo de su *praxis* cotidiana los valores y los principios de la cooperación. Esto ha posibilitado que hoy el CCC, en un contexto de indudables continuidades con aquel que lo viera nacer, se configure como una referencia inestimable en el campo de la batalla por la imposición de los sentidos legítimos.

En efecto, el CCC no es solo un bastión de resistencia cultural y política frente al darwinismo

Carlos Heller señaló la tarea fundamental que debe animar, como integrantes del CCC, nuestra *praxis* cotidiana: “Tenemos que ayudar a traducir el mensaje neoliberal para que la ciudadanía verdaderamente entienda y deje de actuar en contra de sus intereses. De eso se trata, esa es la batalla cultural. Y en eso estamos”.

social que produce y alienta la gestión neoliberal que hoy es Gobierno, sino que, principalmente, es una máquina colectiva que (re) crea prácticas y símbolos de nuevo tipo, que permiten a un mismo tiempo confrontar con las ideas dominantes –que son, como ya lo ha advertido el barbado de Tréveris, las ideas de la clase dominante– y proyectar un orden social de impronta emancipatoria, en el que la cooperación y la solidaridad sean dos pilares de nuestras acciones.

En definitiva, en los tiempos por venir, es preciso apuntalar lo hecho hasta aquí y, fundamentalmente, continuar avanzando con nuestra *praxis* cotidiana de forma rigurosa, sistemática y creativa, e impulsar valores, ideas y prácticas de carácter contrahegemónico, que contribuyan a cuestionar las formas de explotación y dominación contemporáneas y fomenten nuevos núcleos de buen sentido, indispensables para proyectar y construir una sociedad profundamente humana.

BIBLIOGRAFÍA

Gorini, Floreal. *La batalla cultural. Discursos 1991-2004*. Buenos Aires: Ediciones IMFC, 2008.

Imen, Pablo. "El CCC y la batalla cultural: apuestas y balances", en: *Revista Idelcoop*. N° 208. Buenos Aires, 2012, pp. 93-104.

Junio, Juan Carlos. "Discurso 10 años del Centro Cultural de la Cooperación", en: *Revista Idelcoop*. N° 208. Buenos Aires, 2012, pp. 105-112.



HISTORIA DEL COOPERATIVISMO

LA “PRIMERA CAJA MERCANTIL”
CUMPLE 100 AÑOS

| 165

Punto de partida. Historia de la Primera
Caja Mercantil, a un siglo de su fundación

CORA GIORDANA

| 167

Memoria e identidad

DANIEL PLOTINSKY

| 171

Los orígenes del cooperativismo argentino

DANIEL PLOTINSKY

| 173

La “Primera Caja Mercantil” cumple 100 años

Resumen

El 2 de febrero de 1918 un grupo de inmigrantes judíos procedentes de Europa oriental fundó la Primera Caja Mercantil en el barrio porteño de Villa Crespo. Nacida como una organización que brindaba pequeños préstamos y un ámbito donde compartir intereses, preocupaciones y visiones del futuro, su importante actividad la convirtió en una entidad emblemática para el movimiento cooperativo nucleado en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, del cual fue una de las entidades fundadoras. Hoy, su legado vive en la filial Villa Crespo del Banco Credicoop.

Para acompañar las actividades que se desarrollarán a lo largo del año para conmemorar el acontecimiento, compartimos tres textos. Un artículo de Cora Giordana publicado como nota de tapa en la revista Acción de la segunda quincena de febrero; una columna de opinión de Daniel Plotinsky, incluida en ese mismo número de la revista; y dos fragmentos del libro de reciente aparición sobre la historia del cooperativismo de crédito, El dinero de los argentinos en manos argentinas, que aportan un encuadre histórico a la fundación de la Primera Caja.

Palabras clave: historia, cooperativismo de crédito, cajas de crédito, IMFC

Resumo

Há 100 anos, fundou-se “A Primeira Caixa Mercantil”

Em 2 de fevereiro de 1918 um grupo de imigrantes judeus procedentes da Europa oriental fundou a Primeira Caixa Mercantil no bairro portenho de Villa Crespo. Nascida como uma organização que outorgava pequenos empréstimos, além de ser um âmbito onde compartilhar interesses, preocupações e visões sobre o futuro. Sua importante atividade tornou-a numa entidade emblemática para o Movimento Cooperativo nucleado no Instituto Mobilizador de Fundos Cooperativos, virando, no fim, numa

das entidades fundadoras. Hoje, o seu legado vive na Sede Villa Crespo do Banco Credicoop.

Para acompanhar as atividades que se desenvolveram ao longo do ano em comemoração do acontecimento, publicamos três textos. Um artigo de Cora Giordana publicado como nota de capa na revista Acción da segunda quinzena de fevereiro; uma coluna de opinião de Daniel Plotinsky, publicada nesse mesmo número da revista; e dois fragmentos do livro recém-aparecido sobre a história do Cooperativismo de Crédito, O dinheiro dos argentinos nas mãos argentinas, que dão um quadro histórico à Fundação da Primeira Caixa.

Palavras-chave: Historia. Cooperativismo de crédito. Caixas de crédito. IMFC

Abstract

The First Mercantile Co-operative Bank celebrates 100 years of existence

On February 2, 1918, a group of Jewish immigrants from Eastern Europe founded the First Mercantile Co-operative Bank (Primera Caja Mercantil) in the neighborhood of Villa Crespo, in the city of Buenos Aires. Born as an organization that provided small loans and offered a space to share interests, concerns and visions of the future, its important activity turned it into an emblematic entity for the co-operative movement concentrated in the Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (Cooperative Funds Mobilizing Institute), of which it was one of the founding entities. Nowadays, its legacy lives on in the Villa Crespo subsidiary of the Banco Credicoop.

To accompany the activities that will take place throughout the year to commemorate the event, we publish three texts. An article by Cora Giordana, published as a cover story in the issue of Acción magazine of the second half of February; an opinion column by Daniel Plotinsky, published in that same issue of the magazine; and two fragments of the recently published book on the history of credit co-operativism, El dinero de los argentinos en manos argentinas, which provide a historical framework for the foundation of the First Co-operative Bank.

Keywords: history, credit co-operativism, credit co-operatives, IMFC

Punto de partida

Historia de la Primera Caja Mercantil, a un siglo de su fundación¹

CORA GIORDANA²

Hace exactamente 100 años, en febrero de 1918, se inició una de las experiencias más emblemáticas del movimiento cooperativo de crédito: en Villa Crespo, nació la Primera Caja Mercantil, entidad que sigue viva en la filial de Credicoop localizada en dicho barrio porteño. Isaías Kohan, Marcos Eldestein y Jaime Bujman figuran en las actas fundacionales como los iniciadores de la entidad, la primera en su tipo en una zona urbana, que surge de la necesidad de encontrar ayuda para el progreso y el desarrollo de los trabajadores, comerciantes y vecinos, en su mayoría inmigrantes de origen judío, sin capital propio, que requerían del apoyo de pequeños créditos para poder concretar emprendimientos productivos, entre otras cosas.

El antecedente de la Primera Caja fue la Sociedad de Ayuda Mutua de Villa Crespo, fundada en 1916, una de las tantas organizaciones mutuales que nuclearon a los inmigrantes llegados desde fines del siglo XIX a la Argentina. Dos años después, se disolvió, pero algunos de sus integrantes se reagruparon y crearon la Primera Caja Mercantil. En un folleto publicado en 1943 con motivo del 25º aniversario de la Primera Caja, pueden rastrearse algunas de las vivencias de aquellos tiempos:

En las palabras y los argumentos de muchos socios se escucha claramente el tono de las organizaciones en las que los jóvenes se formaron en la vieja patria. Todos hablan de altos principios éticos de la humanidad, traen

Al cumplir su primer cuarto de siglo, la entidad contaba con mil asociados.

Sin embargo, este número distaba mucho de la magnitud que alcanzaría años después. La voluntad de propiciar herramientas financieras genuinas para el desarrollo de la comunidad era su motor.

citas de libros y repiten ideas de escritores rusos. Se ve gente joven con ideales, gente que se avergüenza de comerciar, pero que vive de su trabajo.

El emprendimiento comenzó a crecer, al ritmo de un enclave urbano de gran actividad industrial y comercial. "La población judía de Villa Crespo fue aumentando, el número de talleres, fabriquitas y negocios fue creciendo con el transcurso del tiempo. Grupos de inmigrantes nuevos iban llegando y buscaban en qué ocuparse. Fueron creciendo las ramas de actividades y el comercio, nuevas industrias empezaron a aparecer: tejedores, devanadores. En todas las calles y callejuelas se escuchaba el ruido de máquinas", se afirma en otro tramo del escrito.

Al cumplir su primer cuarto de siglo, la entidad contaba con mil asociados. Sin embargo, este número distaba mucho de la magnitud que al-

¹ Publicado como nota de tapa en *Acción* N° 1.236, segunda quincena de febrero, 2018.

² Prosecretaría de redacción de *Acción*. Correo electrónico: coragiordana@gmail.com.

canzaría años después. La voluntad de propiciar herramientas financieras genuinas para el desarrollo de la comunidad era su motor. "Las reuniones del consejo duraban desde las 8 de la noche a las 2 de la mañana, no se iban hasta tratar la última solicitud de crédito", señalaba uno de los consejeros de la primera época, Bernardo Weinstein, en una entrevista del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito. Antes que el lucro, se buscaba satisfacer las necesidades de los asociados y contribuir a la construcción de una economía más justa y equitativa. Por ello se considera a la Primera Caja como un hito fundacional en la historia del movimiento de crédito nucleado en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

EN PRIMERA PERSONA

"Entré a trabajar a la Primera Caja en 1958, siendo muy joven, y no me fui más", dice Lydia Wisnicki, hoy miembro de la comisión de asociados de la filial Villa Crespo de Credicoop. Para entonces, recuerda, la Caja ya registraba una importante actividad y era una referencia indiscutida en el incipiente movimiento de las entidades solidarias de crédito. De hecho, fue una de las que formó parte del grupo de Cajas que inició el Instituto Movilizador, nacido en 1958. También había participado, en 1950, de la fundación de la Federación Argentina de Cooperativas de Crédito. Poco tiempo después de constituirse, la filial Buenos Aires del IMFC comenzaría a operar en el primer piso del edificio que ocupaba la Primera Caja en ese momento, en la calle Drago 440. Tobías Fainberg, Elías Zilber, Naum Segal, Meyer y Salomón Dubrovsky y León Kolbowsky, entre otros, fueron los dirigentes que forjaron desde allí su militancia en el movimiento cooperativo.

"La Primera Caja Mercantil era la caja más poderosa de ese entonces, era como un pequeño Banco Central de las cooperativas. Cuando una caja de crédito tenía dificultades

recurría a la Primera Caja Mercantil para pedirle apoyo, préstamos. Y bueno, ahí jugamos un rol muy destacado empujando la creación del Instituto", recordaba Elías Zilber en una entrevista del Archicoop. También describía la forma de operar de la entidad:

La comisión directiva determinaba los créditos. El gerente traía la carpeta de crédito a la mesa, decía el nombre de la persona, lo que pedía y daba alguna referencia, y como era gente de la zona, generalmente la conocíamos. El conocimiento personal era el elemento determinante. Decían: "¿Es bueno?, ¿lo conocen?, ¿qué hace?". "Bueno" –se respondían–, "tiene un negocio, vende camisas. Y sí, es una persona honesta, yo lo conozco". Prácticamente sin papelerío, se le entregaba inmediatamente el crédito, se le pedía una garantía, porque también había conciencia de que había que cuidar los dineros.

"Entré a la Primera Caja en enero de 1967, hasta 1971, cuando me fui a la cooperativa de Villa Lynch. Antes trabajé en el IMFC", relata Natan Szklar, contador de la Caja. Recuerda una anécdota de aquellos días en que la entidad comenzaba a trascender las fronteras de la colectividad que le había dado origen. "Cuando venía una persona que no era judía y algún miembro de la comisión quería que esa persona obtuviera el crédito de todas formas, pronunciaban el nombre del candidato de manera que pareciera de la colectividad, para que los demás lo aceptaran. Se hacían las asambleas en idish. Después comenzaron a entrar integrantes de otros orígenes y eso se fue terminando", recuerda.

Israel Lipszyc fue presidente de la Primera Caja en 1966 y es otro de los integrantes de la entidad que aún conserva un vínculo con el movimiento. "Yo ya estaba graduado de contador y a principios de 1964 me llevaron a una asamblea de la Caja; me proponen, me eligen.

Primero hubo una resistencia porque no tenía antigüedad, en ese momento me acuerdo de que había pedido un crédito años atrás, entonces Pedro Axelrud, que era el gerente, buscó en las actas, me encontró, resultó que sí, yo era socio y fui electo presidente. Estuve hasta fines del 66, que me sacaron de la caja desmayado, tuve un infarto y no pude seguir", relata.

La crisis de salud tuvo un motivo: como todo el movimiento cooperativo, la Primera Caja experimentó grandes dificultades a mediados de 1966, cuando estaba a punto de finalizar el imponente edificio ubicado en Corrientes 5233, de 104 locales comerciales y 92 departamentos. La obra, que finalmente pudo terminarse, fue la de mayor envergadura de la historia de la entidad, que se había constituido como cooperativa de crédito, consumo, edificación y vivienda. La imposición de normas restrictivas a la operatoria de las cajas cooperativas por parte del Gobierno de facto de Juan Carlos Onganía perjudicó seriamente a las cajas de todo el país.

"Uno de los primeros ataques –dice Lipszyc– fue en la universidad pública (en el episodio conocido como la 'Noche de los bastones largos'), pero antes que eso, atentaron contra el movimiento cooperativo. Mediante acusaciones falsas, metieron presos a dirigentes del Instituto. La Primera Caja tenía 36 empleados, después del golpe del 66 quedaron cinco". Oscar Guinsburg, asociado de aquella época, recordaba en una entrevista del Archivo Histórico que, como parte del hostigamiento de la dictadura militar, un sábado de 1969 fue allanado el local de la Caja porque lo habían prestado para realizar una peña folclórica. "Del primer Golpe, el del 66, recuerdo que todos los socios querían retirar la plata y había que contenerlos, estar. Sebastián Wolf, uno de los dirigentes de entonces, avalaba con sus bienes la garantía de que se les iban a devolver los depósitos", recuerda Wisnicki.

La vida cultural era intensa: disertaron en la Caja el historiador Ricardo Callet Bois, el crítico de arte Héctor Cartier, los humoristas Caloi y Marcucci, el doctor Alfredo Bauer, la escritora Nira Etchenique y el poeta Raúl González Tuñón.

También actuaron la cantante Mercedes Sosa, la actriz Inda Ledesma, el grupo de jazz de Rubén Barbieri.

Se organizaban constantemente exposiciones, proyecciones de películas, encuentros y fiestas, se fundó un coro polifónico (hoy Coro Credicoop).

Manuel Wolf, hijo de Sebastián, no olvida el compromiso de su padre con la institución. "Esta gente de la que estamos hablando, estos inmigrantes, eran gente tan abnegada, tan comprometida con lo social. Mi padre trabajaba en tres instituciones. En vez de ir a almorzar a casa iba a la cooperativa". Manuel, que continúa con la empresa metalúrgica de su familia, tuvo su primera cuenta en la Caja a los 14 años.

VOLVER A EMPEZAR

Con el correr de los meses, se logró estabilizar los números, acercar a nuevos asociados y volver a tomar empleados. En 1967, Juan Carlos Junio ingresaba como cajero, luego sería ascendido a jefe de créditos y subgerente de la cooperativa. La vida cultural, por otra parte, era intensa: disertaron en la Caja el historiador Ricardo Callet Bois, el crítico de arte Héctor Cartier, los humoristas Caloi y Marcucci, el doctor Alfredo Bauer, la escri-

tora Nira Etchenique y el poeta Raúl González Tuñón. También actuaron la cantante Mercedes Sosa, la actriz Inda Ledesma, el grupo de jazz de Rubén Barbieri. Se organizaban constantemente exposiciones, proyecciones de películas, encuentros y fiestas, se fundó un coro polifónico (hoy Coro Credicoop). Lydia Wisnicki destaca iniciativas como la creación de la comisión de damas. "Fue un avance para las mujeres de entonces, porque en vez de quedarse en su casa iban a la cooperativa y participaban, organizaban charlas, realmente fue un desarrollo para ellas también".

Adelaida Mauriz fue otra de las empleadas incorporadas en esa época: "A mí me tomó Lydia en febrero de 1975, primero fui al IMFC a hablar con Rafael Szir y me dicen que me estaba esperando. Bajo y Lydia estaba con una inspección del Banco Central, enloquecida de trabajo, me miró y me dijo: 'Empezás mañana'". De aquellos años, en que la Caja tenía alrededor de ocho mil socios, Mauriz recuerda las posibilidades que la entidad brindó a muchos empleados, como comprar su primer auto o su primera casa. Susana Epztej, incorporada al personal de la Caja en 1973, destaca la solidaridad y la camaradería que había entre compañeros: su hermano fue preso político en la dictadura de 1976 en la ciudad de Paraná y entre los trabajadores se hacían colectas para que ella pudiera viajar a visitarlo.

MÁS DESAFÍOS

Con la dictadura de 1976, volvieron las restricciones. Esta vez, la Ley de Entidades Financieras (en realidad un decreto dictatorial

de 1977) exigía, entre otras cosas, capitales mínimos para las entidades que quisieran operar en el sistema bancario. Las cajas de crédito no contaban con el dinero requerido, entonces se optó por fusionar entidades para poder llegar al número exigido y transformarse en bancos.

"Fue una epopeya. Ese proceso no fue de un día para otro, en realidad la dictadura hizo todo lo posible para que desapareciéramos. Pusieron la norma de que había que juntar cerca de un millón de dólares de capital para que cada cooperativa fuera banco y los socios en esa época no tenían idea de qué era un dólar, un millón era imposible", dice Gerardo Sevitz, que se había asociado a la Primera Caja desde muy joven. La fusión se dio con otras dos entidades de la zona: las cajas de crédito 11 de Septiembre y América del Sud. Entre las tres, dieron origen a la filial Villa Crespo de Credicoop, que, en 1979, veía la luz como banco cooperativo. Comenzaba un nuevo capítulo de la historia.

"No contaban con la astucia de dirigentes como Floreal Gorini, que planteó que la única posibilidad de salida era la fusión de una cantidad de cajas para juntar el capital que exigía el Banco Central. Eso nos permitió seguir. Hasta hoy me encuentro con gente que me dice 'gracias a la cooperativa me hice la fábrica, me compré la casa, me desarrollé, hice estudiar a mis hijos', todo a partir de ese crédito pequeño. Hay asociados que son la tercera o cuarta generación que tiene cuenta acá", dice Wisnicki. La esforzada siembra de aquellos pioneros, finalmente, dio sus frutos.

Memoria e identidad³

DANIEL PLOTINSKY⁴

La historia se escribe desde y para el presente. Por eso, todo movimiento social requiere para completar su identidad construir un hito fundacional. Para el cooperativismo, es la creación de la “primera” entidad en Rochdale, Inglaterra, en 1844.

No importa que sus fundadores se sirvieran de experiencias cooperativas anteriores que no habían resultado efectivas y tomaran como ejemplo reglamentaciones de otro tipo de instituciones solidarias. El cooperativismo, como hoy lo conocemos, nació en Rochdale.

La Primera Caja Mercantil cumple ese rol fundacional identitario para quienes integramos el movimiento cooperativo nucleado en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

No importa que en nuestro país hayan existido otras experiencias de crédito cooperativo desde fines del siglo XIX, ni que la propia entidad haya sido producto de un proceso en el que sus fundadores y fundadoras “buscaron caminos para esclarecerse a sí mismos qué clase de institución querían construir”. Por eso, el 2 de febrero de 1918 es la fecha oficial de la fundación de una cooperativa y, al mismo tiempo, de una concepción del cooperativismo que nos identifica. Por eso, todos y todas celebramos este centenario, porque desde ahí construimos nuestra memoria.

Lxs jóvenes inmigrantes que fundaron la Primera Caja buscaban no solo una fuente de financiamiento para desarrollar su actividad

Lxs jóvenes inmigrantes que fundaron la Primera Caja buscaban no solo una fuente de financiamiento para desarrollar su actividad económica, adquirir productos, o resolver un problema familiar. Buscaban también un ámbito donde compartir sus intereses, sus preocupaciones y sus visiones del futuro, ya que todxs ellxs adherían a diferentes variantes del pensamiento solidario, socialista, humanista y revolucionario.

económica, adquirir productos, o resolver un problema familiar. Buscaban también un ámbito donde compartir sus intereses, sus preocupaciones y sus visiones del futuro, ya que todxs ellxs adherían a diferentes variantes del pensamiento solidario, socialista, humanista y revolucionario.

Floreal Gorini afirmaba que existen dos clases de cooperativistas. Están quienes –aplicando más formal que realmente los principios solidarios– entienden que las cooperativas son solo otra forma de organización empresarial, que permite resolver algunas necesidades de sus asociadxs. Son cooperativas genuinas, pero que terminan mimetizándose con el sis-

³ Publicada como columna de opinión en *Acción*, N° 1.236, segunda quincena de febrero, 2018.

⁴ Director del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito. Correo electrónico: director@archicoop.org.ar.

tema capitalista. Y estamos quienes entendemos que, además de resolver esas necesidades, las cooperativas deben ser también –y principalmente– una herramienta que aporte a la transformación de una sociedad que consideramos injusta.

En este sentido, la Primera Caja Mercantil fue aportando a la construcción de esa visión del cooperativismo, que se percibe a sí mismo como un movimiento económico-social en el que cada cooperativa debe, de manera simultánea e inseparable, ser una empresa económicamente eficiente y una organización social que aporte al desarrollo del país para transformar en un sentido progresista su estructura económica y social.

Paralelamente, y luego de la creación del IMFC en 1958 –de la que lxs dirigentes de la Primera Caja fueron activxs promotorxs–, se fue constituyendo, en íntima relación con aquella concepción del cooperativismo, un sujeto social que la hizo propia, por lo que construyó su identidad como una forma de compromiso sociopolítico. Y fue desde esa concepción que se encargó de gestionar y

administrar colectivamente las entidades, preservando la unidad de criterio.

Las cajas de crédito que se desplegaron por todo el territorio nacional impulsadas por el IMFC fueron actualizando, completando y enriqueciendo esas concepciones fundacionales. La experiencia de los bancos cooperativos, en particular la del Banco Credicoop, demuestra que es posible desarrollar grandes entidades cooperativas comprometidas con las transformaciones sociales, eficientes, competitivas y gestionadas democráticamente.

El movimiento cooperativo se encuentra hoy –en un mundo adverso y globalizado– frente a una particular situación histórica, que le requiere actuar con cautela y audacia ya que es imposible que sobreviva con respuestas inerciales, reactivas, pasivas o apolíticas. La única opción es avanzar y ocupar nuevas posiciones, pero desde el tesoro de nuestra experiencia. En eso estamos. Hoy, cuando preservar la memoria colectiva es una actitud política, nuestro movimiento cooperativo cumple 100 años. Celebremos y felicitémonos por seguir buscando transformar la sociedad.

Los orígenes del cooperativismo argentino⁵

DANIEL PLOTINSKY

LAS CAJAS DE CRÉDITO

Las cajas de crédito, también llamadas sociedades de crédito cooperativo, cajas populares o cooperativas de crédito, nacieron a principios del siglo XX como entidades mutuales de la colectividad judía *ashkenazi* procedente de Europa oriental, en las cuales se nucleaban los y las inmigrantes de acuerdo a su actividad económica o su lugar de origen.⁶ Estos inmigrantes se instalaron fundamentalmente en las colonias agrícolas y en las grandes ciudades del país, donde se desempeñaron como artesanos, obreros o pequeños comerciantes e industriales.⁷

El primer ensayo registrado de este tipo de entidad fue la Cooperativa de Crédito La Capilla⁸ (Entre Ríos), creada en 1913 por comerciantes y artesanos e impulsada por funcionarios de Fondo Comunal, una cooperativa agraria fundada en el norte entrerriano por colonos de la Jewish Colonization Association. El éxito de esta cooperativa estimuló la rápida creación

de otras en diferentes localidades de la provincia, pero algunas de ellas se transformaron en bancos agrícolas regionales durante la década del 20 y, al crearse en 1934 el Banco de la Provincia de Entre Ríos, las restantes se fueron integrando al mismo como sucursales. A partir de 1940, solo la Caja de Créditos de Villa Clara se mantuvo como tal.⁹

La primera experiencia netamente urbana se desarrolló en el barrio porteño de Villa Crespo, donde, en 1918, se constituyó la Primera Caja Mercantil. Rápidamente, las instituciones se multiplicaron en diferentes barrios y localidades del Gran Buenos Aires, y más lentamente en algunas otras ciudades. En los primeros momentos, estas entidades tuvieron un funcionamiento informal organizado en torno a un *farein*,¹⁰ y se ocupaban de juntar dinero entre los inmigrantes ya asentados para entregarles herramientas, mercadería e incluso ropa y comida a los recién llegados. Esta ayuda no se devolvía, sino que, cuando los beneficiarios podían, comenzaban a aportar para ayudar a quienes iban a arribar próximamente.¹¹

La mayoría de estas cajas de crédito funcionaba en horario nocturno, en el domicilio personal o comercial de alguno de sus asociados o en el interior de una institución comunitaria. Sostenían, además, la actividad de esas insti-

⁵ Fragmentos del libro *El dinero de los argentinos en manos argentinas. Historia del cooperativismo de crédito*, Buenos Aires: Ediciones Idelcoop, 2018.

⁶ En el libro se las designará “cajas de crédito”, nombre asumido por la mayor parte de las entidades y que fue el elegido por la normativa estatal en 1969. La Ley N° 18.061/69 de Entidades Financieras incluía a las cajas de crédito en el rubro “otras entidades financieras”, bajo supervisión del BCRA y la Dirección Nacional de Cooperativas (DNC). A las entidades que no intermediaban en el sistema abierto, se les asignaba la categoría de cooperativas de crédito y quedaban bajo la sola supervisión de la DNC.

⁷ Weinstein, entrevista (1996); Liebermann (1966), Rusconi (1980) y Feierstein (1993).

⁸ En la localidad actualmente denominada Ing. Sajaroff, en homenaje a un pionero del cooperativismo.

⁹ Grela (1965), 76-77; y López (2008).

¹⁰ *Land farein*, en idish: asociación de inmigrantes judíos organizados por su origen territorial, que se encargaban de recibir y ayudar a quienes llegaban desde esa misma procedencia.

¹¹ Zaritzky (1996), Guinsburg (1996) y Seplarsky (1996), entrevistas; y Kreimer (1984).

tuciones: bibliotecas, escuelas, clubes, hospitales, etc. Paulatinamente, y en la medida en que sus miembros iban desarrollándose económicamente, las Cajas empezaron a funcionar con capital propio o formas inorgánicas de ahorro, mezclando características cooperativas y mutuales para cubrir las necesidades financieras de la actividad artesanal y comercial de sus asociados y asociadas.¹² Si bien es difícil precisar el número exacto de entidades que se crearon en esos años, diecisiete de ellas solicitaron su personería jurídica en el marco de la ley Nº 11.380 entre 1927 y 1935.

Hasta fines de la década del 40, las cajas de crédito tuvieron un lento crecimiento vegetativo y una restringida participación en el cooperativismo argentino. Su operatoria distaba mucho de la bancaria, ya que no operaban con cuentas corrientes o sistemas similares ni realizaban compra o negociación de valores. Los fondos eran depositados en cajas de ahorro y podía disponerse de ellos únicamente con la presencia personal del asociado o asociada en la entidad, mediante la libreta de ahorros. Por tal motivo, no brindaban tampoco una asistencia crediticia significativa, ya que las disponibilidades eran muy escasas pues provenían de esos depósitos o de contribuciones de buena voluntad que hacían algunos o algunas de sus integrantes. Los préstamos eran casi exclusivamente de ayuda social, en un marco muy cercano a la filantropía.¹³

LA CONSOLIDACIÓN DEL MOVIMIENTO COOPERATIVO ARGENTINO. EL COOPERATIVISMO DE CRÉDITO

A fines de la década del 40, las cooperativas de crédito tenían una restringida participación en el cooperativismo argentino. Según

las estadísticas del Servicio Nacional de Cooperativas, representaban, en 1936, el 8,12% de las entidades y el 7,8% del total de los asociados y de las asociadas y, en 1940, el 9,75% y el 8,35%, respectivamente.

Además, si se comparan los \$ 4.300.000 de capital social de las 63 entidades existentes en 1940, con los \$ 19.300.000 de capital que poseían las entidades de crédito cooperativo en 1925, queda claro el impacto negativo que tuvo para el sector la transformación en sociedades anónimas de los quince bancos cooperativos existentes antes de la sanción de la ley Nº 11.388.¹⁴ Por eso, desde mediados de la década del 40 la presencia más significativa en el sector financiero estaba representada por las cajas de crédito que, como vimos, habían nacido a principios del siglo XX en el seno de la colectividad judía como una forma de organización social solidaria.

A diferencia de gran parte de las asociaciones de ayuda mutua desarrolladas en el país, el cooperativismo de crédito se caracterizó en sus inicios por una impronta anticapitalista y por la adhesión de sus miembros a diferentes variantes del pensamiento solidario, socialista, humanista y revolucionario.¹⁵

Un libro editado en 1943 por la Primera Caja Mercantil, que conmemoraba su 25º aniversario, es elocuente al definir quienes habían sido sus fundadores:

Un cuarto de siglo atrás, se reunieron jóvenes judíos y fundaron una sociedad de ayuda mutua en Villa Crespo. (...) En las palabras y los argumentos de muchos socios se escucha el tono de organizaciones por las que los jóvenes pasaron en el viejo hogar. Todos hablan de altos principios éticos de la humanidad,

¹² Kapelusnik (1973) y Waichman (1996), entrevistas.

¹³ Mizrahi (1976), 40.

¹⁴ Botín (1943), 67-68.

¹⁵ Cwaigemberg (1996), Chaia (1996), Blutrach (1998), Szir (1998) e Imen (1999), entrevistas; y Brauner (2009).

traen citas de libros y dicen pensamientos de escritores rusos. Se ve gente joven con ideales, gente que se avergüenza de comerciar pero que vive de su trabajo.¹⁶

En este contexto, las entidades atendían las urgencias financieras de sus miembros, contribuían a los gastos comunitarios y, además, respondían a las diversas corrientes ideológicas y políticas que surgieron dentro del judaísmo argentino. A la división entre tradicionalistas y progresistas se le fueron sumando otras subdivisiones al interior de cada sector, las que fueron constituyendo en muchos casos sus propias instituciones.¹⁷

Paralelamente, y si se toma como referencia la operatoria de aquellas instituciones, se fueron creando algunas pocas cooperativas de crédito que conformaron una experiencia diferente, constituidas por obreros o vecinos ya organizados a partir de algún tipo de reivindicación o necesidad local. La Caja Económica Popular Argentina (CEPA), fundada en 1939 en la localidad de Remedios de Escalada (Buenos Aires), es un ejemplo representativo, ya que la fundan obreros y empleados ferroviarios.¹⁸

A partir de la década del 40, las cajas de crédito comenzaron a reflejar el desarrollo económico que se producía en nuestro país, lo que originó un pequeño crecimiento y una diversificación de los sectores atendidos.

La mencionada publicación de la Primera Caja Mercantil describe cómo se expresaba ese desarrollo en su barrio:

La comunidad judía en Villa Crespo empezó a ser más densa. La cantidad de oficios, fabricas y negocios crecieron con el correr de

los años. Grupos de nuevos inmigrantes empezaron a llegar y a buscar en que ocuparse. Se hicieron más grandes los trabajadores y el comercio, y nuevas ramas de la industria empezaron a brotar: tejedores manuales e industriales. En todas las calles y callecitas se escuchaba el ruido de máquinas. El hombre de trabajo y el pequeño comerciante necesitaban préstamos, y los obtuvieron en condiciones liberales. El primer banco judío en Villa Crespo progresó y empezó a tener una importante posición.¹⁹

El ascenso a niveles socioeconómicos superiores de los sectores que habían creado las cooperativas de crédito para su operatoria financiera aumentó las disponibilidades y la capacidad prestable de estas, pero a su vez planteó la necesidad de contar con una operatoria más ágil, que a través de una cuenta a la vista permitiera captar el dinero transaccional.²⁰ Como parte de ese crecimiento institucional y operativo, en noviembre de 1950, catorce entidades crearon la Federación Argentina de Cooperativas de Crédito (FACC), que obtuvo su personería jurídica en diciembre de 1951. De las entidades fundadoras, once operaban en la Ciudad de Buenos Aires, una en el conurbano y dos en la ciudad de Santa Fe.²¹

Sus objetivos eran constituirse en el órgano central de las cooperativas de crédito de todo el país, promover su desarrollo, impul-

¹⁹ Primera Caja Mercantil, *op. cit.*, 5-7.

²⁰ Schujman (1979), 178-179.

²¹ Las entidades fundadoras fueron: Caja de Créditos El Sol Coop. Ltda., Caja del Once Soc. Coop. Ltda., Caja Popular Villa Crespo SCL, Caja Popular Villa Mitre SCL, Cooperativa de Caballito SCL, Cooperativa de Villa Crespo SCL, La Unión Soc. Coop. de Créditos, Caja Comercial Coop. de Créditos Ltda. y Primera Caja Mercantil Coop. de Créditos Ltda. de la Ciudad de Buenos Aires; Sociedad Cooperativa de Crédito Ltda. de Lomas de Zamora (provincia de Buenos Aires); y Cooperativa Popular de Crédito Ltda. y Sociedad Cooperativa y Mutual Ferroviaria de Santa Fe Ltda. (Santa Fe). FACC. Memoria y balance (1959), 24.

¹⁶ Primera Caja Mercantil (1943), 5-7.

¹⁷ Kreimer, *op. cit.*, 6.

¹⁸ Crippa, entrevista (1996).

sar la asistencia financiera a la actividad productiva, difundir la función social del cooperativismo de crédito ante la opinión pública, defender los intereses de sus asociadas ante las autoridades nacionales y estrechar lazos con las distintas federaciones cooperativas del país y del mundo.²²

Más allá de estos objetivos expresos, la FACC privilegió el desarrollo económico de sus asociadas, al adoptar la prescindencia política como una de sus posturas básicas y plantear la

necesidad de respetar a las autoridades políticas imperantes, más allá del signo partidario que sustentaran e incluso de su legitimidad.²³

Al fundarse, en noviembre de 1958, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, existían en el país 197 cajas de crédito, de las cuales 124 actuaban en el ámbito del Gran Buenos Aires.²⁴ En ese momento, la Federación Argentina de Cooperativas de Crédito aglutinaba a 94 entidades, 79 de las cuales operaban en la Ciudad de Buenos Aires y su conurbano.²⁵

BIBLIOGRAFÍA

Botín, Emilio. *Factores que se oponen al desarrollo de la cooperación. Escuela de Cooperación. Curso año 1942*. Buenos Aires: Federación Argentina de Cooperativas de Consumo, 1943.

Brauner, Susana. "La Federación Argentina de Cooperativas de Crédito y sus prácticas políticas, 1950-1966", en: *Revista electrónica OÍDLES*. Vol. 1, Nº 1. Málaga, septiembre, 2007. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/oidles/01/Brauner.htm>, última fecha de acceso: 15 de diciembre de 2012.

--- *Ortodoxia religiosa y pragmatismo político. Los judíos de origen sirio*. Buenos Aires: Lumiere, 2009.

Dirección Nacional de Cooperativas. *Síntesis estadística de las sociedades cooperativas. Ley Nº 11.388*. 1959 a 1967.

Federación Argentina de Cooperativas de Créditos. *Memoria y balance general*. VIII ejercicio. Buenos Aires, 1959.

Feierstein, Ricardo. *Historia de los judíos argentinos*. Buenos Aires: Planeta, 1993.

Grela, Plácido. *Cooperativismo y monopolio*. Buenos Aires: Platina, 1965.

Kreimer, Jaime. *Aportes de la colectividad judía al cooperativismo nacional*. Rosario: Centro Cultural Israelita de Rosario, 1984.

Liebermann, José. *Los judíos en la Argentina*. Buenos Aires: Libra, 1966.

López, Celia Gladys. *La fuerza del ideal. Historia del cooperativismo agrario entrerriano y su proyección nacional. 1900-1970*. Concepción del Uruguay: editado por el autor, 2008.

²² FACC. Memoria y balance general (1959), 7.

²³ Brauner (2007 y 2009).

²⁴ Dirección Nacional de Cooperativas (1961).

²⁵ FACC. Memoria y balance general (1959).

Mizrahi, Mauricio Luis. *Cooperativas de crédito. Naturaleza. Desarrollo. Régimen Legal. Propuestas de cambio*. Buenos Aires: Depalma, 1976.

Primera Caja Mercantil. *25 años*. Original en idish. Traducción realizada por Bernardo Katz para el Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito. Buenos Aires, 1943.

Rusconi, Américo. *Sobre la cooperación*. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1980.

Schujman, León. "El cooperativismo de crédito y su aporte al desarrollo", en: *Revista Idelcoop*. Nº 21. Buenos Aires, 1979, pp. 173-197. Disponible en: <https://www.idelcoop.org.ar/revista/21/cooperativismo-credito-y-su-aporte-al-desarrollo>, última fecha de acceso: 15 de junio de 2017.

Entrevistas

1) Acervo del Archivo Oral del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito Asociación Civil (www.archicoop.org.ar). Entrevistador y transcriptor: Daniel Plotinsky.

Blutrach, Jacobo. Dirigente de Villa Lynch C. de C.L. (Villa Lynch, Buenos Aires). Entrevista realizada el 21 de octubre de 1998 en la Ciudad de Buenos Aires.

Chaia, Salomón. Dirigente de 11 de Setiembre C. de C.L. y Cooperativa Flores Centro de Crédito Ltda. (Ciudad de Buenos Aires). Entrevista realizada el 14 de agosto de 1996 en la Ciudad de Buenos Aires.

Crippa, Eduardo Enrique. Dirigente de Caja Económica Popular Argentina (Remedios de Escalada, Buenos Aires). Entrevista realizada el 12 de octubre de 1996 en Remedios de Escalada, Buenos Aires.

Cwaigemberg, Harry. Dirigente de Caja Popular Villa Mitre SCL y Maturín S.C. de C.L. (Ciudad de Buenos Aires). Entrevista realizada el 26 de junio de 1996 en la Ciudad de Buenos Aires.

Guinsburg, Oscar. Dirigente de Primera Caja Mercantil C. de C.L. (Ciudad de Buenos Aires). Entrevista realizada el 25 de julio de 1996 en la Ciudad de Buenos Aires.

Guinzburg, Jacobo. Dirigente de Villa Pueyrredón SCL (Ciudad de Buenos Aires). Entrevista realizada el 1º de octubre de 1998 en la Ciudad de Buenos Aires.

Imen, Mauricio. Dirigente de Caja Popular Villa Ortúzar SCL (Ciudad de Buenos Aires). Entrevista realizada el 28 de octubre de 1999 en la Ciudad de Buenos Aires.

Sepliansky, Jaime. Dirigente de Caja Popular Villa Mitre SCL (Ciudad de Buenos Aires). Entrevistas realizadas el 10 de julio de 1996 y 12 de octubre de 2007 en la Ciudad de Buenos Aires.

Szir, Marcos. Dirigente de Cabildo Norte SCL (Ciudad de Buenos Aires). Entrevista realizada el 25 de febrero de 1998 en la Ciudad de Buenos Aires.

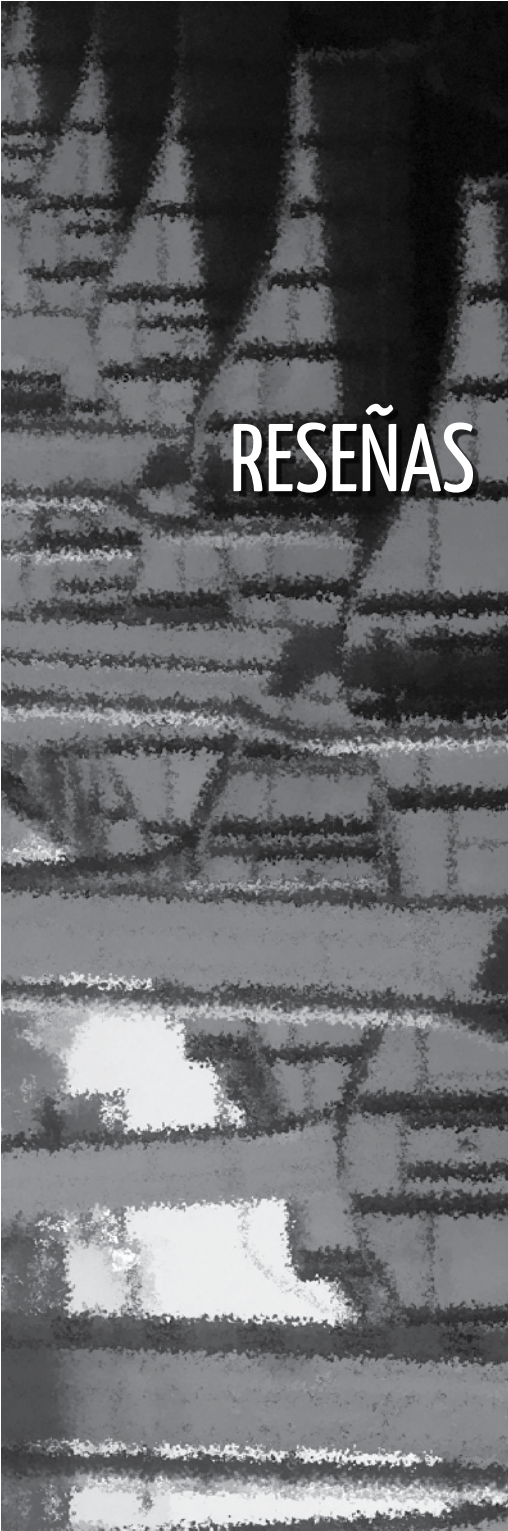
Waichman, Natalio. Dirigente de El Libertador S.C. de C.L. (Ciudad de Buenos Aires). Entrevista realizada el 12 de noviembre de 1996 en la Ciudad de Buenos Aires.

Weinstein, Bernardo. Dirigente de América del Sud C. de C.L. (Ciudad de Buenos Aires). Entrevista realizada el 7 de diciembre de 1996 en la Ciudad de Buenos Aires.

Zaritzky, Mauricio. Dirigente de Sociedad Cooperativa de Crédito Parque Chacabuco Ltda. (Ciudad de Buenos Aires). Entrevista realizada el 31 de octubre de 1996 en la Ciudad de Buenos Aires.

2) Acervo del Archivo de la Palabra del Centro de Documentación e información sobre judaísmo argentino Marc Turkow, AMIA

Kapelusnik, Nahum. Dirigente de Cooperativa de Créditos La Central (Avellaneda, Buenos Aires). Entrevista realizada el 12 de marzo de 1973, s.d. lugar de realización. Entrevistador: Efraim Zadoff, s.d. transcriptor



RESEÑAS

BAUEN. EL HOTEL DE LOS TRABAJADORES

Andrés Ruggeri, Desiderio Alfonso y Emiliano Balaguer

FERNANDO JAVIER ZUKER | 181

Bauen. El hotel de los trabajadores

Andrés Ruggeri, Desiderio Alfonso
y Emiliano Balaguer
Editorial Malba, 2017

FERNANDO JAVIER ZUKER¹

Que sea caracterizado desde la tapa como el “hotel de los trabajadores” ya es toda una definición conceptual y una toma de posición política que obliga al lector a situarse de inmediato en el contexto histórico de nuestro país de los últimos cuarenta años.

De modo que no es posible entender la larga lucha de este conjunto de trabajadores y trabajadoras por la recuperación de su empresa, en la que trabajaban hasta diciembre del año 2001, sin vincularla con los modelos de país que fueron llevados a la práctica por los gobiernos de aquellos años. En efecto, como queda bien planteado en el libro, esta es una historia que no tiene un final cierto o que, por lo menos, tiene un desenlace abierto.

Las novedades respecto de la situación judicial del edificio se encuentran a la orden del día y las estrategias para resolver la administración cotidiana de la empresa cooperativa –por ejemplo, en referencia al pago de los servicios básicos– por momentos se tornan difíciles y complejas. En ese transcurrir, son tres las palabras que sobresalen en cada dato, en cada hecho y en cada anécdota compartida: lucha, trabajo y cultura por la expropiación.

Resulta evidente, ante el avance de la historia narrada, que estas consignas se oponen firmemente a lo que fue considerado este lugar hasta fines del año 2001. Es el “hotel del poder” que tejó una red oscura de intereses y de maniobras económicas al fiel estilo de la patria contratista y que creció en sus negocios beneficiado por las políticas y las decisiones crediticias del Gobierno militar de 1976 a 1983. Sin dudas, esta es una construcción de sentido muy contraria a la de un

*Revista Idelcoop, N°
224, Bauen. El hotel de
los trabajadores.*

ISSN 0327-1919. P.
181-183 / Sección:
Reseñas

¹ Periodista, docente, cooperativista e investigador del Departamento de Economía Social, Cooperativismo y Autogestión del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Correo electrónico: fernandozuker@gmail.com.

sector del “pueblo trabajador” que convirtió a una empresa capitalista en un emblema de la economía social, que cuenta con una gran capacidad de gestión, un espíritu cooperativo y una firmeza notable que sigue dándole la batalla cultural a un tipo de poder real que continúa obsesionado con acabar y con ponerle punto final a esta experiencia de autogestión nacional y popular exitosa.

En material de análisis textual, el libro escrito por Andrés Ruggeri, Desiderio Alfonso y Emiliano Balaguer, y editado por la Cooperativa de Trabajo Callao Ltda. hace un uso apropiado de los recursos básicos de lo que se considera “periodismo narrativo”, en el sentido que la obra, en su matriz conceptual, es capaz de hacer algo más que transmitir la voz y el punto de vista de sus propios autores. Por ello, da un paso hacia adelante y su minuciosa escritura se convierte en un amplio escenario donde las voces, las lógicas, las sensibilidades y los puntos de vista pasan a ser exclusiva propiedad de los “otros”, es decir, los verdaderos y las verdaderas protagonistas, que son –ni más ni menos– los trabajadores y las trabajadoras que dieron vida y resistencia al ejemplo Bauen en Argentina.

El libro hace una recreación precisa de la intimidad de este proceso lograda por una correcta descripción de las personas que intervinieron con el paso del tiempo, y en muchos casos se las muestra no solo por lo que hicieron “en los hechos”, sino por lo que ellas son “en su interior”, personas luchadoras que pusieron en sus manos su propio destino. Claramente, lo dicho abre un campo interesante para que el lector logre el gancho, en otras palabras, para que asuma la identificación plena con aquello que se cuenta.

Bauen no es un relato que se cuenta cronológicamente de principio a fin. Más bien, los acontecimientos se hilvanan en una trama de problemas, detalles, hitos, acontecimientos y testimonios, que se expanden como círculos concéntricos y que agregan aditamentos sustanciales de forma progresiva a la ya rica y compleja historia de este enorme hotel construido en pleno centro porteño, el cual creó al menos 130 puestos de trabajo efectivos desde su recuperación en marzo de 2003.

Respecto de la composición y del ordenamiento capitular, el libro comienza con una “crónica de la expropiación” del hotel. En ella, la campaña comunicacional “Ponete la camiseta del Bauen” se convirtió en un grito desesperado ante el riesgo concreto de la pérdida de estado parlamentario del proyecto de ley que fuera aprobado en el cierre de las sesiones ordinarias de 2015 en la Cámara de Diputados, luego en el 2016 aprobado en el Senado y, finalmente, vetado por el presidente Mauricio Macri en ejercicio de sus facultades constitucionales.

El relato es siempre de “primera mano” y en él se explican todas las negociaciones políticas efectuadas, las idas y venidas, debido a toda la compleja estructura de poder empresarial que precedió al cierre del hotel, fruto de su vaciamiento y quiebra fraudulenta. Es por ello que estos capítulos conversan en profundidad sobre estos temas y plantean desde el inicio que la creación de la empresa fue una “estafa al fisco”, en la cual la complicidad empresarial con el poder político dictatorial posibilitó la construcción de un edificio para el Mundial de 1978 con dinero público proveniente de un crédito Banade que no tuvo prácticamente devolución y cuya deuda fue licuada con el correr de los años. De allí en adelante, el caso singular del Bauen tiene su correlato en la nominación y en la descripción pormenorizada de los acontecimientos más importantes que sacudieron a nuestro país hasta llegar a su nudo central, el denominado quid de la cuestión.

“La toma” es otra de las grandes crónicas que subyacen en el libro. Hay metáfora, sutileza, quiebre, incertidumbre, desafío y acción que reponen la “emoción” de quienes ingresaron al hotel un día para ocuparlo definitivamente con el apoyo incondicional del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER). Luego sigue “el aguante” de la lucha, la puesta en funcionamiento del hotel, la aparición de las nuevas generaciones de la empresa capitalista para reclamar lo que consideran de “su propiedad”, la judicialización del caso y los diálogos con el poder legislativo tanto en la ciudad como en la Nación para la preparación de las leyes de expropiación.

Bauen vio la luz en abril de 2017 mediante una edición especial y limitada de trescientos ejemplares numerados y forma parte de la Biblioteca Economía de los Trabajadores, que reúne una serie de volúmenes que abordan los problemas y las experiencias de la autogestión obrera, en especial de las empresas recuperadas por sus trabajadores y trabajadoras, así como cuestiones relacionadas con los efectos del capitalismo bajo la hegemonía neoliberal y las posibilidades de reconfigurar un proyecto emancipatorio para nuestra sociedad.



NORMATIVA

MATRÍCULAS DE COOPERATIVAS APROBADAS POR EL
INAES EN LOS AÑOS 2015, 2016 Y 2017

GUSTAVO SOSA | 187

Matrículas de cooperativas aprobadas por el INAES en los años 2015, 2016 y 2017

GUSTAVO SOSA¹

Resumen

El trabajo se propone relevar la cantidad de matrículas de cooperativas aprobadas en los años 2015, 2016 y 2017 por parte del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). El estudio es de carácter cuantitativo, y la fuente exclusiva del mismo es el sistema de buscador de entidades de la página web del INAES, que permite conocer cuáles son las cooperativas y las mutuales con matrícula nacional que se encuentran vigentes.

Palabras clave: Cooperativas de trabajo – INAES – Matrícula cooperativa – Estadísticas

Resumo

Matrículas de cooperativas aprovadas pelo INAES [Instituto Nacional de Associativismo e Economia Social] nos anos 2015, 2016 y 2017.

O trabalho visa fazer relevamento da quantidade de matrículas de cooperativas aprovadas nos anos 2015, 2016 e 2017 por parte do Instituto Nacional de Associativismo e Economia Social (INAES). O estudo é de caráter quantitativo, e a fonte exclusiva dele é o sistema de buscador de entidades da página web do INAES, que permite conhecer quais as cooperativas e as mutuais com matrícula nacional que ficam em vigor.

Palavras-chave: Cooperativas de trabalho. INAES. Matrícula cooperativa. Estadísticas

Revista Idelcoop,
N° 224, Matrículas de
cooperativas aproba-
das por el INAES en
los años 2015, 2016
y 2017

ISSN 0327-1919. P.
187-211 / Sección:
Normativa

¹ Abogado, docente UNTREF / UNLA. Miembro del Centro de Estudios de la Economía Social de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Presidente de la Comisión de Derecho Cooperativo, Mutual y de la Economía Social y Solidaria de la Asociación de Abogados de Buenos Aires (AABA). Correo electrónico: gsosa@untref.edu.ar.

Abstract

Submissions to set up cooperatives approved by INAES in 2015, 2016, and 2017

This work aims to reveal the number of submissions to set up co-operatives that were approved in 2015, 2016 and 2017 by the Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (National Institute of Social Economy and Associativism – INAES, for its Spanish acronym). The exclusive source of this quantitative study is the entity search system of the INAES website, which allows us to know the national registrations of which co-operatives and mutual organizations are in force.

Keywords: *Work Co-operatives – INAES – Co-operative registration - Statistics*

INTRODUCCIÓN

El objeto de este trabajo es relevar la cantidad de matrículas de cooperativas aprobadas en los años 2015, 2016 y 2017 por parte de la autoridad nacional de aplicación, el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). Como es bien conocido, el año 2015 corresponde al último año del segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y el 2016 al primer año del gobierno de Mauricio Macri (quien asumió el día 10 de diciembre de 2015).

Antes de ingresar al análisis de los datos, resulta necesario aclarar cómo se ha confeccionado este estudio de estricto carácter cuantitativo. La fuente exclusiva del mismo es el sistema de buscador de entidades de la página web del INAES (www.inaes.gob.ar) el cual permite conocer las cooperativas y las mutuales con matrícula nacional que se encuentran vigentes. En tanto este estudio refiere a los años más recientes, en la web constan todas las matrículas aprobadas, las que corresponden a ejercicios de anteriores cooperativas que ya no figuran en dicho listado, ya sea porque sus matrículas están suspendidas, retiradas o canceladas. En cuanto a la categorización de los servicios se ha seguido en gran parte los mismos criterios que el Instituto tiene en su buscador, salvo en algunos casos muy puntuales en que se consideró que primaba una categoría por sobre otras.

Otro aspecto importante a consignar es que no se ha distinguido entre las cooperativas de trabajo aprobadas en el marco del Programa Argentina Trabaja (denominadas comúnmente como “3026” en el INAES debido a la resolución 3026/06, que reemplazó a la 2038/03) con respecto a las demás cooperativas de trabajo. En relación a la web del INAES no hace referencia distintiva entre las matrículas aprobadas por medio del procedimiento “especial” previsto en la resolución 3026/06 de aquellas que lo hicieron por el procedimiento “tradicional” contemplado en las resoluciones INAES N° 2037/03, 4069/05 y afines.

El 2015 fue un año intenso de aprobación de dichas matrículas, sobre todo correspondientes al Plan “Ellas Hacen”, iniciativa impulsada en el año 2013 enmarcada en el Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” destinada a mujeres “para que puedan formar parte de una cooperativa y trabajar para mejorar sus barrios, capacitarse, y terminar sus estudios primarios y/o secundarios”.²

Con la asunción en el Poder Ejecutivo Nacional del ingeniero Mauricio Macri se discontinuó a fines de 2015 la conformación de nuevas coo-

² <http://www.caserosada.gob.ar/informacion/archivo/26387-el-plan-qellas-hacen-q-incluye-a-mujeres-en-estado-de-vulnerabilidad>, última fecha de acceso: 11/12/2017.

perativas de trabajo en el marco de “Argentina Trabaja”, lo cual tuvo fuerte impacto en el número de matrículas de cooperativas aprobadas en el 2016 y 2017. Para la confección del informe se ha tenido en consideración la fecha de inscripción de cada matrícula en el Registro Nacional de Cooperativas que lleva el INAES (Secretaría Nacional de Registro y Cooperativas), que es la que consta en el padrón de entidades de la web del Instituto. Es decir, no se ha considerado la fecha de las resoluciones del Directorio del Instituto que aprobó dichas matrículas, la cual es generalmente previa al acto de inscripción en el registro mencionado.

Respecto a los servicios de vivienda y consumo cabe aclarar que se ha estimado necesario dividir en tres los resultados expuestos, teniendo en cuenta las cooperativas con objeto único (conforme denominación social) de aquellas que cuentan con ambas secciones (vivienda y consumo o viceversa).

Nobleza obliga, es necesario indicar que un análisis más profundo de los datos que se exponen requeriría determinar no solo las matrículas de las cooperativas de trabajo aprobadas conforme el procedimiento de la resolución 3026/06. También debería accederse a las redacciones de cada uno de los objetos sociales de las cooperativas, de cuya lectura con seguridad surgirá que hay más secciones de rubros, como consumo, de las que se señalan en el informe (por caso, muchas cooperativas catalogadas como de provisión, de servicios públicos o agropecuarias suelen incluir una sección de consumo, sin que ello quede referido en la denominación social de las entidades ni en la categorización dada en el padrón del INAES). Lógicamente, para poder precisar dicha información, se debe requerir al INAES información actualmente no disponible en su web.

Otro aspecto importante es el hecho de que una cooperativa haya obtenido la aprobación de su matrícula en 2015 (o en 2016 o 2017) no implica que se haya constituido ese mismo año. Es conocido el tiempo que suelen durar los trámites de aprobación de matrículas cooperativas, se registran casos de hasta dos y tres años (incluso más) de distancia entre la fecha de realización de la asamblea constitutiva respecto de la de inscripción en el Registro Nacional de Cooperativas. Por ello, cabe advertir que, de realizarse un estudio comparativo, la cantidad de matrículas aprobadas por el INAES en un año determinado nada tendrá que ver con la cantidad de cooperativas constituidas en ese mismo año (son dos escenarios totalmente distintos). Finalmente, cabe señalar que en cuanto a los datos de las matrículas correspondientes al año 2017 se contabilizaron aquellas publicadas

en la web institucional del INAES hasta el día 26 de enero de 2018, y la última matrícula fue la N° 56.570 (cooperativa agroindustrial de la provincia de San Juan).

1. NÚMEROS A NIVEL NACIONAL

En el año 2015 se aprobaron 2.085 matrículas cooperativas, en tanto en 2016 ese número descendió a 568, lo que implicó una baja en cantidad de matrículas que se ubicó en el orden del 72%. Todas las jurisdicciones del país tuvieron en 2016 una cantidad inferior de matrículas respecto a las aprobadas en 2015, con la única excepción de la provincia de Jujuy.

En el año 2017, se registró un total de 543 matrículas (un número inferior a 2016 del orden del 4,4 %). Sobre un total de 24 jurisdicciones, 6 provincias tuvieron en 2017 una cantidad superior de matrículas respecto a las aprobadas en 2016: Corrientes, Formosa, Salta, San Luis, Santiago del Estero y Tucumán. Por su parte, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (76), La Pampa (2) y Santa Fe (43) igualaron la cantidad de matrículas otorgadas en los dos últimos años.

En el año 2015, las matrículas de cooperativas de trabajo aprobadas (1.919) implicaron el 92% del total anual. Las restantes 166 matrículas se dividieron entre agropecuarias (54), consumo (3), consumo y vivienda (31), vivienda (30), provisión (31), crédito (1), servicios públicos (14) y federaciones (6).

En el año 2016, las matrículas de cooperativas de trabajo aprobadas (486) implicaron el 85,5% del total anual. Las restantes 82 matrículas se dividieron entre agropecuarias (30), consumo (3), consumo y vivienda (9), vivienda (18), provisión (15), servicios públicos (2) y federaciones (5).

Por su parte, en el año 2017 las matrículas de cooperativas de trabajo aprobadas (501) implicaron el 92,2 % del total anual (porcentaje similar al 2015). Las restantes 41 matrículas se dividieron entre agropecuarias (10), consumo (1), consumo y vivienda (7), vivienda (10), provisión (9), servicios públicos (2), federaciones (2) y confederaciones (1).

En el año 2015, la provincia de Buenos Aires fue la jurisdicción con mayor cantidad de matrículas cooperativas (366, el 17,5% del total) y de trabajo en particular (341, el 17,7% del total). Chaco fue la segunda provincia en cantidad de matrículas cooperativas en general (233) y de trabajo en particular (231). La provincia de La Pampa fue la de menor cantidad de matrículas en el período (3), seguida por Santa Cruz (13).

En el año 2016, Jujuy fue la provincia con mayor cantidad de matrículas cooperativas en general (151, el 26,5% del total) y de cooperativas de trabajo en particular (146, el 30% del total). En segundo lugar, quedó la provincia de Buenos Aires con 85 y 75 matrículas, respectivamente. San Luis y Santiago del Estero fueron las provincias con menor cantidad de matrículas (1 cada una), seguida por La Pampa (2).

En el año 2017, nuevamente la provincia de Jujuy fue la que obtuvo mayor cantidad de matrículas en general, con 143 cooperativas (26,33%) y de trabajo en particular (142, el 28,3% del total nacional). En segundo lugar, quedó la provincia de Buenos Aires con 88 y 84 matrículas. La provincia de Catamarca no contabilizó ninguna matrícula en el año, en tanto las provincias de La Pampa y Santiago del Estero registraron 2 nuevas matrículas cada una.

En los años 2016 y 2017, no se aprobó ninguna cooperativa de crédito (o con sección crédito, lo que debería quedar visibilizado en la denominación social de la entidad). En el año 2016, tampoco se aprobaron nuevas matrículas de cooperativas de trabajo en las provincias de Corrientes, San Luis y Santiago del Estero (en el año 2015 todas las jurisdicciones contaron con matrículas de cooperativas de trabajo), así como tampoco las hubo en el 2017 en Catamarca.

En 2015 y 2016, se aprobaron tres matrículas de cooperativas de consumo como objeto único por año, en tanto, en el 2017, se aprobó una (todas las de 2016 correspondieron a la provincia de Neuquén). En el 2016, también se aprobaron 9 matrículas de consumo y vivienda (en el 2015 fueron 31), en tanto en el 2017 el total de matrículas con dichos servicios ascendió a 7.

En materia de cooperativismo de vivienda, en la suma de los tres años analizados la Ciudad Autónoma de Buenos Aires fue la de mayor número de matrículas: 26 en total, distribuidas en 10 + 10 + 6. A ellas hay que sumarles 4 matrículas con objetos de consumo y vivienda aprobadas en los años 2015 y 2017.

Para muchos el cooperativismo de servicios públicos puede parecer un sector que no suma nuevas entidades en el padrón, sin embargo, en tres años se sumaron nuevas matrículas: 14 en el año 2015, 2 en el año 2016 y 2 en el 2017. Misiones fue la provincia que más aportó al sector, con 7 matrículas en total. El rubro más visible de actividad fue el de provisión de agua potable.

Otro dato a señalar es que en ninguno de los tres años se aprobaron cooperativas de seguros, la última matrícula –vigente– aprobada por el INAES data del año 2012 (Segurcoop Cooperativa de Reaseguros Ltda.).

2. DESGLOSE POR JURISDICCIÓN

A) BUENOS AIRES

En la provincia con mayor cantidad de cooperativas a nivel nacional, en el año 2015 se aprobaron 366 matrículas, de las cuales fueron 341 de trabajo (algo más del 93%). Entre los datos a destacar, en ese año se les otorgó la matrícula a 3 nuevas cooperativas de servicios públicos, y se le otorgó la última matrícula a una cooperativa de crédito del país (Dan Cooperativa de Crédito Ltda., inscrita en el Registro Nacional de Cooperativas el 29 de abril de 2015).

En el año 2016, se aprobaron 85 matrículas, lo que equivale a un descenso en cantidad del 76% interanual. Si bien este descenso fue importante, queda acreditado que el cooperativismo de trabajo continuó teniendo un fuerte impulso en la provincia, y constituyó el 88% de las matrículas otorgadas en dicho año (75 matrículas).

En el año 2016, fueron aprobadas 5 nuevas matrículas de cooperativas agropecuarias y una matrícula federativa (Federación de Cooperativas Argentinas en Acción Ltda.).

Año 2017: se otorgaron 88 matrículas, de las cuales 84 corresponden a cooperativas de trabajo (el 95,4% sobre el total). Solo una de las matrículas correspondió al rubro agropecuario (calificada en la web como de provisión, de productores agropecuarios). Por su parte, se aprobó la matrícula de una cooperativa de provisión de servicios de enseñanza, en tanto las dos restantes pertenecieron a cooperativas de vivienda.

	2015	2016	2017
Agropecuaria	1	5	1
Consumo	1	-	-
Consumo y vivienda	8	1	-
Crédito	1	-	-
Provisión	5	2	1
Servicios públicos	3	-	-
Trabajo	341	75	84
Vivienda	6	1	2
Federaciones	-	1	-
Total	366	85	88

B) CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

Año 2015: el INAES aprobó 180 nuevas matrículas, de las cuales 161 corresponden (el 89%) a cooperativas de trabajo.

Un dato significativo de este año es la aprobación de 4 nuevas federaciones: Federación de Cooperativas Productoras de Alimentos Ltda. (FOPAL), Federación de Cooperativas de Reciclado Ltda., Federación de Cooperativas de Vivienda y Consumo de los Trabajadores de la Educación de la Provincia de Buenos Aires (FECOOPTEBA Ltda.) y Federación de Cooperativas de Trabajo Evita Ltda.

Año 2016: las nuevas matrículas fueron 76, lo que implicó un descenso interanual superior al 57%. Al cooperativismo de trabajo correspondieron 63 matrículas (82% sobre el total anual). Ese año también se aprobaron 10 nuevas matrículas de cooperativas de vivienda (13%).

Año 2017: sobre un total de 76 matrículas, 66 correspondieron a cooperativas de trabajo. Se aprobó asimismo la matrícula de la Confederación Argentina de Trabajadores Cooperativos Asociados Ltda. (CONARCOOP) –la anterior matrícula confederativa aprobada por el INAES era del año 2011– y de la Federación de Cooperativas de Costureros, Trabajadores de la Indumentaria y Sector Textil Ltda. A su vez se otorgaron matrículas a 6 nuevas cooperativas de vivienda, a 1 de vivienda y consumo y 1 agropecuaria (Integración Porcina ACA Coop. Ltda.).

	2015	2016	2017
Agropecuaria	1	-	1
Confederación	-	-	1
Consumo y vivienda	3	-	1
Federación	4	3	1
Provisión	1	-	-
Trabajo	161	63	66
Vivienda	10	10	6
Total	180	76	76

C) CATAMARCA

Año 2015: la provincia registró 39 nuevas matrículas, de las cuales 36 correspondieron a cooperativas de trabajo y las otras 3 al sector agropecuario (una de ellas del rubro apícola).

Año 2016: 5 fueron las matrículas cooperativas, todas pertenecientes al cooperativismo de trabajo. Ello implicó un descenso interanual del 87%.

Año 2017: no se registraron nuevas matrículas en este año.

	2015	2016	2017
Agropecuaria	3	-	-
Trabajo	36	5	-
Total	39	5	0

D) CHACO

Año 2015: el 99% de 233 matrículas aprobadas en el curso de dicho año correspondió al cooperativismo de trabajo. El resto (2 matrículas) correspondió a cooperativas agropecuarias.

Año 2016: se aprobaron 14 nuevas matrículas, lo que implicó una caída interanual del 94%. 13 matrículas correspondieron al cooperativismo de trabajo.

Año 2017: se aprobaron 12 matrículas de cooperativas de trabajo.

	2015	2016	2017
Agropecuaria	2	1	-
Trabajo	231	13	12
Total	233	14	12

E) CHUBUT

Año 2015: fueron en total 64 las nuevas matrículas cooperativas aprobadas por el INAES, de las cuales 56 (el 87,5%) fueron de trabajo. Ese año se aprobó también la matrícula de una cooperativa de provisión (para pequeños productores de plantas aromáticas, medicinales y cosméticas).

Año 2016: se contabilizaron 30 nuevas matrículas, de las cuales 27 fueron de trabajo. El descenso interanual fue del orden del 53%. Entre las 3 matrículas ajenas al cooperativismo de trabajo, una correspondió al cooperativismo de servicios públicos (Cooperativa de Servicios Públicos, Sociales, Vivienda y Consumo de Aldea Epulef).

Año 2017: Chubut registró 28 nuevas matrículas cooperativas, de las cuales 26 fueron de trabajo, 1 de vivienda (por autoconstrucción) y la restante de vivienda y consumo.

	2015	2016	2017
Agropecuaria	3	1	-
Provisión	1	-	-
Servicios públicos	-	1	-
Trabajo	56	27	26
Vivienda	2	-	1
Vivienda y consumo	2	1	1
Total	64	30	28

F) CÓRDOBA

Año 2015: correspondieron a este año 78 matrículas, de las cuales 61 fueron de trabajo (el 78%). Entre otros datos, cabe señalar que ese año se aprobó la matrícula de una federación de cooperativas de trabajo (Federación de Cooperativas de Trabajo Cooperativas de Trabajo Federadas Sur de Córdoba Ltda.), la de 2 cooperativas de servicios públicos (Las Caleras de Calamuchita y Costa Warcalde), 3 de provisión (dentro de las cuales hay una de gasistas y otra de bienes y servicios de infotelecomunicaciones) y 5 de vivienda.

Año 2016: se aprobaron 25 nuevas matrículas, lo que implicó un descenso interanual cercano al 68%. El cooperativismo de trabajo implicó el 72% de las nuevas cooperativas, con 18 matrículas. Una de las tres matrículas correspondientes a la provisión corresponde al rubro ferretero (Cooperativa de Provisión de Servicios a Comerciantes de Ferreterías de la República Argentina Ltda.)

Año 2017: se aprobaron 14 matrículas en total, todas correspondientes a trabajo, lo que implicó una nueva caída interanual del orden del 44%.

	2015	2016	2017
Agropecuaria	2	-	-
Consumo	1	-	-
Consumo y vivienda	3	2	-
Provisión	3	3	-

Trabajo	61	18	14
Vivienda y construcción	5	2	-
Servicios públicos	2	-	-
Federaciones	1	-	-
Total	78	25	14

G) CORRIENTES

Año 2015: de las 21 nuevas matrículas aprobadas en el año, 17 fueron de trabajo (el 80%), el resto correspondió al sector agropecuario y de provisión de servicios.

Año 2016: se registraron 3 nuevas matrículas únicamente (un descenso interanual del 85%). Las 3 matrículas correspondieron al cooperativismo agropecuario (una de ellas ganadera), y no se registró ninguna del sector cooperativo de trabajo.

Año 2017: se otorgaron 10 matrículas (todas pertenecientes a cooperativas de trabajo), lo que implicó un aumento respecto a 2016.

	2015	2016	2017
Agropecuaria	3	3	-
Provisión	1	-	-
Trabajo	17	-	10
Total	21	3	10

H) ENTRE RÍOS

Año 2015: fueron 156 las matrículas aprobadas, de las cuales más de un 95% correspondió a cooperativas de trabajo (149). Asimismo, ese año se aprobó la matrícula de una nueva federación de cooperativas apícolas (Federación de Cooperativas Apícolas de Entre Ríos Ltda. -FECAER-).

Año 2016: se registró un total de 21 matrículas, 18 correspondieron a cooperativas de trabajo. Dentro de las 2 cooperativas del sector agropecuario, 1 corresponde al rubro apícola, la otra matrícula es una de provisión de productores viveristas.

Año 2017: 9 fueron las matrículas aprobadas, de las cuales 8 corres-

pondieron a cooperativas de trabajo y la restante al rubro agropecuario (una de productores frutihortícolas).

	2015	2016	2017
Agropecuaria	3	2	1
Provisión	-	1	-
Trabajo	149	18	8
Vivienda	3	-	-
Federaciones	1	-	-
Total	156	21	9

I) FORMOSA

Año 2015: de las 38 matrículas aprobadas, una sola de ellas no correspondió al cooperativismo de trabajo, la cual perteneció al sector agropecuario.

Año 2016: las 18 matrículas aprobadas en ese año correspondieron a cooperativas de trabajo, el descenso interanual quedó en el orden del 52%.

Año 2017: de las 33 matrículas, 2 fueron del rubro agropecuario y las restantes de trabajo. Comparado con el 2016, implicó un crecimiento interanual de 15 matrículas.

	2015	2016	2017
Agropecuaria	1	-	2
Trabajo	37	18	31
Total	38	18	33

J) JUJUY

Año 2015: la provincia registró 129 nuevas matrículas cooperativas, las cooperativas de trabajo conformaron el 93% del total (120 matrículas, 1 de ellas de trabajo agroindustrial). Asimismo, se conformaron 6 cooperativas de provisión para transportistas.

Año 2016: con 151 matrículas la provincia de Jujuy fue la única de las 24 jurisdicciones del país que registró un aumento de matrículas entre los años analizados (17%). 146 matrículas correspondieron a trabajo, lo que representó el 96% del total del año. También se continuaron conformando cooperativas de provisión para transportistas (3 matrículas).

Año 2017: si bien estuvo por debajo del número de matrículas del año anterior, en el 2017 se obtuvieron 143 matrículas, 14 más que en el año 2015. Del total anual, solo 1 no fue de trabajo (de provisión para transportistas).

	2015	2016	2017
Agropecuaria	2	2	-
Consumo y vivienda	1	-	-
Provisión	6	3	1
Servicios públicos	0	-	-
Trabajo	120	146	142
Total	129	151	143

K) LA PAMPA

Año 2015: de las 3 matrículas aprobadas en el año, 1 correspondió al sector provisión (para transportistas) y las otras 2 a cooperativas de trabajo.

Año 2016: las 2 matrículas aprobadas correspondieron al cooperativismo de trabajo.

Año 2017: al igual que en el año anterior fueron 2 las nuevas matrículas, 1 de trabajo y la otra agropecuaria.

	2015	2016	2017
Agropecuaria	-	-	1
Provisión	1	-	-
Trabajo	2	2	1
Total	3	2	2

L) LA RIOJA

Año 2015: de las 36 matrículas, 31 fueron otorgadas a cooperativas de trabajo (86%) y 5 al cooperativismo agropecuario (14%).

Año 2016: 12 matrículas fueron otorgadas, registrándose un descenso interanual del 66%. 10 matrículas fueron otorgadas a cooperativas de trabajo (83% sobre el total del año).

Año 2017: se inscribieron en el Registro Nacional de Cooperativas 6 matrículas riojanas, 1 agropecuaria y 5 de trabajo.

	2015	2016	2017
Agropecuaria	5	2	1
Trabajo	31	10	5
Total	36	12	6

M) MENDOZA

Año 2015: 36 nuevas matrículas se registraron en el año. Más del 88% fueron cooperativas de trabajo (32 matrículas). Además de 3 agropecuarias, en ese año se aprobó una matrícula de provisión, la cual incluye secciones de vivienda y construcción, servicios públicos y consumo.

Año 2016: solo se registraron en el año 4 matrículas (descenso interanual del 88%), la mitad correspondió a cooperativas de trabajo.

Año 2017: las nuevas matrículas totalizaron 5 (una caída interanual respecto a 2016 del orden del 87%). 2 correspondieron a cooperativas de trabajo, 1 a provisión y 1 una a vivienda (en realidad, conforme a la denominación de la entidad la misma contaría con las secciones de vivienda, urbanización, servicios públicos y consumo). La quinta matrícula corresponde al rubro servicios públicos: Cooperativa de Provisión de Servicios Públicos Sociales y Asistenciales del Leuta Limitada, de Villa Atuel, San Rafael).

	2015	2016	2017
Agropecuaria	3	1	-
Consumo y vivienda	-	1	-
Provisión	1	-	1
Servicios públicos	-	-	1
Trabajo	32	2	2
Vivienda	-	-	1
Total	36	41	5

N) MISIONES

Año 2015: se contabilizó un total de 124 matrículas, de las cuales 114 fueron de trabajo (91%). 5 matrículas correspondieron a cooperativas de servicios públicos (de agua potable).

Año 2016: 8 fueron las matrículas otorgadas (descenso interanual superior al 93%). La mitad de ellas (4) fueron cooperativas agropecuarias (1 de ellas citrícola y otra de productores de yerba) y tres de trabajo. La restante correspondió a una cooperativa de servicios públicos.

Año 2017: un total de 4 matrículas, repartidas entre las actividades de consumo, provisión (de servicios de comunicaciones) de trabajo y servicios públicos (Cooperativa de Agua Potable y Otros Servicios Públicos de Loreto Ltda.).

	2015	2016	2017
Agropecuaria	3	4	-
Consumo	1	-	1
Provisión	1	-	1
Servicios públicos	5	1	1
Trabajo	114	3	1
Total	124	8	4

O) NEUQUÉN

Año 2015: la provincia sumó 61 nuevas matrículas en dicho año, de las cuales 49 (80%) fueron para cooperativas de trabajo. Asimismo, se aprobaron 8 matrículas de cooperativas de consumo y vivienda, 1 de provisión (para transportistas), 2 agropecuarias y 1 de servicios públicos (de Villa Huechulafquen).

2016: con un descenso interanual del 85%, la suma total del año ascendió a 9 matrículas, 4 de ellas de trabajo, 2 de vivienda y 3 de consumo y vivienda.

Año 2017: un total de 5 matrículas, de las cuales 2 fueron de trabajo y 4 correspondieron a consumo y vivienda.

	2015	2016	2017
Agropecuaria	2	-	-
Consumo y vivienda	8	3	4
Provisión	1	-	-
Servicios públicos	1	-	-
Trabajo	49	4	2

Vivienda y construcción	-	2	-
Total	61	9	6

P) RÍO NEGRO

Año 2015: la provincia patagónica anotó 45 nuevas matrículas cooperativas, de las cuales 39 fueron de trabajo (el 86%) y 4 agropecuarias.

Año 2016: en este año fueron aprobadas 15 matrículas, es decir, un tercio de las de 2015. 10 de las nuevas matrículas fueron de trabajo (66%). De las 2 matrículas agropecuarias, 1 es del rubro apícola.

Año 2017: con un tercio (5) de las matrículas otorgadas en el año 2016, todas correspondieron a cooperativas de trabajo.

	2015	2016	2017
Agropecuaria	4	2	-
Consumo y vivienda	2	-	-
Provisión	-	1	-
Trabajo	39	10	5
Vivienda y construcción	-	2	-
Total	45	15	5

Q) SALTA

Año 2015: 62 fueron las matrículas aprobadas, de las cuales 58 son del rubro trabajo (el 93%). Asimismo, se aprobaron 3 matrículas cooperativas de provisión de rubro diversos entre sí: 1 de servicios hoteleros y turísticos, 1 para transportistas y 1 para artesanos.

Año 2016: en el curso de ese año se aprobaron 6 matrículas, es decir, menos del 10% de las que fueran autorizadas el año anterior. 4 matrículas fueron para cooperativas de trabajo, las otras dos se dividieron entre cooperativas agropecuaria y de provisión (para taxistas).

Año 2017: con un fuerte crecimiento interanual, se obtuvieron 25 nuevas matrículas, todas de cooperativas de trabajo.

	2015	2016	2017
Agropecuaria	5	2	1

Trabajo	31	10	5
Total	36	12	6

R) SAN JUAN

Año 2015: totalizaron 19 las matrículas cooperativas, 15 de las cuales correspondieron a trabajo (78%).

Año 2016: fueron 15 las matrículas otorgadas, 4 menos que en 2015. 9 matrículas fueron para el cooperativismo de trabajo, otras 4 para las agropecuarias y 2 de vivienda y consumo.

Una curiosidad a destacar es que una de las cooperativas de trabajo incluye expresamente en la denominación la actividad consumo (Cooperativa de Trabajo y Consumo Mujeres Unidas en un Proyecto Emprendedor y Solidario Ltda. –MUPES–).

Año 2017: se contabilizaron 8 nuevas matrículas, 5 de trabajo y 3 agropecuarias (una de ellas vitivinícola y otra agroindustrial).

	2015	2016	2017
Agropecuaria	2	4	3
Consumo y vivienda	-	2	-
Provisión	2	-	-
Trabajo	15	9	5
Total	19	15	8

S) SAN LUIS

Año 2015: de las 27 matrículas otorgadas, 25 correspondieron a cooperativas de trabajo (el 92%). Las otras dos matrículas fueron otorgadas a cooperativas agropecuarias (1 de ellas del rubro apícola).

2016: en el año se aprobó 1 sola matrícula, correspondiente a una cooperativa de consumo y vivienda.

Año 2017: un total de 3 matrículas se otorgaron en el año, 2 correspondieron a cooperativas de trabajo y la restante a provisión (Cooperativa de Productores Forestales “Raíces del Bosque Nativo” Ltda.).

	2015	2016	2017
Agropecuaria	2	-	-
Consumo y vivienda	-	1	-
Provisión	-	-	1
Trabajo	25	-	2
Total	27	1	3

T) SANTA CRUZ

Año 2015: sobre un total de 13 matrículas, 12 fueron para cooperativas de trabajo. La restante correspondió a una cooperativa de vivienda.

2016: las 6 matrículas aprobadas correspondieron a cooperativas de trabajo.

Año 2017: las nuevas matrículas fueron 5 en este año, una vez más, todas correspondientes a cooperativas de trabajo.

	2015	2016	2017
Trabajo	12	6	5
Vivienda y construcción	1	-	-
Total	13	6	5

U) SANTA FE

Año 2015: provincia con larga prosapia cooperativa, en el año 2015 se aprobaron 136 nuevas matrículas. 130 correspondieron a cooperativas de trabajo (por arriba del 95% del total). Ese año se aprobó también la matrícula de una cooperativa de servicios públicos (Amenábar) y 2 agropecuarias. Otra novedad fue la aprobación de una cooperativa de "integración regional" (Cooperativa de Integración Regional Ruta Provincial 90 Unidos del Sur Ltda.), conformada por municipios y comunas, es la tercera en su tipo en la provincia.

Año 2016: se aprobaron 43 matrículas, es decir, una caída bianual del 68%. Sobre ese total, 37 matrículas fueron para el sector trabajo (86%) y 4 de provisión (de las cuales una es de servicios educativos y otra de transportistas). Asimismo, se aprobó la matrícula de una federación (Federación de Cooperativas de Trabajo Santa Fe La Cordial Ltda.).

Año 2017: sobre un total de 43 nuevas matrículas, 39 correspondieron a cooperativas de trabajo, a las que debemos sumar la entrada en vigencia de una nueva federación de cooperativas del sector (Federación de Cooperativas de Trabajo Rosario Une de la Provincia de Santa Fe Ltda.). Las restantes 3 correspondieron al rubro provisión (de servicios para transportistas, de servicios para proveedores y otras de servicios para pescadores).

	2015	2016	2017
Agropecuaria	2	-	-
Federación	-	-	1
Provisión	1 (1 de integración regional)	4	3
Servicios públicos	1	-	-
Trabajo	130	38	39
Vivienda y construcción	2	1	-
Total	136	43	43

V) SANTIAGO DEL ESTERO

Año 2015: sobre un total de 43 matrículas cooperativas, 41 fueron de trabajo (más de un 95%). Las otras 2 correspondieron a los rubros servicios públicos y agropecuario.

Año 2016: solo se registró la aprobación de 1 matrícula correspondiente al rubro agropecuario.

Año 2017: se otorgaron 2 nuevas matrículas, ambas correspondieron a cooperativas de trabajo.

	2015	2016	2017
Agropecuaria	1	1	-
Servicios públicos	1	-	-
Trabajo	141	-	2
Total	143	1	2

W) TIERRA DEL FUEGO, ANTÁRTIDA E ISLAS DEL ATLÁNTICO SUR

Año 2015: se aprobaron 20 matrículas, 14 de las cuales correspondieron a trabajo y 4 a consumo y vivienda.

Año 2016: se aprobaron 7 nuevas matrículas cooperativas (65% menos respecto a 2015), 5 correspondieron a trabajo, 1 a consumo y vivienda y la restante a vivienda únicamente.

Año 2017: 3 fueron las nuevas matrículas, 2 correspondientes a las actividades de consumo y vivienda y las dos restantes a trabajo.

	2015	2016	2017
Consumo y vivienda	4	1	1
Provisión	1	-	-
Trabajo	14	5	2
Vivienda	1	1	-
Total	20	7	3

X) TUCUMÁN

Año 2015: sobre 56 matrículas aprobadas en el año, 48 fueron para cooperativas de trabajo (85%) y 8 para cooperativas agropecuarias (15%).

Año 2016: se registró una caída bianual del casi 79%, fueron 12 las matrículas aprobadas: 11 de trabajo (una de ellas agroindustrial) y la restante agropecuaria.

Año 2017: un total de 13 nuevas matrículas, de las cuales 12 correspondieron al cooperativismo de trabajo. La restante se identificó con la actividad de provisión (de servicios apícolas).

	2015	2016	2017
Agropecuaria	8	1	-
Provisión	-	-	1
Trabajo	48	11	12
Total	56	12	13

CONCLUSIONES

Resulta indiscutible la caída general en el número de matrículas otorgadas entre los años analizados (mucho menor en el comparativo de los años 2016 y 2017), y buena parte de ello ha obedecido a la gran can-

tividad de cooperativas de trabajo aprobadas en el año 2015 en el marco del Programa Argentina Trabaja y la inexistencia de nuevas cooperativas con dicho origen en los años siguientes. Dado que la información obrante en la web del Instituto no permite discernir entre cooperativas de trabajo “3026” y las otras del sector, no resulta factible determinar la real incidencia de dicha caída en el rubro de cooperativas de trabajo.

Más allá de lo acontecido en el sector cooperativo de trabajo, es cierto que se ha registrado una caída pronunciada en el total de las matrículas aprobadas de cooperativas que no son de trabajo (166 en 2015; 82 en 2016; 41 en 2017). Un aspecto a considerar es el tiempo de duración de los trámites administrativos de aprobación de nuevas matrículas, el cual supera (en promedio) largamente los tres meses que señala la Ley de Cooperativas N° 20.337. Es una cuestión que excede al objeto de esta nota pero que requiere urgente atención por parte de las autoridades y del movimiento cooperativo, en épocas en las que en plazos inferiores a la semana de trámite se obtiene la aprobación de Sociedades de Responsabilidad Limitada (SRL) o de Sociedades Anónimas Simplificadas (SAS), con número de CUIT incluido.

La nueva gestión de Gobierno comenzó a implementar desde 2016 a nivel nacional – vía el flamante Ministerio de la Modernización – un nuevo sistema administrativo en la mayoría de las reparticiones públicas, el INAES no fue una excepción a la regla: a comienzos del 2017 debutó en el organismo el expediente electrónico. Todavía es prematuro aventurar si esto dinamizará los trámites registrales cooperativos en particular, pero necesariamente el INAES deberá adoptar medidas que revisen los procedimientos (y los tiempos) previstos en resoluciones como las N° 2.037/03 (que prevé el llamado Informe de Viabilidad) y N° 4.069/05 (trámites registrales de cooperativas y mutuales).

A modo de conclusión podemos hacer un balance preliminar de los dos primeros años de la nueva gestión de Gobierno nacional³ en relación a las nuevas matrículas de cooperativas aprobadas, al señalar algunos datos puntuales:

- En dicho lapso se aprobaron 1.111 matrículas, de las cuales el 88,8% correspondió a cooperativas de trabajo (987 matrículas).
- En el año 2017, se aprobaron 15 matrículas más (501) de cooperativas de trabajo respecto a las aprobadas en 2016 (486).
- La provincia de Jujuy fue la que contó con mayor cantidad de matrículas, tanto en lo general (294 matrículas, el 26,4%), como en el

³ La primera matrícula otorgada correspondió a la Cooperativa de Trabajo La Litoralense Ltda. (empresa recuperada por sus trabajadores) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (N° 55.456).

rubro de cooperativas de trabajo en particular (288 matrículas, el 29,1%). En el año 2015, la provincia de Jujuy había quedado en el 7° lugar, tanto en lo que hace a la cantidad total de matrículas aprobadas (129) como en lo relativo a cooperativas de trabajo (120). Si tenemos en cuenta que al mes de enero de 2018 la web del INAES indica como vigentes 1.471 cooperativas de la provincia, casi el 20% de las mismas fueron aprobadas en los dos últimos años.

- En el cómputo general le siguieron la provincia de Buenos Aires (173 matrículas, 15,5%), la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (152 matrículas, 13,7%) y la provincia de Santa Fe (86 matrículas, 7,7%).
- Las provincias con menor cantidad de nuevas matrículas en el lapso 2016-2017 fueron Santiago del Estero (3), San Luis (4) y La Pampa (4).
- No se aprobó ninguna nueva cooperativa de crédito o con sección crédito.
- Se otorgaron 7 matrículas a entidades federativas y 1 confederativa (CONARCOOP).

ANEXOS: MATRÍCULAS COOPERATIVAS (2015, 2016 Y 2017)

Anexo I. Matrículas de cooperativas aprobadas en el año 2015

	Agropecuaria	Consumo	Cons. y Viv.	Provisión	Serv. Públ.	Trabajo	Vivienda	Federació	Confederación	TOTAL
CABA	1	0	3	1	0	0	161	10	4	180
Buenos Aires	1	1	8	5	1	3	341	6	0	366
Catamarca	3	0	0	0	0	0	36	0	0	39
Córdoba	2	1	3	3	0	2	61	5	1	78
Corrientes	3	0	0	1	0	0	17	0	0	21
Chaco	2	0	0	0	0	0	231	0	0	233
Chubut	3	0	2	1	0	0	56	2	0	64
Entre Ríos	3	0	0	0	0	0	149	3	1	156
Formosa	1	0	0	0	0	0	37	0	0	38
Jujuy	2	0	1	6	0	0	120	0	0	129
La Pampa	0	0	0	1	0	0	2	0	0	3
La Rioja	5	0	0	0	0	0	31	0	0	36
Mendoza	3	0	0	1	0	0	32	0	0	36
Misiones	3	1	0	1	0	5	114	0	0	124

	Agropecuaria	Consumo	Cons. y Viv.	Provisión	Serv. Públ.	Trabajo	Vivienda	Federació	Confederación	TOTAL
Neuquén	2	0	8	1	0	1	49	0	0	61
Río Negro	4	0	2	0	0	0	39	0	0	45
Salta	1	0	0	3	0	0	58	0	0	62
San Juan	2	0	0	2	0	0	15	0	0	19
San Luis	2	0	0	0	0	0	25	0	0	27
Santa Cruz	0	0	0	0	0	0	12	1	0	13
Santa Fe	2	0	0	0	0	2	130	2	0	136
Sgo. del Estero	1	0	0	0	0	1	141	0	0	143
Tierra del Fuego	0	0	4	1	0	0	14	1	0	20
Tucumán	8	0	0	0	0	0	48	0	0	56
TOTAL	54	3	31	27	1	14	1919	30	6	2085

Anexo II. Matrículas de cooperativas aprobadas en el año 2016

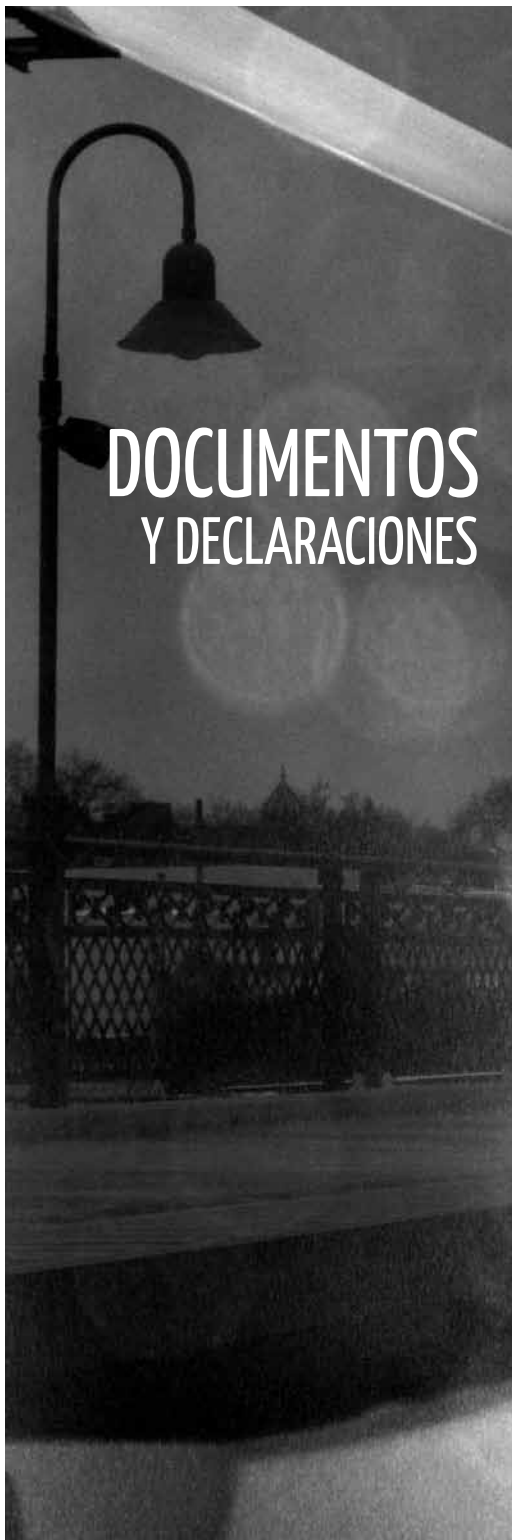
	Agropecuaria	Consumo	Cons. y Viv.	Provisión	Serv. Públ.	Trabajo	Vivienda	Federació	TOTAL
CABA	0	0	0	0	0	63	10	3	76
Buenos Aires	5	0	1	2	0	75	1	3	85
Catamarca	0	0	0	0	0	5	0	0	5
Córdoba	0	0	2	3	0	18	2	0	25
Corrientes	3	0	0	0	0	0	0	0	3
Chaco	1	0	0	0	0	13	0	0	14
Chubut	1	0	1	0	1	27	0	0	30
Entre Ríos	2	0	0	1	0	18	0	0	21
Formosa	0	0	0	0	0	18	0	0	18
Jujuy	2	0	0	3	0	146	0	0	51
La Pampa	0	0	0	0	0	2	0	0	2
La Rioja	2	0	0	0	0	10	0	0	12
Mendoza	1	0	1	0	0	2	0	0	4
Misiones	4	0	0	0	1	3	0	0	8

	Agropecuaria	Consumo	Cons. y Viv.	Provisión	Serv. Públ.	Trabajo	Vivienda	Federació	TOTAL
Neuquén	0	3	0	0	0	4	2	0	9
Río Negro	2	0	0	1	0	10	1	0	14
Salta	1	0	0	1	0	4	0	0	6
San Juan	4	0	2	0	0	9	0	0	15
San Luis	0	0	1	0	0	0	0	0	1
Santa Cruz	0	0	0	0	0	6	0	0	6
Santa Fe	0	0	0	4	0	37	1	1	43
Sgo. del Estero	1	0	0	0	0	0	0	0	1
Tierra del Fuego	0	0	1	0	0	5	1	0	7
Tucumán	1	0	0	0	0	11	0	0	12
TOTAL	30	3	9	15	2	486	18	5	568

Anexo III. Matrículas de cooperativas aprobadas en el año 2017

	Agropecuaria	Consumo	Cons. y Viv.	Provisión	Serv. Públ.	Trabajo	Vivienda	Federació	Confederación	TOTAL
CABA	1	0	1	0	0	66	6	1	1	76
Buenos Aires	1	0	0	1	0	84	2	0	0	88
Catamarca	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Córdoba	0	0	0	0	0	14	0	0	0	14
Corrientes	0	0	0	0	0	10	0	0	0	10
Chaco	0	0	0	0	0	12	0	0	0	12
Chubut	0	0	1	0	0	26	1	0	0	28
Entre Ríos	1	0	0	0	0	8	0	0	0	9
Formosa	2	0	0	0	0	31	0	0	0	33
Jujuy	0	0	0	1	0	142	0	0	0	143
La Pampa	1	0	0	0	0	1	0	0	0	2
La Rioja	1	0	0	0	0	5	0	0	0	6
Mendoza	0	0	0	1	1	2	1	0	0	5
Misiones	0	1	0	1	1	1	0	0	0	4

	Agropecuaria	Consumo	Cons. y Viv.	Provisión	Serv. Públ.	Trabajo	Vivienda	Federació	Confederación	TOTAL
Neuquén	0	0	4	0	0	2	0	0	0	6
Río Negro	0	0	0	0	0	5	0	0	0	5
Salta	0	0	0	0	0	25	0	0	0	25
San Juan	3	0	0	0	0	5	0	0	0	8
San Luis	0	0	0	1	0	2	0	0	0	3
Santa Cruz	0	0	0	0	0	5	0	0	0	5
Santa Fe	0	0	0	3	0	39	0	1	0	43
Sgo. del Estero	0	0	0	0	0	2	0	0	0	2
Tierra del Fuego	0	0	1	0	0	2	0	0	0	3
Tucumán	0	0	0	1	0	12	0	0	0	13
TOTAL	9	1	7	9	2	501	10	2	1	543



DOCUMENTOS Y DECLARACIONES

CON VOCACIÓN TRANSFORMADORA
DECLARACIÓN POR EL 59° ANIVERSARIO DEL IMFC

215

**8 DE MARZO - TIEMPO DE CONMEMORACIÓN
Y PROPUESTAS TRANSFORMADORAS**
DECLARACIÓN DEL IMFC
POR EL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

217

NUNCA MÁS
DECLARACIÓN DEL IMFC POR EL 42° ANIVERSARIO
DEL GOLPE CÍVICO MILITAR 1976 - 24 DE MARZO - 2018

220

CON VOCACIÓN TRANSFORMADORA

DECLARACIÓN POR EL 59° ANIVERSARIO DEL IMFC

Buenos Aires, 31 de octubre de 2017

Tiempo de celebración y balance. El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos cumple 59 años, con plena vigencia de sus principios fundacionales, múltiples realizaciones e importantes proyectos. Todo comenzó a partir de una reivindicación esencial para el desarrollo económico de las PyMes, las economías regionales, los profesionales y también los trabajadores en general. El crédito, como decía Floreal Gorini, nuestro siempre recordado presidente, es a la economía cómo el agua a la agricultura. Y el Instituto, sus dirigentes históricos, tuvieron la lucidez de organizar una empresa cooperativa para poner el dinero de los argentinos en manos argentinas. Así, con un claro sentido transformador de la sociedad, en función de contribuir al fortalecimiento del mercado interno como sustento de un proyecto de país con inclusión plena y justicia social, el IMFC lideró la construcción de un formidable movimiento popular, conjugando la organización y prestación de los servicios financieros con la prédica de los valores y principios de la cooperación.

La fortaleza del cooperativismo de crédito conducido por el Instituto, producto de la fidelidad de los asociados, la inserción en la comunidad, el prestigio ganado ante la opinión pública y la educación teórica y práctica de la cooperación puesta en marcha desde el primer momento, permitieron atravesar exitosamente, aunque con una inevitable cuota de sufrimiento institucional y organizativo, dos dictaduras; la que encabezó Juan Carlos Onganía en 1966, y la que impuso el golpe de Estado cívico militar el 24 de marzo de 1976.

Las políticas dictatoriales apuntaron a destruir el movimiento social y particularmente al cooperativismo de crédito. Lo hicieron con una brutal represión y normas restrictivas, destinadas a remodelar la Argentina al servicio de los grandes grupos económicos locales y transnacionales.

La desaparición de 30 mil compatriotas provocada por la dictadura genocida instaurada en el 76, tuvo por objeto implantar el nefasto modelo neoliberal mediante el terror, el descabezamiento de las luchas populares y la desarticulación de los vínculos solidarios.

Las huellas profundas dejadas por esos períodos trágicos persisten en diversos sectores de la sociedad argentina contemporánea, agudizadas en el presente por la conjunción de los medios de comunicación dominantes, un sector clave del Poder Judicial y la hegemonía del po-

der real de la Argentina, ejercido por el gran capital y sus representantes en la conducción institucional de la República.

Es indispensable mencionar con grandes trazos, el contexto histórico en el cual se desarrollaron el Instituto Movilizador y sus cooperativas asociadas, para valorar en toda su dimensión las realizaciones concretadas en estos fecundos 59 años de acción cooperativa. Al cabo de estas décadas convulsionadas, en las que tuvimos tan solo 34 años de vigencia democrática consecutiva, llegamos al presente con la firmeza principista de la conducción del Instituto, en condiciones de exhibir logros demostrativos de la enorme potencialidad que tiene la economía social y solidaria.

Hoy contamos con una entidad que goza de un gran prestigio en el movimiento cooperativo argentino e internacional. Hemos contribuido a formar un equipo de empresas cooperativas cuya entidad emblemática es el Banco Credicoop, integrado a su vez por la Tarjeta Cabal y Fraterna, Segurcoop y Residencias Cooperativas de Turismo.

Contamos con Idelcoop, la Fundación de Educación Cooperativa creada por el IMFC en 1973, a través de la cual hemos puesto en marcha la constitución del Instituto Universitario de la Cooperación (IUCOOP), que ya cuenta con la autorización para su funcionamiento y a la brevedad comenzará a formar profesionales imbuidos del ideario cooperativo.

Desde 1998 comenzó a tomar cuerpo el Centro Cultural de la Cooperación (CCC), que a partir de 2005 lleva el honroso nombre de su gran hacedor, Floreal Gorini. Un ámbito de investigación en el campo de las ciencias sociales y las múltiples expresiones de la cultura universal, constituido en una clara referencia por su aporte al pensamiento crítico y la batalla cultural contemporánea.

Disponemos de medios de comunicación propios, para llegar con el enfoque cooperativo a los asociados y la comunidad. La revista Acción, ejemplo de periodismo de excelencia, las ediciones Desde la Gente y del CCC, la Revista de Idelcoop, los micros radiales que se emiten desde hace 26 años, el programa semanal Desde la Gente y la reciente creación del canal Florealweb.TV.

Participamos activamente en la Confederación Cooperativa de la República Argentina (Cooperar), donde formamos parte de su Mesa Ejecutiva. E integramos la Alianza Cooperativa Internacional como miembros plenos desde 1974.

El Instituto ha sido precursor en el impulso a sus dirigentes para llevar las propuestas transformadoras del cooperativismo al ámbito de las instituciones republicanas. Fue así que un conjunto de sus referentes se incorporaron a la acción política con nuestra identidad solidaria, llegando a ocupar bancas en la Legislatura Porteña y la Cámara de Diputados de la Nación.

En este tiempo de celebración y balance, como dijimos al comienzo, podemos afirmar que estamos cumpliendo los anhelos de los fundadores del IMFC y las sucesivas generaciones de cooperativistas que protagonizaron la gesta de nuestra entrañable institución.

Con el invaluable legado histórico recibido, renovamos el compromiso de continuar la obra iniciada aquel 23 de noviembre de 1958, para multiplicar las realizaciones solidarias y promover los cambios culturales indispensables con el objetivo trascendente de construir una sociedad justa, con más democracia y equidad distributiva.

Consejo de Administración del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.

8 DE MARZO - TIEMPO DE CONMEMORACIÓN Y PROPUESTAS TRANSFORMADORAS

DECLARACIÓN DEL IMFC POR EL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

El significado profundo de esta fecha, incluida en el calendario mundial en conmemoración de una lucha histórica protagonizada por mujeres trabajadoras hace más de un siglo, adquiere año tras año una dimensión más amplia y trascendente.

A comienzos del siglo XX, las operarias de una fábrica textil de Nueva York organizaron una lucha para reclamar por sus derechos laborales. No querían privilegios, sino el reconocimiento de su condición humana. Pedían ocho horas de trabajo y otras reivindicaciones para

vivir con dignidad. Porque, además de ser trabajadoras, eran esposas, madres, personas con inquietudes culturales. Sin embargo, los dueños de la empresa Cotton consideraron que aquello era una rebelión injustificable.

Desde su concepción lucrativa y explotadora, esas mujeres eran simplemente parte de su propiedad, mano de obra asalariada sin derecho a opinar, organizarse y mucho menos peticionar a sus patrones. Y la respuesta fue coherente con la esencia misma de un sistema inhumano y perverso: las quemaron vivas.

El 8 de Marzo se recuerda ese acto de rebeldía; es un homenaje a la memoria de esas trabajadoras brutalmente reprimidas hasta la muerte, pero sobre todo es una fecha dedicada a reflexionar sobre la lucha eterna por la libertad, la igualdad y la fraternidad de las mujeres y los varones en todo el mundo. Porque en pleno siglo XXI persisten las condiciones extremas de explotación y discriminación de seres humanos y muy especialmente de las mujeres.

En la actualidad, y luego de un largo e importante proceso de organización y protagonismo a nivel mundial, el movimiento de mujeres adquiere una importancia indiscutible por su fuerza y capacidad de movilización, así como por la unidad que logra en términos de agenda y programa de acción.

Resulta evidente el progresismo de las reivindicaciones de género en tanto son reclamos de justicia e igualdad en la diversidad. Por lo tanto, tienen una potencia democratizante y transformadora.

Desde la economía social y solidaria disponemos de muchas herramientas para afrontar tales desafíos, y a la vez aportar a la construcción de una sociedad libre de violencia de género.

Cabe destacar que las cooperativistas son, desde hace tiempo, parte activa del movimiento de mujeres en nuestro país. Más recientemente en el espacio denominado “Ni una menos”, pero también anteriormente a través de los Encuentros Nacionales de Mujeres, que llevan más de treinta años de vida. En los talleres dedicados al sector de la economía social y solidaria en dicho espacio, participan asociadas a cooperativas de servicio, trabajadoras autogestionadas y de las múltiples expresiones de la actividad asociativa y popular. Es un ámbito para compartir experiencias, tender puentes de diálogo y construir lenguajes comunes, donde se analiza la coyuntura política y se proponen alternativas para resolver los problemas específicos.

El Paro Mundial de Mujeres convocado para este 8 de Marzo tiene por objeto intensificar la toma de conciencia sobre la necesidad de resolver un sinnúmero de necesidades y, muy especialmente, la denominada feminización de la pobreza y las múltiples formas de violencia de género.

Esta importante iniciativa procura sensibilizar a la opinión pública acerca de las causas profundas de las injusticias persistentes, recordando que el sistema, que no vaciló en quemar vivas a las trabajadoras de la fábrica textil de Nueva York, continúa ejerciendo la explotación del capital sobre el trabajo mediante una menor remuneración a las operarias y empleadas, en jornadas interminables para engrosar la máxima ganancia de los capitalistas. Pero también hay que consignar las rémoras culturales por las que infinidad de mujeres reciben malos tratos de sus parejas masculinas, violaciones, acoso y sometimiento sexual. El gravísimo problema de la trata de personas sigue siendo una de las formas más horribles de explotación. La discriminación por motivos de género —señaló nuestro Instituto en una declaración por esta efeméride en 2011— es un grave problema contemporáneo y quienes la ejercen son, mayoritariamente, varones con alguna cuota de poder, aunque no son los únicos que discriminan. Si miramos la realidad de nuestro país, expresó entonces el IMFC, advertiremos que no son pocas las mujeres que incurrir en esa detestable actitud machista y se refieren en términos ofensivos y descalificatorios a sus pares que alcanzaron lugares destacados en la vida pública.

Estamos, por lo tanto, ante pensamientos y conductas que vienen de lejos en el tiempo y atraviesan transversalmente a la sociedad, más allá del signo anatómico y fisiológico que determina la sexualidad. El problema es mucho más complejo y tiene que ver con una cultura fuertemente instalada, al punto que la persistencia de las situaciones dramáticas, como las mencionadas anteriormente, son interpretadas como fenómenos naturales e inevitables.

Decíamos al comienzo que esta fecha convoca a la reflexión sobre la lucha por la dignidad de todos los seres humanos. Porque si bien las formas aberrantes de explotación afectan especialmente a las mujeres, no son exclusivas.

Así, cada 8 de Marzo, la conmemoración del Día Internacional de la Mujer nos convoca para mantener viva la memoria histórica y estimular la visión crítica sobre el presente. Es un momento propicio para difundir y fortalecer los valores humanistas y el compromiso de las mujeres y los varones cooperativistas, para contribuir a la construcción de una sociedad justa, respetuosa de la diversidad y profundamente solidaria.

Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Ltda.

NUNCA MÁS

DECLARACIÓN DEL IMFC POR EL 42° ANIVERSARIO DEL GOLPE CÍVICO MILITAR
1976 - 24 DE MARZO - 2018

Buenos Aires, 19 de marzo de 2018

El ejercicio de la memoria es una práctica indispensable para comprender el pasado y, sobre todo, para evitar que los errores y horrores cometidos se vuelvan a repetir.

A medida que transcurre el tiempo histórico y nuevas generaciones se incorporan a la vida ciudadana, muchos de los acontecimientos que ocurrieron en los años precedentes pueden borrarse de los recuerdos o bien distorsionarse por falta de información, o debido a la carencia de una cultura política democrática. En particular, para que no prosperen las posturas negacionistas como las que surgieron recientemente. Transcurridos 42 años desde el fatídico golpe cívico militar que instauró la última dictadura, es necesario hacer un recorrido breve pero contundente sobre aquellos hechos luctuosos y sus consecuencias, no solo en términos de las vidas humanas masacradas por el terrorismo de Estado –que fueron 30 mil– sino también por los efectos económicos, sociales y culturales, muchos de los cuales han perdurado hasta el presente. Hagamos memoria, entonces.

El 24 de marzo de 1976 el diario Clarín titulaba en su tapa “Nuevo gobierno”. Por su parte, el matutino La Nación reproducía en su edición del 25 de marzo de ese año la proclama de la Junta de Comandantes, bajo el título “Las Fuerzas Armadas y su determinación”.

El texto en cuestión reproduce muchos de los lugares comunes que utilizaron los golpistas desde la primera asonada del 6 de septiembre de 1930, cuando derrocaron al gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen. En efecto, el manifiesto destituyente del 76 comenzaba diciendo: “Agotadas todas las instancias del mecanismo constitucional, superada la posibilidad de rectificaciones dentro del marco de las instituciones y demostrada en forma irrefutable la imposibilidad de la recuperación del proceso, por sus vías naturales, llega a su término una situación que agravia a la Nación y compromete su futuro”.

Más adelante expresaba: “Las Fuerzas Armadas, en cumplimiento de una obligación irrenunciable, han asumido la conducción del Estado. Una obligación que surge de serenas meditaciones sobre las consecuencias irreparables que podría tener sobre el destino de la Nación una actitud distinta a la adoptada. Es una decisión por la Patria y no supone, por lo tanto, discriminaciones contra ninguna militancia cívica ni sector social alguno”.

Obviamente, no había referencia alguna al nefasto Plan Cóndor, del que participaron las fuerzas represivas de todo el Cono Sur, bajo la supervisión del Departamento de Estado de los EE.UU. de Norteamérica. Pero el sentido profundo del avasallamiento de las libertades públicas y el genocidio perpetrado por los dictadores se puso de manifiesto a los pocos días del golpe, cuando el ministro de Economía del gobierno de facto anunció su plan, el 2 de abril de 1976.

Ese día, José Alfredo Martínez de Hoz puso en marcha un conjunto de medidas cuyo eslogan lo explicaba todo claramente: “achicar el Estado es agrandar la Nación”.

Así, con el argumento de favorecer el crecimiento industrial y agropecuario sin las trabas que representaban los reclamos sindicales, contener la inflación, estimular la venida de capitales extranjeros, atacar el déficit fiscal y terminar con un aparato burocrático estatal sobredimensionado, según su visión, se congelaron los sueldos de los trabajadores, al punto que sus ingresos cayeron un 40 por ciento entre 1976 y 1980. Se favoreció el ingreso de productos importados con el argumento de mejorar la industria nacional por la vía de la competencia, pero con el objetivo oculto de destruir el aparato productivo y eliminar por igual a las PyMEs y a los trabajadores de ese vasto sector. También se sacaron los controles de precios y se redujeron las retenciones a las exportaciones, a la vez que se inauguró el pedido de créditos a organismos internacionales. Comenzó el endeudamiento gigantesco de nuestro país, generando un factor condicionante para toda la política económica local subordinada a los acreedores externos, representados por el Fondo Monetario Internacional.

Y para completar este paquete demoledor del perfil económico y social de la Argentina, se creó un instrumento letal mediante la Ley de Entidades Financieras número 21.526. Una norma nefasta que lleva la firma de Videla y Martínez de Hoz y que no fue derogada luego de los 34 años transcurridos desde la recuperación de la democracia.

El 2 de abril de 1977, a pocos días del primer aniversario del golpe cívico militar, el diario La Nación publicaba su editorial bajo el título “Una paz que merece ser vivida”.

En un tono complaciente y hasta edulcorado, la “Tribuna de doctrina” fundada por Bartolomé Mitre en 1870, terminaba diciendo “Esa Argentina habrá de florecer en una paz que merezca ser vivida, para repetir las palabras exactas del Presidente (se refiere a Jorge Rafael Videla). No es la paz de los cementerios. Es la paz en la cual la dignidad humana, la recompensa del esfuerzo y la seguridad de las existencias tendrán que desarrollarse dentro del espíritu forjado por esa democracia profunda, cuyo punto de partida está en el espíritu de sus ciudadanos, más que en la fachada de las instituciones”.

Unos días antes, el 24 de marzo de 1977, el periodista y escritor Rodolfo Walsh, de cuyo asesinato por las fuerzas de tareas de la ESMA se cum-

plen cuarenta y un años, escribía con admirable valentía, consciente del riesgo que corría su vida, la célebre "Carta abierta a la Junta Militar".

Con rigurosidad profesional y mirada premonitoria, Walsh afirmaba en este documento, luego de detallar los actos criminales de los represores, que: "Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en los que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no solo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.

En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40 por ciento, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30 por ciento, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales. Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, abolviendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9 por ciento y prometiendo aumentarla con 300 mil nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificado de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron.

Los resultados de esa política han sido fulminantes. En este primer año de gobierno –sigue diciendo Walsh– el consumo de alimentos ha disminuido el 40 por ciento, el de ropa más del 50 por ciento, el de medicinas ha desaparecido prácticamente en las capas populares. Ya hay zonas del Gran Buenos Aires donde la mortalidad infantil supera el 30 por ciento, cifra que nos iguala con Rhodesia, Dahomey o las Guayanas; enfermedades como la diarrea estival, la parasitosis y hasta la rabia en que las cifras trepan hacia marcas mundiales o las superan. Como si esas fueran metas deseadas y buscadas, han reducido ustedes el presupuesto de la salud pública a menos de un tercio de los gastos militares, suprimiendo hasta los hospitales gratuitos mientras centenares de médicos, profesionales y técnicos se suman al éxodo provocado por el terror, los bajos sueldos o la «racionalización». Basta andar unas horas por el Gran Buenos Aires para comprobar la rapidez con que semejante política la convierte en una villa miseria de diez millones de habitantes".

La dictadura, a través de su aparato comunicacional, con la colaboración de los medios afines y en base al terror, produjo una gravísima ruptura en el tejido social de nuestro pueblo. "Cada uno en lo suyo defendiendo lo nuestro", fue la consigna instalada durante la Guerra de las Malvinas.

La transcripción textual de las fuentes mencionadas tiene un propósito didáctico, tanto para ubicar en el tiempo y el espacio las causas y las consecuencias de los problemas que nos aquejan, como para no confundirse a la hora de analizar el presente a través de la óptica del ideario cooperativo.

Como dijimos al comienzo, la ciudadanía debe ejercitar la memoria, cultivar el pensamiento crítico y participar en la tarea inconclusa hasta ahora de construir una Argentina con más democracia y equidad distributiva.

“La solidaridad, uno de los pilares fundamentales del cooperativismo –decía Floreal Gorini en la primera versión de la Propuesta para enfrentar la emergencia, en febrero de 2002_, se ha convertido en una de las herramientas más potentes para el cambio, una actitud refractaria del mundo individualista y egoísta que nos quieren imponer. La solidaridad, unpreciado bien que está al alcance de todos, debe ser cultivado, desarrollado, a través de la participación de los individuos en la sociedad. Uno de los fertilizantes más potentes es la educación, la discusión de los proyectos de cambio y el involucramiento desde las distintas instancias de lo social, lo político, lo institucional, lo productivo, especialmente desde la economía social”.

Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.

revista **Idelcoop**

La *Revista Idelcoop* es una publicación de Idelcoop - Fundación de Educación Cooperativa, indexada en LATINDEX. Sus contenidos y temáticas se orientan a promover la reflexión teórica sobre la práctica cooperativa, difundir las experiencias de participación popular en Argentina y Latinoamérica, y sensibilizar sobre los problemas de nuestras sociedades y el accionar de las entidades de la economía social y solidaria, desde una concepción del Cooperativismo como una práctica social de los pueblos para la independencia y transformación de la sociedad.

Está destinada a dirigentes cooperativos, investigadores/as, docentes y público en general, y cuenta con las siguientes secciones: Reflexiones y debates, Experiencias y prácticas, Normativa, Educación y Cooperativismo, Testimonios, Historia del Cooperativismo, Reseñas y Documentación.

La *Revista Idelcoop* acepta colaboraciones que aborden cuestiones relacionadas con el campo del Cooperativismo y la economía social, que deben ser enviados a revista@idelcoop.org.ar

Los trabajos pueden ser:

- Artículos de investigación
- Artículos de reflexión sobre un problema o tópico
- Reseñas bibliográficas

La fecha límite para la recepción de artículos para el número 225 es el 16 de abril de 2018. El Comité Editorial de la Revista determinará si los trabajos se ajustan a las normas de presentación. Una vez aceptados, se enviarán para su revisión crítica a dos evaluadores externos anónimos quienes determinarán la viabilidad o no de su publicación.

NORMAS DE PRESENTACIÓN PARA LAS Y LOS COLABORADORES/AS

Los requisitos formales a los que las colaboraciones deberán atenderse son los que enumeramos a continuación:

Requisitos generales:

1. Los trabajos deben ser inéditos. El envío o entrega de un trabajo a esta revista compromete a su/s autor/es/as a no someterlo simultáneamente a evaluación en otras publicaciones.

Convocatoria de artículos

2. Las colaboraciones deberán contener los siguientes datos: título del artículo, nombre completo del autor/a, institución a la que pertenece, cargo que desempeña y dirección electrónica (en el caso de que el/la autor/a quiera publicarla). Acompañar de un resumen curricular del (las) autor(as) y de una nota autorizando la publicación en Revista Idelcoop y que deje constancia del carácter inédito del artículo.

3. Los autores/as deberán enviar un número de teléfono y/o dirección electrónica para remitir la respuesta del Comité Editorial de la Revista.

4. La extensión total de las contribuciones, incluyendo bibliografía, cuadros, gráficos, etcétera, será de hasta 35 páginas para los artículos y de hasta 8 páginas para las reseñas.

5. Deberá ser escrito en Word versión 97 o posterior, a espacio y medio, en Times New Roman, cuerpo 12, en hoja tamaño A4 y 2 márgenes de 2,5 cm. Todas las páginas deberán estar numeradas en el margen inferior derecho, incluyendo la bibliografía y anexos si los hubiera.

6. Deberá indicarse claramente en el texto el lugar en el que se insertarán los gráficos y cuadros que se elaborarán en Excel versión 97 o posterior. Si se incluyen fotos tener en cuenta que la publicación es en blanco y negro (formato jpg).

7. Se deberá incluir un breve resumen (en español y, cuando fuese posible, en inglés y/o portugués) de 12 líneas como máximo, donde se destaquen los aportes más importantes del trabajo.

Asimismo, se incluirán hasta cinco palabras clave (en español) que permitan identificar el contenido del artículo/nota. Las palabras claves sirven para ubicar el artículo en el archivo digital de la revista, disponible en el sitio www.idelcoop.org.ar/revista

8. • El uso de itálicas es solo para títulos de libros y palabras en otro idioma.

• El uso de comillas es solo para títulos de artículos y para testimonios.

• No usar negritas para destacar subtítulos, ni títulos, ni partes del texto.

9. Las notas al pie deben reducirse al máximo posible. Solo deben usarse para dar las referencias de las fuentes manuscritas o bibliográficas y para hacer aclaraciones imprescindibles, siempre de la manera más breve posible, y deben ir numeradas correlativamente.

Las citas textuales de hasta 4 líneas van incluidas en el cuerpo del texto, entrecomilladas. Si tienen más de 4 líneas deben ir separadas del texto, sin comillas, en caja y cuerpo menor.

10. Las notas bibliográficas deberán ir al pie de página, incluyendo los siguientes datos:

- Libros, capítulos de libros o artículos: Autor/a (año de edición), página si corresponde: Anzorena (1989), 35. / Gillespie (1980), 41-43.
- Diarios y revistas no académicas: Nombre de la publicación, fecha, número si lo tuviera, página si corresponde: La Nación, 29 de mayo de 1967, p. 15. / Primera Plana, 21 de diciembre de 1965, Nº 115, p. 35.
- Entrevista: Apellido del entrevistado/a, "entrevista" (año): Gobbi, entrevista (2000).

11. La bibliografía correspondiente a las citas bibliográficas se incluirá al final del texto, en orden alfabético.

La referencia completa de una obra incluye el nombre y apellido del autor/a y el título del artículo o libro. Si es un libro, también el lugar de publicación, la editorial y el año de publicación.

Si es un artículo en una revista, título del artículo, el nombre de la revista, año de publicación, volumen, número y páginas (primera y última del artículo).

Si es una entrevista, nombre de la entrevistada/o, la fecha y lugar de la entrevista y el nombre del entrevistador/a. Si la transcripción no fue realizada por el entrevistador/a, también debe figurar el nombre del transcriptor/a. En todos los casos, puede agregarse algún dato del entrevistado/a que ayude a contextualizar su testimonio.

- Autor/ es/as: Los nombres deben darse completos, sin iniciales, a menos que el autor/a firme con ellas.
- Los títulos de libros y nombres de revistas van en bastardilla (también llamada cursiva o itálica). Los títulos de artículos, capítulos de libros y folletos van entre comillas.
- El lugar de publicación no debe abreviarse: Buenos Aires, no Bs. As.; Córdoba, no Cba. Cuando puede dar lugar a confusión debe agregarse otra información útil para la identificación del lugar: por ejemplo: Santiago (Chile).

- Al mencionar la editorial, las palabras editorial, ediciones, libros, publicaciones o similares, pueden omitirse, siempre que su omisión no dé lugar a confusiones. Es mejor entrar Ediciones B, que solamente B; o Editorial de la Campana, que de la Campana.
- Debe consignarse el año de publicación que figura en la portada. El año debe darse completo y en números arábigos: 1999, no 99; 1975 y no MCMLXXV.
- En todos los casos: **a)** cuando existen referencias de un mismo autor/a y distintos años se presentarán en orden ascendente de publicación; **b)** si se mencionan trabajos de un autor/a solo/a y en colaboración se indicarán primero los de su sola autoría y luego los publicados en colaboración, siguiendo, en este último caso, un orden alfabético.

Ejemplos:

- Libros de un autor/a: Anzorena, Oscar. *JP: historia de la Juventud Peronista*. Buenos Aires: Cordón, 1989.
- Libros de dos autores/as: Anguita, Eduardo y Martín Caparrós. *La voluntad. Una historia de la militancia...*
- Libros compilados: Amaral, Samuel y Mariano Ben Plotkin, comp. *Perón: del exilio al poder*. 2ª ed. Caseros...
- Capítulos en libros compilados: Arias, María Fernanda y Raúl García Heras, "Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas", en Amaral y Plotkin (2004), 89-121. (incluir aparte las referencias del libro)

Libros institucionales: Argentina. Congreso de la Nación. *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados*. Buenos Aires: Imprenta del Congreso, 1985, vol. 51.

Artículos de revistas: Spognardi, Andrés. "El crédito cooperativo", *Realidad Económica* N° 237, 2008. 12 – 31

- Entrevistas: Gobbi, Danilo. Dirigente de Caja de Crédito Bahiense Cooperativa de Crédito Ltda. (Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires). Entrevista realizada en la Ciudad de Buenos Aires. Entrevistador: Adriana Kornblihtt. Transcriptor: Rubén Ayala.
- Material tomado de Internet: Documento N° 1, "La página no oficial del MLN Tupamaros", en www.tupas.com 10 de noviembre de 1999.

- Ponencias en congresos no publicadas en un volumen, sino en un cdrom: Amaral, Samuel. "El Banco Nacional y las finanzas de Buenos Aires", III Jornadas de Historia Económica Argentina, Neuquén, Universidad del Comahue, 1981.

12. La Dirección de la Revista se reserva el derecho de encargar la revisión editorial de los artículos/notas y de incluir los cambios necesarios, así como de adecuar los cuadros y los gráficos, en consulta con los autores/as.

SUGERENCIAS PARA UNA ESCRITURA NO SEXISTA

Desde el Comité Editorial de Revista Idelcoop promovemos, sugerimos y recomendamos a los y las autores/as que utilicen escritura no sexista en los artículos que proponen. Ciertamente pueden encontrarse dificultades prácticas a la hora de escribir un texto con lenguaje no sexista, ya que nuestro idioma está estructuralmente definido de otra manera. Por eso, más allá de la forma que se encuentre para lograrlo, el objetivo y sentido de nuestra propuesta apunta a que se problematice y visibilice que el lenguaje que se pretende universal, es masculino y heteronormativo.

Las siguientes sugerencias son tomadas del manual *¿Cómo dices? Guía para una comunicación con equidad de género*, de Mugarik Gabe.¹

¿Qué es el lenguaje no sexista?

Si consideramos que el lenguaje es la base de la construcción del pensamiento debemos fijarnos en la utilización que realizamos del mismo, esto es, hacer un uso no sexista del lenguaje. Recordemos que en muchas ocasiones son las propias palabras las que son sexistas y androcéntricas, pero en la mayoría de las ocasiones es el uso que las personas hacemos de ellas lo que las hace sexistas.

Lo que no se nombra no existe. Asimismo, lo que se sobrenombra puede parecer que es lo único que existe. Si no nombramos a las mujeres, como ocurre habitualmente en las comunicaciones, parecerá que no existen y que los únicos que tienen protagonismo son los hombres.

El androcentrismo considera a los hombres como sujetos de referencia y a las mujeres como seres dependientes y subordinados a ellos. Supone considerar a los hombres como el centro y la medida de todas las cosas. Los errores más frecuentes del androcentrismo son el uso del género gramatical masculino como genérico para hacer referencia tanto a hom-

¹ Se puede consultar el material completo en: www.mugarikgabe.org.

bres como a mujeres y la presentación del hombre como único sujeto de acción y de referencia y de la mujer como dependiente o subordinada. El sexismo es la asignación de valores, capacidades y roles diferentes a hombres y mujeres, exclusivamente en función de su sexo, desvalorizando todo lo que hacen las mujeres frente a lo que hacen los hombres, que es lo que está bien, “lo que tiene importancia”. Los errores más frecuentes del sexismo son utilizar diferentes tratamientos para cada sexo (minimizando a las mujeres); diferentes cualidades para mujeres (relacionadas con la estética) y para hombres (relacionadas con lo intelectual); y el uso del género femenino para descalificar y alusiones peyorativas a las mujeres o a los valores, comportamientos y actitudes que se les asignan.

Propuestas

A continuación, presentamos algunas propuestas y ejemplos concretos que pueden facilitarnos el uso no sexista del lenguaje. Es importante destacar que las propuestas y, sobre todo, los ejemplos incluidos deben analizarse y comprenderse en su contexto. Asimismo, con respecto a los consejos relativos al lenguaje, hay documentos que nos proponen situaciones excepcionales en las que poder hacer uso de herramientas como la @, aunque no sean correctas gramaticalmente.

En esta guía proponemos el uso de formas que consigan: el uso no sexista del lenguaje mediante formas lingüísticas cómodas para la lectura y adecuadas gramaticalmente.

PROPUESTAS	SÍ	NO
Usar genéricos reales (edades, profesiones, grupos sociales, etc.)	La población beneficiaría los pueblos indígenas	los beneficiarios los indígenas
Usar dobles formas, masculino y femenino, para destacar o visibilizar. Aunque pueda parecer contradictorio a la propuesta anterior, queremos remarcar que teniendo en cuenta el CONTEXTO puede haber situaciones en las que nos interese especialmente que en una situación aparezcan tanto hombres como mujeres.	Las trabajadoras y trabajadores de las empresas recuperadas participaron activamente en la huelga convocada. (Así visibilizamos el trabajo de las mujeres en un espacio tradicionalmente más masculino y su participación activa en la denuncia a través de la huelga).	La población participó activamente en la huelga.
El orden define poder: ir alternando.	Las mujeres y hombres, los niños y las niñas...	Los hombres y las mujeres, los niños y las niñas...

Convocatoria de artículos

Es interesante remarcar género en temas/roles no habituales de hombres y mujeres.	Ayer llegaron las y los líderes... Los enfermeros fueron... (incluimos este ejemplo solo en masculino imaginando que solo son hombres, para visibilizarlos en esta profesión tradicionalmente femenina).	Ayer llegaron las personas líderes... El personal de enfermería fue...
Uso de términos metonímicos (figura del lenguaje que sustituye el masculino genérico por la profesión que desempeñan, el cargo que ocupan, el lugar, etc.)	La corporación La matrícula El municipio de Avellaneda	Los corporativos Los matriculados El intendente, los porteños
Quitar el artículo determinante en los sustantivos neutros.	Profesionales del sector... Cada asistente...	Los profesionales del sector... Cada uno de los asistentes...
Usar pronombres.	Entre quienes reúnan las características... Las y los empleados...	Entre los empleados que reúnan las características... Los empleados...
Utilizar las formas reflexivas.	No se puede fumar.	Los trabajadores no pueden fumar.
Señalar valores, aptitudes y capacidades correspondientes a la persona en sí y no en función de su pertenencia a un sexo u otro.	La presidenta de la cooperativa se destacó por su capacidad negociadora en la reunión.	La presidenta de la cooperativa se destacó por su elegancia a la hora de vestir.
Dar el mismo trato a hombres y mujeres, sin asimetrías.	El equipo compuesto por Mariano González y Romina Jiménez...	El equipo compuesto por Mariano González y Romi Jiménez...

Imágenes

Las imágenes, al igual que la comunicación escrita, también transmiten un posicionamiento. Transmitamos imágenes en las que se refleje la equidad entre mujeres y hombres.

Tengamos en cuenta también que, al igual que en el caso del lenguaje escrito, en la selección de las imágenes es clave analizar el contexto en el que se la va a usar. Sugerimos:

Convocatoria de artículos

- No escenificar los roles tradicionales de género.
- Visibilizar a las mujeres y sus necesidades.
- Representar a las mujeres, y no a la mujer vista desde el prisma del hombre.
- Presentar equilibrio numérico.
- Tener en cuenta el tamaño de las imágenes de hombres y de mujeres, lugar de la foto, planos, etc.
- Reflejar la diversidad y heterogeneidad en edad, etnia, cultura, físico, opción sexual, etc.
- Mostrar mujeres como sujetas activas en las imágenes.

Es clave proporcionar que nuestros contenidos, por un lado, den una información completa y objetiva, incluyendo y visibilizando también la realidad de mujeres y hombres; y por otro, denuncien la situación de subordinación de las mujeres en el tema que estemos tratando.

Cada vez que facilitemos una información, un análisis de un contexto determinado, debemos tener en cuenta incluir un análisis de género del mismo.

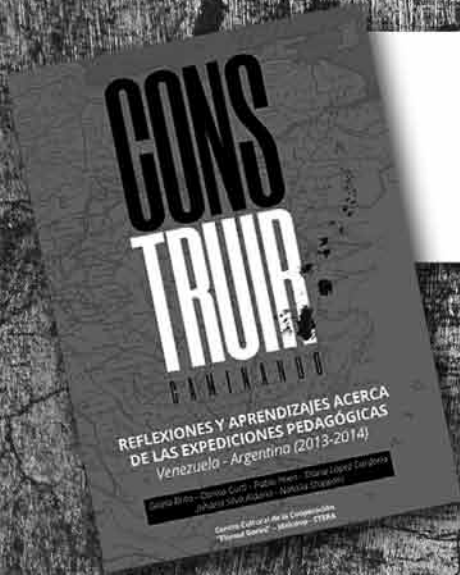
El análisis de género consiste en el examen sistemático de las funciones desempeñadas por mujeres y hombres, teniendo en cuenta los desequilibrios existentes en su acceso al trabajo, los recursos, el ocio, la riqueza, la cultura y el poder. Por tanto, permite comprender los procesos e instituciones sociales que producen y reproducen la desigualdad genérica; los mecanismos de dominación que utilizan los hombres, como grupo social; las formas en que las mujeres son expropiadas de los beneficios de su trabajo; la valoración asimétrica de la capacidad y comportamientos de ambos sexos; así como el distinto acceso a recursos y poder que así se genera.

Estos son algunos aspectos que podemos tener en cuenta:

- Incluir datos cuantitativos: de cuántos hombres y mujeres estamos hablando.
- Analizar cómo afecta esa situación a mujeres y a hombres.
- Plantear las relaciones de poder y desigualdad que hay entre hombres y mujeres.
- Especificar qué demandan las mujeres y los hombres.
- Visibilizar los logros y valores de ambos sexos. La presencia de las mujeres debe manifestarse equilibradamente, no como casos excepcionales y esporádicos. Lograr este balance implica mirar con otros ojos la historia, la política, los derechos humanos, la ciencia, la tecnología, la cultura.

Convocatoria de artículos

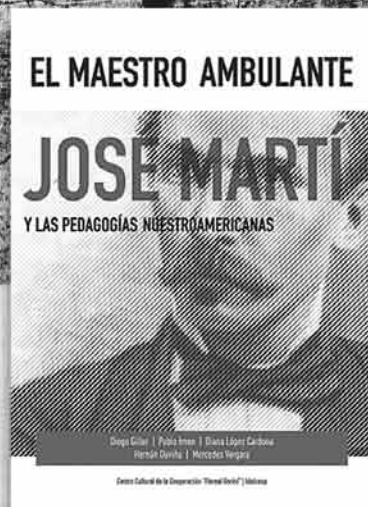
- Enfatizar la participación y aportes de las mujeres que hayan destacado en ese campo.
- Visibilizar la opinión de las mujeres en el análisis.
- Cuidar las posibles tendencias a destacar o visibilizar fracasos o errores cometidos por una mujer y minimizar o “disculpar” errores/ fracasos semejantes protagonizados por un hombre.
- Reflejar como propias y deseables para ambos sexos cualidades como la ternura, compasión, fuerza, dinamismo, dignidad, autoridad, seguridad, entre otras.
- Evitar representaciones gráficas y textos que impliquen una división sexual del trabajo y reforzar el concepto de responsabilidad compartida entre hombres y mujeres.
- Si incluimos citas, intentar evitar aquellas que hagan un uso sexista del lenguaje. Podemos recurrir a citas que no invisibilicen a las mujeres. Si utilizamos alguna, incluir una nota al pie de página que aclare su contenido y una posición crítica al respecto.



Construir caminando

Reflexiones y aprendizajes acerca de las expediciones pedagógicas Venezuela - Argentina (2013-2014)

Bruto, G; Curti, C; Imen, P; López Cardona, D; Silva Aldana, J; Stoppani, N. (2015). Vergara M (2016)



El Maestro ambulante

(Colección Pedagogos Latinoamericanos)
Giller D; Imen P; López Cardona D; Ouviaña H; Vergara M (2016)



Sinfin de principios

Propuestas para la educación cooperativa en la escuela

Ladizesky, M. et al (2009)



El dinero de los argentinos en manos argentinas

Plotinsky D. (2018)

Llegó Cabal Móvil

La aplicación que te permite
saber todo de tu **Tarjeta Cabal**



- Tus consumos
- Cierre de resumen
- Saldo a pagar
- Vencimientos

Y muchos servicios más.

Descargatela gratis!

